

Aconcagua

En este número:

EL BORRADOR FATAL

por

OTTO MIGUEL CIONE



¿CUAL ES EL MEJOR TANGO
ESCRITO HASTA LA FECHA?

por

FERNANDO VILLALAR

FEBRERO 1934



UNA MIRADA QUE LO DICE TODO!

La satisfacción que reflejan sus rostros y la cariñosa mirada de mutua comprensión, dicen bien claro que la experiencia de los años les dió ya la clave de una tranquila felicidad. Esa misma experiencia es la que les ha permitido, después de paciente selección, llegar a adoptar la yerba mate más exquisita y más pura, y saborearla en la intimidad del hogar! Y ésa, es la

YERBA ASUNCION

PURA PARAGUAYA

SOC. AN. DOMINGO BARTHE

(COMERCIAL, INDUSTRIAL Y FINANCIERA)

AV. ROQUE SAENZ PEÑA 825 - U. T. 35 - 2691 Y 2031 - BUENOS AIRES

Yerba ASUNCION, una bendición de la naturaleza

Aconcagua



Vol. 14
N.º 49

El Magazine
Para Todos

FEBRERO
* 1934 *

CONTIENE ESTE NUMERO
entre otro material

Lea
en
este
número:

EL BORRADOR FATAL

por

OTTO MIGUEL
CIONE

(Página 6)

Carátula
de
PERNICOTTI

NOVELAS CORTAS Y CUENTOS

EL BORRADOR FATAL	OTTO MIGUEL CIONE	6
Páginas olvidadas. El vengador	JULIO LLANOS	9
Amor Serrano	DELIA M. DE BASSI	11
El sueño de una mañana de sol	VICENTE SPINELLI	14
Don Esteban, el amansador	MANUEL ANTONIO VALLE	19
El baile de Máscaras	VICKI BAUM	42

ARTICULOS Y NOTAS

Una gran figura nacional que desaparece: Dr. Manuel A. Montes de Oca	35
¿EXISTE O NO EL TIPO DE MUJER ARGENTINA?	36
Una excursión al cerro Birorco (San Luis)	40
¿CUAL ES EL MEJOR TANGO ESCRITO HASTA LA FLCHA?	F. VILLALAR 44
Los barrios de Buenos Aires: Vélez Sársfield	O. RIOS MARMOL 48
Carnaval en Niza y París	52
¡Regalos! ¡Premios! ¡Sorteos!	54
La Hora ACONCAGUA	61
EL CALOR, CAUSA PRINCIPAL DE LA CATASTROFE DE MENDOZA	C. E. LECUBE 65
La casa del estudiante argentino en París	75
Nuestros mercados se han vuelto líricos	77
¿Conoce usted las trampas de los naipes?	78
Un observatorio astronómico en Mendoza	F. QUEVEDO HIJOSA 86
ACONCAGUA EN HOLLYWOOD	MIGUEL DE ZARRAGA 90
Un hogar modelo para la infancia desamparada	JOSE CARDELLA 92
Cinematográficas	ANGEL SOMARUGA 94
Cartas que no llegan a destino	JACINTO GENTILE 99
Cómo se abre una botella de leche	105
Páginas infantiles	106
GRAN PATRON DE LABORES	123
Una reina en el destierro	158
Concurso de refranes y dichos criollos	163
CONCURSO DE ENTRETENIMIENTOS	164
Sandalio	167

ACONCAGUA aparece el primer miércoles de cada mes, editada por PROPAGANDA MODERNA S. A. (en formación), en Reconquista 674, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Teléfonos: 3444 (Retiro), 3445 (Retiro), 3224 (Retiro). (Con 10 aparatos internos).
No se devuelven ni se abonan los originales no solicitados por la Dirección.
Suscripción anual en la Capital, \$ 3.50 m/n.; íd., íd. en el Interior, \$ 4.50; íd. íd. en el Exterior (países de la Unión Postal Panamericana) \$ 4.50; íd. íd. en los países europeos (menos España) \$ 7.00.
Número suelto, \$ 0.30 en la Capital; \$ 0.40 en el Interior.

¿Cuál será el resultado de las ELECCIONES de MARZO?

RESPONDEN LOS DIRIGENTES DE LOS GRANDES PARTIDOS

En general se nota desorientación al respecto, aunque algunos políticos se animan a formular vaticinios optimistas. Hemos entrevistado a los dirigentes de los principales partidos políticos argentinos y he aquí sus respuestas, vertidas con absoluta fidelidad. Todas ellas son interesantes, dentro de su brevedad, y el lector sabrá sacar las consecuencias que crea o prefiera deducir de ellas.



Dr. José P. Tamborini

SERA UNA ELECCION SIN ENTUSIASMO, DICE EL Dr. TAMBORINI

EL doctor JOSÉ P. TAMBORINI, secretario del comité nacional de la Unión Cívica Radical y uno de los pocos dirigentes de dicho partido que se hallan en libertad, fué parco en su contestación:

—El partido — nos dijo categóricamente — prestará acatamiento a lo resuelto por la Convención Nacional reunida en Santa Fe, declarando la abstención en las elecciones de marzo próximo.

—En cuanto a su resultado, poco nos interesa a los radicales que venzan tirios o troyanos. Lo que es seguro es que será una elección sin entusiasmo popular, y la inmensa mayoría de los votos que se emitan en ella será de carácter negativo, lo que no es nada auspicioso por cierto, ni para la ley ni para la democracia.

CONFIA EL Dr. BRUCHMANN OBTENER LA MAYORIA

RECIENTE el último día de enero conseguimos hablar con el doctor BRUCHMANN, presidente de la Unión Cívica Radical (Junta Parlamentaria), quien se manifiesta resueltamente optimista:

—Creo que ganaremos la mayoría — afirma. — Como hombre de provincia, no estaría quizá autorizado para pronosticar sobre las elecciones de la Capital Federal, pero de acuerdo con otros actos comiciales y con la movilidad que observo en el electorado, puedo hacer ese vaticinio.

—Nuestro adversario esta vez es el socialismo, cuyas teorías están en este momento en crisis en todo el mundo, lo cual hay que añadir que el socialismo argentino está organizado sobre una base netamente nepotista, mediante la cual lo gobiernan y eligen candidatos 900 afiliados de un padrón depurado a gusto de los dirigentes, o mejor dicho, de dos o tres cabezas directivas, sobre las cuales gravita exclusivamente toda la función electiva que debería estar a cargo de la masa partidaria.

—Frente al descrédito del socialismo por esas y otras causas, está nuestro partido, que apoya al gobierno y a su obra económica y financiera, cuyos resultados estamos palpando. Por todo ello, creo que obtendremos la mayoría en las elecciones de marzo.

EL DOCTOR REPETTO NO SE ATREVE A HACER PRONOSTICOS

EL "leader" del socialismo, doctor NICOLÁS REPETTO, nos atendió con su llaneza habitual, pero no quiso formular pronóstico alguno, aduciendo que la situación política es en vísperas de esta elección confusa como no lo ha sido en ninguna otra, y que todo vaticinio carecería de una base sólida en las presentes circunstancias.

—Lamento — nos dijo con estas precisas palabras — no poder dar una contestación categórica a su pregunta. Me faltan aún los elementos necesarios para una apreciación fundada y seria. El ambiente político se halla aún indefinido; hay mucha confusión en los grupos que rodean al gobierno; circulan rumores relativos a tales o cuales actitudes del partido Radical. Todo esto forma un conjunto demasiado mezclado y confuso para que pueda verse claro. Es preciso esperar algún tiempo más.

—No era esta la situación en épocas electorales anteriores, en que la apreciación era más fácil y el pronóstico más fundado.

Las declaraciones precedentes del doctor Repetto como en general todas las de esta encuesta, nos fueron hechas el 25 último.



Dr. Nicolás Repetto

EL Dr. PATRON COSTAS CREE EN EL EXITO

NOS costó trabajo encontrar al Dr. ROBUSTIANO PATRÓN COSTAS, presidente del comité nacional del Partido Demócrata Nacional, pero en cambio nos atendió de inmediato y gentilmente:

—En términos generales — nos declaró — puedo anticiparles que nuestro partido mantendrá y robustecerá sus posiciones actuales. Soy, pues, sumamente optimista.

—La opinión independiente se inclina a apoyar decididamente las iniciativas de gobierno del partido Demócrata Nacional, y su obra, que es indudable, ha contribuido de un modo poderoso al resurgimiento del país. Tales son las razones en que fundo mi vaticinio, sin necesidad de entrar al detalle de los diversos distritos electorales.

SEGUN EL Dr. NAON, LOS RADICALES LA DECIDIRAN

EL presidente de la Unión Cívica Radical ("Constitución y Patria"), doctor RÓMULO S. NAÓN, nos dice que su partido se presenta, en vista de la abstención oficial del comité de la calle Victoria, con el objeto de interpretar el sentimiento radical, y añade:

—Hacia donde se incline la masa votante radical, allí se definirá el triunfo, y nosotros tenemos fundadas esperanzas de que nos acompañe, porque somos radicales.

—El interés de la opinión pública por estos comicios, obedece al estado de inquietud y de temor que reina en ella, así como a su anhelo de que se llegue de una vez a la normalidad de la vida ciudadana. Y eso sólo se logrará mediante la tolerancia y la buena voluntad, tratando de alejar cualquier cosa que pueda agravar la situación y no desechando nada de lo que pueda suavizarla. Esta acción está principalmente en manos del gobierno, que puede tranquilizar el espíritu público con medidas sedantes. Hasta es preferible que se exceda en la tolerancia, a que aplique el rigor. En tal sentido, estimo que la libertad de los presos políticos sería un gran paso hacia la normalidad.

—El país quiere calma, anhela tranquilidad, ansía volver a la vida normal de una vez por todas. Y hay que responder a esa necesidad y ese deseo.

SE DECLARA OPTIMISTA EL Dr. DE ANDREIS

EL secretario general del partido Socialista Independiente, doctor FERNANDO DE ANDREIS, declaró de inmediato que la pregunta era ardua, pero que con todo no la dejaría sin respuesta:

—La suerte de los próximos comicios — añadió — depende de factores que están hoy — 25 de enero — en problemática solución. Tengo fe y confianza en que si los partidos políticos que han formado hasta ayer la llamada Concordancia Parlamentaria saben concretarla en enunciados políticos que puedan servir de plataforma electoral común, la victoria no es difícil pronosticarla.

—Creo asimismo que si esa concordancia no fuera total, tampoco la suerte nos puede ser esquiva, aun cuando naturalmente más difícil de lograr.

—De lo que no tengo duda alguna es de que en medio de la confusión y desorientación actual, los Socialistas Independientes actuaremos de vigías y que señalaremos los rumbos que a nuestro entender debe seguir la política nacional.

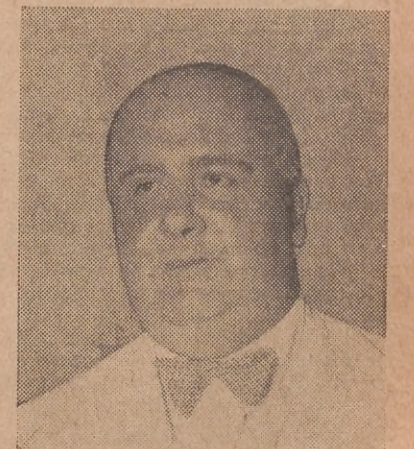
—Como ayer, defendemos los principios liberales que informan todos nuestros actos. Sostendremos como siempre los principios democráticos, y nos sentimos fuertes para servir de soporte al gobierno de la Nación, para que éste pueda seguir en su obra de restauración económica y constitucional.



Dr. Robustiano Patrón Costas



Dr. Rómulo S. Naón



Dr. Fernando De Andreis

EL BORRADOR FATAL



por

OTTO MIGUEL CIONE

EN círculo de amigos, en una sala del club, se contaban anécdotas recientes y pasadas. Noche fría en la calle. El saloncito íntimo, con su gran estufa gótica, en la cual ardía un buen fuego de leña aromada, retenía a los presentes con esa atracción invencible de los lugares gratos de esparcimiento, que se hacen aún más agradables cuando la compañía es amable y gentil, inteligente y distinguida.

Varias botellas de Jerez habían sido escanciadas; la noche avanzaba, y aquellos sempiternos trasnochadores no se resolvían a retornar a sus hogares.

Casi todos los presentes, ocho personas en total, habían pasado de la edad juvenil. Algunos eran ancianos ya. Uno o dos apenas habían pasado de los cuarenta.

De las anécdotas y chascarrillos pintones, se había pasado a los cuentos pecaminosos, y agotada la fuente de éstos, se llegó a la narración de las aventuras pasadas en la ya lejana juventud. Después que hubieron contado cada uno "la suya", fué interrogado don Juan Ramón Arocena, dueño de un ingenio en Tucumán, hombre de mundo que ya peinaba canas, gallardo como un lapacho en flor y que, durante su juventud, al decir de las gentes, había pasado una vida por demás aventurera. Se le consideraba un tenorio en retiro.

— Cuéntenos, don Juan Ramón, su más sonada aventura — alguien le insinuó.

Don Ramón se sonrió con ironía, dió dos chupadas a su habano y contestó displicente:

— ¡Ah! ¿Usted es de los que creen en mis "aventuras"? Yo no he tenido en mi vida ni la centésima parte de las que se me atribuyen. Claro está que no fuí un santo, y, como la generalidad de los jóvenes, cuento con una o dos cuando mucho, cuyo recuerdo persiste en mi mente con reflejos impercederos; pero ellas están guardadas en el archivo de mis satisfacciones personales y a nadie, fuera de mí, les puede interesar.

— Pero como usted es el único que ha guardado silencio mientras los presentes se han despachado a su gusto, usted está en deuda con nosotros... Cuéntenos algo.

Don Juan Ramón meditó un instante y dijo:

— Sea. No quiero que crean que me hago el interesante. Voy a narrarles un suceso de mi pasado, que para mí, hasta hace pocos meses, tuvo relativa importancia; pero, desde que supe las consecuencias fatales que originó, un acto inconsciente mío, no ha dejado de atormentarme continuamente.

— Vivo, señores, con una pena honda, de esas que abruman al hombre mejor templado. ¡Quién iba a sospechar una tragedia tan intensa!

— Pero no adelantemos el relato. Vamos por partes...

— Hace unos cinco lustros, cuando estaba yo en "los malditos treinta años del poeta", vivía en una estancia de la provincia de Entre Ríos un pariente mío, cuyo nombre reservaré, aplicándole uno de mi invención: Don Melchor Patiño. Muy emparentado con familias de Gualeguay y Paraná, su estancia era en estío un lugar encantador, al cual concurrían, especial-

mente invitadas por el dueño de la casa, muchas personas y particularmente matrimonios jóvenes, cuya compañía era de su preferencia. El mismo se había casado con una prima mía, Julieta Sandoval, relativamente más joven que él y cuya belleza rubia era como un rayo de sol que animaba todo a su alrededor. Don Melchor Patiño frisaba con los cuarenta pasados, y ella no había cumplido los veinticinco. Mientras ella poseía un carácter apacible y bondadoso, siendo algo fría en sus relaciones, aunque siempre correcta, su marido era un hombre de esos que conocemos con el nombre de "chiflados" a medias, es decir, caprichosos, excéntricos, tiránicos a ratos, generosos por momentos, avaros algunas veces, improvisador en sus proyectos, que casi nunca llevaba a cabo. Algunos días de un trato encantador y en otros adusto, irritable, arbitrario, etc. Tenía una virtud: la de dejar en plena libertad a sus huéspedes en sus costumbres y gustos. Cuando se hallaba atacado "por Mandinga", como él afirmaba, optaba por la feliz ocurrencia de encerrarse en sus habitaciones o urdía un viaje, y hasta que no se le pasaban sus "viarazas" no se le volvía a ver.

"Casa de bajos, a la antigua, de aspecto colonial, con dos torreones cúbicos al frente, rodeada de frondosa vegetación, ubicaba sobre una cuchilla de poca altura a cuyos pies corría un arroyo pintoresco, el Tacuarí, afluente del Nogoyá. Era un paraíso terrenal la casa, la estancia y sus inmediaciones. ¡Hasta había en ella una venus blonda!...

"Yo, en mi carácter de lejano pariente del dueño de casa y primo carnal de su esposa, no había menester de invitaciones para ir a pasar una temporada a la estancia. Casi todos los años concurría a veranear.

"Aunque me daba cuenta de que mi presencia no era del todo grata a don Melchor, yo simulaba no notarlo. Respecto de mi dulce prima también había observado que lejos de alegrarle mi estadía en la estancia, le causaba una desazón inexplicable una visible molestia; no porque yo le fuera antipático, sino porque, según lo supe luego, su marido la hacía víctima de unos celos de Otelo a mi respecto. Y tenía razón. El único motivo de mi veraneo en la estancia de "Los Guaycurúes", lo confieso no sin cierto rubor, era la conquista de mi bella prima y no mis exageradas aficiones cinegéticas, como yo lo daba a entender a cada instante, para despistar.

"El marido, viejo trucha, se había dado cuenta de mis intenciones; aunque, como yo las disimulaba muy bien, no le ofrecía motivos ostensibles para que tomara medidas contra mis avances.

"Cierta vez, durante el cual me ingení de todos modos por rendir la plaza inexpugnable de mi prima, no obteniendo de ella, que se daba cuenta exacta de mis intenciones a su respecto, más que unas pocas sonrisas de indulgencia y que yo tomaba por pruebas inequívocas de su amor, llegué a perder toda prudencia y ya en la mesa, durante las comidas, como en las reuniones habituales de la noche en el amplio "hall" de la casa, mis ojos, casi a su pesar y a cada instante, iban a posarse sobre la bella flor del rostro de mi prima Julieta; hecho que no pasaba inadvertido para don Melchor, que con todo disimulo se mantenía en acecho de mi persona.

"Cierta tarde, al volver de una excursión por el campo, tropecé con mi prima, que bajaba por la escalinata de la casa en dirección al jardín.

"Detúvose ella casi amedrentada e indecisa al verme, y yo,

sorprendido por el brusco encuentro, corteme como un novicio.

No sabiendo como romper el súbito tempano de hielo que había surgido entre nosotros, la dije:

—¡Qué bella rosa roja tienes en el cabello!

Y ella, como obedeciendo a súbita decisión, quizá deseando cortar toda ulterior conversación conmigo, se la arrancó de golpe y me la tendió, diciéndome:

—Si tanto te gusta, es tuya desde ya...

La tomé estremecido de profunda emoción y alcancé a ver cómo mi prima volvía sobre sus pasos, entraba en el vestíbulo y se escurría como una sombra por la puerta de su alcoba, que cerró violentamente tras de sí. Aquel gesto, que para todo hombre sensato hubiera merecido análisis, antes de darle un carácter galante, fué para mí como una revelación de inmenso alcance. Todo enamorado es jactancioso por naturaleza, y aún más si el objeto de su dedicación ha tenido la firmeza de mantenerse en actitud indiferente durante mucho tiempo. La menor concesión a sus anhelos adquiere el valor de una declaración decisiva. Figúrate lo que pasaría por mi espíritu exaltado por la espera y lo que había de sugerirme el regalo, para mí inapreciable, de la rosa encarnada, símbolo de la pasión extrema, desde Anacreonte a nuestros días.

No medité un solo instante en que ella me había sido concedida involuntariamente; que fué arrancada de sus cabellos conio por sorpresa; que ningún acto anterior — por parte de Julieta — justificaba que el obsequio era producto de un amor naciente hacia mi persona.

Volví loco de alegría. Fuí a recorrer el parque allí próximo, oprimiendo la flor contra mi corazón, ingenuo, tonto, desbordante de ilusiones como todo enamorado que se hallara en caso análogo. ¡Al fin veía colmadas mis ansias! Cuatro años de constante e intensa persecución se veían premiados, cuando yo menos lo esperaba, por una prueba infalible de amor; así lo creía yo firmemente. Una mujer sólo puede regalar una flor al objeto de su amor; Era esa mi ingenua creencia en aquellos momentos.

Cuando volví de mi paseo, ya entrada la noche, me clausuré en mi habitación.

Coloqué en un florero a la gallarda rosa y mientras la contemplaba extasiado, comencé a construir castillos en el aire.

Aquella misma noche, cuando todos estuvieran recogidos, yo tendría la seguridad de que mi prima vendría a mi estancia, loca de amor, para caer en mis brazos, y si ella no se animara a dar ese paso, yo iría a...

Al llegar a la conclusión de esta alocada frase, mi ánimo sentíase

cohibido y no me atrevía a rematarla de ninguna manera.

Pasaron tres días, durante los cuales no pude encontrarme un instante a solas con mi prima y ella tampoco hizo nada por que así sucediera.

¿Estaría arrepentida? Desorbitado por mi pecadora pasión, impaciente como un niño malcriado, fuera de mí completamente, perdida toda fiscalización sobre mis actos, resolví escribirle una apasionada carta.

Hice varios borradores, a cual más frenético, hasta que satisfecho de mí mismo y de mi obra, copié la carta que a mi entender daría por tierra con la incalificable resistencia de mi prima. En esa carta describí todo el proceso de mi antigua pasión, remontándome a la época en que ella era soltera.

Imprudentemente, para justificar mi constancia, estampé en ella con toda inmodestia, que no ignoraba que mis anhelos habían encontrado eco profundo en su alma; que sus sonrisas animadoras habían sido para mí uno de los consuelos de mi espíritu atormentado por las dudas; que sus miradas abrasadoras habían mantenido encendido el fuego sagrado de mi



corazón, y, por último, que la flor que ella misma había arrancado de su cabellera para obsequiármela, constituía la formal promesa de que al fin se había dispuesto a corresponder a mi amor...

Carta digna de un loco de remate, y no de una persona cuerda, por cierto. Al día siguiente, al encontrarme a solas con mi prima, la entregué la carta, diciéndole con tono misterioso:

— Espero tu contestación hoy mismo...

Y me alejé de ella.

No hacía diez minutos que estaba en mi estancia, cuando se apersonó a mí un chiquillo, criado de la casa, y me entregó un sobre cerrado.

— De parte de la señora — y fuese.

Lo desgarré con precipitación. Era mi carta, devuelta. En la misma hoja, con letra menuda, había escrito de su puño y letra lo siguiente: "Siento tener que afirmarte, que creo que no estás en tu sano juicio. Todo lo que has escrito en tu carta es absolutamente incierto. Ni yo me he sonreído contigo aprobando tus desplantes amorosos, que a mí se me han antojado una ridiculez digna de la más grande de las burlas, ni yo nunca he correspondido al fuego de tus miradas ni antes ni después de mi matrimonio; ni al regalarte la flor le di a ese acto, casi inconsiderado, otro alcance que el de corresponder a tu tácito pedido, pues por naturaleza sabes que soy galante hasta con mis criados. Disculpa tanta franqueza y sólo te ruego que me dejes en paz, en completa paz. Te agradecería me libertaras lo más pronto posible de tu presencia. Es un favor inmenso, del que te quedaré eternamente agradecida. Te saluda tu prima Julieta S. de Patiño".

Suprimo todo comentario a esta carta.

Apenas leída cayó la venda de mis ojos y me di cuenta recién de que había sido víctima del espejismo de mi propia pasión.

Todo el edificio del amor de Julieta hacía mi persona, que mi mente acalorada había levantado, era fruto de mi imaginación desahogada. Al día siguiente partí de la estancia para nunca más volver. El despecho me devoraba internamente. ¡Qué magnífica lección había recibido mi petulancia de hombre de aventuras amorosas!... Y ahora viene lo terrible, lo extraordinario, lo más absurdo de mi historia.

El azar me llevó a Tucumán al poco tiempo, donde me enamoré de la que hoy es mi esposa. Pocos meses de casado llevaba, cuando una mañana me sorprendió una noticia publicada en la vida social de "La Nación": "Falleció en su estancia de "Los Guaycurues", sita en la provincia de Entre Ríos, la hermosa señora Julieta Sandoval de Patiño, emparentada con lo más selecto de la sociedad entrerriana".

Así, escueta, sin ningún otro comentario.

Y a los dos meses más o menos, otra noticia en el mismo diario: "Don Melchor Patiño, en su viaje a Europa, a bordo del Reina Margarita, al enfrentar la ciudad de Santos, cayó al mar, habiendo sido inútiles todos los esfuerzos para salvarle. No se pudo encontrar su cadáver. Se cree que un accidente originó su caída al agua, aunque algunos pasajeros que le conocían íntimamente sospechan que se trata de un suicidio. Hace pocos meses falleció su esposa, dejándolo sumido en irreparable dolor".

Todo esto era muy extraño para mí, como para las relaciones de ambos finados.

Recién a los veinticinco años de esos sucesos iba yo a tener inesperadamente la explicación de las causas que originaron

los fallecimientos de mi prima y de su esposo, don Melchor Patiño, y en las que yo me hallaba mezclado en forma fundamental.

¡Algo horrible, mis amigos!

Exigido por mis negocios azucareros, me vi obligado a ir a Villaguay acompañado de un íntimo amigo mío. De allí partimos a los pocos días con rumbo a Paraná, en automóvil.

Tiempo lluvioso, caminos imposibles y pasos difíciles.

Al querer vadear el Tacuarí, más o menos cerca de su confluencia con el Nogoyá, rompióse el eje de las ruedas traseras de nuestro auto, y nos vimos obligados a abandonarle en medio de la corriente, dirigiéndonos bajo una lluvia copiosa hacia una lucecita que vimos brillar en lo alto de una cuchilla, a pocas cuadras del lugar del percance.

Llegados al rancho y recibidos por los dueños, un joven paisano y un viejo inválido, su padre, nos enteramos que nos hallábamos en el puesto del Abrojal, a una legua escasa de la que fué la vieja estancia de "Los Guaycurues".

Fuimos atendidos con toda amabilidad por el dueño de casa, y después de haber secado las ropas al calor de un buen fuego, y mientras comíamos un substancioso asado, interrogué al puestero:

— ¡Hace años que es Ud. puestero de la estancia?

— No, señor. Apenas tres años. Hasta ese entonces lo fué mi tata, ahí presente — y señaló al viejo.

— ¡Ah! ¿Ud. fué puestero en tiempos de su primitivo dueño?

— En vida de don Melchor Patiño yo no fui puestero, señor, sino capataz de sus estancias — replicó no sin orgullo el viejo.

Le observé un instante y me di cuenta de que era uno de esos paisanos ávidos de hablar o contar viejas historias. Ambos cruzamos miradas investigadoras y ni él ni yo nos reconocimos. ¡Tantos años habían pasado!

— ¿Usted estaba en la estancia cuando falleció la esposa de don Melchor? — interrogué no sin cierto temblor de voz.

— ¡Sí, señor! Yo y la vieja cocinera Nemesia. Nadie más. La cocinera murió a los pocos años y ahora sólo he quedado yo para poder contar el drama que pasó en la estancia, digo, si le interesa conocerlo...

— ¿Un drama? — pregunté impaciente.

— ¡Y qué drama! ¡Conoce Ud. el caso de aquel marido que descubrió que su mujer le engañaba con un amigo y se retiró con



(Continúa en la pág. 112)

ella a una quinta solitaria y en todas las comidas, durante muchos años, la hizo encontrar una moneda de oro en un plato? Bueno, en la estancia de "Los Guaycurues" pasó algo parecido. En vez de una moneda era una rosa roja la que encontraba

LA nieve y el viento azotaban furiosamente los flancos colosales de la cordillera. Hacía tres días que no cesaba el huracán. De cuando en cuando, semejante a un trueno que repitiera sus estallidos, se oía en la lejanía de las nubes que ocultaban los valles, el retumbar temeroso de los peñascos que rodaban a los abismos.

Por entre las grietas muy hondas de la montaña, se escapaba tímidamente un rayo de luz. A su débil claridad intermitente, se pudo ver que asomaba la figura de un hombre, que avanzaba con trabajo apoyándose con sus manos en las rocas que sobresalían.

Llegó a un muro natural, enorme y macizo, y allí dejó oír un chillido desapacible que imitaba la especie de graznido antipático de la lechuza.

El muro comenzó a retroceder lentamente y en pocos momentos dejó paso hacia una caverna oscura. Al mismo tiempo otra voz más fina y desagradablemente chillona imitó también la lechuza.

La sombra avanzó decididamente y se perdió en la tiniebla de la gruta.

Aquel ser extraño caminó largo rato con desembarazo por aquella negra galería en que no circulaba el aire y a que no llegaban ya los fragores de la tormenta.

De pronto, hacia la izquierda, le apareció una luz rojiza. Se dejó guiar por ella, y a los pocos instantes imitó, delante de otra gran roca maciza, el graznido del cóndor.



Dib. de Hohmann

PAGINAS OLVIDADAS

El vengador

Leyenda americana
por Julio Llanos

La roca giró como había girado la anterior, y un gran espacio abovedado y lleno de claridades pálidas y rojizas hospedó al ser extraño que buscaba asilo en el corazón de la montaña.

— ¡Madre! — dijo al entrar, inclinando su elevada estatura hasta doblarla.

— ¿Vienes vencido?

— Vengo a morir.

— ¿Ya no queda esperanza?

— Ninguna. Han caído en la muerte y en los tormentos todos los de mi raza.

— ¿No puedes intentar la venganza?

— Vengo a morir; ya lo he dicho, madre. Hace cien inviernos que luecho.

— Descansa.

El hombre se tendió sobre unas pieles y dejó caer, casi sobre las piernas, su cabeza doliente.

Se le veía el rastro de las luchas y de los años. Su cuerpo enflaquecido, sus cabellos larguísimos emblanquecidos, las arrugas de su rostro moreno sin barbas, sus ojos inmensos apagados, todo en él daba la idea del desaliento, del cansancio, de la impotencia.

La mujer a quien había llamado madre se adelantó hacia él, y le puso sus manos sobre la cabeza en un ademán de protección y de caricia.

Sus ropas, semitales, era lo único que podía indicar levemente su sexo. Aquel ser no tenía formas, ni parecía tener

edad. Era una especie de esqueleto sobre el cual permaneciera una piel dura, ennegrecida, arrugada, pergamínosa. Sólo los ojos tenían en su rostro un resplandor de vida suprema y enérgica.

Cuando hubo apoyado un momento sus manos huesosas sobre la cabeza del anciano, le llamó con voz imperiosa.

— Huayna-Antuc — le dijo — no es tiempo de morir aún.

El anciano movió la cabeza con una tristeza infinita.

— Un poco de tiempo más, y los restos acobardados de mi raza se extinguirán en la servidumbre de los hombres blancos.

— Escucha...

— Ya nada es posible hacer...

— Escucha...

El anciano irguió su cabeza con un resto de la altanería con que la alzara en los combates.

— ¿Crees que no he luchado bastante?

— Te he seguido por todas partes. Los hombres blancos no tienen un enemigo más formidable que tú. El espíritu de la libertad guiaba tu corazón; pero has consumido tus fuerzas y has exterminado tus aliados, nada te es a ti posible...

— Nada.

— Pero en ti reside el alma de la independencia. Deposítala antes de morir; ese es tu deber... ¡y yo lo ordeno!

Y la anciana aquélla pareció agigantar su figura cuando extendió su brazo, como si poseyera energías sobrehumanas.

El anciano la miró intensamente.

— Escucha — repitió la moradora del corazón de la montaña: — escucha; mañana tomarás el camino de las selvas. Caminarás muchos días y muchas noches hasta el país del calor, en el centro de nuestra tierra. Allí debe nacer el vengador, el libertador.

— ¿Cómo lo reconoceré?

(Continúa en la pág. 112)

AMOR SE RRA NO

BENDITOS sean tus ojos buenos que me miran tan hondo, Margarita! Y también esos labios que hablan de cariños para mí tan sólo, mi florcita serrana... No es más fresca y olorosa que vos la brisa miñanera, ni el agua que corre entre las peñas saltando juguetona.

—¿Qué pensás, mi esperanza?... Hablame... decime que sentís también este mismo cariño por mí. ¿O es que me estás queriendo menos?

—¡Qué ha de ser, Lisandro! Te escuchaba y sentía como que el pensamiento se iba lejos de mí, que volaba, volaba tan alto que casi tocaba el cielo...

—¡Mi esperanza! Yo, en vez, no tengo que volar para llegarme al cielo; sólo con alargar los brazos...

El mozo hizo el ademán, y entre sus manos morenas y robustas aprisionó una de las de la muchacha y la llevó a sus labios.

El fuerte viento que 'soplaba de las sierras del oeste' despeinaba sus cabellos rizados y sacudía con fuerza la liviana camisa que, desprendida hasta la mitad del tórax, descubría el pecho fornido; la espalda era amplia y los brazos musculosos. Llevaba puesto un pantalón oscuro, algo arremangado, que dejaba ver los tobillos, y calzaban sus pies desnudos unas zapatillas blancas de siela de cáñamo. De facciones bien formadas y cutis tostado, con unos ojos renegridos de profunda mirada, que al posarse en la faz de la serrana adquirían una dulzura tal, que más que mirarla parecían besarla.

En algunas ocasiones llevaron a Margarita a la ciudad para que la conociera y mostrarle las mil novedades que tan al alcance de ella estaban y tan poco conocía. La pequeña no iba contenta a esos paseos; el movimiento de esas ca-

Por

Delia M. de Bassi

lles la mareaba y aturdió, miraba todo con gesto huraño y sólo hablaba para insinuar el regreso.

—Esta chiquilla es algo salvaje, no quiere saber nada de la ciudad — decían los padres. Y es que para ellos el mundo comenzaba donde acababa la serranía y para Margarita fenecía en la falda de la última sierra.

Juan, su hermano, era todo lo contrario y le atraía cuanto fuese novedad; tenía por compañero de juegos a Lisandro, que vivía en la serranía de Albión, al pie de la cantera, y venía a jugar siempre con ellos. Criáronse juntos, y desde ese tiempo Lisandro amparaba

y complacía a la delicada Margarita, satisfaciendo sus menores caprichos.

Corrieron veloces los años. Lisandro comenzó a ayudar a su padre en el trabajo de la cantera y continuó con asiduidad visitando a sus amigos.

Margarita, convertida ya en una graciosa muchacha, atraía a Lisandro, que al igual que de pequeño, se sentía su esclavo y hechizado ahora por sus sonrisas y su hermosura; ella tenía otros mozos que la requerían de amores, pero prefirió a Lisandro, por conocido y por bueno. Sus padres consintieron con agrado en el festejo, y así comenzó el muchacho a traspasar la sierra casi tarde por medio a la caída del sol. Margarita ascendía a esa hora, para arrear hacia el aprisco la pequeña majada que pacía por los alrededores y luego se sentaba en una piedra grande que había en el camino y esperaba la llegada de Lisandro; ese era el lugar preferido para decirse sus amores, y al cabo de hilvanar tremezas unos momentos, tomados de la mano, bajaban hasta el valle alegremente, en donde se despedían, y él entonces regresaba cantando y dándose vueltas para decirle adiós con la mano, hasta que se perdía de vista.

Lisandro vivía ebrio de dicha, aunque en momentos le asaltaban dudas, y la reprochaba entonces:

—No me querés, casi, Margarita... Vos no me querés como yo; no sentís esta pasión que me hace vivir en un desespero...

—Pero sí, Lisandro, si yo también te quiero.

—¡Me querés, pero con frialdad! No sé, de otro modo...

—¡No! Son ideas tuyas. ¿Pensás que soy capaz de mentirte?

—¡No es eso, mi esperanza! Es que te quiero tanto... te quiero con locura y vos en cambio...

—No seas así; sí te quiero, Lisandro...

—Bueno; pero, ¿cómo me querés? A ver, decímelos: ¿cómo me querés?

—¿Que cómo te quiero?... ¡Vaya!... No sé... pero mirá, te quiero como a Juan, casi más que a él, te lo juro. Ya ves que no miento... ¿Estás conforme, ahora?

En su afán de convencerlo, no encontraba otro modo de comparar su cariño; lo quería sencillamente, fraternalmente casi, sin arrebatos, y era una profunda verdad la que expresaba al hacer la comparación de su ternura.

—¡Como a Juan no! No quiero así... Debés quererme con más fuerza... de otro modo... No sé... no sé explicar...

Quedábase con los ojos bajos y sacudía la cabeza con tristeza.

—Vamos, cariñito, no seas malo; todo porque no sé decírtelo bien. Pero una pobre serrana no sabe; tal vez si fuera de la ciudad lo habría aprendido mejor en muchos libros; pero así, soy tan poca cosa...

—¡No digás eso! Vos valés más que todas las de la ciudad; yo te prefiero. Pero es que te quiero tanto, que no sé qué haría si no me quisieras.

Una sonrisa dulce y una caricia de la mano blanca por la mejilla morena borraban estos malos pensamientos; luego, un furtivo beso y se despedían.



Una tarde Margarita aguardaba sentada en el lugar de siempre la llegada de Lisandro, cuando de repente fué sorprendida por la aparición de un desconocido que dirigiéndose a ella la interrogó:

—¿No sabría informarme, señorita, dónde queda la casa de Pedro, el capataz de la cantera?

—Sí — respondió Margarita, no bien repuesta de la inesperada aparición—. Vive al pie del cerro, por este lado, doblando. Es mi padre.

—¿Su padre? ¡Tanto gusto! No sabía que Pedro tuviese una hija tan en-

cantadora...

Margarita no contestó; agachó la cabeza, y con las mejillas como grana, comenzó a jugar nerviosamente con el volado de su vestido.

—¿Tendría usted inconveniente en acompañarme hasta su casa?

Margarita permanecía indecisa, los ojos bajos, esquivando la mirada del desconocido, que la turbaba con su insistencia.

—No tema usted nada — dijo él después de un instante de silencio —; yo soy Rodolfo Perquins, hijo del dueño de la cantera en la cual trabaja su padre, y vengo a hablarle en nombre del mío, referente a un trabajo que quiere confiarle. ¿Me acompañará ahora sin temor?

—Bueno; vamos por el atajo; es más cerca — dijo ella, y comenzó a descender seguida por el joven.

Rodolfo estaba perplejo ante la belleza de la serrana; siguiéndola, sus ojos recorrían ávidamente la esbeltez de su figura desde la nuca, deteniéndose en el talle cimbreante y bajando luego a las piernas, maravillado por sus líneas esculturales. Llegaron, y aquella buena gente no sabía en qué forma agasajar al hijo del patrón, que habíase molestado en venir hasta allí, para ofrecerle al padre un trabajo mejor remunerado. Rodolfo era conversador y campechano; la sonrisa que descubría sus dientes cuidados parecía franca y su amabilidad ocultaba la mezquindad de su alma calculadora; al rato de llegar, aceptaba sonriendo unas rodajas de queso casero y un trozo de pan que le ofrecían. Los dueños de casa observaban con atención el pálido rostro y la elegancia

del visitante; vestía pantalón de franela blanco, zapatos del mismo color con puntera y talón color cuero, camisa de seda y saco azul; los ojos oscuros, de penetrante mirada, el cabello rubio y rubio también el sedoso bigote que le oscurecía el labio superior.

Margarita, impresionada de la gallarda apostura, contempláballo a hurtadillas. Lisandro, en tanto, aguardó aquella tarde inútilmente junto al peñón grande y desandó el camino mirando la noche en el cielo y sintiendo la noche en el alma.

Del otro lado de la sierra, en el camino de macadam, esperaban a Rodolfo, en el auto, los amigos que lo habían acompañado. Al verlo llegar después de tan larga espera le gritaron:

—¡Rodi, por fin! Ya te creíamos secuestrado en alguna cueva tenebrosa...

—Es que de buen grado me hubiese quedado más.

—¿Cómo! ¿Te atrae la vida serrana?

—Creo que desde hoy me atrae efectivamente...

—Expílicate, expílicate, hombre...

—¡No saben ustedes el tesoro que acabo de descubrir oculto entre estas sierras! — contestó el interrogado—. La flor más delicada que imaginarse puedan... la rubia más divina que en mi vida he visto. ¡Qué cuerpo!... ¡Qué boca!... ¡Lástima tan chúcara!

Hablaba entusiasmado, con grandes ademanes que provocaron la risa de sus acompañantes.

—¡Vamos, vamos! No creo que se te ocurra ahora una aventura por estos lados — dijo uno. Y otro añadió:

—¡Te va a costar mucho civilizarla!...

—¡Bah! — dijo el recién llegado. — Les aseguro que la paisana vale eso y más aún.

Dispuesto a realizar sus planes, Rodolfo empezó a visitar a menudo la casa del canterista; desde que vió a Margarita no tuvo más que un deseo: poseerla. Su espíritu aventurero delectábase de antemano en la voluptuosidad del triunfo; soñaba con aquel idilio que tendría como único testigo la hermosa sierra tandilera y el valle solitario perfumado de florecillas silvestres, que invitaba al ensueño.

Margarita íbase acostumbrando a las visitas de Rodolfo; su femenina intuición le hacía entrever que era contemplada con embeleso, y poco a poco iba perdiendo en su presencia la timidez excesiva. Rodolfo se daba cuenta de la impresión que en ella causaban sus miradas y presentía que la serranita caía insensiblemente en el lazo.

Una tarde le pidió que lo acompañara para conversar un ratito más por el camino, y Margarita aceptó, sonriente y confiada. Caminaron un trecho juntos, y cuando al doblar el atajo Margarita le tendió la mano para despedirse, Rodolfo la retuvo entre las suyas, pese a las protestas entrecortadas de la muchacha.

—¿Por qué quieres marcharte tan pronto, Margarita? ¿No sabes acaso que vengo por ti, por contemplarte unos instantes, por mirarte embelesado?... ¿No comprendes que te quiero?...

Le hablaba quedo, reteniéndola de las manos, que temblaban y pugnaban por liberarse.

—Margarita, ¡tú también me quieres!...

—No..., no... —repetía ella, temerosa y confundida—. Suélteme... Yo tengo novio... No lo quiero a usted...

—¿Tienes novio? ¡No lo creo!... ¿Quién es?

—Tengo novio... Es Lisandro, el que vió usted el domingo en casa.

—¿El domingo? ¡Ah, sí! ¿Ese paisanito que me miraba de tan mala manera? ¡Vaya!... ¡Qué novio!... No es para ti, que eres tan delicada y hermosa, ese muchachote grosero. Tú debes ser amada con más refinamientos, por tu gracia, porque eres divina, porque eres la mujer más hechicera que han mirado mis ojos... ¡Estoy loco, loco por ti, Margarita!...

La atrajo bruscamente por la cintura, y venciendo la resistencia de la muchacha, que echaba la cabeza hacia atrás, la besó en los labios, con un beso apasionado, interminable, cuya esencia deliciosa y maldita se alojó en el alma de la incauta serrana, impregnándola de una amargura y un desasosiego, dulce y cruel a la vez, desconocido.

Lisandro vivía taciturno. No escapaban a su sagacidad de enamorado las repentinas distracciones de Margarita. Había visto una vez al hijo del patrón de la cantera y le había bastado para sorprender las miradas seductoras que dirigía a Margarita; en su corazón leal se albergó por primera vez la crueldad de un odio inmenso. Comprendía que la muchacha se alejaba de su cariño, pero no obstante su valor y su hombría, no podía decidirse a abandonarla; sufría y lloraba a solas, y cuando estaba junto a ella, su pena, atenaceada por la indiferencia que adivinaba, solía estallar en súplicas desesperadas, implorando la gracia de ese cariño que lo era todo en su vida.

—¿Lo querés al otro!... Es un niño rico y yo soy un pobre picapedrero. ¡Es claro!... Pero ése no te quiere con la pureza que yo..., te quiere para mal... Ese te robará mi cariño y un día no volverá más, verás, no volverá más...

Margarita, agachada la cabeza, negaba, con ansias de engañarse a sí misma; luchaba por vencer esa inquietud desconocida que se apoderaba de ella, y devolvía a Lisandro alguna caricia, procurando que fuese vehemente, para aferrarse ella misma a ese cariño e infundirse seguridad. Poco a poco fueron viéndose menos a menudo, ya que Margarita no se decidía a abandonarlo. Sentíase atada a él; su voluntad vacilaba, y primaba en esa indecisión un sentimiento de gratitud al saberse amada con tanta devoción; a su lado se sentía tranquila, amparada. El otro, en cambio, la transfiguraba con sus palabras, vivía instantes de verdadera renunciación y sobresaltos, cerraba los ojos, y perdido el control de su voluntad, sólo atinaba a creer que en su ignorancia, no alcanzaba a comprender el sentimiento desconocido de que le hablaba Rodolfo; éste menudeaba las visitas cada vez más; ganada la complacencia de Margarita y so pretexto de no molestar a los padres de ella con su asiduidad, había propuesto encontrarse en un lugar apartado de la sierra, el más agreste, por donde ninguno transitaba; era escasa allí la vegetación, y grandes bloques de piedra lisa componían el lugar, que cortado a pico casi bruscamente, finalizaba en una pendiente tan pronunciada que causaba vértigo el contemplar su base desde la cima. Allí esperaba Rodolfo a Margarita y hacia allí acudía ella temblorosa, más empujada por su corazón inquieto que por su razón ciega, que sólo obedecía a los impulsos de una fuerza irresistible.

Rodolfo aguardaba el atardecer para escalar la sierra. Algunas veces entraba al club, para pasar el tiempo más veloz en una partida de billar, y al llegar la hora procuraba salir con disimulo para escapar a las bromas de sus amigos por el repentino entusiasmo con la serrana.

Una tarde subió a la voiturette, y doblando en la esquina tomó por la calle Rodríguez el macadam que conduce a Bal-

carce; aceleró a fondo y unos momentos después frenaba el coche al pie de la sierra. Silbando entre dientes el fox-trot de moda, comenzó a ascender con paso lento, y a poco llegó al lugar de la cita.

No lejos de allí, agazapado tras unas piedras, Lisandro seguía con miradas de profundo odio los movimientos del recién llegado. En su frecuente merodear por los lugares en que podía ver a Margarita, la había sorprendido una tarde, casi corriendo a través de la sierra, inquieta, recelosa, volviendo la cabeza a cada instante, como temiendo ser vista; se ocultó, la dejó avanzar y luego tomando la misma dirección, no tardó en divisar la figura de Rodolfo que la esperaba.

Desde ese instante, sólo pensó en sorprender la conversación de la pareja, aunque al hacerlo clavara un dardo más en su afligido corazón. Atisbó día a día en su escondite seguro, y esa tarde sus deseos se cumplieron. Rodolfo aguardaba saboreando un rubio, y la serrana no tardó en llegar.

—¡Amor mío!...

(Continúa en la página 16)



NO había Esteban doblado la esquina para acercarse a la puerta cancel, como hacía todas las mañanas, cuando vio algo que no habría sospechado seguramente. Despeinada, los ojos llenos de espanto, la joven ama de llaves vino precipitadamente a su encuentro, gritando y sollozando desesperadamente.

— El Señor te ha mandado, Esteban. El Señor te ha mandado. Y tú has de ser testigo, tú has de decir toda la verdad. — Esto repetía la mujer, y las palabras se le oían menos que el castañear de los dientes.

— ¿Qué clase de testigo he de ser ahora? — preguntó airadamente el hombre, parándose en medio de la acera. Su tranquilidad hostil contrastaba violentamente con la congoja anhelante de la pobre mujer. Y entonces ella sintió fluir las palabras que se le habían hecho de piedra en su garganta.

— El patrón — dijo, siempre presa de fuerte agitación nerviosa. — El patrón. En eso de medianoche me llamó, quejándose de fuertes dolores al costado. Y ¿qué podía hacer yo, pobre mujer, sola, a aquella hora? ¿Cómo podía salir en demanda de un médico si él lloraba como una criatura: "¡No me dejes! ¡No me dejes!"? Después pareció calmarse, pero como le volviera el ataque, destapó una botella que tenía unas píldoras blancas y se las comió como pan, quedando tendido, blanco como una tira de papel, muerto. Dios lo ve, Esteban, Dios lo ve si tengo yo la culpa. Y lo sabe Dios lo que pasó, toda la noche, andando por el jardín peor que una loca, sin tener valor siquiera de atravesar el umbral de la puerta, con la visión de aquel muerto que no me dejaba. Y nadie, ni un alma pasaba por estos parajes de desventura. Pero tú has de decir la verdad, Esteban — insistía la mujer, juntando las manos — tú has de declararlo todo.

— ¿Qué? — contestó el hombre, alejándose un paso y evitando cuidadosamente de ser tocado por aquellas manos tendidas, como si fueran con lepra. — Y ¿qué tengo que ver yo en eso? ¿Qué puedo saber yo de lo que aconteció entre ustedes la noche pasada? ¡Yo testigo! ¡Pero estás loca!

La pobre mujer quedó atolondrada; luego comenzó a sollozar despacio, como una niña, desconsoladamente.

— ¿Cómo si no las conociera a ustedes! — dijo Esteban con sarcasmo, mirándola sin simpatía. — Ahora te la vas a arreglar tú. Yo no entro siquiera. Quien tiene la culpa, que pague. — Y la visión de otra mujer, la que lo había traicionado fugándose luego de su casa, se le presentó a la memoria, odiosa más que nunca y más que nunca querida, y le pareció haberse vengado, hiriendo a ésta. Pero la joven, a sus palabras, reaccionó de manera inesperada.

— Está bien — dijo. — Pagaré quien tiene la culpa. — Después se apoyó en la verja y se puso a mirar el océano embravecido que a lo lejos se ensañaba contra la escollera, acariciado por los primeros rayos del sol. Y solamente entonces se dio cuenta del cansancio sin nombre que toda la envolvía, y deseó morir; deseó a lo menos cerrar los ojos al sueño. ¿Qué le importaba lo que sería de ella? ¿Qué le importaba la cárcel y la muerte? Tenía sueño.

Fué por esta razón que cuando Esteban, sacudiéndola violentamente de los brazos, le gritaba que no se desesperase, que el patrón estaba bien vivo, y que lo había visto asomarse de la ventana, no comprendió nada. Antes, volvió mansamente los ojos llenos de sueño hacia la casa, y no reconoció siquiera al patrón, quien, pálido y deshecho, más semejante a un fantasma que a un hombre, la llamaba con voz airada, como de costumbre.

No quiso quedarse ni un momento más.

No bien tuvo conciencia de sí misma, dijo que mandaría a buscar su ropa por un mensajero, y salió como se encontraba, sin pedir siquiera aquellos pocos pesos que se le debían por sus quince o veinte días de servicio.

El anciano se enojó y le hizo una escena terrible, con la boca llena de espuma sangrienta;

El Sueño de una

•• Por VICENTE

pero la mujer habría preferido cualquier cosa a quedarse otra vez, sola, en una casa tan grande, con semejante enfermo, y el primer impulso que probó encontrándose en la calle fué el de agradecer al Señor por haberla salvado tan inesperadamente.

Fué hacia la playa, como lo hacía todas las mañanas; pero también el océano se le había vuelto enemigo, y con los gritos de sus mil olas la amenazaba reprochándole: ¿Por qué dejaste tu casa? ¿Por qué dejaste tu tierra? Y rechinaba sus dientes; después volvía a amenazarla. También los niños inocentes se le volvían hostiles, y algunos pequeñuelos le tiraban piedritas con sus flechas.

Era, este, el tercer trabajo que dejaba, en los tres meses de llegada a la ciudad; y, ¿qué podría hacer sino pedir nuevamente trabajo? Pensó entonces en concurrir al despacho del señor Stéfenson, un periodista que había conocido en el tren y que le había inspirado la mayor confianza, a fin de pedir



Mañana de Sol

SPINELLI ••

consejo, de hablar con alguien que la comprendiese; pero se acordó que lo habría encontrado solamente después de las seis de la tarde, cuando el sol descendía sobre las olas embravecidas.

El señor Stéfenson no era hombre de muchas palabras que digamos. Cuando la mujer lo vio la última vez cerca de su mesa de trabajo, atestada de papeles, pipa en boca y atada a la cabeza una visera de celuloide verde que daba un aspecto extrañísimo a sus ojos claros, después de haberla oído con mucha atención (entretanto el teléfono llamaba y se movían alrededor siempre nuevos rostros, y manos y papeles y gritos y el olor agrio de la imprenta y la incesante vibración de las máquinas, daban una molesta sensación de mareo) tomó una carilla, y después de haber escrito algo, la dobló, la puso en un sobre y se la entregó, indicándole la dirección.

— Puede ir en seguida — dijo. — Creo que encontrará trabajo. Fué así que logró emplearse en la casa que acababa de dejar,

como ama de llaves y para cuidar al anciano que vivía solo y hurao en aquella inmensa mansión apartada, casi a las mismas orillas del océano. Y al océano volvió su mirada ahora, respirando hondamente.

Era una mañana dulce y mansa del primer otoño, y la playa estaba salpicada de gente; pero esos veraneantes tardíos no se atrevían a lanzarse al agua, pues las olas inclementes rugían y bullían como fieras heridas: el grito desesperado de sus luchas llenaba toda la comarca, se extendía hasta el horizonte sereno, invadía el dulce valle, donde los árboles ya se habían vestido de hojas rubias y amarillas y rojizas, que el viento poco a poco despojaba.

La joven siguió maquinalmente hasta el espigón; dobló después hacia el centro de la ciudad sin saber siquiera por qué. Su alma había ya pasado el mar, y ella andaba en su vieja, querida casa, de una a otra habitación; tocaba los objetos queridos, lloraba las dulces lágrimas de otro tiempo, y no comprendía cómo había podido dejarlo todo, y aventurarse, sola, a tan largo viaje, bien decidida a romper con su pasado y a rehacer desde un principio su vida. Y pensando en eso, pensando en lo que había sufrido, en las esperanzas que había cifrado en esta nueva tierra, y en la miseria e incertidumbre presentes, vió cuán más amarga es la realidad del sueño, y los sufrimientos antiguos y reproches que tanto la hirieran no le parecieron más que pequeñas cosas sin importancia ninguna.

Habiendo llegado frente a un hotel que la había hospedado ya otra vez, acordóse repentinamente que debía tener sueño y pensó que tal vez fuera eso lo que le confundía las ideas haciéndole ver todo bajo una luz tan triste y sombría; entonces entró, pidió una habitación, y se acostó rendida, sin tener fuerza para desvestirse, siquiera.

No habían pasado tres horas, cuando, a pesar de su enorme cansancio, la joven, ya despierta, salió, dirigiéndose nuevamente, como un automóvil, a la orilla del océano, pues aquella infinita cantidad de agua que llegaba hasta su querida tierra y que surcaban tantas naves, parecía guardar algo de su país, de su gente, y ejercía sobre su voluntad una atracción irresistible.

Ya la tempestad se había sosegado, y una animación extraordinaria reinaba en la playa entre los escasos veraneantes, quienes parecían guardar una alegría secreta; tan profunda era la dulzura de aquel hermoso día de otoño. Mas la mujer no iba en demanda de ruido y risas y alegría; aceleró su paso y se dirigió hacia la escollera, como si buscara un objeto que hubiera olvidado, temerosa de que alguien hubiese podido encontrarlo antes.

Y de repente se detuvo extrañada, dudando dar crédito a sus ojos: había visto a un hombre sobre el escollo más cercano, y le pareció una persona muy conocida.

Era, en efecto, el señor Stéfenson, en actitud pensativa, la mirada perdida allá en las lejanías, el largo cabello agitado por el viento como una bandera.

El primer impulso fué el de alejarse corriendo; pero su corazón latía con tanta violencia, que la mujer no pudo moverse, ni supo contestar nada al saludo que el señor Stéfenson le dirigió cuando se dio cuenta de ella.

— ¿Y qué está haciendo usted por aquí? — Fueron las palabras que le dirigió después, acercándose.

La joven le contó todo, y su agitación era tan intensa, que al terminar el relato el señor Stéfenson no pudo menos que reírse.

— No sabía — dijo — que el viejo Abraham tuviese semejantes costumbres. Pero eso no es cosa como para hacer una tragedia. Al pobre le gustan los sueños, las visiones dulces, a pesar de ser tan feo y tan bruto. Es eso, sencillamente: he aquí las razones de sus píldoras misteriosas.

— ¿Los sueños? — preguntó extrañada la joven, sin comprender nada. Su admiración fué tan grande que el señor Stéfenson se rió otra vez. Luego se puso muy serio.

— ¿Cuántos años tiene usted? — preguntó. Y al no contestarle la joven, siguió casi en tono de reproche:

— ¡Si no tiene ni veinte años! ¿Con qué derecho va paseando su vida por las casas ajenas?

Tomó después de su cartera una tarjeta, y siguió:

— Oiga, niña. Aquí tiene la dirección de mi casa particular. Ya lo había pensado desde hace tiempo de dar una compañera a mi madre, que es muy anciana, y se queja de no poder surcir los calcetines como es debido. ¿Sabe usted surcir calcetines? Si sabe, bien, y si no sabe, no importa. Así que vaya rápido. ¿Me entiende? ¿No ve que me ha hecho decir más palabras usted en un día que en diez años?

La mujer quedó un rato anonadada; luego se dirigió mansamente hacia la ciudad sin mediar palabra, mientras el señor Stéfenson volvió de un salto sobre el escollo, y se puso a mirar hacia la lejanía. Pero él, que nunca hablaba, no pudo quedar callado ni estando solo, tan grande era la plenitud de su alma, tan grande era esa nueva alegría que había brotado en ella como una flor maravillosa. Entonces, por primera vez, abrió la boca para cantar, y se sorprendió repitiendo el motivo de una canción lejana:

Dulce sueño de mi amor,
No te alejes de mi alma...

Pero, como por efecto de un hechizo, se asomó, antes, una larga caña de pescar, y cerca de ella un gran sombrero blanco; después, bajo aquel sombrero blanco vióse una cara colorada e iracunda, y aquella cara abrió una boca enorme que gritó:

— Pero, ¡cállese por favor, hombre de Dios! ¿No ve que me asusta los peces?

AMOR SERRANO

(Continuación de la pág. 13)

— ¡Rodolfo!... ¡Qué largos estos días sin verlo!...

— ¡Largos?... Entonces..., ¿me quieres, Margarita?

— ¡Como a nadie he querido!

— Tendrás que acostumbrarte a verme menos ahora.

— ¿Por qué lo dice?

— Pues porque mi familia regresará a Buenos Aires a principios de marzo, y con ellos tendré que irme yo...

— ¡Cómo!... ¿Se va usted?... ¡No lo veré más!

— Eso... dependerá de ti.

— ¿De mí? ¿Qué podré hacer yo cuando se vaya, sino llorar?

— Llorar, no... Dependerá de ti, si quieres quedarte.

— No comprendo.

— Sí, Margarita. Si tú vinieras conmigo, no sufriría la pena de separarme de ti... Estaríamos juntos para siempre.

— Pero, ir con usted... ¿Y mi madre? ¿Irá también?

— Tú y yo solos, para vivir una vida de amor y de dicha...

¡Margarita, solos tú y yo!...

Margarita abrió asombrados, interrogantes, sus bellos ojos azules y respondió como un eco:

— ¡Solos tú y yo!...

Empezaba a comprender.

— No, Rodolfo; eso no lo haré... Sería muy mala con mis padres, y tendrían mucha pena.

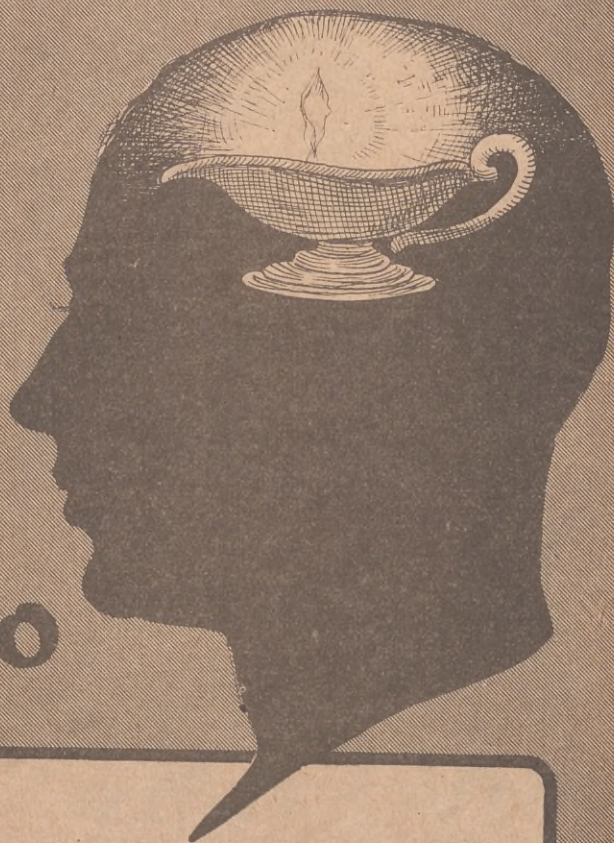
— ¡Entonces no me quieres, Margarita!... Si me quisieras, no pensarías más que en mí.

Rodolfo agachó la cabeza, se cubrió un poco la cara con la mano, y en un esfuerzo por parecer sincero, restregó

(Continúa en la página 117)



Ilumine su cerebro



Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra. La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más enérgico del cerebro.

Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En todas las farmacias y en la

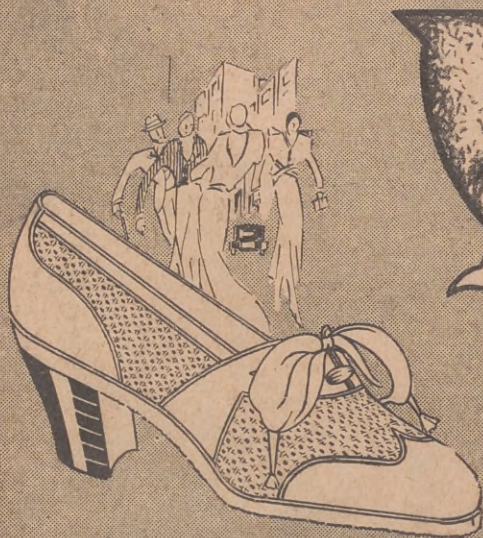
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Dos dignos exponentes de la famosa CATEGORIA



MACRAME CON SUELA GOMA CREPE

EL exitazo del año! Ahora, a pedido, con suela de goma crêpe, y no obstante su mayor costo, siempre al fenomenal precio de CUATRO NOVENTA.

Confeccionado en fina gamuza blanca y macramé de hilo puro. Para ahuyentar el calor, refrescar el pie y caminar sin cansarse...

Compre su par hoy mismo. Algo de tanto valer y a un precio tan bajo, se agota en un abrir y cerrar de ojos



OXFORD PARA EL HOMBRE MODERNO

\$4⁹⁰ \$5⁹⁰

HE aquí, caballero, otra oferta que se distingue por su "clase".

Esa "clase" que ostenta todo nuestro calzado, a pesar de su extraordinaria baratura.

En un metal de primera, con bigoterías. Vd. se maravillará al comprobar cuán altísimo valor ofrecemos por tan poquísimo dinero.

Pero, por su bien, insistimos, adquiera su par, HOY MISMO.



pida
CATALOGO
GRATIS ☆

UN NUEVO
CREDO DEL
CALZADO *

EXPLOSION
FLORIDA 26
SUC. CORRIENTES 3469

INTERIOR:
Despachamos en
el día. Agregar
flete: 1 par, 0.80;
más pares a razón
de 30 cts. c/uno.

DON ESTEBAN

EL AMANSADOR

Por
Manuel Antonio VALLE

SU verdadero nombre era Esteban Estrada, pero todo el mundo le conocía por "don Esteban, el amansador". Y es que su padre, muerto a los 59 años al caerse de un caballo, también había sido amansador y llamándose Esteban Estrada, a quien todo el mundo, asimismo, llamara en vida, y aún después de fallecido, "don Esteban, el amansador". El nombre y el oficio constituían la herencia familiar.

Y ahora, hecha esta pequeña aclaración, pasemos a lo principal.

Cierto primer sábado de enero, don Esteban regresó a su casa al oscurecer, un poco molesto porque el potro de don Ceferino Castro aun no "aflojaba el paso". Al abrir la tranquera, oyó a su mujer anunciarle a gritos la presencia del *maishtro* de escuela. "¿Y a qué habrá venido el *maishtro*? — preguntóse él. — ¡Hum, como no venga otra vez con su dichoso don Clemente!". Y desde allí le gritó que tuviese paciencia mientras él desensillaba el potro. Le preguntó a la señora Josefa si ya le había dado al huésped su reglamentario vaso de leche y ella, con un pujillo, le respondió afirmativamente. Don Esteban estiró los brazos e hizo unas cuantas flexiones para desentumarse. Debía andar en los cincuenta, y, sin embargo, ¡había que verle sobre los animales cimarrones!

De sus tres hijos varones — además tenía cinco hijas, frescas y hermosas — dos ya le ayudaban en sus tareas de amansador. Y a Estebanito, el menor, comenzaba a iniciarle en el oficio. Un día obligó-le a montar una ternera, y como el animal diera con él en tierra, don Esteban, le puso en pie a rebencazos, gritando:

— ¡Infeliz! ¿No te da vergüenza? Yo, a tus años, ya jineteaba potros chúcaros. ¡Qué juventú la de hoy en día, señor! A ver. Vení acá, hombre — agregó con calma. — ¿Vos tenés huesos de verdá, o son de trapo?

Lo mismo había hecho con los otros.

— Yo quiero — solía decir — que mis hijos sean amansadores, pero amansa-

dores de verdá, de pelo en pecho, y que sepan morir sobre los animales repartiéndole rebencazos a revés y derecha, lo mismo que su abuelo, lo mismo que espero morir yo, si Dios me ayuda.

El maestro, cuyas visitas eran frecuentes, le aseguraba que Estebanito era inteligente y que sería una gran lástima impedirle estudiar. Quizá algún día fuese doctor, o maestro de escuela, como él. A don Esteban, empero, esto no le agradaba en absoluto. ¿Un *dauctor*? — como él decía. — ¿O un *maishtro* de escuela? ¡Bah! ¿Y para qué necesitaría saber tanto un simple amansador? Porque sus hijos, todos sus hijos, tendrían que ser eso.

Don Carlos atreviase a objetarle:

— Y bien, don Esteban. ¿Y si el muchacho prefiriese los libros a los caballos?

Entonces don Esteban, enarbolando el rebenque, sentenciaba casi con furia:

— Y bien, *maishtro*. ¿Y esto, sabe usted lo que es esto, *maishtro*?

Don Carlos bajaba la cabeza y se encogía de hombros, pensando para sus adentros. "¡Qué hombre más terco! ¿Creerá, por ventura, que también sus hijos son caballos?" Y a pesar de su indignación, don Carlos se limitaba a dar consejos. Pero don Esteban era hombre viejo y él sabía manejarse y manejar a los suyos. No necesitaba de los consejos del *maishtro*.

— He pensado — le



oigo un día — que Estebanito no debe ir mas a la escuela. Ya sabe leer y escribir a la perfección. Con eso tendrá él de sobra, maishtro.

Esta vez don Carlos creyó indignarse de veras. Pero también hubo de contenerse. Al fin y al cabo, don Esteban era el padre de sus hijos. Y por otra parte, él, don Carlos, gustaba mucho de ir a pasar las tardes de los sábados con la familia del amansador. Vivía ésta en una casuca de baja-reque techada con tejas de barro y rodeada de corredores. En el patio había un toril para unos cerdos que no existían, por lo cual, quien lo ocupaba, era la vaca. La señora Josefa ordeñaba esta su vaquita todos los días por la mañana, exceptuando los sábados que lo hacía por la tarde, para obsequiar al maestro de su hijo con un vaso de leche caliente. En ocasiones, además, Estebanito aguardaba a don Carlos con sombreradas de fruta recién cortada. Sólo don Esteban no le ofrecía nada, pero en cambio solía darle consejos, todos bastante sabios. He aquí uno, para muestra: Que para educar a los muchachos no había nada tan eficaz como el rebenque.

Pero ese sábado la visita de don Carlos tenía una doble razón. A los maestros de escuela se les prohibía mezclarse en la política. El, sin embargo, sabía arreglarse para contravenir la orden sin que peligrase su empleo. Don Carlos sentía mucha inclinación por la política y por los discursos en las plazas públicas. En el pueblo había un señor, don Clemente Rivas, postulado para alcalde municipal en contra de otro señor, don Ceferino Castro, a quien el maestro de escuela no veía con buenos ojos. Cerca ya las elecciones, don Carlos habíase propuesto, en los últimos días, ganarle adeptos a sus candidato y restárselos al otro, que era, precisamente, el de don Esteban. El maestro de escuela decía del amansador que era un viejo terco. Y, a decir verdad, él también lo era, y no poco. Con fina diplomacia insinuaba a don Esteban que votase por don Clemente. Pero don Esteban no cedía.

—He dado mi palabra de honor — decía él.

—No importa — insistía el maestro. — Usted vote por don Clemente y luego, si alguien se lo pregunta; diga que votó por don Ceferino. ¡Es tan fácil!

Don Esteban no perdía su serenidad ni su aplomo.

—Vea usted, maishtro. Oiga lo que voy a decirle: Yo tengo una sola palabra. ¿Lo oye? Sólo una. Yo votaré por don Ceferino porque así lo he prometido. Pero, y oiga esto otro también: A mí me importa un comino que triunfe él, un señor o el otro señor. En total, ¿qué gana uno? Si pierde don Clemente, yo seguiré amansando mis potros. Y si no pierde, lo mismo. ¿Lo ve usted, maishtro? Para uno de pobre todo es igual. De modo que ya le digo: Yo tengo una sola palabra.

“Evidentemente — pensó don Carlos — este hombre tiene razón”. Y no insistió más. Cuando, ya de noche, se marchó al pueblo, don Esteban fué a encaminarle hasta la carretera y le aseguró, imparcialmente, que don Clemente perdería a pesar de los pesares y que dentro de poco el alcalde sería don Ceferino Castro. El sabía porqué.

Don Carlos durmió esa noche rascándose la cabeza. O mejor dicho, no durmió, pues le obsesionaba la idea de que pudiese triunfar don Ceferino, persona incapaz y nada simpática. Pero don Ceferino era hombre de dineros y podría emborrachar a todo el pueblo si ello fuese necesario para obtener la mayoría de los votos. El pobre de don Clemente, en cambio, era una persona muy capaz y muy simpática.

Y el pobre era muy demasiado pobre.

Don Esteban, por su parte, tornó a su casa y cenó. Y, acostóse, durmió como un bendito y, al siguiente día, — primer domingo de enero, fecha de elecciones — levantóse con las primeras luces del alba y fué a bañarse a la quebrada. Tuvo tiempo, incluso, de pescar unos hermosos cangrejos, con los cuales se desayunó. A las ocho ensilló el potro para marcharse al pueblo. Pero antes de irse ordenó a Santiago, su hijo mayor, que votase por don Ceferino. Y claro: Don Ceferino era el dueño del potro, por cuyo amansamiento don Esteban cobraría 25 pesos. Con estos 25 pesos, sumados a sus economías, don Esteban compraría una yunta de novillos y además tomaría en arriendo un pedazo de tierra para sembrarle arroz. Con el arroz obtendría unos cuantos pesos más y luego adquiriría un solar, tal vez más cerca del pueblo, para edificar su casa propia. El viejo, como se ve, era un poco soñador.

A las nueve de la mañana, como otros tantos, ya había votado por don Ceferino Castro. A esa hora fué a buscarle

y le halló en el corredor del cabildo municipal, entre varios señores vestidos de negro. Con el sombrero en la mano y las mechas de los cabellos sobre la frente, don Esteban acercósele humildemente. Su camisa amarilla y sus pantalones blancos, engomados, llamaban la atención de muchos. Atada al sombrero lucía una cinta roja, ancha y larga.

—Buenos días le dé Dios, señores — saludó escupiendo por una esquina de la boca.

Algunos de los señores le contestaron amigablemente. Después supo que dos de

ellos eran candidatos a regidores. Don Ceferino Castro, mientras tanto, muy sonriente, le tendió una mano, le golpeó en un hombro y le dijo:

—¿Y qué tal, don Esteban?

—¡Ya voté por usted, patrón!

El viejo lo dijo con marcado entusiasmo, y agregó en seguida:

—He venido en su potro, ¿sabe?

Pero don Ceferino andaba muy atareado, con la cabeza en mil partes y yendo de un lado para otro. No podía atender a nadie en particular y, por lo tanto, don Esteban, luego de recibir corteses disculpas, tuvo que dejarle en paz. Montó en su caballo y se dirigió a la más próxima cantina. El cantinero hizo algunas preguntas y le identificó a su manera. Después le dijo que podía beber cuando quisiera sin pagar nada. Don Esteban no se atrevía a creerlo.

—¿Yo? ¿Dice usted que yo?

—¡Sí, hombre! — gruñó el cantinero. — ¿Acaso no es usted de los de don Cefe?

Claro que sí. Don Esteban no esperó más y mandóse guardar entre pecho y espalda una cuarta botella de anís. Volvió al caballo — que lo había dejado afuera, atado a un poste del alumbrado eléctrico — y recorrió las principales calles del pueblo de pirueta en pirueta y lanzando, de vez en cuando, un: “¡Viva don Cefe Castro!” Quiso la suerte que al doblar una esquina alguien le respondiese con insolencia: “¡Muera el viejo Ceferino! ¡Viva don Clemente Rivas!” Aullando de rabia, con el anís ya en la cabeza, don Esteban no tuvo reparo en echarle encima el caballo. El infeliz ciudadano — que era un sastre, según lo refería don Carlos, el maestro de escuela — escapó de entre las

(Continúa en la pág. 29).



QUEDO doña Carmen perpleja al leer en la tarjeta el nombre de Cristóbal Martínez Lóriga. Estaba al lado de la chimenea. Sus setenta y tantos años habían acallado todas las pasiones de su corazón, despertando, en cambio, una nueva, acaso más fuerte y profunda que las anteriores: la del fuego. Ya estaba muy avanzada la primavera y aun era para doña Carmen una caricia aquel calor de fragua que emanaba de los llameantes tizones. Felisa, el ama de llaves, vieja también, con los mismos años que su señora, pero mejor conservada y, sobre todo, más gruesa, pues todo lo que aquella tenía de enjuta y angulosa, tenía ésta de esférica y rolliza... Felisa permanecía en pie junto a su señora después de haberle entregado la tarjeta.

—¿Qué esperas, mujer? — apremió doña Carmen. — ¡Es Cristobalito! ¡Dile que pase!

—Sí, señora. Es don Cristobalito. Pero usted me dijo ayer que no dejara pasar a nadie sin anunciarlo.

—¡Tienes un día insoportable! ¡Dios me dé paciencia!

Y, levantando su voz temblona todo cuanto sus años le permitían, llamó:

—¡Cristobalito!... ¡Cristobalito!... ¡Entra, hombre, entra!

Felisa lanzó un gruñido y se marchó. Cincuenta años de servicio al lado de doña Carmen le daban derecho a tales expansiones de su genio, un poco desapacible.

Apareció *Cristobalito*. El diminutivo que doña Carmen le aplicaba resultaba un tanto irónico en aquel hombre, que, a buen seguro, la aventajaba a ella en edad.

El la pagó en la misma moneda:

—¡Carmencita!

—Pero ¿de dónde sales? ¡Yo te había ya en el otro...!

—¡Calla, Carmen! ¡Lagarto, lagarto!

Y añadió, cambiando de tono:

—El caso es que lo mismo había pensado yo de ti.

Doña Carmen se echó a reír muy regocijada.

Se habían dado la mano mientras hablaban.

Don Cristóbal irguió su encogido cuerpo al mismo tiempo que dirigía una mirada de complacencia al llameante hogar.

—¡Caramba, qué calorcito tan rico!

—¡Y eso que todavía no has tenido tiempo de saborearlo! ¡Siéntate y sabrás lo que es bueno! En la calle debe de hacer un frío espantoso.

—Insoportable, aunque los termómetros dicen lo contrario. So-



—¡Ya le darán a ella estilo moderno, cuando tenga treinta años!

pla un airecillo, que no me explico cómo hay jóvenes que van sin chaleco, y muchachas que parecen vestidas con una tela de araña.

—¡Ya, ya! Están locos. Ayer hablaba de eso con Ana María... ¿No sabes quién es?... ¡Naturalmente!... Te habías marchado ya cuando ella nació. Es la hija de Joaquinito, el de mi hermano Manuel.

—¿Pero se ha casado ese mocoso?

—¡Vives en el limbo! Ese mocoso va ya para los cuarenta y cinco años, hace veinte que se casó y tiene una hija que podría casarse ya y que si ni siquiera tiene novio es porque anda coqueteando con unos y con otros al estilo moderno... ¡Ya le darán a ella estilo moderno cuando ten-

CUANDO TODO PUEDE DECIRSE

Por JOSE BAEZA

ga treinta años y nadie le haya dicho por ahí te pudras! Imagínate que el angelito de mi alma se puso el otro día un traje de baño in... calificable, y dió el espectáculo en una piscina arrojándose desde una altura de cinco metros, de pie, de cabeza, de lado y de todas formas. Dice que le dieron una copa y no me extraña. Una copa se da a cualquier carreterote... Pero a lo que íbamos. Ana María dice que nosotros tenemos frío porque llevamos, cuando éramos jóvenes, una vida absurda de faldas hasta los pies y cuellos hasta las orejas... ¡Desvergonzada!... Le dije las treinta mil y le he prohibido la entrada en esta casa para siempre...

—Claro que volverá y yo la dejaré entrar para que me pida perdón, como ha ocurrido otras veces! Pero lo digo para que veas hasta dónde llega en su atrevimiento y en su imprudencia esta juventud, que presume de no tener frío... ¡Bueno, hombre! Pero ¿no dices nada? Con razón sostuve siempre que eras un orador *ful*.

—Pero ¿cómo voy a decir nada si no me dejas? En eso no has cambiado. Recuerdo que cuando hablaba contigo y quería decirte algo tenía que pedir la palabra.

Sonrió al recordar aquellos dichosos tiempos.

—En efecto — confirmó doña Carmen: — tú pedías la palabra y yo no te la concedía.

—Eras una cotorra.

—¡Muy charlatana tenía que ser para no dejar meter baza a un jefe de minoría como tú!

—¡Y que era el terror de los taquígrafos!

Los dos se echaron a reír y callaron un momento.

—Pero hoy te prometo contenerme — aseguró doña Carmen.

Don Cristóbal apenas la oyó. Se había quedado absorto al evocar los días dorados de su juventud.

Le miraba doña Carmen, también con la expresión de quien ha perdido el dominio de su pensamiento.

—Los dos estamos pensando en lo mismo — musitó.

—Fué algo novelesco e inolvidable.

—Inolvidable y romántico.

Y añadió, con una transición:

—¡Cómo te detestaba mi padre!

—Se comprende. El era un conservador furibundo. Yo era liberal y de los más avanzados.

—Ese era uno de los motivos, el principal tal vez. Pero había algo más.

—¿Ah, sí?

—¡Ya lo creo!

Entró Felisa sin pedir permiso. Llevaba en las manos una bandeja con un servicio de café y algunos dulces.

—Ya no me acordaba del café — declaró doña Carmen. — Menos mal que por una vez Felisa ha tenido buena memoria. Le tengo dicho que, pase lo que pase y esté sola o acompañada, no deje ningún día de darme el café a las cinco y media.

—Pero ¿lo tomas solo? — inquirió don Cristóbal al no ver por ninguna parte la jarra de la leche.

—Solo y cargadito — repuso Felisa por doña Carmen. — ¡Después se queja de que no puede dormir!

—Prefiero no poder dormir por tomar café que por atrácarme bárbaramente, como te pasa a ti.

Y explicó a don Cristóbal:

—Si la vieras comer te harías cruces. Parece un león hambriento.

—Pero yo no empino el codo — replicó Felisa con pérfida intención.

Doña Carmen vibró y enrojeció:

—¡Insolente! ¡Calumniadora!

Y volviéndose a don Cristóbal:

—Porque a ella no le gusta el vino no puede sufrir que yo me beba dos deditos en las comidas...

—Pero a su edad, señora...

—¡Silencio! ¡Yo hago lo que quiero! Para eso soy la dueña de la casa.

—Y yo, como no soy dueña, sino la



—Los dos estamos pensando en lo mismo — musitó.

criada — y subrayó esta palabra con una sonrisa siniestra, — he de hacer lo que a usted le salga de las narices.

Y, con la satisfacción de haber encontrado una réplica todo lo hiriente que su furia requería, Felisa dió media vuelta y se marchó.

—¿Has visto, Cristobalito? ¡Esta mujer me quema la sangre!

—Lo de siempre. La vieja criada a quien se considera como de la familia y lo paga abusando de la confianza!

—¡Esto no es confianza! ¡Es mala educación, grosería! Ahora le ha dado por emplear el lenguaje de la gente del pueblo, como ella dice, y esto parece una taberna.

—Sólo hay una solución: despedirla. Si la medida te parece demasiado dura, te recomiendo que te revistas de paciencia y hagas como si no la oyeras.

—El caso es, Cristobalito, que me va muy bien tener con quien reñir de vez en cuando. Eso me despeja y me anima mucho.

—Entonces puede ser que Felisa lo haya notado y te siga el juego.

—Puede ser.

Con mano temblorosa, doña Carmen empezó a verter el café en las tazas. Don Cristóbal intentó ayudarla y ella molestó a su vieja amiga.

—¿Pretendes tener mejor pulso que yo?

—¡Dios me libre de tal osadía!

—¡Ironías no, Cristobalito!

Don Cristóbal se echó a reír.

—¡A quien se le diga que después de setenta y tantos años de entrenamiento no has aprendido aún a dominar tus nervios!

—No me hace ninguna falta. Si no fuera así, ya me habrían comido viva todos los que merodean a mi alrededor a la caza de mi dinero.

—En fin, volvamos a lo nuestro. ¿Qué otro motivo alegaba tu padre para detestarme?

—El de que no tenías una peseta.

—Eso era verdad.

—Ni esperanzas de tenerla nunca.

—¡En eso sí que no estoy de acuerdo!

A los veinticinco años tenía un nombre, lo que en política es tanto como un porvenir.

—Mi padre decía que la política só-

plantado y elegante. Me parece estar viéndote con aquella desenvoltura, con aquella arrogancia...

Entornó un momento los ojos y en su memoria resurgieron con toda la nitidez de la realidad escenas del pasado. Se vió a sí misma, bonita y joven, y vió a Cristobalito, con su gran tipo y vestido irreprochablemente.

—Te llamaban — prosiguió doña Carmen — el futurista de las modas. Hoy te habrían aplicado el calificativo de *fotogénico*. Eso hacía de ti el favorito de los salones, y mi vanidad no podía tolerar que el hombre que me cortejaba a mí se dejara cazar por otra. Además, mis padres, aunque pretendían lo contrario, laboraban eficazmente por tu triunfo. Con su enconada oposición a nuestras relaciones no conseguían sino excitar mi terquedad y mi amor propio. Era el primer fracaso de mi voluntad. No me explico cómo no se daban cuenta de que con su empe-

ño de separarnos no conseguían sino acercarme más a ti. Nunca, en efecto, me sentí más a tu lado que cuando me enviaron a la casa de campo, donde, para no pasarme el día entero pensando en ti, para dar un poco de descanso a mi pensamiento, compartía con la servidumbre toda clase de faenas. Por fortuna, cuando yo regresé, tú te habías marchado ya, evitando la gran desdicha que para los dos hubiera sido nuestro matrimonio. Te marchaste despechado por un desdén inexistente, ya que todo fué una farsa preparada por mis padres. Lo supe después. Entonces ya veía claro y les di las gracias. Quisieron casarme con un joven de mi alcurnia y tan rico como yo. Aquél tenía toda carencia de todos los defectos que tenías tú. Pero me bastó hablar una vez con él para darle el pasaporte. Y es que ni yo misma sabía lo que quería. Por eso me quedé soltera siendo bien parecida (ahora todo puede decirse) y poseyendo una fortuna.

—Lo que no comprendo es por qué estabas tan segura de que nuestro matrimonio iba a ser desgraciado.

tan segura de que nuestro matrimonio iba a ser desgraciado.

—Porque no te quería.

—Eso es mucho decir.

—No te quería, Cristobalito. Tú tenías tu orgullo y chocabas con el mío, mucho más violento e irreductible. Si quieres que te diga la verdad, en el fondo me eras profundamente antipático. Aquella arrogancia, aquel aire donjuanesco que tantos éxitos te proporcionaron eran, para mí, pose, afectación, engreimiento insoportable. La idea de que después de casados hubieras querido imponerte, colocar tu Martínez Lóriga, por encima de mi Balboa de Girón, era bastante para que te detestara. Además, no eras mi tipo, y con eso bastaba.

—Pues fuiste una habilísima comedianta.

—No había tal comedia. Yo era la primera en creer que te quería. Tuvieron que pasar los años para que me diera cuenta de mi error. ¿Te parece absurdo? Pues nada más lógico. Entonces era yo demasiado joven para ver las cosas fríamente. A los veinte años las ofuscaciones son nuestro pan de cada día. Y más en cuestiones sentimentales.

—Sin embargo, es la edad del amor. Sería absurdo que esperáramos a tener la experiencia de la madurez para enamorarnos. Pobre humanidad si la gente sólo se casara después de haber cumplido los cuarenta años.

—Pues así es la vida, Cristobalito.

—Entonces, está muy mal la vida.

—¿Habrás cometido la tontería de enfadarte?

—Al contrario. Tu franqueza me va a permitir descargar mi conciencia de algo que ha venido torturándome durante mucho tiempo. Imagínate que yo no me marché al extranjero por un desengaño de amor, sino por un desengaño político. Aquella farsa preparada por tus padres no

(Continúa en la pág. 32)



Se vió a sí misma bonita y joven...

lo era buena para entretenerse comentándola en el círculo. Los que estaban metidos en ella, según él, sólo tenían dos caminos: o morir llenos de honor y miseria o enriquecerse por procedimientos tortuosos. Y me preguntaba: "¿Qué es peor, hija mía?" y yo me decía: "La verdad es que ninguna de las dos cosas me satisface".

—Pero te satisfacía yo — sonrió maliciosamente don Cristóbal — y eso bastaba.

Doña Carmen sonrió también y movió la cabeza negativamente.

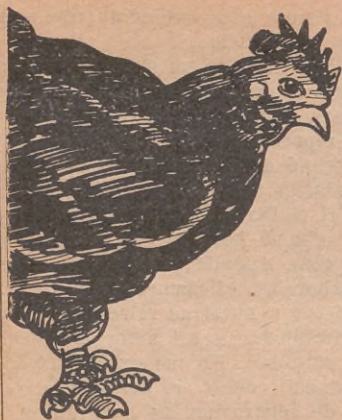
—No, Cristobalito: tú tampoco me gustabas.

Un gesto de estupor en don Cristóbal.

—¿Hablas en serio?

—Con el corazón en la mano. Ahora todo puede decirse. Somos viejos y no nos asustan las verdades. Sería ridículo que tuviéramos arranques de amor propio a los setenta y tantos años.

—Pues sí, Cristobalito: no te quería. Lo que pasaba es que me deslumbraba un poco tu fama y la aureola de conquistador que tenías. Verdaderamente, eras un hombre bien



El empleo del Aceite Cuvillas, no sólo mejora las comidas, sino que hace esperar con deleite la hora de la mesa.

Consuma Extracto de Tomates Cuvillas, lo mejor que produce **Parma** (Italia).

ACEITE Cuvillas

Puro de oliva - Unico de primera presión

Sardinas Cuvillas en Aceite Cuvillas, hacen honor a su nombre.

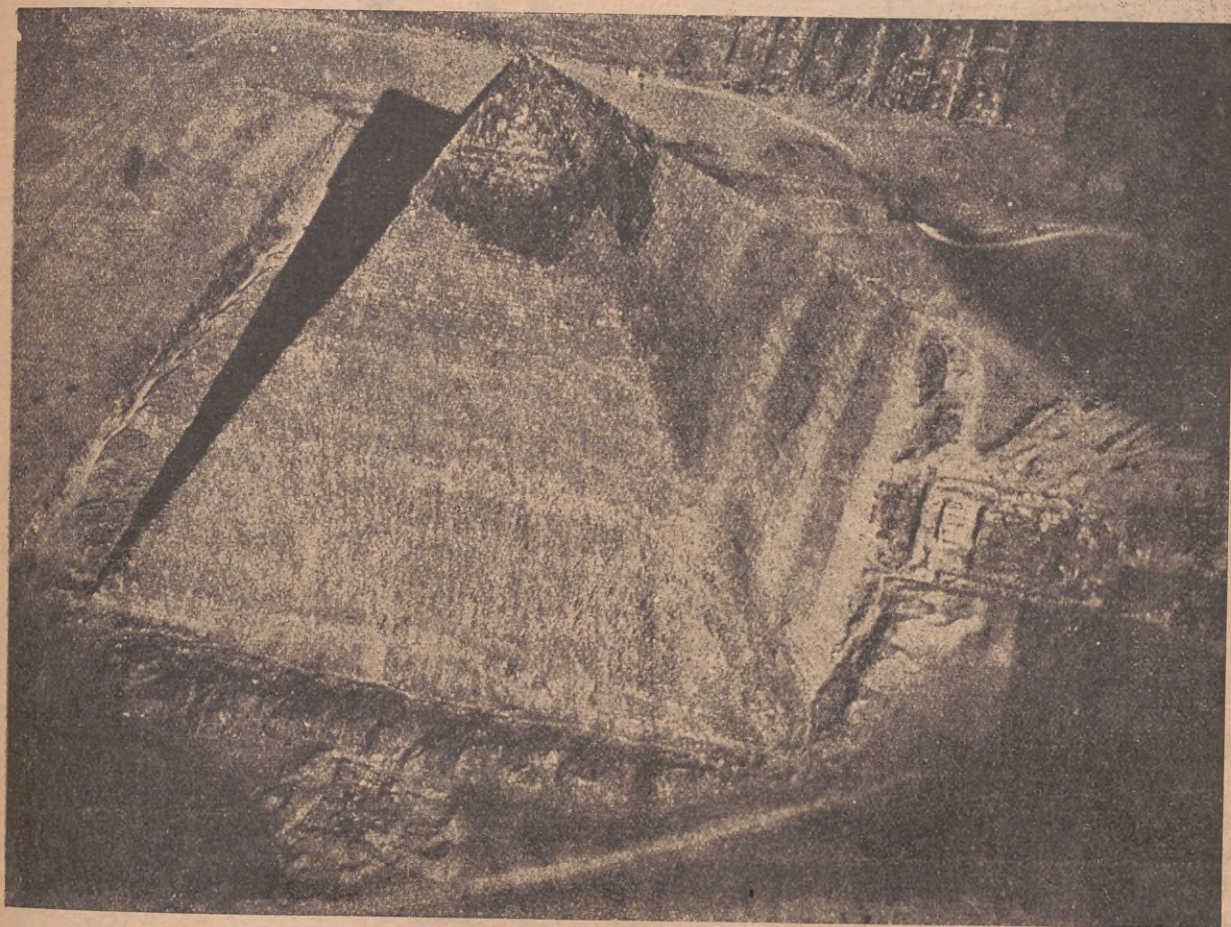


La mayoría de las familias del país han adoptado el Aceite Cuvillas por unanimidad... Vd. también puede hacerlo... Adquiera una lata hoy mismo.

Naredo
Cuvillas & Cía.
Paseo Colón 464

Buenos Aires

Los Secretos de las Pirámides



La milenaria y monumental Pirámide Giza, una de las maravillas de la civilización egipcia.

Decía Flammarión que cuando todos los edificios humanos no sean más que polvo, por efecto de la acción demolidora del tiempo, todavía las pirámides de Egipto continuarán en pie...

Existen pirámides en las cinco partes del mundo; solamente en Egipto hay unas setenta; pero por su importancia, siempre que de tales monumentos se trata, acuden en primer término a la imaginación las maravillosas egipcias de "Cheops", "Chefren" y "Micerino", y principalmente la primera.

Mucho se ha discutido acerca del significado de estas construcciones, cuyo detenido estudio plantea los más interesantes problemas acerca de las primitivas civilizaciones de las que parece ser eran conocidas conquistas de la ciencia moderna, que, sin embargo, se perdieron luego en las edades posteriores... ¿Qué se pretendió con la construcción de las pirámides? ¿Guardar los cuerpos de los reyes, o la ciencia de los sabios?...

LA ORIENTACIÓN DE LA GRAN PIRÁMIDE

Al tratarse de efectuar la triangulación de Egipto por los sabios que for-

maron parte de la expedición de Bonaparte, hubieron de tomar un punto de referencia para el trazado de un meridiano central, origen de todas las latitudes en los trabajos que iban a efectuarse. Ninguno podía ser mejor para este objeto que la Gran Pirámide; encontrándose con la extraordinaria circunstancia de que las diagonales prolongadas de la base encerraban exactamente el delta del Nilo y que el meridiano que pasaba por ella la dividía en dos sectores iguales. Podría atribuirse a la casualidad tal resultado de tratarse de este caso aislado, pero no es tan fácil ya el dar la misma explicación en los que seguidamente se expondrán.

Las pirámides se construían con una orientación determinada, que era tal que sus caras debían estar situadas frente a los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste; teniendo en esto, como en tantas otras cosas, la religión católica, puntos de contacto con otras religiones más antiguas; pues en la construcción de nuestros templos el altar mayor debe mirar al Este. Y si bien parece ser que la orientación de las pirámides en general, sólo resulta aproximada, en la de Cheops, por

el contrario, hay una gran precisión. Y veamos a qué reflexiones da esto origen.

Por dos procedimientos podemos orientarnos: mediante la brújula o por observaciones astronómicas. Pero como la brújula es un instrumento de nuestros días y que, además, no señala exactamente la dirección Norte Sur, sino con un error que es variable, no solamente para los distintos lugares de la Tierra, sino para uno mismo en diferentes observaciones sucesivas, hay que eliminar este método de orientarse de los constructores de la Gran Pirámide. Queda, pues, el procedimiento astronómico.

Pero la estrella polar tampoco marca el Norte nada más que con una aproximación relativa, ya que describe alrededor del punto Norte verdadero un círculo de un grado con ocho minutos de radio. Pero, además, nuestra estrella polar actual no lo era hace cuatro mil años, porque entre los variados movimientos que tiene nuestro planeta, uno de ellos consiste en un balanceo de su eje, por efecto del cual queda dirigido a distintas regiones del cielo, no volviendo a recobrar la posición primitiva.

(Continúa en la pág. 32)



A SI han entrado en el mercado argentino los aceites lubricantes Y P F. No podía ser de otro modo. Salieron a la venta con el certificado de noble calidad que le daba su marca popular y la seguridad de que su sola presentación haría que los precios de los demás productos similares bajaran inmediatamente. Y así ha sucedido, asegurándose en este caso el beneficio que representa para el pueblo argentino la salida de todo producto Y P F. Pero el pueblo sabe que el beneficio total, amplio, lo obtendrá solamente usando **LUBRICANTES Y P F**, cuya calidad insuperable asegura Y P F; sabe también que lo que invierte en combustibles y lubricantes Y P F QUEDARA INTEGRAMENTE EN EL PAIS:

DINERO QUE VA A Y P F, ES DINERO QUE VUELVE AL PUEBLO

LUBRICANTES YPF

COMO LA NAFTA Y P F, SON 100 % ARGENTINOS



NAFTA YPF, el combustible que su automóvil necesita para rendir su máxima potencia con el mínimo esfuerzo.

YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
PASEO COLON 922

U. T. 33, Av. 4478-79 y 6031 — Buenos Aires

SUPERGAS * PYF * KEROSENE * AGRICOL * AGUARRAS * GAS OIL * FUEL OIL

Microscópicas



Aquel músico negro daba siempre la nota de color.

Fiat lux tampoco quiere decir: la luz se fía.

La primera casa de "Robes de Manteaux" fué la parra.

Grafológica: Las eses muy grandes denotan una naturaleza afectá al vino.

La religión de Confucio es muy complicada, por estar llena de confuciones.

—¿Vd. es amigo de ese cirujano?

—Nunca me ha dado corte.

Todavía no se ha fabricado la liga perfecta, pues las que usamos actualmente sostienen a medias solamente.

El único planeta comprobado es Saturno.

El hombre que en el circo luchaba con las fieras a mano limpia, en su casa utilizaba papel matamoscas.

El mar es muy coqueto, pues usa ondulación permanente.

El champán y los cortos circuitos producen el mismo efecto: hacer saltar los tapones.



Aunque era muy pulcro y aseado, aquel hombre estaba ante el mostrador del bar esperando que le llegara su San Martín.

Las luciérnagas son insectos de corriente alternada.

Si la música eleva a los seres debe ser por las escalas.

Fabulilla: érase una vez una gallina tan pobre que ponía huevos de pata.

Aunque parezca mentira, muchos escribas eran anal-fabetos.

Se tomó tan en serio aquello de "Sed compasivos con los animales", que comenzó a alimentarse mejor porque tenía la solitaria.

La cigüeña es un ave y pico.

Aquel hombre era tan original que limpiaba los dientes del serrucho con pasta dentífrica; le ponía gomina a sus cepillos; afeitaba al felpudo todos los días; lavaba a los gatillos de su escopeta; renovaba diariamente el aire de los neumáticos de su coche; guardaba el volante en una jaula y se pasaba Brasso en la cabeza para que las ideas le salieran más brillantes.



Sencillo tratamiento de belleza que le proporcionará el deleite de verse cada día más hermosa



Miles de damas adquirieron belleza y conservan la juventud. ¿Por qué Vd. no ha de poder hacer lo mismo?



Suyo desde ahora, el secreto de belleza de las más famosas actrices.

Con solamente este sencillo tratamiento que Vd. puede seguir en la reserva de su hogar, se librará de las pecas, de los paños, de las manchas cutáneas, conferirá a su piel inmaculada blancura y alisará las arrugas, aún las más pronunciadas,

= o le devolvemos el dinero

Lo primero para ser hermosa, es poseer una tez limpia, blanca y lozana. Es ahora fácil conseguirla, tratando el cutis en el hogar con la científica Crema de Oriente Vindobona. Los perjuicios que ha recibido la piel durante años de exposición al sol y al viento, desaparecerán en pocos días. Las pecas y los paños son diluidos por la mágica acción de esa Crema. Se aclaran y desaparecen por completo. Los poros dilatados se contraen, y por la acción antiséptica, ejercida por la Crema de Oriente Vindobona, se hubiese granitos, sanarán rápidamente. Crema de Oriente Vindobona es vaso-constructora. ¿Qué otro producto de tocador lo es? Bajo su benéfica influencia, la tez marchita, el cutis cetrino, son renovados, sin que se note que usted hace algo para esa renovación. Inmaculada, lisa, aparece la piel del rostro, escote y brazos. Sus científicos ingredientes son absorbidos por la piel, a la que nutren y tonifican. Por eso las arrugas se alisan — aún las más pronunciadas — y las partes flácidas se reafirman.

Constituye el secreto de belleza y perenne lozanía de las más famosas actrices.

La opinión de dos de las más destacadas

"Los perjuicios causados al cutis por el viento, el sol, la tierra y el frío, desaparecen con el uso de Crema de Oriente Vindobona, borrándose las arrugas profundas y las manchas pronunciadas. Su uso es habitual en mí y en muchas actrices".

"Tengo por norma, todas las noches, antes de acostarme, hacerme una abundante aplicación de Crema de Oriente Vindobona en el rostro y brazos, y aconsejo hacer lo mismo a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, límpido y siempre joven".

Ería Franco

Maria Esther Labouan

Así como ellas, miles de damas hermosas, en Europa y en América, la usan y la ponderan. Por eso, bien vale la pena que usted también la ensaye. Crema de Oriente Vindobona la librará de toda imperfección cutánea con rapidez y le conferirá un cutis de perlina transparente. Alisará las arrugas, porque tonifica las capas profundas de la dermis. Y si usted la usara y no le diera resultados, de acuerdo con nuestra amplia garantía, le devolveremos el dinero gastado.

Adquiera un pote hoy. Se vende en las principales perfumerías, tiendas y farmacias y en la Sucursal Argentina de

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N° 8 — Piso 1° — Buenos Aires
(Atendida por señoritas)

En Montevideo:

Andes 1338. Piso 3°.

En Santiago de Chile:

Ahumada 215

En Río de Janeiro:

Rúa Uruguayana 104

FOLLETOS GRATIS.

Llene y remítanos el cupón HOY. Pedidos del interior se atienden en el día.

Laboratorios Vindobona Acon. 03:

Florida 8 - Piso 1° - Buenos Aires

Sírvanse enviarme, gratis, folletos explicativos de la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre

Calle..... N°....

Ciudad F. C....

LA APARICION DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Desde temprano, el 12 de diciembre, anualmente, usando de todos los medios imaginables de transporte, un inmenso gentío se encamina por la ancha calzada que conduce a la Prefectura de Guadalupe Hidalgo, a una legua de la capital mejicana, en dirección sur-este, desembocando en el amplio frente de la Colegiata que tiene a su izquierda la plaza de la Villa, la cual ostenta en su centro el monumento de don Miguel Hidalgo y Costilla, cura de Dolores, libertador de Méjico, el que enarbola en la diestra el clásico estandarte de la imagen de la Virgen venerada, primera bandera mejicana en la lucha de la Independencia. El héroe viste traje talar. Como fondo grisáceo, se alza respetuoso el cerro del Tepeyac, llegando sus estribaciones, a los fondos de la Colegiata, hoy ascendida a basílica por bula papal.

Es la fecha de la fiesta tradicional, cuya celebración dura tres días, vivamente animada por la feria que se celebra en la plaza, en la que los puestos y barracones de toda índole, ofrecen al viandante, las apetitosas enchiladas, verdes y coloradas, (comida popular, de origen indio, que consta de delga-



das tortillas de maíz frías, envueltas en forma de taco, con cebolla, ajo, y ajís) y el Pulque de Apan (bebida mejicana, de origen indio, sacada del jugo del maguey o agave, fermentado con agua) en grandes jarros y jicaras, con tonalidades diferentes, según el color de la fruta de su mezcla, y el consabido chivito de la Villa, asado especial de cabrito, (llamado Barbacoa) aderezado con picante, y que en la festividad constituye una de sus atracciones principales.

Griterío, algazara, apretones; de pronto, religioso respeto, silencio momentáneo, todos se descubren, abren calle; un penitente se acerca trabajosamente, bambolean, le acompañan a los flancos sus familiares o amigos a pié; éste viene de rodillas, o descalzo desde Méjico (ciudad), hombre o mujer, trae en sus manos cirios encendidos, sangran sus miembros, ni una vacilación, ni un gesto de dolor se nota en su faz pálida, solamente un brillo inusitado en sus ojos, un imperceptible movimiento de los labios que musitan oraciones: es la fe quien le ilumina, es el milagro de su creencia quien le protege y guía, e imperterrita, hasta subir las gradas de la escalinata marmórea de acceso al templo, siguiendo hasta llegar al pie del altar mayor, en que depositará satisfecho la ofrenda prometida, y que junto con la cruenta realización de su sacrificio, forman la manda que el dolor arrancó en un momento aclago.

Henchida muchedumbre llena totalmente el templo. Abigarrados atavíos se observan doquier, mézclanse las clases sociales absolutamente, y junto con los cánticos, un resplandor envuelto en fuerte olor a cera, se percibe al pasar frente a la Basílica.

(Continúa en la pág. 31)

Don Esteban el Amansador (Viene de la pág. 20)

patas del animal como Dios se lo dió a entender. Don Esteban no cabía de contento y gritó más fuertemente, casi con furia: "¡Viva don Cefe Castro!" Y esta vez nadie le respondió nada.

Corrió de nuevo al cabildo y, sin cuidarse de la gente que se apelotonaba en los corredores, metióse con caballo y todo hasta donde pudo, preguntando por su candidato a grandes voces. Un gendarme advirtiéndole que era prohibido meterse allí en tal forma. El cabildo era una casa de respeto y había que respetarla. Para eso estaba él. Don Esteban, rezongando, no tuvo más remedio que salir del corredor y volver a la cantina. Durante varias horas estuvo haciendo ese recorrido: de la cantina al cabildo y del cabildo a la cantina.

Poco después de mediodía supose que don Ceferino Castro contaba con una gran mayoría y que su triunfo era segurísimo. Don Esteban, ya por completo desquiciado, celebraba cada noticia, buena o mala, de su partido o del contrario, con repetidos brindis de ron o de cerveza. Al anochecer corrióse la voz de que había triunfado don Ceferino Castro. ¿Para qué se lo dijeron? El viejo amansador brincó sobre las mesas, rompió botellas, gritó a más no poder y por último, con el sombrero echado sobre la nuca, montó en el ca-

ballo y salió a parejear a lo largo de las calles. El pobre animal sudaba espumarajos por todas partes y de alazán que era habíase tornado negro. Es pantadas, las mujeres se asomaban a las puertas de sus casas y, al ver al centauro, — y a muchos otros que hacían lo mismo — las cerraban de golpe y con gran escándalo. Don Esteban reía a carcajadas mientras la gente se preguntaba dónde estaban los gendarmes. Y los gendarmes, a decir verdad, no estaban durmiendo. Los gendarmes se hallaban, como bien podríamos decirlo, de vacaciones, pues ese día era día de libertad. El pueblo echábase a la calle y el pueblo es soberano. El pueblo, pues, podía tirar la casa por la ventana y aprovecharse de la ocasión para hacer cuanto le viniese en gana, pese a las mujeres y pese a los mismos gendarmes.

Y Don Esteban, que sabía todo esto, corrió y corrió a más no poder. Y tanto corrió y tanto gritó y tanto hizo, que, al fin, ya no supo nada más. De lo que sucedió después, — o de lo que pudo suceder, mejor dicho — nunca supo sino esto: que a la mañana siguiente había despertado en la cárcel y que a eso de las nueve había ido a visitarle don Carlos, al parecer muy conolido de su suerte.

—¡Siento en el alma su desgracia! — hábale dicho.

¿Su desgracia? Don Esteban no comprendía bien. No era esa la primera vez que él dormía en una cárcel. ¿Por qué le compadecía el *maishtro*? Pegóse a la reja y sobándose las barbas, malhumorado, pidiéndole una explicación clara.

—¿Acaso no es una desgracia — le dijo don Carlos — el haber matado a una criatura?

Don Esteban sintió que se le caían las mandíbulas.

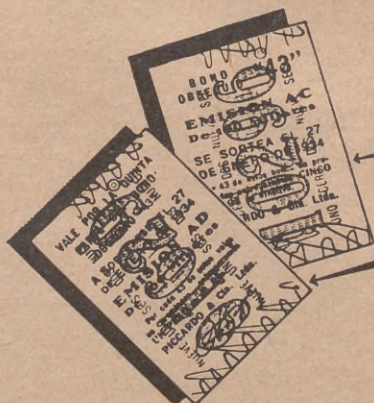
—Sí, amigo — continuó el maestro de escuela. — Usted, ayer, atropelló con el caballo a un infeliz sastre. Pero eso no es nada. Por la tarde, casi ya de noche, atropelló usted a una criatura, y la mató.

Don Esteban no pudo articular palabra. Un rugido de fiera encadenada escapósele de la garganta. Y lo que don Carlos nunca viera en aquel hombro-nazo, lo vió esa mañana: don Carlos vió llorar a don Esteban. Y entonces tuvo compasión de él y, casi con miedo, le reveló la verdad de las cosas.

—No, don Esteban — le dijo. Usted no ha matado a nadie. Usted está aquí, simplemente, por borracho. Perdóneme usted la broma. Yo pagaré la multa — agregó. Permítamelo usted.

Don Esteban siguió llorando. Pero no se sabe si de rabia o de contento.

MAS PREMIOS EN DINERO EFECTIVO PARA LOS FUMADORES DE CIGARRILLOS 43 Y CLEVELAND



En muchos atados de los cigarrillos "43" de 20, 25, 30 y 35 centavos y en los "Cleveland" de 35, se encontrarán bonos o vales como los que reproducimos aquí y que servirán, desde luego, para intervenir en los respectivos sorteos mensuales.

ESTE BONO, si su número resulta premiado da derecho a cobrar el **IMPORTE INTEGRAL** del premio en **DINERO EFECTIVO** que le hubiera correspondido.

ESTE VALE, si su número resulta premiado da derecho a cobrar la **QUINTA PARTE** del premio en **DINERO EFECTIVO** que le hubiera correspondido.

DE GRAN INTERES

Por cada 43 **BONOS** numerados **NO PREMIADOS** entregamos \$ 5

Con fechas de sorteos posteriores al 30 de Diciembre de 1933

Por cada 43 **VALES** numerados **NO PREMIADOS** entregamos \$ 1

PROXIMO SORTEO
24 DE FEBRERO DE 1934

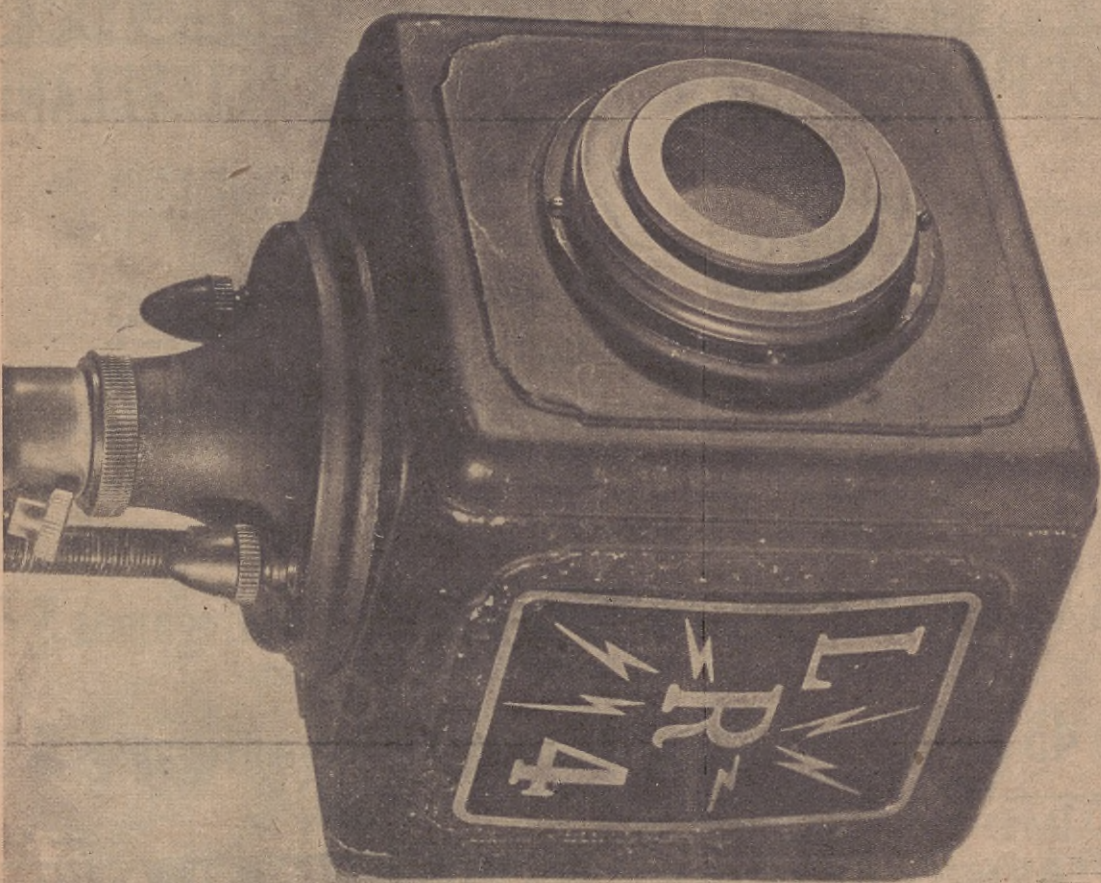
REVISE BIEN EL ATADO

PICCARDO & Cía. Lda.
Fábrica Argentina - Libre de Trufo

AÑO ANIVERSARIO

RADIO SPLENDID

10 años al
servicio del
oyente
1924 - 1934



La Aparición de la Virgen de Guadalupe (Continuación de la pág. 28)

Cuenta la historia que hace siglos, no había nada en el Cerrito, como se le llama habitualmente. Luego hubo una ermita, después se le trasladó al pie, origen de la espléndida Basílica de hoy, por último se formó un cementerio en lo alto, que es lo que existe actualmente, junto con algunas viviendas, y las callejuelas en rampa, rudamente empedradas, con los guijarros lustrosos por los siglos, y los descansos y pretilles, que poco, a poco, han ido construyéndose, dándole un aspecto de conservada vetustez. En la cumbre, la gente se detiene a observar apoyada en el borde descascarado de la citari-lla que rodea la cruz, la vista soberbia, de azul lejanía, del Valle de México.

A la mente nos viene el recuerdo del indio Juan Diego, a quien en 1531, el 9 de diciembre, sábado, se le apareció la Virgen en la Cumbre del Cerrito por la primera vez, bajo la forma de una hermosa niña morocha de unos quince años, envuelta en una nube resplandeciente, (dice la crónica como una joven noble Azteca) que con voz dulce, y acomodando su expresión a la usanza del pueblo, y sobre todo del indio, dijo a Juan Diego fuéase al Obispo y le refiriese el encuentro, comunicándole su deseo de que se le erigiese un templo en aquel lugar. Juan Diego (nombre con que le bautizaran hacia seis años) venía de su pueblo de Tolpetlac, distante dos leguas de México, y al otro lado del Cerro, y se dirigía al barrio de Santiago Tlalotelco de la capital, para oír misa en el convento de los padres Franciscanos, oficio que celebraban los religiosos, en honor de la Virgen María todos los sábados: cuando al llegar al pie del cerro llamado del Tepeyac, a eso del amanecer, oyó un coro de pajarillos, como si se respondiesen los unos a los otros, formando raro concierto; intrigado el nativo por lo extraño del caso, miró a lo alto, y advirtió como una nube blanca, vaporosa y resplandeciente, circundada de un regío arco-iris, y subido que hubo halló en el centro de aquella luminosidad una joven señora, de majestuoso porte la cual después de decirle era la madre de Dios, le llamó por su nombre, y le preguntó adónde iba, a lo que respondió Juan Diego, se encaminaba a oír misa: su interlocutora le ordenó entonces, fuese y refiriese al Obispo cuanto viera y oyere, y le manifestase era su voluntad se le erigiese un templo en aquel lugar.

Juan Diego aún no repuesto de la inmensa y dulce sorpresa, tomó el camino de México y llegado que hubo refirió al Obispo a la sazón Fray Juan de Zumarraga, lo acontecido, punto por punto, con gran emoción; el cual, después de muchas preguntas le despidió diciendo volviese otro día, para escucharle mejor. Al regresar aquel mismo sábado a su pueblo, Juan Diego halló de nuevo a la Virgen, a eso del atardecer en la cumbre del Cerro. Postrado el indio en señal de acatamiento, refirió lo sucedido, añadiendo, fuera mejor enviase la Virgen una persona de mayor representación, pues, él era muy humilde e ignorante y el Obispo no le creía. La Virgen repuso que a pesar de tener muchos a quien poder enviar, su voluntad era que Juan Diego prosiguiera encargándose del asunto, y por tanto de nuevo le ordenaba fuese al Obispo, a lo cual contestó nuestro sujeto obedeciendo contento, y al otro día prometía traer

la respuesta. Al día siguiente, domingo 10 de diciembre del mismo año, después de oír misa y doctrina en Santiago Tlalotelco, a eso de las diez de la mañana, volvió Diego ante el Obispo y de rodillas contó entre lágrimas y sollozos que por segunda vez le enviaba ala Madre de Dios, para que insistiera ante él, era voluntad de la Virgen se le erigiese el templo en aquel lugar, y Diego fuera el intermediario.

Después de muchas razones y preguntas, el Obispo comenzó a darle crédito, pero le dijo, era menester pidiese a la señora que le enviaba alguna prueba, o seña de ello, pues no era bastante con el odicho para proceder al comien-

zo de la obra. Cuando Diego partió, el obispo envió dos familiares para que le siguieran y sin ser vistos por el indio, observaran qué hacía, mas, al llegar al sitio donde hoy es la plaza de Guadalupe, Juan Diego desapareció, y por más que le buscaron por todas partes, no le hallaron, volviendo por tanto los familiares disgustados donde el Obispo, al cual dijeron Diego era un indio mentiroso y trapalón, encareciendo se le castigase si volvía. Lejos de ello, el Obispo, quedó pensativo e intrigado por lo acaecido. Tornó el indio al cerro de nuevo, encontró a la Virgen a quien refirió las palabras del Obispo, respondiéndole ésta volviese al mismo sitio al día siguiente, que le daría pruebas suficientes para que le creyesen. El lunes 11 de diciembre siempre del mismo año, Juan Diego no volvió al cerro como se lo tenía mandado la Virgen, para darle la señal, pues al volver a su casa, encontró a su tío Juan Bernardino atacado de una fiebre peligrosa, parecida al tifo, o tabardillo pinto, que los indios llaman Cocoliztli, y todo el día anduvo buscando un médico de los de ellos, para que le curase. Como agravárase el enfermo no obstante los remedios aplicados, pidió a Juan Diego a la madrugada del 12, tomase el camino para ir a Santiago Tlalotelco, y traer un sacerdote que le aplicase la extremaunción. Hízole así Juan Diego, pero al llegar al pie del Cerro, recordó había faltado el día anterior a la cita con la Virgen, pretendiendo entonces en su candidez, que tomando otro camino, por abajo, no le encontraría, ya que el negocio que le llevaba urgía, y además que podía después volver por la señal. Tomó pues, el camino por la parte que mira al mediodía. De pronto aparece la Virgen descendiendo del Cerro envuelta en aquel vaporoso resplandor, y más bella que nunca le sale al encuentro, y cariñosamente le dice: ¡Hijo mío, adónde vas y qué camino has seguido? Juan Diego había llegado al punto donde hoy se encuentra la Capilla del Pocito, entonces era sólo, una reprensión, el indio contestó: ¡Niña

mía muy amada! Voy en busca de un sacerdote a Santiago Tlalotelco, para que asista a mi tío Bernardino que está muy enfermo. Perdóname, pero ahora no puedo cumplir tu mandato, volveré después, te lo prometo. La Virgen sonriendo ante la tribulación del aborigen le consoló diciendo: no temas, ¡Yo soy tu madre, la madre de Dios! tu tío ya está sano. A lo cual respondió con gran alegría Juan Diego, dame pues, Señora, la señal, que al punto cumpliré tus órdenes, ya que mi tío está salvo.

La Virgen caminó más o menos, unas 75 varas desde cer-



(Continúa en la pág. 153)

Los Secretos de las Pirámides (Viene de la pág. 25)

tiva hasta un transcurso de veinticinco mil ochocientos años, siendo en el tiempo en que la Gran Pirámide fué construida, estrella polar, una de la constelación del Dragón. Por esto cuando se trata de determinar el polo con exactitud se precisa recurrir a determinados procedimientos, para los que en la antigüedad no existían elementos, y aún con los modernos, cuando Tico Brahe trató de orientar su observatorio cometió un error de dieciocho minutos de arco, no estando dotado de mejor orientación el Observatorio de París. Pues bien: la pirámide de Cheops está orientada con un error menor de cinco minutos.

EL MERIDIANO DE LA GRAN PIRAMIDE

Cuando se trató de elegir un meridiano internacional para referir a él las latitudes, se promovieron grandes discusiones entre los sabios de todas las naciones acerca de cuál había de ser. Se eligió el que pasa por París, habiéndose substituído luego por el de Greenwich, por razones que no son del caso. Cuando estudiada con atención la pirámide de Cheops resulta que ninguno de los dos anteriores puede compe-

tir en ventajas con el suyo. En efecto; atraviesa el mayor número de tierras, siendo oceánico a partir del estrecho de Bering y dividiendo a aquéllos en dos partes iguales: circunstancias tanto más extrañas cuanto que los antiguos egipcios desconocían, según todos los datos, la geografía del globo, pues nunca fué un pueblo del que se haya sabido viajase, y aun cuando lo hubiera hecho, se carecía entonces de todo dato que hiciera suponer la existencia de las tierras del otro hemisferio.

EL PARALELO DE LA GRAN PIRAMIDE

Si notable es su meridiano, no lo es menos su paralelo, que es el de los 30 grados de latitud Norte, círculo que alrededor de la Tierra encierra también la mayor extensión de continentes. Ahora bien; observaciones más escrupulosas han determinado que en realidad no es el paralelo 30, sino el de los 29 grados, 58 minutos y 51 segundos, en el que se halla situada; pero esto que a primera vista pudiera parecer un error, es probable que no lo sea, sino que, por el contrario, sea ésta precisamente la situación exacta que pretendieron; pues hay que tener presente

que de haber estado construída la Pirámide en el paralelo 30 exactamente, un observador colocado en su pie no habría percibido el Polo a los 30 grados por efecto del cambio de dirección que experimentan los rayos luminosos al atravesar la atmósfera por la refracción; debiéndose, por tanto, para evitar esto, el hacer una pequeña corrección, la cual es precisamente la marcada por la diferencia del paralelo antes mencionado. ¿Era conocido este fenómeno, en el que están fundados nuestros más modernos aparatos de óptica, por los antiguos egipcios? Misterio.

Cuando Todo Puede Decirse

(Viene de la pág. 23)

hizo sin darme la justificación que yo necesitaba para no volver a ocuparme de ti.

La asombrada ahora fué doña Carmen.

¿—¿Puedo creerte, Cristobalito?

—Te juro que nunca he sido más sincero.

—Entonces... ¿tú tampoco me querías?

—Realmente... Es lo que tú misma acabas de decir, Carmen... A cierta *(Continúa en la pág. 144)*

LOTERIA NACIONAL

Febrero 15:	combinaciones de \$ 150.000 a \$ 34.—	Entero de \$ 100.000 a \$ 23.—
" 21:	" " " 150.000 " 34.—	" " " 100.000 " " 23.—
" 28:	" " " 150.000 " " 34.—	" " " 100.000 " " 23.—
Marzo 7:	combinaciones de \$ 200.000 a \$ 46.—	Entero a \$ 23.—; Décimo a \$ 2.30
" 14:	" " " 200.000 " 46.—	" " " 23.—; " " " 2.30
" 21:	" " " 150.000 " " 34.—	" " " 100.000 " " 23.—
" 28:	" " " 150.000 " " 34.—	" " " 100.000 " " 23.—

A CADA PEDIDO DEL EXTERIOR E INTERIOR AGREGUESE \$ 1.— PARA GASTOS ENVIO Y REMISION EXTRACTO OFICIAL

GIROS a JUAN MAYORAL SARMIENTO 1091
SARMIENTO 893 CALLAO 378 RIVADAVIA 9807

LA EMIGRACION DEL TROGLODITA



HEILDEBERG, Rodesia, Pekin y Java, he aquí cuatro aspectos del mapa mundi que suelen orientar la solución difícil, si no imposible, del problema acerca del origen geográfico y la antigüedad del hombre. En Asia, Europa y Africa fueron hallados los restos prehistóricos de la ascendencia humana. Hace miles de siglos Java hallábase unida al Asia, pero el "sinanthropus", la raza extinta cuya quijada se halló en una caverna al sudoeste de Pekin, ofrece más parentesco con el hombre de Piltdown (Sussex-Inglaterra) es decir, el extremo occidental europeo, que con su congénere asiático el picanthropo. El cráneo de Neanderthal (descubierto cerca de Duesseldorf, Alemania) es, en cambio, y según Klaatsch, de origen africano. La investigación paleográfica demuestra que Africa y Europa estaban unidas; de ello hace 30,000 a 200.000 años, a lo sumo. Hubo una época, en que ambos continentes se comunicaban en distintos puntos, incluso Gibraltar. De ahí, pues, la posibilidad de que el hombre o el troglodita africano marchase hasta Neanderthal y Heidelberg. Existían puentes intercontinentales o, como lo suponía el malogrado Wegener, los continentes que formaban un todo terrestre y comunicante se separaron luego y aún hoy van a la deriva de oriente a occidente. En la isla San Lorenzo, en la entrada del estrecho de Behring, a 40 millas de la costa este de Siberia y a 100 de territorio norteamericano, fueron recogidos recientemente numerosos elementos de prueba de que aquella isla es el último pilar, por así decir, de un puente que unía el Asia con lo que hoy llamamos Nuevo Mundo.

Se explica la emigración del troglodita y del hombre primitivo, su traslado del Extremo Oriente a Sussex, su

paso del Africa a Europa y de Java a Pekin. El Asia fué, probablemente, la cuna de la humanidad, y aunque a ciencia cierta nada se puede afirmar, hay al presente interesantísimos trabajos que permiten presumir la cruce de las hordas primitivas orientales con el hombre de Predmost-Ehringsdorf y Galilaea. El influjo de estos antecesores sobre sus congéneres ha sido muy grande antes del ciclo evolutivo Cro Magnon, cuyos continuadores directos parecen ser los esquimales.

La emigración del hombre en épocas prehistóricas, los caminos o rutas de la humanidad, como los denomina Hauser son de positiva trascendencia para establecer el origen de las razas primitivas diluviales, su evolución y también su antigüedad.

Recapitemos un poco con el propósito de enfilar el tema. En 1868, en Les Eyzies, una aldea del departamento Dordogne, del sudoeste de Francia, fueron hallados cinco cráneos ya muy parecidos a los actuales y en nada comparables con el del Neanderthal. De este último se dudaba entonces de que jamás perteneciese a un ser con cualidades y rasgos humanos. Sin embargo, una vez conocido el hecho de la comunicación terrestre posible entre Africa y Europa, se explicó la presencia del neandertalés en Duesseldorf y se trazó el primer camino antropogeográfico, el del africano primitivo, por Gibraltar hacia el sur y el oeste de Francia hasta el Rin, pasando por España. Los utensilios e instrumentos de piedra hallados, el hallazgo arqueológico a lo largo de la ruta, documentaron el creciente desarrollo de la humana habilidad, y, por ende, su evolución física y mental.

En 1907, en la arena de Mauer, cerca de Heidelberg, se encontró una quijada más antigua que la del hombre de

Neanderthal, pero suplementaria de las características faciales de éste. Tal quijada hallábase a 24 metros de profundidad y a sólo 87 centímetros del fondo de la mina de arena, lo cual prueba el larguísimo tiempo que allí permaneció.

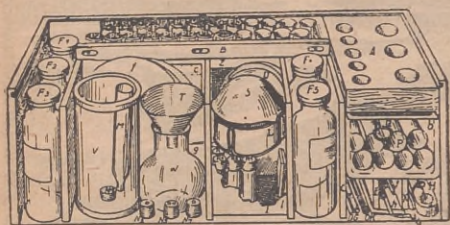
Los británicos dieron con restos importantísimos en 1921. En una caverna de Rodesia encontraron un cráneo que, sin duda alguna, fué el del precursor de Neanderthal y Heidelberg, es decir, los europeos más antiguos. A pesar de su antigüedad, el neandertalés poseía una civilización, como lo probó Hauser con su descubrimiento en Le Moustier. El europeo primitivo vivía de la caza y al sepultar a sus muertos los pertrechaba con armas y utensilios para que nada les faltase al pasar a mejor vida. Con el neandertalés cerróse el primer ciclo evolutivo diluvial arqueológico. Aquella forma humana que tuvo su mayor difusión en una extensa época glacial, alcanzó su punto extremo norte y terminal: el Rin, después de haber partido del Africa en épocas remotísimas.

Con todo, ciertos hallazgos de peder-nal hacen presumir que hubo tipos aún más primitivos y es probable la presencia de un ser parecido al hombre en la época terciaria, hace la friolera de un millón de años. Por otra parte, esa época fué la del desarrollo enorme de la flora. Las plantas fanerógamas pasaron por su evolución esencial. Gracias a ello los mamíferos pudieron alcanzar su desenvolvimiento máximo en un período relativamente breve. Surgieron después los simios y acaso los antropoides. Requieren los mamíferos una nutrición concentrada, derivable de las fanerógamas que rinden la pepita y el bulbo. Era, pues, factible la

(Continúa en la pág. 144)

Laboratorios Miniatura KOSMOS

DIVERTIDOS - INSTRUCTIVOS - UTILES



Laboratorio Químico

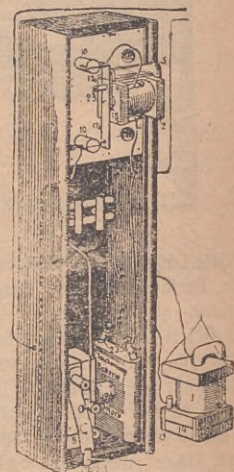
ses de química y física e impresionar los cerebros jóvenes con una infinidad de verdades útiles que sólo en el experimento cobran la intensidad necesaria para hacerlas imborrables de la mente para toda la vida.

Los experimentos que pueden efectuarse con los laboratorios miniatura KOSMOS son particularmente instructivos porque el mismo experimentador se construye los aparatos necesarios. Las piezas de que constan los laboratorios están concebidas de tal modo que ofrecen una sorprendente variedad de aplicaciones. En pocos minutos se puede construir un aparato ajustando unas piezas a otras, sin que sea preciso recurrir a tornillo alguno. El funcionamiento es de una precisión absoluta.

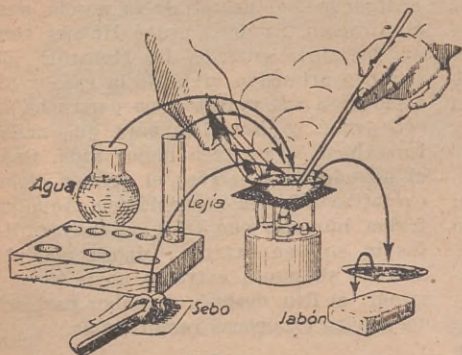
La sencillez de los medios de experimentación contribuye a hacernos perder todo miedo a los nombres sonantes. Así, por ejemplo, admiramos como poseedores del laboratorio "Electrotecnia" la perfección de un transmisor en una broadcasting moderna, pero sin asustarnos de tantos hilos, lámparas y llaves, pues recordamos que el trabajo de nuestro transmisor, en su construcción tan sencillo como claro, es en principio el mismo. El microscopio que vemos en algún consultorio será todo lo impresionante que se quiere, pero sólo en potencia se diferencia de nuestro microscopio, construido en apenas tres minutos con los elementos contenidos en el laboratorio KOSMOS de "Optica". Y si nos enteramos de que una balanza de precisión, capaz de indicarnos pesos de fracciones de un gramo, cuesta una pequeña fortuna, recordamos que en nuestro laboratorio de "Mecánica" cuyo precio total es inferior al de una balanza de precisión, disponemos de todas las piezas necesarias, no sólo para construirnos una balanza que marca hasta la vigésima parte de un gramo, sino también un sin fin de otros aparatos por cierto no menos interesantes.

¿Quién no ha tomado en su vida una tableta de aspirina? Nuestro laboratorio químico es lo suficientemente completo como para permitirnos el análisis de ella, a igual que el análisis de varias docenas de alimentos más o menos complicados. Hoy determinamos experimentalmente "Un caballo de fuerza", mañana construimos un termómetro de máxima y mínima, pasado mañana fabricamos jabón, y así sucesivamente.

Los manuales que acompañan a cada laboratorio se han redactado con gran cuidado para hacer su contenido accesible a toda capacidad intelectual. Cada experimento trae un nuevo conocimiento, una nueva idea y está dispuesto de manera que se basa en el anterior. Se pueden considerar estos manuales a la vez que como guías para la experimentación química o para la construcción de los modelos mecánicos, ópticos, etc., como tratados de las diferentes ciencias que van desarrollando, metódicamente, en un curso completo la materia estudiada.



Instalación telefónica



Fabricación del Jabón

Con los laboratorios miniatura KOSMOS, las exigencias de espacio para la experimentación son muy reducidas. Basta con una mesa pequeña o una tabla, no necesitándose ni gas, ni corriente eléctrica, ni agua corriente. Y todo el material no requiere más que un hueco muy pequeño para guardarlo, después de su uso.

Por su precio, los laboratorios miniatura KOSMOS son accesibles a todos los bolsillos. No puede existir una instalación experimental más barata, si se tiene en cuenta su completísima composición.

Para comprobar la calidad de los laboratorios KOSMOS basta mencionar que ha merecido críticas elogiosas, tanto de la prensa como de catedráticos destacados, en los principales países de Europa y que allí mismo ya hay centenares de colegios y escuelas que hacen uso oficial de los laboratorios en sus clases de química y física. La aceptación halagüeña puede apreciarse mejor aún por el hecho de que la versión castellana de los manuales se ha hecho a base de la tercera hasta octava edición del original alemán.

ELECTROTECNIA

Laboratorio compuesto de 37 piezas distintas, acondicionadas en una caja de 45 x 15 por 6 cms. Para 389 experimentos. Inclusive manual con 147 ilustraciones y 3 lám.
En la Capital . . . \$ 42.—
En el Interior . . . \$ 44.—

MECANICA

Laboratorio compuesto de 57 piezas distintas, acondicionadas en una caja de 48 x 12 por 11 cms. Para 678 experimentos. Inclusive manual con 249 grabados y 3 láminas:
En la Capital . . . \$ 70.—
En el Interior . . . \$ 73.—

OPTICA

Laboratorio compuesto de 33 piezas distintas, acondicionadas en una caja de 41 x 7 por 6,5 cm. Para 285 experimentos. Inclusive manual con 78 ilustraciones y 1 lámina:
En la Capital . . . \$ 38.—
En el Interior . . . \$ 40.—

QUIMICA

Laboratorio compuesto de 84 piezas diferentes acondicionadas en una caja de 48 x 17,5 por 15 cm. Para 600 experimentos. Inclusive manual con 117 grabados:
En la Capital . . . \$ 75.—
En el Interior . . . \$ 78.—

Los cuatro laboratorios juntos: En la Capital . . . \$ 210.— En el Interior . . . \$ 218.—

Señor J. J. Tuercke, Florida 209, Buenos Aires

A. C. 49.

Estoy interesado en la adquisición del laboratorio KOSMOS Electrotecnia-Mecánica - Optica - Química (táchese lo no deseado) y le agradecería el envío de más detalles.

Nombre
Calle No.
Ciudad F. C.

EXCLUSIVIDADES:

J. J. TUERCKE

FLORIDA 209

Buenos Aires

UNA GRAN FIGURA NACIONAL QUE DESAPARECE

El Doctor MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

COMO y por qué había conquistado el doctor Montes de Oca, que apenas pasará como contra su voluntad por las altas representaciones públicas, todo el carácter y el prestigio de un gran hombre de gobierno? En primer lugar, porque su paso se impuso al respeto y a la admiración de propios y extraños con el sello inconfundible del estadista. Mas no sólo por eso, que al fin y al cabo ha sido patrimonio de otros varones ilustres de la República, sino por otra condición mucho más rara aún: porque todos sus actos, aún aquellos en que ejercía su responsabilidad y su acción individuales, estaban impregnados de ese amor al país, de ese cuidado celoso de sus derechos y sus intereses, de ese reposo aplomado y de esa visión clarividente que son privilegio del verdadero hombre de gobierno. Si alguien ha dicho que también la posición es una forma de gobernar, del doctor Montes de Oca, se podría decir que gobernó al país — en el mejor sentido de la palabra, en el sentido de regirlo por los buenos senderos y de velar por sus conveniencias, y no en el de ocupar simplemente un cargo público por sensualidad propia o para provecho de círculos y amigos — desde cualquiera de los muchos lugares que ocupó en los cuarenta años de su fecunda actuación ciudadana y en todas las formas que su vigoroso y múltiple talento le sugirió.

He ahí porque a su muerte ha experimentado el país la sensación de que desaparecía una gran figura nacional. Y no se equivocaba. Pocos han servido mejor y con más eficacia y con más abnegación a la República que el doctor Manuel Augusto Montes de Oca. Y nada digamos del pesar sufrido por quienes tuvieron la fortuna de conocerle, ya de cerca, ya accidentalmente siquiera. En todos ellos dejó aquél un recuerdo imborrable. Hasta en el reportero que escribe apurado estas líneas a la máquina, con una opresión de sincera pena en el pecho y en la mente, y que sólo se encontró con él varias veces en cumplimiento de sus deberes periodísticos, ha dejado una memoria duradera, por la sencillez y la bondad que realizaban su talento.

Dedicado desde joven, apenas graduado brillantemente en leyes, al estudio del derecho constitucional y luego del internacional, el doctor Montes de Oca descolló en el conocimiento de ambas disciplinas con una profundidad y una elevación unidas a una asombrosa claridad mental y moral, que resultan doblemente reconfortantes al país. Su versación era tan sólida y tan amplia, que resultaba, tanto para los gobiernos nacionales y extranjeros como para las instituciones, las empresas y aún el pueblo todo, el consultor obligado en cada punto dudoso en dichas materias. Los periodistas teníamos a menudo que ser intérpretes de ese deseo del público por conocer la opinión del doctor Montes de Oca sobre un asunto dado, porque todos sabían que ella habría de ser imparcial, erudita y categórica, y por lo mismo indiscutible y definitiva.

Su actuación en los ministerios de Relaciones Exteriores y del Interior de la presidencia Figueroa Alcorta, consagró en la exteriorización de opiniones y actos oficiales ese prestigio y esa nombradía, pero no añadió nada a su personalidad, completa en sí misma, tallada como en mármol, recia y armoniosa como una estatua, que los años no hicieron más que embellecer con la pátina del tiempo, pero que parecía haber brotado desde la primera juventud armada de toda suerte de armas, como Minerva de la mente de Júpiter, sin que los cargos públicos y los hechos exteriores le dieran un acento de grandeza que en sí misma poseía.

Así fué que desde joven su figura patricia se perfiló con relieves propios y éstos son los que ha conservado hasta el momento de morir. Ni su paso por la diputación nacional, en la primera memorable elección de la ley Sáenz Peña; ni su dimisión, motivada por un



Dr. Manuel Augusto Montes de Oca

Foto ZURETTI

concepto de las incompatibilidades muy superior al que reina entre nosotros; ni su obra al frente del directorio local del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, y de otras empresas, tan importante y fecunda; ni su actuación en las conferencias Panamericanas, cuarta y quinta, sobre todo en esta última, reunida en Santiago, donde conquistó la admiración y el aplauso del mundo para la Argentina con su memorable tesis de dos maestros por cada soldado; ni su labor de profesor, de académico y de consejero en la facultad de Derecho; ni su participación como delegado argentino en la Corte de La Haya; ni su colaboración en la obra de tantas entidades meritorias como la Institución Mitre, el Jockey Club, la Sociedad Damas de San Vicente de Paúl, la Liga Patriótica Argentina, la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, el Instituto Nacional de Ciegos, el Consejo Escolar IX — ¡hasta para ocuparse de la enseñanza a los niños en su barrio tuvo tiempo y entusiasmo este hombre admirable! — y tantas otras, no constituyeron más que jalones, señales, marcas externas de su laboriosidad infatigable, de su poderoso talento, de su alma bondadosa. Lo substancial, el espíritu y la inteligencia, estaban dados desde un principio en su personalidad completa y grande.

¡Qué ejemplo admirable deja el doctor Montes de Oca! Con su

(Continúa en la página 64)

LAS ENCUESTAS DE ACONCAGUA

¿EXISTE o no el TIPO de MUJER CONOCIDOS FOTOGRAFOS DICEN QUE

Hemos formulado la pregunta del epigrafe a varios fotógrafos especializados en el retrato de damas y niñas argentinas, y las respuestas que hemos obtenido tienen gran interés, a nuestro entender. Y a través de su aparente diversidad, creemos que se puede observar una notable coincidencia de opiniones en lo que se refiere al tipo físico, por lo menos.

PARA EL DIRECTOR DE WITCOMB NO HAY UN TIPO DEFINIDO

EN términos absolutos — contesta el señor Rosendo Martínez, director de la casa Witcomb — no hay un tipo de belleza argentina en el sentido que lo hay italiano, español, francés o alemán. La raza argentina es el producto de una mezcla enorme de otras razas y sangres, una mezcla que está realizándose todavía y que quizá no acabe nunca de asentarse, por lo cual es imposible hablar aún de un tipo argentino.

"Hay muchas argentinas bellas, y aún se podría decir que casi todas lo son, pero no hay la mujer argentina que pueda ser considerada como el modelo o la síntesis de todas. Si algún rasgo puede adjudicársele, es la inestabilidad de rasgos. Pareciera que cada año se añadieran nuevos rasgos a la mezcla en fusión. Los extranjeros vienen y forman su hogar aquí, tienen hijos que a la otra generación son netamente argentinos. De tez mate o blanca, rosada u oscura; de cabellos negros, trigueños o rubios, las hay de todas las características, ¿y quién podría decir que no son bien argentinas?"

"Ahora, en términos relativos, podría decirse que hay un tipo aproximado de belleza argentina, que consiste en la mujer morena, de cabellos negros y lisos, de ojos oscuros y grandes, pero, como digo, esto es en términos relativos."

Helena Udaondo de Pereyra Iraola.
FOTO SERGIO



WILENSKI CREE QUE LE FALTA VALORIZAR MAS SU FIGURA

—Desde luego — nos ha dicho Wilenski, palabra más, palabra menos — hay un tipo aproximado de belleza argentina, y es realmente hermoso, y nada vulgar. Sus principales características son los cabellos negros, la tez morena y los ojos grandes y pronunciados, tan vivos como no los tiene ninguna otra mujer en el mundo.

"Pero como mujer le falta completarse. En primer lugar, físicamente: podría decirse que la mujer argentina es un busto. Tiene una gracia y una belleza notables en la cabeza y el rostro, pero en general no sabe sacar partido de su cuerpo. Cuando una mujer europea — me refiero a la de ciertas naciones, principalmente a la francesa y la austriaca — está de pie o sentada, camina o se detiene, sabe siempre qué posición y qué aspecto tienen hasta sus pies y las puntas de sus dedos, una posición y un aspecto que completan el conjunto, que cautivan la mirada y que agradan al espíritu. La mujer argentina conserva una muy buena silueta hasta cierta edad, pero no sabe manejarla. Aún con sus ojos, con sus hermosos ojos, no sabe coquetear. No quiero decir atraer a todo el que esté a mano, sin ton ni son, sino valorizar esa figura y esos ojos.

"En segundo lugar, le falta completarse femeninamente,



Sara Espeche Cano.
FOTO ROSE MARIE

ARGENTINA? NO Y OTROS QUE SI

si así puede decirse. Le falta comprenderse, conocerse a sí misma, buscar lo que tiene de personal y realzarlo. Ya desde los trece años debería aquí la niña, como en Europa, saber cuáles son los colores que más le sientan para vestir; qué zapatos son los apropiados para su pie; cuáles son los rasgos que debe subrayar o suavizar en su cuerpo y su rostro. Pero en cambio, la mayoría de las madres combaten esa tendencia innata de la jovencita a la coquetería, a la coquetería sana y espontánea. Y el resultado es que son pocas las que llegan a tener personalidad.

"La mayoría se viste a la moda y con gran elegancia, pero no da a lo que viste ese sello personal que es como el toque definitivo de un hermoso vestido en un hermoso cuerpo. La modista las viste, sin que ellas sepan todavía cómo ayudarla. Lo contrario de lo que sucede con los hombres. Mientras el europeo viste sin la menor elegancia, cada uno como su sastre quiere, aquí el hombre parece haber robado a la mujer esa notable cualidad de saber lo que precisa y lo que quiere en materia de trajes. Hasta el más modesto empleado da a su sastre indicaciones precisas sobre el color, la línea y los detalles a que ha de atenerse; sabe lo que quiere. Vaya usted a la calle Florida y verá el más admirable desfile de hombres elegantes que se puede contemplar en el mundo entero...

"En resumidas cuentas: la mujer argentina tiene materialmente todo. Le falta solamente pensar, pensar en sí misma, en su personalidad y el modo de valorizarla".

Magdalena Nelson
Hunter.

FOTO VAN RIEL



Virginia Anasagasti Blaquier de White.
FOTO WILENSKI

Susana Passo de Sastre.
FOTO SERGIO





Clara Terrero.
FOTO SCHÖNFELD



Zilda María Bety de Pampillo.
FOTO ANNE MARIE HEINRICH

SERGIO VE TRES TIPOS DE UNA SOLA PSICOLOGIA

— Ante todo — responde *Sergio*, con gesto evocador — permítanme que les cite un recuerdo de hace algunos años en Italia, que les dará una idea del prestigio que tiene la mujer argentina en Europa. Había un núcleo de artistas jóvenes que solíamos reunirnos en los cafés y los "albergos" de la vía Véneto, en Roma. Y cuando alguno de nosotros sabía que iba a llegar o había arribado una "caravana" o un grupo de familias sudamericanas — nosotros, como es general allá, no hacíamos distinciones entre las argentinas y las demás mujeres de la América Latina, aunque después hayamos aprendido a distinguirlas — pasaba la voz, y, ¿sabe usted de qué modo? "Muchachos, era la palabra de orden, hoy es el día de las mujeres bonitas". Y todos íbamos a tomar posesión de nuestros sitios en las mesas de las aceras de ese barrio de los grandes hoteles, para ver pasar a las hermosas mujeres de aquí.

"Ya ve usted si tiene fama de bella la mujer sudamericana en Europa. Años después, hube de venir aquí, y entonces aprendí, como digo, a diferenciar a la argentina de sus hermanas de América. Y más aún, distinguí tres tipos netamente delineados en ella, tres tipos físicamente, porque su psicología es la misma o casi la misma.

"Primero, el tipo clásico o prototipo de la mujer argentina: morena, de tez mate, de cabellos negros, semiondulados, gruesos; de ojos verdes, intensamente oscuros; de boca jugosa, de figura alta, de cuerpo flexible, plástico; tipo admirable de mujer sana, apasionada y femenina.

"Segundo, la mujer de cutis blanco, de ojos negros, diamantinos, de frente despejada y angulosa, de cabello negro, lacio y muy fino, de párpados caídos, de pómulos pronunciados, alta y de cuello largo, pero en lo demás igual a la anterior, es decir, también flexible y ágil, sana y femenina.

"Y por último, la rubia, hija de europeos y criollos, o de europeos puros y de este suelo — pues hasta las nietas de alemanes sin mezcla de otra sangre toman aquí el tipo criollo que les da la tierra — y que tiene las características de la mujer rubia, con algunas de las pertenecientes a los otros dos tipos citados, y sin embargo con una psicología de mujer morena.

"En resumen, si en el cuerpo y en los rasgos se puede clasificar a la mujer argentina en tres grandes categorías, cuyas líneas he trazado, en cambio en el temperamento y el espíritu puede decirse realmente que hay un solo tipo, y eso es lo más admirable que tiene la mujer de aquí y la argentina en gene-

ral: el predominio y la influencia del clima y el suelo sobre los modelos y las razas que llegan, gracias a lo cual se ha llegado ya a la formación de un tipo de mujer realmente argentino y que perdurará, pese a todos los cambios y las mezclas que se han producido y se produzcan en lo futuro en su sangre y su cuerpo. Hay, pues, tres tipos físicos y una sola psicología. La mujer argentina tiene existencia real."

SEGUN VAN RIEL, LA MUJER MORENA Y ESBELTA

Van Riel ha sido breve y preciso en su contestación:

— Aunque no existe aún bien definido el tipo de la mujer argentina — nos ha dicho — por la fusión de muchos y muy variados tipos extranjeros, tiende sin embargo a definirse como tal, la morocha de línea esbelta y mirada profunda y acariciadora.

UN TIPO INTERNACIONAL, EN OPINION DE ROSE MARIE

Rose Marie nos ha dicho, en resumen, esto:

— ¿Puede decirse que existe un tipo argentino? Quizá sí, con el pequeño detalle de que es un tipo internacional. La belleza argentina toma todo lo bueno de los rasgos de las diversas razas que están contribuyendo a formar la de aquí. El nativo por excelencia es, desde luego, el de la mujer morena, de cabellos y ojos negros, pero ya se hallan otros tipos cuya argentinidad no se puede negar.

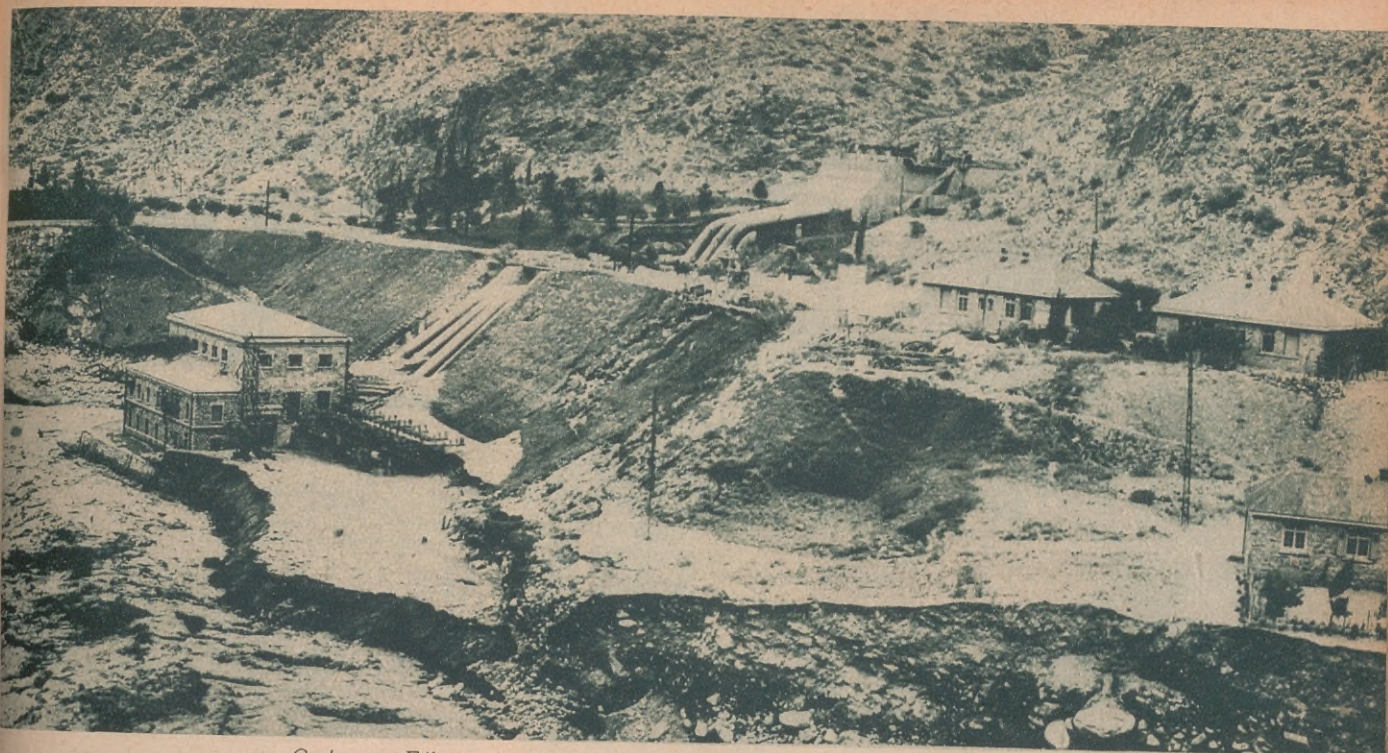
"Eso sí, aunque la mujer argentina es realmente hermosa, encuentro que tiene un defecto: le falta temperamento, que tanto hace por dar personalidad a la de otros países europeos. Pero eso vendrá con el tiempo".

DEFINE SCHONFELD EL TIPO MEDIO, QUE CASI NO EXISTE

Schönfeld nos ha contestado de un modo que, al par que interesante, es algo enigmático, aunque no tanto para quienes han ahondado en estos problemas. Hay un tipo de mujer argentina... pero casi no existe en la realidad. Oigámosle:

— El tipo argentino es el de la mujer morocha, de talle fino y elegante, de ojos muy profundos y negros y de una estatura mediana. Pero este tipo se halla muy poco en la realidad, dado lo cosmopolita que es este país.

(Continúa en la pág. 64)



Cacheuta. Fábrica de electricidad "Los Andes", después del aluvión a consecuencia de la crecida del río Mendoza.

EL CALOR, CAUSA PRINCIPAL de la CATASTROFE de MENDOZA

Una entrevista al ingeniero Héctor Ceppi, jefe de Hidrología de la Oficina Meteorológica Nacional, sobre los factores mediatos e inmediatos del desastre.

Por CARLOS EDUARDO LECUBE

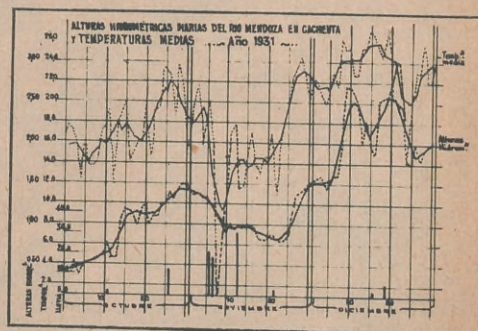
A propósito de la catástrofe de Mendoza, hemos creído interesante requerir la opinión de la entidad oficial que, dentro de lo reducido de nuestros medios actuales, está en mejores condiciones para estudiar fenómenos como el que ha provocado el desastre por todos lamentado: la Oficina Meteorológica Nacional.

El director, señor Galmarini, se ha encontrado ausente de su cargo un breve período, pero en cambio tuvimos la fortuna de que su reemplazante interino fuese el jefe de la división Hidrología de la Oficina, ingeniero Héctor Ceppi, que por razón de sus funciones habituales y de los años de experiencias y de estudios realizados en esa materia, se hallaba en condiciones óptimas para darnos una opinión autorizada sobre el asunto.

Nuestras observaciones y constancias — nos dijo — son desdichadamente muy escasas, porque en la zona del siniestro sólo poseemos una dependencia, la estación de Cacheuta. Y a este respecto no está de más consignar, frente a todas las versiones que han circulado sobre la altura alcanzada por las aguas en ese lugar, lo que podríamos llamar dato oficial: la escala de altura que hay en Cacheuta alcanza a 7 metros, y según las constataciones hechas por recomendación nuestra, con la mayor pre-

(Continúa en la página 50)

Las curvas punteadas representan los datos diarios y las llenas el promedio de esos valores de 5 en 5 días.



Vista panorámica en que puede apreciarse la magnitud de los perjuicios producidos en las termas de Cacheuta, por la gran crecida del río Mendoza.



UNA EXCURSION AL CERRO SAN LUIS

Por A. ALVA

Cumbre del Cerro Retano, a 2.250 metros. El más alto de todo el sistema montañoso de la provincia de San Luis.

VIVIMOS en Córdoba, al sur del río Quinto. Deseamos respirar aires de sierras, para purificar nuestros pulmones del guadal que absorben en días de viento. Pero somos gente de ocupaciones, y recién ahora la creación del "sábado inglés" nos ha venido a resolver el problema, salvándonos del atrofiamiento que produce la monótona vida pueblera.

Llegado el ansiado sábado, a las 12 emprendemos viaje en automóvil. Previamente nos hemos pertrechado con los objetos indispensables para nuestras excursiones: carpa, utensilios de comida,

...Capaz de montar un burro, por más "empacau" que sea.

la naturaleza, fugitivos del montón humano que vamos furtivamente en busca de las huellas de las razas primitivas que vivían libres y felices, saltando de piedra en piedra, bebiendo aguas riquísimas en manantiales y arroyos, sumergiendo sus cuerpos en las aguas cristalinas de los ríos, bañando sus siluetas en lagunas plateadas de luna, por los valles en noches esplendorosas, y dorando la piel bajo la tibia caricia del sol, que asomándose por entre los cerros, anima e infunde gloriosa vida a todo lo que alcanza.

Por eso desechamos las rutas conocidas y nos lanzamos en busca del cerro más alto que registran los mapas de la vecina provincia de San Luis, el Retano, vecino del Birorco. Este último da nacimiento al río del mismo nombre, que serpentea caprichosamente entre cerros en todo su curso, formando tan pintorescos paisajes, saltos de agua y amplios baños, hasta que se une con el río Las Aguilas, que puede figurar con justicia la Zona del Birorco como una de las más hermosas estampas serranas del país.

Paso al Retano.

¡Oh, Birorco sonriente, que alegras el (mirar con tus juegos traviosos e inocentes: Ora besas las piedras del lecho familiar, ora saltas cantando tus bellezas vivientes! Alegría, pureza, derramas por las sierras subyugando mi alma en tu felicidad... Tus dones alcanzan hasta lejanas tierras, que húmedas hablan de fecundidad. El gran cerro vigila tus ágiles corrientes y tú burlas a veces su mirada inmortal!

Otro paso del Retano.

RSION AL BIRORCO LUIS

REZ MARCOS

En un paso hacia el Cerro Retano, a 2.250 metros.

¡entonces te atesoran y esconden imponentes peñascos que protegen tus baños de cristal!

Esta zona serrana es también de las más próximas al sur de Córdoba, y nuestro itinerario para llegar a ella es el siguiente: Pasando por la ciudad de Villa Mercedes, seguimos el camino que conduce a San Luis, sin llegar a ésta, pues varios cientos de metros antes de la estación La Cumbre, doblamos por un camino perpendicular a la vía, que nos lleva en dirección N. O. A unas 5 leguas de marchar sobre esa calle, estamos ya a 900 metros de altura sobre el nivel del mar y el camino se torna escabroso y serpenteado, pues hay que bordear lomas, cruzar quebradas y arroyos que empiezan a animar extraordinariamente el paisaje.

Después de bordear una montaña que nos limitaba la vista, se descubren de pronto ante nuestros ojos maravillados tres lechos de río entre las piedras, que convergen triangularmente hacia un sitio ideal. Son los ríos Birorco y Las Aguilas, que en ese punto se unen y con ambos cauces forman el Barranquitas. Las montañas que se elevan por doquier alrededor de ese amplio escenario, parecen haberse dado cita y detenido allí para contemplar desde sus faldas y cimas el sublime espectáculo que allá abajo se desarrolla: ¡el nacimiento de un río!... Hasta los cactus parecen asociarse a esa fiesta de la naturaleza alargando, curiosos, los colgantes cuerpos desde sus asideros.

Aguas arriba, los sauces que bordean el Birorco nos invitan a continuar marchando bajo la escolta de sus follajes, internándonos en una zona mágica que oculta en cada trecho y vuelta del camino un nuevo paisaje. Así llegamos hasta un valle, situado a 1.259 metros sobre el nivel del mar, donde tras un hermoso cerco de gigantescos álamos, sauces y frutales, divisamos con gran alegría unas casas de piedra. Nos presentamos a su dueño, y al rato de conversar con él experimentamos una nueva y agradable sorpresa: a pesar de su aspecto de paisano, nos encontramos ante una persona ilustrada.

En ese punto hacemos alto, preparamos nuestra cena, extendemos la carpa y nos disponemos a pasar la noche. A

Corriente formada por los manantiales de la estancia serrana.

(Continúa en la pág. 60)



El Baile de MASCARAS

Por
VICKI BAUM

La famosa autora de "Gran Hotel" relata con su sencilla y elegante maestría una noche novelesca de una vida prosaica.



de mujer. No hubo más respuesta que el silencio. Luego las pisadas fuertes de Ana, la mucama, repercutieron sobre el cielorraso del "living-room". La araña del vestíbulo volvió a tintinear. Pero no habían terminado las sorpresas. Un hombre silencioso, enfundado en un impermeable y llevando en la mano un paraguas, desfiló ante los ojos atónitos del médico. Bajando de las piezas de arriba, el hombre cruzó rápidamente el "living-room" y salió por la puerta del cuarto perchero.

— ¿Quién era ese tipo? — preguntó el doctor a su esposa.

— El peinador, probablemente — contestó ella sin volver la cabeza. — ¿Qué peinador?

— Mamá va a ir a un baile — fué todo lo que ella dijo. Luego abrió la puerta del ascensor de cocina y pidió té por la abertura. Sólo un murmullo ahogado le hizo eco desde las profundidades del "rez-de-chaussée".

— ¡Cuánto lo siento! — se excusó a su marido. — Hoy es el día libre de la cocinera, y Ana está ayudando a mamá a vestirse, y la niñera está acostando a los chicos.

El doctor Luders se tranquilizó. Después de todo, el mundo andaba del todo mal. Levantó de nuevo el diario a nivel de los lentes, pero la paz no duró mucho. Otro ruido arriba, un portazo y unos gritos, y de la pieza de la abuela salieron corriendo Franz y Lieszchen. Saltaron los escalones con sus pequeñas sandalias de cuero, rojas, y treparon a las rodillas de su padre.

Lieszchen era suave y morena, una seria mujercita de cuatro años. Era el centro del mundo para Franz y sus tres años de vida, pero él sentía su superioridad masculina y la empujaba un poco hacia el segundo plano.

— El habla primero — gritó excitado, aferrándose a su padre. — Quiere decir... que Oma tiene pelo blanco.

— No se dice Oma, se dice abuelita — le advirtió Lieszchen muy seria. — Abuelita tiene pelo blanco — añadió, volviéndose a su padre.

El doctor Luders miró con ojos de asombro a su mujer. — Oma no tiene pelo blanco. Oma es rubia — explicó a Franz.

— Pero ahora tiene pelo blanco — gritó Lieszchen con impaciencia — igual que el viejito Noel. Vamos, Franz, vamos a ver a abuelita.

Pero cuando llegaron de nuevo arriba, encontraron cerrada la puerta del cuarto de Oma. Golpearon con sus manecitas y se deslizaron dentro. Abuelita alzó las manos como desesperada.

— No puedo pensar nunca en mí. Ni siquiera puedo vestirme tranquila — protestó. — ¡Y esta noche es importante para mí!

Se miró al espejo y sonrió a su imagen reflejada en él. Sí, estaba muy bien. Era una mujer bonita, digamos una mujer encantadora y habremos dicho toda la verdad. No parecía una abuelita. Tenía una edad mediana y una silueta delgada, esa silueta tan difícil de tener en la cuarentena, y sus brazos y sus piernas eran todavía lindísimos.

Abuelita llevaba una preciosa peluca blanca, y sus cejas finamente delineadas formaban armoniosos arcos sobre sus azules párpados. Abuelita tenía una nariz deliciosamente moldeada, de ventanillas vibrátiles, y su sonrisa era un hechizo, tan perfectos eran sus dientes.

Pero, a pesar de su belleza, abuelita conocía bien los signos de flacidez que había en derredor de su barbilla y su garganta — los primeros avances destructores de la edad, — aunque también sabía la forma de combatirlos. Así que se puso una enorme gola de Pierrot alrededor del cuello y en un instante disminuyó la edad. Luego se puso un saquito de terciopelo rojo anaranjado y abrió la puerta.

— ¿Le gusta Oma a Franz? — preguntó sonriendo a su nietecito con actitud de expectativa.

Franz, desconcertado ante tanta grandeza, se puso un dedito en la boca. Oma parecía tan distinta y tan imponente, que sintió como ganas de llorar. Pero Lieszchen salió corriendo al "hall", y metió la cabecita enlulada por entre los barrotes de la balastrada.

— ¡Oh! — gritó a sus padres abajo. — ¡Abuelita tiene pantalones plateados!

El doctor Luders se estiró en su sillón y suspiró. Su esposa tuvo un estremecimiento, pero no dijo una palabra.

— ¿Vas a ir a un baile de máscaras, tú también, mamita? — gritó Lieszchen — ¿Tú también vas a ponerte pantalones brillantes?

— No, Lieszchen — contestó la señora en voz bien alta. — La gente grande no va a bailes de máscaras.

— ¿Cuándo se va a acabar todo este bochinche? — murmuró el doctor Luders. — ¿No vamos a tomar el té esta noche?

Se sintió un golpe arriba, en el cuarto de Oma, y un llanto de Franz. Se oía a Oma retando y consolándolo. Ana cruzó a grandes pasos por el "hall" y todos los jarrones tintinearón.

Más allá, Lieszchen estaba bailando y cantando: "¡Mi abuelita tiene pantalones plateados! ¡Mi abuelita tiene pantalones plateados!"

Desde el cuarto de los chicos salía la voz de la niñera, llamando, en un inglés penetrante:

— Vamos, a bañarse, nenes. ¡Es muy tarde!

Desde abajo llegaba el olor de tostadas quemándose. De pronto sonó la campanilla del teléfono.

Oma salió a la puerta de su cuarto como para que la niñera la pudiese ver en todo su esplendor.

— ¡Oh, Dios mío! — susurró la mujer, alarmada, aunque esa frase carecía de sentido. Oma la comprendió.

Entrando rápidamente en su pieza, cerró la puerta y dió vuelta al picaporte. Sus labios perdieron la sonrisa segura con que iba a presentarse ante sus hijos, y una arruga la reemplazó. Antes de volver a abrir la puerta, se envolvió en un insignificante dominó negro.

Ahora un automóvil se detuvo frente a la casa. Hizo sonar una bocina impaciente. Tres veces. La señal que esperaba Oma.

Franz lloraba todavía, pero sus gritos quedaban tapados en parte por el ruido del agua en su baño. El teléfono se había vuelto loco. El doctor Luders, con la frente roja de cólera, estaba gritando en el aparato. Ana subió las escaleras a saltos, diciendo que alguien quería hablar a la señora. Abuelita, tomando su bolso plateado, en que llevaba el dinero, las llaves y el polvo, y su pequeño antifaz negro, casi se llevó por delante a Lieszchen, que la esperaba afuera, en su guardarropa, para darle el beso de buenas noches.

— ¡Qué olor lindo tienes hoy! — murmuró Lieszchen al sentir el beso perfumado de abuelita en su mejilla.

Oma estaba nerviosa.

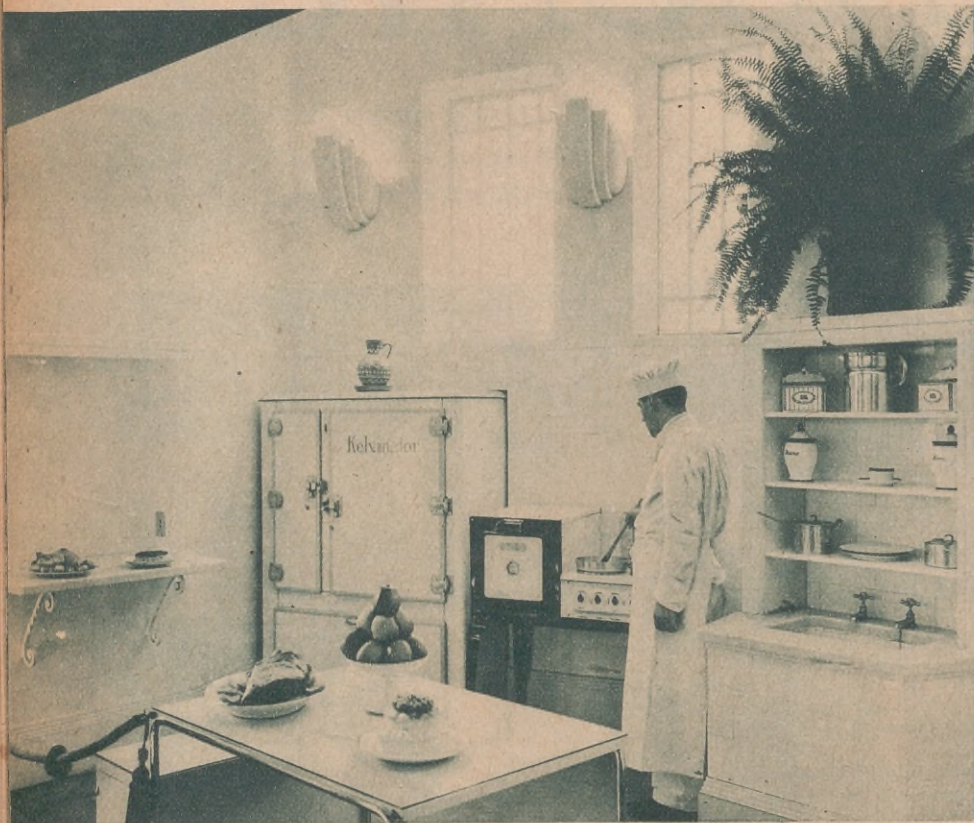
— Esta casa es algo terrible — pensó con resentimiento, mientras bajaba las escaleras. Afuera, la corneta del coche se impacientaba. Muy serios, el doctor Luders y su mujer estaban de pie en el "hall", esperando. Al verles la cara Oma, se alegró de haberse puesto el feo dominó, y se lo apretó más.

(Continúa en la página 51)

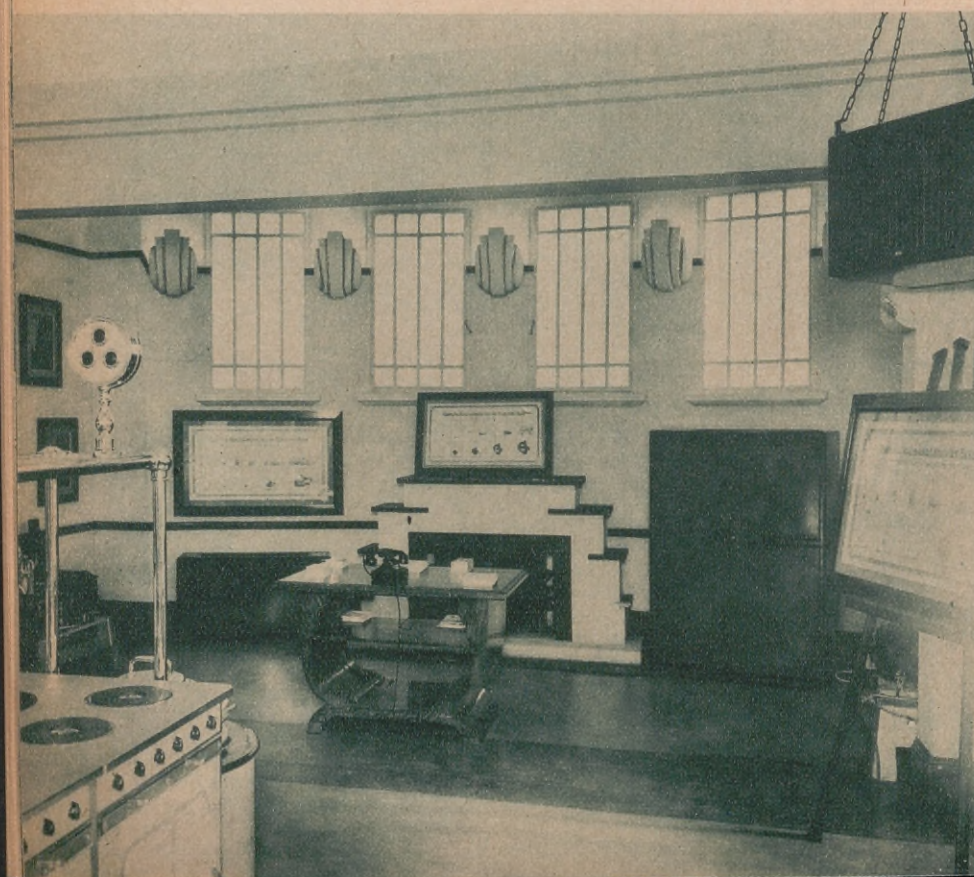
¿ERA posible, pensó el doctor Luders, que esta noche la casa estuviera temblando? Oía claramente las cadenas de bronce de la araña del vestíbulo que resonaban. Luego una corriente de aire frío del "hall" pasó por el lugar que ocupaba él, junto a la chimenea. El chillón subió al piso alto. Pasó un momento, y se oyó el golpe de la puerta de un dormitorio. Y nuevamente los dedos helados del chiflón de aire le rozaron el cuello. Después de la visita del frío, hubo otra más extraña aún: el ruido.

— ¿Se bañaron los nenes por fin? — preguntó una voz

UN PABELLON que ATRAE



Un interesante aspecto del interior del pabellón.



LA Exposición de la Industria Argentina, que se viene realizando en el amplio local de la Sociedad Rural, en Palermo, ha obtenido el gran éxito popular que merecía, por el cuidado y el acierto de su instalación, la belleza y novedad de sus "stands" y el gran número de objetos interesantes que en ella se exhiben. Millares de visitantes recorren con entusiasmo los vastos pabellones y los hermosos jardines, admirando el grado de progreso a que ha llegado nuestra industria, y la mayoría de ellos vuelven dos y más veces a la Exposición, porque no es posible contemplar y apreciar en el curso de todo un día los mil motivos de atracción que aquella brinda.

Entre los pabellones especiales que muchas empresas han levantado en los jardines de la Rural, hay uno que llama particularmente la atención de los visitantes, y es el de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, "la Italo", como se la llama popularmente. Es una lujosa y elegante construcción situada en un lugar estratégico, como es cerca de la fuente luminosa y el gran teatro al aire libre por una parte; de la entrada de la avenida Sarmiento por otra; a mitad de camino entre los pabellones generales y orientada de tal modo que de todos los lugares de la Exposición se divisa su atrayente silueta.

Millares de personas dan vuelta cada día a la puertamolinete que, como en los grandes hoteles y edificios, da acceso al pabelloncito, para disfrutar en él de un ambiente sano y fresco, producido eléctricamente por aparatos especiales, y contemplar la sencilla y al mismo tiempo impresionante exhibición que allí se realiza.

Separadas del cómodo saloncito preparado para el público por una gran cabina de cristales, se encuentran las cámaras de alta tensión, con sus respectivos transformadores, a los cuales llega desde la superusina de Puerto Nuevo una corriente de

6.750 voltios, que es transformada a 220 voltios para su utilización en todo el alumbrado.

Sobriedad,
buen gusto
y distinción

PUBLICO en la RURAL

do de la Exposición. Dicha corriente es trifásica y de ahí la subdivisión y luego el subsiguiente reagrupamiento de los ramales de energía en los tres transformadores.

Es aquel un conjunto que emociona al público y le da por unos momentos la ilusión de que ha penetrado en el secreto de la electricidad, al permitirle contemplar uno de los poderosos planteles mediante los cuales el hombre ha llegado a captar y manejar a su voluntad esa fuerza todavía misteriosa y terrible y de la cual no podría prescindir hoy ni por un minuto el mundo.

Y dentro del pabellón propiamente dicho, se exhibe un conjunto de aparatos e implementos eléctricos destinados a aliviar las tareas de la moderna dueña de casa, interesando especialmente a los visitantes la cocina modelo instalada a un costado y en que se muestra un tipo de cocinita eléctrica apropiada para casa de familia, que mediante un sencillo y seguro juego de llaves y controles, permite toda la gradación de calor necesaria en sus hornallas y su horno, y un hermoso ejemplar de heladera eléctrica, aparte de otros objetos apropiados.

Entre lo que más llama la atención allí, figuran los aparatos acondicionadores de aire, que mantienen un ambiente gratísimo en el local, y que son apropiados para familia, por su tamaño y fácil funcionamiento. Se llaman éstos equipos "acondicionadores", porque no son simples refrigeradores, sino que cumplen una triple función aereadora: filtran en primer término el aire, quitándole el polvo en suspensión y muchos de los microbios y materias orgánicas que el mismo contiene; en segundo lugar, enfrían el aire directamente y por un procedimiento especial; y finalmente, le quitan la humedad, que es uno de los inconvenientes más graves que tienen los métodos comunes de refrigeración, los cuales, al dejar subsistente la humedad, como puede apreciar cualquiera que



Vista del hermoso pabellón de la Italo.



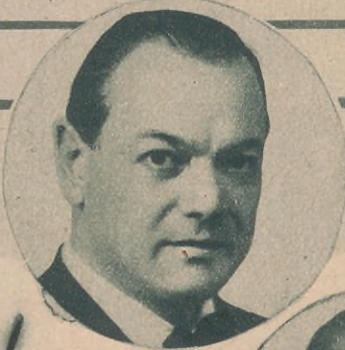
Las cocinas eléctricas en una demostración práctica

penetre en una cámara frigorífica o se acerque a ella, dan lugar a males físicos y aún pueden motivar males de mayor importancia.

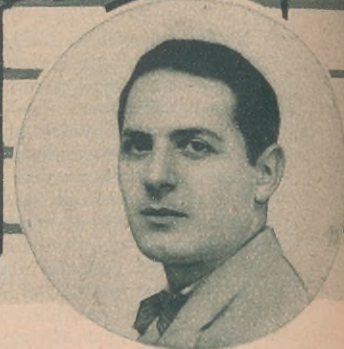
Esos aparatos disminuyen la alta temperatura del aire en una proporción tal, que se advierte una diferencia de varios grados donde están instalados con relación a los demás sitios. Como a la vez sacan el exceso de humedad que hay en el aire, según queda dicho, crean un ambiente saludable, de fresco seco y constante, que no varía y que representa una

(Continúa en la página 47)

Cuál es el mejor Tango escrito hasta la Fecha?



Francisco Canaro



Rodolfo Sciammarella



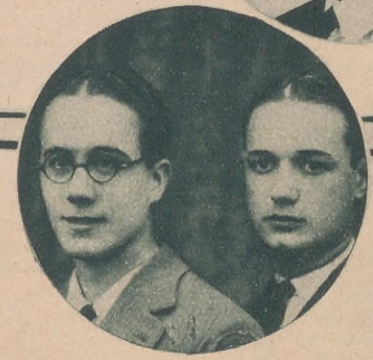
Benito Bianquet
"El cachafaz"



Cátulo Castillo



Carlos Marcucci



Cátulo Castillo con el
Conde de Atienza

UNA POSICION DE

EL tango es la expresión hecha música de la postura espiritual del porteño frente a la mujer. Nació allá en las postrimerías del siglo, cuando la ciudad se iba despidiendo de la pampa en un desgarramiento de adiós, y el progreso, con su empedrado y sus tranvías a caballo, aventaba el olor a trébol del suburbio.

Nació guapo. Entero y dominador frente a la mujer, que entonces, como las abejas, esperaba el triunfo del mejor. Así, su complicada coreografía fué simulacro de conquista, que alcanzaba su floración mejor en la fuga fallida del ocho, donde la compañera intentaba un paso de huida para caer en seguida más estrechamente en el abrazo viril del bailarín.

Pero aquel tango primitivo, nacido al calor popular del organito callejero, hubo de transformarse, en su afán de conquistar el salón. Esa pretensión le costó no poco de autenticidad y gallardía, aunque la ciudad que crecía en cosmopolitismo lo erigió en su cancionero.

Se dulcificó entonces en sus notas y en su letra y fué en general reflejo de algún fracaso sentimental. Cantó a la mujer en trance de despedida, quizá porque el porteño, naturalmente parsimonioso en sus efusiones líricas, sólo sabe cantarla cuando se va.

Todo eso ha impregnado al tango de un tono monocorde de tristeza y ha creado en el fondo de todo porteño un estado virtual de nostalgia por el tango viejo, algo así como el recuerdo venturoso de un tiempo varonil, estado que se enciende de emoción cuando las orquestas empalagadas por los acordes de algunos tangos al uso, se limpian y refrescan en la ejecución de composiciones de ayer y con ciertas voces bien nacidas de hoy.

Mientras en el Palacio del Tango un flamenco lanza jipios y Sepepe coloca sus chistes y una andaluza marca un baile, Francisco Canaro, magnate del tango, frente a una mesa, contempla el espectáculo aldeano de la Feria de Buenos Aires.

Nos recibe afectuoso, para cerrarse en banda en cuanto le descerrajamos la pregunta. No hay caso de hacerle bajar la guardia, pero tampoco es posible que dejemos a los lectores de ACONCAGUA sin la opinión del popular Pirincho.

—Interróguenme sobre cualquier otra cosa — nos dice a modo de defensa.

Insistimos. Canaro, buen amigo de los periodistas y de ACONCAGUA, entra.

—Bueno, sin que esto signifique establecer preeminencias y con los inevitables olvidos en un reportaje por sorpresa, les voy a citar los tangos que conceptúo mejores. Ante todo, y tocando este tema, hay que comenzar por *La Cumparsita*. No se volverá a repetir con ninguna composición musical lo que pasa con este tango de Mattos Rodríguez, en cuya popularidad no hace mella la acción del tiempo. Creo que existen otros tan bien compuestos como *La Cumparsita*, pero sigue siendo la pieza obligada de todas las audiciones.

—¿...?

Considero tangos muy bien logrados: *El Entrerriano*, de Ro-

sendo; *Rodríguez Peña*, de Greco; *Derecho viejo*, de Arolas; *Amigazo*, de Filiberto; *Esta noche me emborracho*, de Discépolo; *Buen amigo*, de Julio de Caro; *Nunca más*, de Lomuto; *Refasí*, de Delfino; *Alma de Bohemio*, de Firpo; *Taconeando*, de Maffia.

Berto tiene un gran tango en *Don Esteban*. Es excelente *Lorenzo*, de Bardi. De mi hermano Juan, prefiero *El pinche*.

—¿...?

—De los míos, el que más me llena es *Sentimiento gaucho*, un tango que quiero mucho...

—...y que gusta a todos — añadimos mientras estrechamos la mano de Canaro.

Fresedo vacila un poco. Teme equivocarse tal vez, o cometer alguna injusticia. Sentido de la responsabilidad. Su opinión en este asunto es de gran valor. Fresedo medita unos momentos y luego nos confiesa sus preferencias.

Vota por Delfino. El popular Delfy es el que más le agrada. *Griseta*, *Milonguita* y *Refasí* se llevan sus preferencias.

De los tangos propios, se queda en primer término con *Solozos*.

El bandoneón tiene en Marcucci a uno de los mejores ejecutantes, y hasta el palco de la orquesta sube en miradas y silencios la admiración de los asiduos al café de la calle Corrientes.

—¿Cuál...?

—De los de antes, *El caburé*, de Arturo de Bassi, por su composición poco común en una época de procedimientos simples. De los de ahora, *Vida mía*, de Fresedo. De la propia cosecha, *Mi dolor*.

Damos de manos a boca con Sciammarella. Sonríe ante nuestra pregunta; es una forma de defenderse.

—Puesto a recordar, y sin chiste, me gusta *Recuerdo*, de Pugliese; *Solozos*, de Fresedo, y *Esta noche me emborracho*, de Discépolo. De los míos, *No te engañes, corazón* y *Llévatelo todo*.

Hecha la confesión, Sciammarella vuelve a sonreír.

Con su pinta de universitario destacado y su rostro franco de gran amigo, Cátulo Castillo se dispone a satisfacer nuestro pedido.

—En mi opinión los mejores tangos de antes son los que nos dejó Agustín Bardi, y es imposible prescindir de ellos en una audición de pretensiones. Entre la producción moderna elijo *Confesión*, de Discépolo. De los míos, *Organito de la tarde*.

Ponzio, *El pibe Ernesto*, representa la tradición tanguera. Fué el violín del trío que en los mentados bailes de Hansen mantenían el fervor de los iniciados en el baile prohibido.

LA NOSTALGIA PORTEÑA

A él le correspondió por derecho propio ser de los primeros que vencieron la resistencia de los salones, cerrados para la danza vitanda.

El autor de ese tango machazo que se llama *Don Juan*, considera como la mejor la producción de Arolas. Luego nos habla de *El Entrerriano*, sobre cuya paternidad no se ha dicho la última palabra. Ponzio se pierde en los recuerdos de la época brava del tango.

Por encima de todos, *La Cumparsita* — nos dice Enrique Santos Discépolo.

El autor de *Yira, yira* ha comunicado al tango modalidades nuevas dentro de una línea auténtica. Vota por *La Cumparsita*, en la que encuentra algunos defectos de composición, porque es un tango de gran belleza, y así lo ha proclamado también la voz del pueblo, *vox populi*...

Discépolo, más que dar nombres de piezas prefiere referirse a los compositores. Por la manera, le gustan los tangos de Arolas; por el compás, los de Francisco Canaro, y le agrada Filiberto por el sabor a campo de sus tangos.

—Considero un tango subyugante *Inspiración*, de Paulo. En cuanto a los que he compuesto yo, elijo *Esta noche me emborracho*.

Edgardo Donato, argentino de nacimiento, pero criado en la ciudad del Cerro, dice que el mejor tango es *La Cumparsita*.

—Es un tango fuera de concurso —añade—. Luego hay que citar *El Entrerriano*, y para completar la trilogía, *Alma de bohemio*, de Firpo. *Julián* es el tango mío que mayores satisfacciones me ha dado.

UN PABELLON QUE ATRAE PUBLICO EN LA RURAL

(Continuación de la página 45)

defensa enorme contra el calor al mismo tiempo que evita los perjuicios del frío húmedo.

La sencillez y utilidad de estos aparatos son tales, que se puede vaticinar que dentro de dos años todas las dueñas de casa que quieran combatir con eficacia y acierto los males de la canícula, se habrán provisto de uno de estos equipos acondicionadores de aire para casa de familia, del mismo modo que ya nadie piensa ni por un momento en prescindir de la plancha eléctrica y aún puede decirse de la heladera eléctrica.

Tanto esos equipos Carrier como los folletos que sobre las mil aplicaciones caseras de la electricidad se ofrecen allí, y las explicaciones que el personal a cargo del pabellón ofrece a todas las personas que se interesan por ellas, son otros tantos motivos de agrado para el visitante; pero sin duda alguna, la sola presencia de ese plantel de transformadores con sus cables de alta tensión, sus enormes aisladores que parecen copia gigantesca de los que conocemos, sus mil llaves y recodos, es lo más imponente e inolvidable de la visita.

El pabellón de la Italo en la Exposición de la Industria Argentina, es por todo ello una de las notas más destacadas de la interesante muestra y uno de los más importantes factores del éxito que ha alcanzado entre nosotros, al constituir aquella una revelación para muchos de lo que se hace en el país y del grado de progreso a que, con la colaboración de las emprendedoras colectividades y entidades capitalistas extranjeras, se ha alcanzado tanto en materia manufacturera como en el adelanto científico, industrial y técnico en general.

FERNANDO VILLALAR

¿QUIERE QUE SUS AVISOS LE AYUDEN A VENDER?
ANUNCIE EN "ACONCAGUA"

LOS BARRIOS DE BUENOS AIRES

VELEZ SARSFIELD

Por OSCAR RIOS MARMOL

A la vera del "Camino del General Quiroga" — como Juan Manuel de Rosas hizo llamar a la actual avenida Rivadavia, después de 1835 — comenzaron a edificarse pocos años de caer la Dictadura, viviendas aisladas, destinadas a constituir, con el tiempo, el núcleo edilicio, base de la actual parroquia de Vélez Sársfield, y que en ese primer período se llamara Floresta, como hasta 30 años, aproximadamente.

Una dispersa edificación de casas quintas y chacras de gentes adineradas, en cuyos predios florecía una vegetación exuberante, olorosa de esencias naturales; y que, en el correr de los años, había de transformarse en el progresista barrio de Vélez Sársfield, que el 30 de agosto de 1857 fué testigo de la llegada del primer convoy ferroviario argentino, conducido desde la estación Parque — hoy Plaza Lavalle — por la gloriosa maquinita "La Porteña". El primitivo nombre de Floresta fué adoptándose espontáneamente, sin que acto alguno de fundación le diera origen y, posiblemente, se debió a que, en el camino del oeste, era la continuación de San José de Flores, poseyendo en la estación estival un característico frescor, que la hacía sitio ideal de veraneos y excursiones.

De tal manera, la verdadera oficialización del nombre de Floresta data de la erección de la primera estación terminal del Ferrocarril Oeste, ubicada en la calle Venancio Flores, entre las de Esperanza y Bahía Blanca. Luego, fueron levantándose hermosas residencias, como las de la familia Olivera, la del general Viejo Bueno y otras, verdaderas mansiones señoriales, al presente transformadas en parques urbanos, sedes de institutos educacionales y colonias de vacaciones para niños menesterosos en edad escolar. Sobre la margen derecha del arroyo Maldonado, se irguió por esa época el edificio de "La Rosada", quinta del señor Juan Galup, que gozó de mucho renombre, y era un punto de referencia indicado para los viajeros. Por aquel entonces, antes de la actual demarcación urbana del distrito federal, Floresta lindaba: al N., con las villas Devoto y del Parque, y Santa Rita; al S., con el río Matanzas; al E., con Nazca y San Pedrito; y al O., con Liniers.

Cuentan vecinos viejos, cómo se oía el trepidar de las carretas en esos tiempos, y la forma en que de

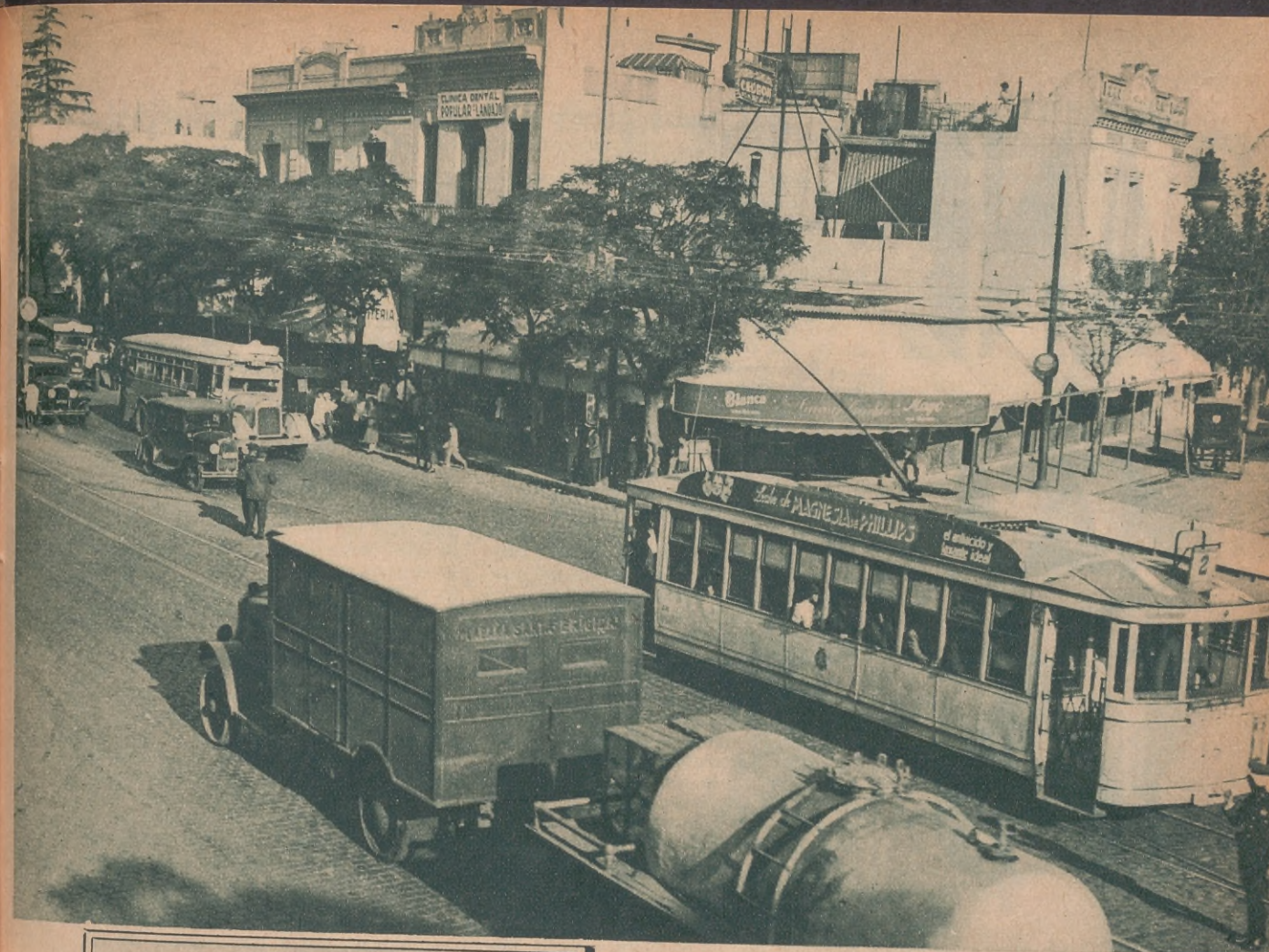
noche se percibía su aproximación, desde dos leguas de distancia, por el rechinar de los ejes, el quejido de las ruedas sin llantas de hierro, y los típicos cantos boyeros. La renombrada calle Seguro, obligado camino del norte, era una irregular sucesión de montículos de tierra, transformada a menudo en baches que duraban interminables semanas, sin permitir el tránsito de vehículos, y requiriendo la prudencia de los jinetes, viajeros en medio de inmensos alfáres y yuyales silvestres, calcinados de día por el sol, y



El Teatro Fénix es la sala más moderna de Vélez Sársfield, y su arquitectura constituye una nota urbana novedosa de la zona.

de noche frecuentados por "ánimas en pena" y "aparecidos". Hacia el año 1898, constituía un novísimo placer efectuar excursiones tranviarias a Floresta, en las que participaban familias conocidas y acaudaladas de Buenos Aires; usándose a los efectos, los hoy desaparecidos coches imperiales con sendos acopla-

En primer término, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria. En segundo plano, la antigua capilla de Vélez Sársfield. Falta la terminación de muchos detalles en la segunda de las nombradas construcciones



La esquina de Rivadavia y Lacarra es un centro de distribución del tráfico, mediante cinco arterias que indican otros tantos rumbos poblados

dos, que conducían troncos de caballos elegidos. Todo ese pasado, tan cercano en tiempo, y tan lejano de nosotros en civilización y progreso, vive en la psicología local de Vélez Sársfield, donde se venera el recuerdo de varones ilustres, y se ofrece homenaje a páginas vivientes de historia, como don Luis H. Real, "pionner" infatigable de la zona.

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

La primitiva Floresta fué una dependencia de la parroquia de San José de Flores, hasta el año 1893, en el que, siendo arzobispo de Buenos Aires monseñor Aneiros, se creó la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, siendo su primer cura párroco el padre Vicente Bianchi. El antiguo edificio era una capilla vecinal,

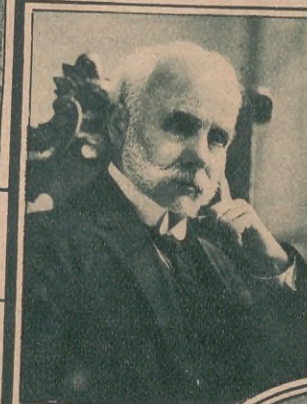
frente a la plaza, y a su lado se halla en construcción, desde hace varios años, el nuevo templo, cuyo terreno, como el de la referida capilla y el de la plaza de Vélez Sársfield, fueron donados por la familia de



Finca histórica del general Viejo Bueno, en la esquina de las calles Juan Bautista Alberdi y Lacarra, ocupada por una colonia de vacaciones para niños en edad escolar



El Asilo Naval, construido en la manzana que comprenden las calles Juan Bautista Alberdi y José Bonifacio, Azul y Pergamino, es un modelo de los adelantos edilicios de Vélez Sársfield sur



Señor Luis H. Real



Mayor Enrique Chevrier, prestigioso vecino

(Continúa en la página 65)

GAÑE

MÁS



GANARA MAS DINERO SI ESTUDIA, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas que aprenderá rápida y económicamente por correo.

**Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos**

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad, y recibirá un folleto explicativo.

-----Escuelas Sudamericanas-----
689, Avenida Montes de Oca, 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Buenos Aires, Rep. Arg.

Nombre

Dirección

Localidad A. 5

El calor, causa principal de la catástrofe de Mendoza

(Continuación de la página 39)

cisión posible en el caso, el nivel alcanzado por las aguas excedió en 12 metros a la escala, es decir, marcó una crecida de 19 metros, lo que es enorme y anormal.

LA LLUVIA Y LA TEMPERATURA COMO FACTORES

— ¿Cuáles cree que hayan sido las causas del fenómeno?

— Refiriéndome a las causas generales y en cierto sentido mediatas, debo decir que esa extraordinaria crecida no se debe atribuir a lluvias abundantes. Los datos pluviométricos no habían registrado precipitaciones de importancia y el último dato de esa índole anterior al desborde, el día antes, se refiere a la caída de 13 milímetros de agua a la altura de Cacheuta, lo que es una cantidad casi ínfima y que no podría justificar la menor crecida.

Por otra parte, la lluvia se presenta siempre un fenómeno discontinuo en el tiempo y en los lugares. Llueve en un lugar, y en otro cercano no llueve, y entre los diversos puntos donde ha llovido, las diferencias son grandísimas y lo mismo sucede en los períodos, que nunca los hay seguidos de lluvia.

En cambio, la temperatura presenta un carácter de continuidad y de relativa regularidad. Y precisamente en este caso, su influencia en la crecida del Mendoza y del Diamante resulta evidente. En primer término, anotemos que en los días que precedieron al del desastre, se habían registrado temperaturas de una elevación que no se conocía desde muchos años atrás. Los días 7, 9 y 10 el termómetro marcó 30 grados.

Ahora bien, el río Mendoza, como el San Juan y en menor grado el Tunuyán, el Atuel, el Diamante y otros, son ríos que tienen sus fuentes en grandes alturas y se alimentan casi exclusivamente de nieve. En la época de los grandes calores, el deshielo se acelera y en días de calor extraordinario como los citados, no cabe duda que aquel derretimiento de nieve ha de haber sido muy superior al normal y producido un aumento considerable del caudal de agua de esos ríos.

Esa relación entre la elevación de la temperatura y el aumento de caudal de los ríos es tan directa, que hace algunos años, en un estudio que realicé en el río San Juan, pude comprobar que las gráficas de una y de otro estaban tan estrechamente correlacionadas en el diagrama, que a poca distancia de cada ascenso de la temperatura se marcaba un ascenso en la columna que representaba el caudal de agua, y lo mismo sucedía en los descensos, salvo en la estación invernal en que, naturalmente, al no exceder la temperatura del nivel que puede señalar un deshielo, no la seguía la línea del caudal de agua.

A tal punto es estrecha esa relación, que puede decirse que el termómetro indica durante el verano en esas zonas, no sólo la temperatura ambiente, sino la cantidad de agua que llevan los ríos cordilleranos.

CAUSAS INMEDIATAS DEL FENOMENO

— En cuanto a las que podríamos llamar causas inmediatas y particulares al caso del río Mendoza — pues el del Diamante no asumió ni de lejos las

proporciones catastróficas de aquél — habría que señalar otro detalle que no carece de importancia, y es éste: el Mendoza forma en esa región una estrecha angostura, un verdadero cañón semejante en cierto modo al famoso del Colorado, en Norte América. Desde arriba se ve claramente, allá abajo, el fondo del río. Las aguas, al pasar con la fuerza y la velocidad que determina el brusco deshielo, por ese canal, forman una verdadera avalancha, y naturalmente, los efectos son mucho más perjudiciales.

La causa realmente determinante puede ser muy bien la que — entre otras muchas que se han sugerido — me parece la más verosímil, como que hasta tengo entendido que en los vuelos en avión sobre la zona devastada se ha comprobado la existencia de los factores a que ella se refiere. Sería la siguiente:

El río Plomo, que es una corriente puramente de montaña, que se forma a los 4.000 metros de altura y no llega más abajo de los 2.000, se habría encontrado en su curso con un embalse artificial, de unos 80 a 90 metros de altura, formado por la nieve de un ventisquero, embalse que se habría cruzado en su camino, por así decirlo, deteniendo su marcha con un verdadero muro en la ladera de la montaña, hasta que la fuerza de las aguas venció ese obstáculo, precipitándose éstas como un alud devastador por la falda.

— ¿Es que entre nosotros no se conoce la situación y marcha de cada ventisquero, como por ejemplo en los Alpes, donde hasta los más pequeños accidentes de la montaña son conocidos y tienen su denominación propia? — preguntamos.

— No. Allá es posible, por la gran cantidad de poblaciones o siquiera de caseríos que se encuentran dispersos por las montañas, pero entre nosotros no.

Habría, eso sí, que sistematizar el estudio de los ventisqueros, y a este respecto podría ser un valioso colaborador el ejército, que a su vez podría utilizar tales observaciones en sus maniobras y ejercicios periódicos.

Se podría colocar recipientes en puntos determinados con el objeto de recoger la nieve, y dejándolos durante todo el invierno, época en que es imposible pretender el ascenso de las montañas andinas, se comprobaría luego la cantidad de nieve acumulada, lo que mediante oportunas mediciones y comparaciones permitiría establecer la importancia y caudal de los ventisqueros y los ríos, así como conocer las reservas de nieve que alimentan los ríos de la Cordillera, en una proporción que alcanza sin duda al 95 por ciento.

— ¿Se registraron en la Oficina hechos análogos?

— El servicio hidrométrico fué creado en 1903, y desde entonces acá no se tiene constancia de nada semejante, de modo que sin duda habría que retroceder muchos años para encontrarse con otro desastre como el de este año.

— ¿Y en cuanto a las posibilidades de una repetición del fenómeno?

— Es tan anormal éste, que es difícil que vuelva a repetirse quién sabe por lo menos hasta dentro de cuánto tiempo. Hay que tener en cuenta que también

(Continúa en la página 64)

BAILE DE MASCARAS

(Continuación de la página 43)

— Sí — contestó al teléfono — Sí, sí, soy yo. Sí, voy a ir. Sí. Si usted me reconoce. No. Si no, r.o. Hasta luego.

— Es Pedro. ¡Qué muchacho gracioso! — dijo a sus hijos, que la miraban con gesto de desaprobación. — Pero siempre es mejor conocer a alguien, cuando se va a un baile.

— Bueno — dijo el doctor Luders, como tragando saliva. — Bueno, que te diviertas. Ten cuidado de no resfriarte, ¿y no sería mejor que llevaras alguna piel? Y por favor, no te quedes hasta muy tarde, porque sino estaré intranquilo.

— Mamá tiene bastante edad para cuidarse sola — dijo su mujer. Oma advirtió el sarcasmo que transparentaba la voz de su hija cuando salía a la puerta de calle, donde se encontró de repente frente a otro mundo distinto. Caía una nieve aguachenta y un pequeño guante blanco hacía señas desde el auto.

— ¡Hay alguna probabilidad de tomar el té esta noche? — preguntó el doctor Luders en el "hall".

— Sí — dijo su mujer. — Sólo que ahora estará frío.

Su mal humor parecía brotar de las comisuras de los labios y crecer hasta llenar toda la casa.

— Una noche deliciosa — dijo el doctor Luders con fastidio, mientras reanudaba la lectura. — Una noche deliciosa cuando abuelita va al baile de máscaras.



Abuelita estaba tranquilamente sentada en el automóvil, con su amiga Viola Mannheim, que era una actriz, pero temblaba ligeramente bajo el dominó negro. Quizá de frío, o recordando la escena reciente.

— La cuestión es — dijo — que mis hijos son unos puritanos. ¡Pero qué puede esperarse de gente tan egoísta, tan intolerante, que no tiene nada de gusto? ¡Viste el sombrero gris que se compró mi hija? Bueno, ¡qué más se puede decir? Y sin embargo, si yo me visto un poco mejor que ella, ¡hay que ver la cara que pone!

— Seguro, me gusta un poco divertirme, pero, ¿acaso eso es malo? Y cuando llega mi masajista, toda la casa se escandaliza. ¡Dios mío, quiero acordarme de mí alguna vez en la vida! ¿Entiendes? ¡Todavía estoy esperando vivir un poco!

— ¡Pero ya eres abuela! — me dicen. ¡Cómo si eso fuera todo! Todos los días me lo están machacando. Pero, ¿es culpa mía, si soy abuela, te pregunto? A Franz y a Lieschen los quiero mucho. Pero yo... después de todo, todavía estoy viva. ¿Qué he vivido hasta ahora? ¡Nada, nada y nada! Salí de una escuela de pupilas para casarme a los dieciocho años, y era la mayor de cinco hermanas. Cuando me acuerdo de mi luna de miel con un hombre que apenas conocía, se me da vuelta el corazón todavía. Es algo muy bonito el matrimonio en la clase media. Puedes creerme.

— Después vinieron los hijos, y me divertí con ellos como me había divertido con las muñecas. Pasaron por todas las enfermedades, una después de otra, y todas las noches tenía que sentarme a comer con un marido desagradable.

— Y así pasaron los años. Después no había dinero, y la fábrica escapó a duras penas a la quiebra. Entonces yo tenía treinta años, y seguía esperando que llegara el momento de vivir.

— De repente, me dijeron que mi marido tenía muy poca vida. Cocinar, medir los gastos hasta el centavo, disgustos, dolores de cabeza, dificultades: ahí tienes mi vida. Después me encuentro viuda un día, con una hija grande y un hijo que tiene que ir a la Universidad. La cartera está vacía, pero yo tengo que salvar las apariencias por mis hijos, y así pasan los años, hasta que por fin encuentro un buen marido para mi hija. Vuelvo a respirar. Me despierto. Miro alrededor, y estoy casi en los cuarenta.

— ¿Qué significa tener cuarenta años? ¿Se ha dejado algo atrás a los cuarenta años? ¿Ha empezado algo, siquiera? ¿A los cuarenta años ya no se tiene más deseo de vivir? ¡Ah, sí! Se tiene mucho deseo de vivir, ¡esa es la verdad! ¡No es ridículo que esta noche sea la primera vez que voy a un baile de máscaras?

— Y ya que estoy, tengo que confesarte algo. Para mí, esta noche es muy importante. Voy a encontrarme con alguien que significa mucho para mí.

— ¿Pedro?

— ¡Oh, no digas tonterías! ¡Pedro! Es un muchacho tonto. No, alguien muy diferente. Todavía no lo conozco bien yo misma. Es socio del club de golf. Y yo lo he encontrado una o dos veces en el té. Una persona interesante. Nos comprendemos muy bien. Y tengo la impresión de

(Continúa en la página 58)

— y er de Gath & Chaver

**Adquiera
todo lo que
necesite
para la
playa, en
Gath &
Chaves.**



**Nuestros Surtidos
de TRAJES Y
SALIDAS
DE BAÑO**

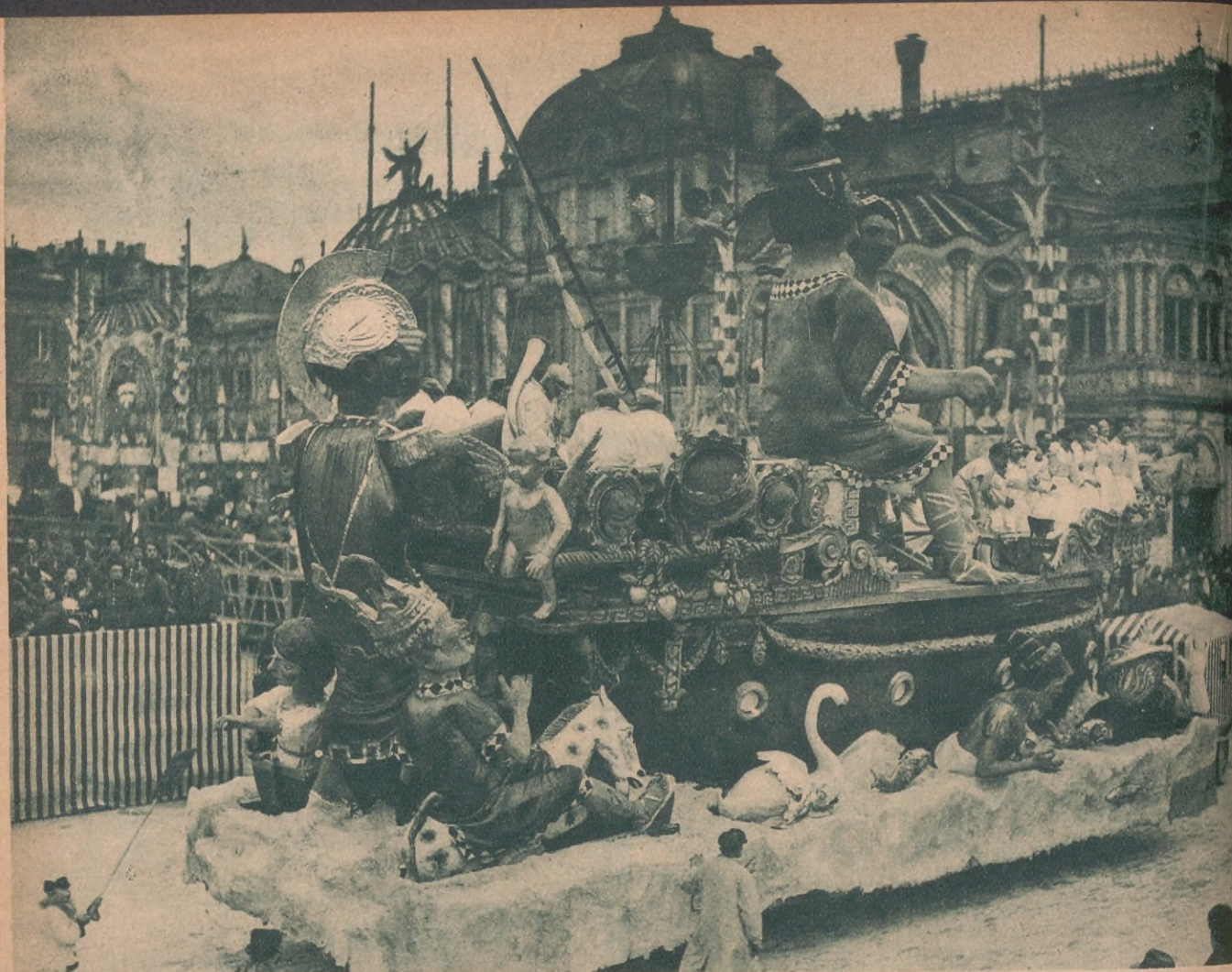
y sus complementos, son realmente extraordinarios y comprenden las últimas novedades que la moda ha ideado para lucir en las playas.

No resuelva su compra sin antes visitar nuestro Departamento de Blanco, en la Capital Federal o en las 19 Sucursales del interior del país.

En Mar del Plata, Gath & Chaves está instalado en la calle San Martín esq. Santa Fe.

**Gath &
Chaves**

Florida y Cangallo



Carnaval en Niza: La Bella Helena.

CARNAVAL en



Un pato de tres picos.

NIZA y en PARIS

*A pesar de todo lo que se crea en contrario, Momo ve seguro
Niza y París nos dan su ejemplo en estas fotos llegadas*

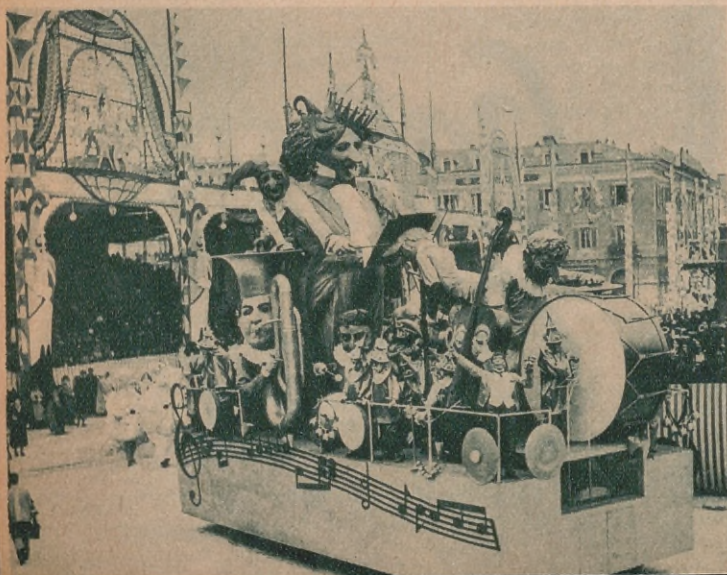
*su reino, y triunfa del tiempo y de las nuevas costumbres.
oportunamente, y que hoy ofrecemos a nuestros lectores.*

Al paso de este carro el estruendo es infernal...

Niza: Un carro original: Música para enfermos...

Los bandidos.

“Carnaval en París: Caricatura de la opereta “Boccacio”



¡REGALOS! ¡PREMIOS! ¡SORTEOS!

SE ha dicho que nuestro pueblo es uno de los más aficionados al juego, y mientras algunos moralistas lo afirmaban con tono irritado, otros, que presumían de filósofos (lo que demuestra que la moral no es una parte de la filosofía, como se nos ha enseñado en los colegios) lo argumentaban para llegar a la conclusión, sonriente y a la vez desoladora, de que todo lo que se hiciera para contenerle en ese sentido sería inútil. "Si a los argentinos —decían éstos— se les quita la lotería y el hipódromo, se apostarían el dinero al número del ómnibus que va a pasar, o si las baldosas de una acera son número par o impar"...

Sea la sonrisa tolerante o la condenación severa la actitud que asumamos, lo que no podremos es negar que los argentinos en general "la llevamos en la sangre". Para la mayoría de nosotros, la vida es un azar; las circunstancias favorables o adversas, bollillas; y nosotros mismos, como una moneda arrojada constantemente al aire y de la que no sabemos todavía si va a caer *cara* o *cruz*. Y miramos al aire ansiosamente, pero con "mucha clase", para ver si es posible adivinar de qué lado caerá esa moneda, deseando caer de una vez, aunque sea para quebrarnos el bautismo, como en esas pesadillas que solíamos tener en nuestra adolescencia. Quizá a esa actitud de espera en la suerte se deba esa elegancia ante la buena y la mala, que es característica nuestra y que tanto asombra a los extranjeros observadores que nos visitan.

EL PRIMER PASO: EL REGALO

El caso es que muchos comerciantes inteligentes — que entre nosotros son la mayoría, aunque en algunos casos no se

Incitados por la competencia y la crisis reinante, y sin disminuir la calidad del artículo, los comerciantes han dado con el medio de atraer al público.

por ERNESTO C. DRAGO



Usted compra un buen libro por pocos centavos, recibe una sonrisa de agradecimiento de una vendedora bonita y todavía le regalan una boleta para el sorteo de un lujoso automóvil. ¿Qué más quiere, lector amigo?



"Regalamos", esta es la palabra de orden, la obsesión del momento. Hasta las serias y sesudas librerías han "entrado por el aro"

trate de iniciadores, sino de imitadores — comprendieron bien pronto esa tendencia de nuestro público y supieron ver el interés y la ventaja que de ella les resultaba. Desde tiempo casi inmemorial, era tradición en las grandes tiendas el regalo de los "globitos", que a veces eran verdaderos "zeppelines", a los hijos de sus clientes, y no ha sido poco lo que ha contribuido a la popularidad de varios de esos establecimientos la simpática costumbre.

De esa tradición surgió el primer eslabón de una cadena de regalos y sorteos, que se ha ido extendiendo día a día con gran satisfacción del público, que ha sido el primer beneficiado. La costumbre de obsequiar a los clientes que hacían compras cuyo total excedía de cierta cantidad, no sólo resultó pronto un eficaz ali-

ciente para que las ventas alcanzaran sumas de importancia, sino que creó entre comerciantes y público un nuevo vínculo de simpatía.

—Pero —preguntarán algunos—, ¿los regalos no hacen disminuir la calidad del artículo? ¿No son, acaso, una forma de engañar al público?

Firmemente, el cronista cree que no. Por lo menos, en la mayoría de los casos. En primer lugar, el público de hoy ha adquirido tal capacidad para conocer y discernir los artículos, a raíz de la misma competencia entablada en el comercio, que es difícil que una casa logre hacerle creer que tal objeto es de primera calidad, sin serlo, cuando en otro negocio cercano el cliente puede comprobar que la buena clase es en realidad otra.

Y en segundo lugar, hay algo más importante, aunque muchos quizá no lo crean: que muchos comerciantes capaces, que comprenden la situación general por que atraviesa el mundo, han preferido ceder una parte de su porcentaje de ganancia sobre cada artículo, en forma de rebajas de precio y de obsequios a los compradores, con tal de movilizar un capital que de otro modo queda inactivo en sus estantes.

No es, por lo tanto, de la calidad de la mercadería que salen los regalos y los premios, pues aquélla sigue siendo la misma. Lo único que sucede es que el comercio, poniéndose a tono con lo que a todos nos sucede, se conforma ahora con menos, con lo cual demuestra su comprensión exacta de la función que le corresponde en la sociedad. Ciertamente es que hay casos en que

(Continúa en la página 56)



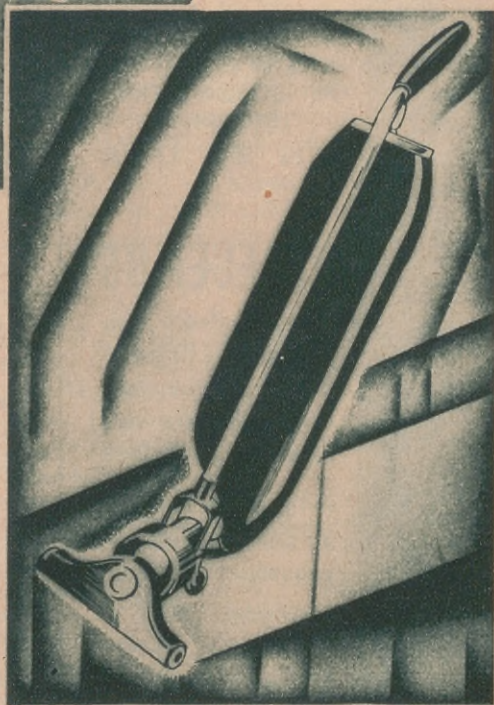
En las agencias de lotería, junto a los extractos oficiales de la Nacional, el cliente consulta el que, con todas las formalidades del caso, publica una conocida marca de cigarrillos, de sus sorteos mensuales

DEL PASADO ...



Pesadas alfombras, lujo de las vastas salas coloniales, horror de las amas de casa cuando el rudo vapuleo destrozaba sus tejidos, en honor de una limpieza inadecuada y precaria...

El aspirador eléctrico acabó con aquellas nubes de polvo que flotaban un rato en el aire para caer luego en muebles y tapices, en paredes y alfombras; hasta la más pequeña partícula es absorbida por él y desde su bolsa va al cajón de residuos, para no volver...



Compañía
HISPANO-AMERICANA de ELECTRICIDAD

CHADE



Optica y
fotografía

REGALAMOS

un excelente aparato
fotográfico a todo
comprador de pelí-
culas!

NUESTRO LABORATORIO
FOTOGRAFICO, ENTREGA
• LOS TRABAJOS •
EN EL DIA

OFRECEMOS

nuestro antejo ana-
tómico "PERFECT"
de zilo cerise, con
cristales para vista
cansada a .. \$ 5.—

Algodón hidrófilo
de primera calidad en
paquetes de ½ kilo
a \$ 1.—

VISITENOS



CASA
OTTO HESS
MAIDU 50 - Bs. AIRES
U.T. 37 RIVADAVIA 1427

¡REGALOS! ¡PREMIOS! ¡SORTEOS!

(Continuación de la página 54)



diosa Fortuna
suele no ser tan
ciega como se la
representa. Por lo
menos casi todos
abrigamos la es-
peranza de que
no lo sea.

Así se empezó
por los "pozos
maravillosos"
donde la mano
revolvía un ima-
ginario arenal de
aserrín para tro-
pezar con un ju-
guete. Luego, la
fantasía y el im-

Al día siguiente del
sorteo, la dueña de
casa, con la bolsa de
compras al costado,
entra en la agencia de
lotería con un mazo
de boletas para com-
probar si alguna de
ellas ha tenido suerte



comerciantes poco
escrupulosos quie-
ren aprovechar la
oportunidad que
creen les brindan
los regalos, para usarlos como una enga-
ñaña, rebajando la calidad de sus artícu-
los, pero "en el pecado reciben la peni-
tencia", y muy pronto los desengaña
el público al abandonar sus casas.

TOMBOLAS, SORTEOS Y PREMIOS

Ese era el primer paso, como
digo. Cuando el comercio advir-
tió la preferencia que por los
fallos del azar tiene nuestro pú-
blico, derivó hacia las diver-
sas formas que aquél puede
revestir, la costumbre de dar
premios a los compradores. Y a
propósito de esa preferencia de
los argentinos por el juego, no
está de más señalar que no es
tan equivocada como a primera
vista parecería. No estando toda-
vía nuestra sociedad definitiva-
mente organizada, como no lo
está, resulta indudable que el
azar da más seguridades a todos
de que no habrá "trampa" en el
regalo ni preferencias en ningún
sentido. Por eso siempre se dice
que un sorteo es más "legal"
que todos los demás sistemas de
distribución y reparto. Nos pa-
rece que si es la suerte la que
decida a quién ha de tocar esto
o aquello, tendremos mayores
garantías de que no se produ-
rán injusticias, y quién sabe si en
el fondo no tenemos razón. La

genio empezaron a trabajar y se descu-
brieron sistemas y ardides verdadera-
mente interesantes para llamar la aten-
ción del público, hasta el muy reciente
de hacer marchar a la deriva —el tér-
mino náutico está aquí justificado— el
haz de luz de un faro por el salón de



¡Hasta por la módica suma de veinte centavos que
le cuesta la lustrada, con propina y todo, recibe
ahora un cupón que le permitirá ganar, si tiene
un poco de suerte, cien mil pesos!



Tómbola realizada por la casa Tienda San Juan

ventas, gratificando con el importe total de su compra al
cliente que se encontrara en la caja en el momento en que
la cruzaba la cola luminosa.

Pero el método de sorteo preferido ha sido casi siempre el
propiamente tal: el de los números y los bolilleros. Ya reali-
zando extracciones formales, rodeadas de todos los atributos
de las operaciones oficiales, como lo han hecho varias marcas
de cigarrillos, algunas de aceite, de jabón y de chocolate, ob-
sequiando así a sus favorecedores relojes, caballos de carrera,
automóviles y hasta casas; ya prefiriendo guiarse por los sor-



Público que asistió al sorteo de premios realizado por la casa
Tienda San Juan

teos de la Lotería Nacional, con el propósito loable de dar
todavía mayor sensación de seriedad a su clientela, como lo
hacen numerosos establecimientos comerciales y diversos pro-
ductos.

Lo cierto es que hoy en día no hay habitante de Buenos
Aires que no tenga una cantidad de cupones numerados y
que no espere con interés y a veces con ansiedad una u otra
jugada de la lotería o tal o cual sorteo especial. Si el futuro
del hombre es siempre un azar en manos de Dios, de la Pro-
videncia o del Destino, como quiera llamársele, lo cierto es
que ahora, hasta el presente, el de cada porteño es una depen-
dencia estrecha de la suerte: vive pendiente de ella como único
medio de resolver las dificultades del momento, y, si no fuera
mucho pedir, de alcanzar ese pachorriente bienestar a que
nadie renuncia, si no es al borde de la desesperación.

(Continúa en la pág. 80)



MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, debe su bella silueta
a este excelente producto importado de Alemania.

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este acreditado
producto, EL UNICO LE-
GITIMO DE KISSINGEN, el famoso balneario
medicinal de Alemania, al que acuden las damas
aristocráticas de todas partes del mundo para obte-
ner o conservar UNA SILUETA ESBELTA.

PARA ADELGAZAR, en Kissingen se beben las
aguas del renombrado manantial Rakoczy, que con-
tienen la universalmente célebre SAL LITIO, cuya
eficacia para eliminar el exceso de materias grasas
está comprobada.

Las TABLETAS KISSINGA —las únicas elabora-
das y envasadas en Kissingen— contienen la legí-
tima SAL NATURAL LITIO de Kissingen, y to-
marlas equivale, pues, a someterse al mismo trata-
miento para adelgazar que se emplea en el famoso
balneario mismo.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO y ECONOMICO

Las TABLETAS KISSINGA se venden en las far-
macias en cajas de CIEN tabletas, que alcanzan
para más de un mes.

Exija las legítimas TABLETAS KISSINGA DE LA
CASA BOXBERGER. ¡Cúidese de burdas imita-
ciones! Observe la frase "producto alemán" en
la caja.

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía
GRATIS, a los únicos representantes para la Ar-
gentina: Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A.,
Rivadavia 2284, Buenos Aires.



CERA

Perfumada

La Rosa

OBSEQUIA

Finos RELOJES

DE ORO para Damas y Caballeros.



YAMBO El maravilloso JABON EN POLVO, que lava las ropas de algodón, de lana o de seda, SIN NECESIDAD DE FROTARLAS.

DISTRIBUIDORES: **PONTI & CIA.**
CHARLONE 586 BUENOS AIRES

58 - ACONCAGUA

EL BAILE DE MASCARAS

(Continuación de la pág. 51)

que esta noche va a ocurrir algo decisivo, porque esta noche no soy la suegra del doctor Lúders, no soy la abuelita de Franz y Lieszchen. Disfrazada así y con el antifaz, me siento más libre de las convenciones.

— ¿Estás enamorada, entonces, Oma? ¿Y cómo se llama?

— Lachs — murmuró Oma.

— ¡Lachs! ¡Dios mío! ¿Cómo puede haber alguien que se llame Lachs? ¡Oh!, pero no te preocupes. ¡Ya estamos! Vamos, querida.

Oma sacó los pies calzados de seda del coche, temblando, tititando, riendo. El corazón le saltaba violentamente. Estaba, por fin, en el umbral de su primer baile de máscaras.

Los invitados están gritando, riendo, silbando, haciendo sonar ruidosos instrumentos. Las paredes son un frenesí de colores. Las luces parecen jugar a las calesitas. La alegría devora a todos: hace bajar los brazos y las cabezas, los hombros y las caretas, y los vuelve a subir juntos. No hay ningún rostro completo a la vista, sino rasgos sueltos que vuelan en un caos. Tres orquestas están tocando, pero ninguna de las tres consigue hacerse oír. Hay perfumes indescriptibles, vino, gente.

Oma está de pie en una plataforma, mirando a la multitud, que no le presta la menor atención. Allí está ella, una elegante silueta en anaranjado y plata. Demasiado delicada, demasiado tímida, en esta atmósfera de alegría general. Siente calor bajo su antifaz negro, y el zapato plateado derecho le aprieta un poco, pero eso no tiene importancia por el momento. Allí está, con una sonrisa fija en los labios, lista para abandonarse a la diversión. Pero sus hermosas rodillas están temblando.

¿Tendrá que quedarse en esa plataforma esperando que el azar la pase a Mr. Lachs a su lado?

Un pierrot rojo, con el rostro empolvado y sin máscara, le pone una manopla en el brazo.

— Y, compañera, ¿estás perdida? ¡Ven conmigo! — le dice cordialmente. Y, con el brazo en el suyo, Oma se deja arrastrar a la vorágine. Se unirá a la alegría general, suceda lo que suceda. Se pone a reír y a charlar con una voz aguda y artificial detrás de su antifaz; baila, corre, se sienta en las escaleras, en los pasamanos.

La gente la roza, la empuja, la aprieta. El zapato sigue haciéndole doler el pie, pero baila incesante en medio de la multitud. Bebe champaña en el "buffet". Tiene un gusto horrible. Pero los caballeros tienen que obsequiar con él a sus damas. No hay ni rastros de Mr. Lachs. De pronto aparece Pedro.

— ¡Pedro! — lo llama Oma, y se toma a su brazo. El la reconoce a pesar de su disfraz.

Pedro es un hermoso joven de veintidós años. Oma lo ha conocido en el club de golf. Está vestido de indio. Tiene el atlético cuerpo desnudo hasta la cintura y pintado de oscuro. Toma por el brazo a Oma y se la lleva lejos.

Está enamorado de ella, enamorado en esa forma loca de los veinte años. No piensa en nada, no se le importa nada sino su amor por ella. A través del horrible bullicio vuelve a repetirse su amor al oído.

Ella le mira de cerca y lo ve agitado.

De pronto tiene miedo. De pronto se observa. Siente como un vahido. Tiene miedo. Un momento después se encuentra bajo un farol chino, y Pedro le está besando los brazos y los hombros. Oma piensa en su hijo, en ese muchacho que tanto costó criar, en su cuarto de estudiante. Y en ese momento divisa a Mr. Lachs.

Lachs, en correcto traje de fiesta, con una gran flor en el ojal y un fez en la cabeza, pasa cerca con una mujercita rubia al brazo. Oma, liberada ahora de toda atadura, empuja a Pedro, le mete entre la multitud, y sigue a Mr. Lachs. El muchacho corre frenéticamente tras de él. Oma, aterrorizada, alcanza a Mr. Lachs y lo toma por la manga.

— ¿Está usted también aquí? — dice trémula.

— Sí — dice sin el menor indicio de haberla reconocido.

— Yo también estoy aquí.

— Pero yo lo conozco — dice ella con expectación. — Y usted me conoce.

— ¿Y qué puedo hacer por usted? — pregunta Mr. Lachs.

— ¿Un vaso de vino? ¿O tendría ganas de bailar?

La rubiecita le sacude el brazo.

— Déjela — dice, frunciendo el ceño.

Los dedos de Oma se desprenden del saco de Mr. Lachs.

— Cada uno a su turno — le dice Mr. Lachs. — Hasta que

volvamos a encontrarnos, princesita de Samarkanda.

Sola y abandonada, Oma se queda mirando a los dos que se alejan. El corazón le duele como si tuviera dieciocho años, y los dos zapatos le aprietan.

— Estos bailes de disfras son odiosos — piensa, abriéndose de nuevo camino entre la gente.

Lo que viene después está como velado por una gasa de tristeza y de jaqueca, de desilusión y de nervios exhaustos, de champaña y de ruido ensordecedor. Oma parece tener mucho éxito. Parece que baila muchísimo, que baila hasta quedar rendida. Hace rato que ha abandonado el antifaz y su gola ha perdido la magia del tarlatán y le rodea, alicaída, el cuello.

Es Pedro finalmente que la saca del torbellino. Provoca una pela a causa de ella. Hace una escena. Pedro sufre de amor y de celos. En la semioscuridad de un palco solloza y le propone casarse con él. Le pide que lo espere — dos años solamente — hasta que se doctora. Ella tiene que discutir con él como si fuera Franz. De su lengua brotan palabras maternas. Privado de todo sentido, Pedro saca una daga javanesa y pretende hacer una escena de crimen y suicidio. Oma no sabe qué hacer.

Ahora un chino se abre paso entre ella y el frenético Pedro y la saluda. Un hombre corpulento, maduro, colega del doctor Lúders.

— ¿Cómo está usted, señora? — pregunta cortésmente. — ¿Y su hija? ¿Y los nietos? ¿Todos bien? ¿Puede usted hacerme el favor de darme mis cariñosos recuerdos?

Sus cejas orientales expresan incompreensión y asombro.

— He venido acompañando a una actriz joven — dice Oma débilmente, arreglándose un poco.

— Comprendo; la señora está sacrificándose — dice el chino, y la deja en el tocador de damas.

La cuidadora está bostezando. Está tan solo y tranquilo ese lugar, con sólo el ruidito de una gota de agua que cae de una canilla. Oma comprende; simpatiza con la cuidadora y su aburrimiento. En cuanto a ella, se quita los zapatos y descansa un minuto. Piensa con ternura en Franz y Lieszchen, que estarán en sus camitas blancas. Quiere irse a su casa, pero tiene que hablar con Mr. Lachs.

A las dos y media llega por fin a entenderse con Mr. Lachs, que ya no está en sus cabales, y tartamudea zoncercas.

— ¡Mujer! — grita. — ¡Mujer libre! ¡Mujer joven! Eva tiene siempre dieciséis años. Yo te conozco, ¡no es eso, encanto! Salud, princesa, reina. Sí, ya comprendo. Otra vez, pero su majestad tiene que disculparme hoy. Estoy comprometido, mi querida señora. Pero de todos modos, tú eres encantadora. ¡Vamos, alegría! Lo siento mucho. ¡Upplá!

Así que éste es Mr. Lachs en el baile de disfras? Desaparece, arrebatado por una napolitana fascinadora. Oma está disgustada y profundamente triste. Ahora quiere más que nunca volver a su casa. Ya tiene de sobra.

Pero a las tres está todavía vagando por la sala de baile. No puede ir a su casa, porque ha perdido su bolso, el bolsito con las llaves de la casa. Busca desesperadamente. Hasta lagrimea un poco. Ve a Pedro que abandona el salón con una muchacha ondulante. Ya la ha olvidado. Se siente más sola y desilusionada que nunca. Una búsqueda febril le descubre a Viola en el palco 46. Oma busca refugio junto a ella.

— Tengo que pasar la noche contigo, Viola. No puedo ir a casa, porque he perdido mis llaves.

— Lo siento, querida, pero no puede ser, porque voy a otra fiesta.

— Te puedo esperar todo lo que quieras. Pero tengo que pasar la noche contigo. Ya bastante escándalo habrá en casa con esto.

— No seas tonta, querida. Esta noche no puedo llevarte a casa.

Las dos mujeres están de pie, hablando en voz baja en un rincón. Sus ojos brillan malignamente a medida que sigue la discusión. Furiosas, se descargan de todo el peso que han ido acumulando en varios años. Es una escena completa, y se separan como enemigas.

Al final, Oma, deshecha y necesitada de ayuda, encuentra alguien que la defiende. Es un señor bajo y grueso, con un sombrero de payaso trepado a la cabeza calva. Ese tipo sin atractivos abandona a Viola y se pone de parte de ella. Oma, rendida y cabizbaja, con la garganta llena de lágrimas, se pone en sus manos. Al pasar por un espejo se echa un vistazo. Toda roja y ajada, es todo un espectáculo.

Sin resistir, se ve envuelta en su dominó y meti-

(Continúa en la página 120)

convertir ese vello...



...en cabello vigoroso



Haga un ensayo con Loción Capilar Ossatán. Desaparece la calpa y se detiene por completo la caída del cabello. El vello fino se transforma en cabello...



Si Vd. conserva vello tenue en la cabeza, posee aún un gran capital. Hay una nueva cabellera oculta que pugna por surgir a la vida...

La existencia de ese vello le prueba a Vd., en forma terminante, que hay vida en las papilas pilíferas; una vida lánguida, desfalleciente, es verdad; pero vida, al fin.

No deje Vd. perder ese tesoro que aún mantiene. La loción Capilar Ossatán es de positivos y concluyentes resultados para estos casos. Su acción es, precisamente, propender a la revivificación de las papilas pilíferas y en sus experimentos científicos severamente controlados por eminentes médicos y biólogos, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

"Sin variaciones sensibles en los pacientes tratados se observa que la seborrea y caída del cabello cesan definitivamente en 10-15 días. El cabello crece con mayor celeridad que lo normal. Las canas—aunque muy lentamente—desaparecen por propia pigmentación del cabello... pero lo que más llama la atención es el rápido crecimiento del vello fino cuyo aumento de grosor es posible observar "de visu", llegando a presentar caracteres de cabello normal a los 3-4 meses de tratamiento..."

Consiga HOY MISMO su primer frasco de Loción Capilar Ossatán en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N° 8 — Piso 1° — Buenos Aires

También las casas de mayor prestigio en el ramo, recomiendan y venden Loción Capilar Ossatán; entre ellas: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida; Gath & Chaves, casa central y sucursales; Farmacia Inglesa, Av. de Mayo 900; Farmacia de Cusatis, Santa Fe 1202, etc., etc.

En Montevideo: Andes 1338, piso 3°

En Chile: Ahumada 215 (Santiago)

En Río de Janeiro: Rúa Uruguayana 104

Folletos gratis. Llame y remitanos el cupón hoy



Pedidos del interior se atienden en el día.

Loción Capilar Ossatan

Ac. Os. 2
LABORATORIOS VINDOBONA
Florida 8 - 1er. piso - Bs. Aires

Sírvanse enviarme, gratis, folletos explicativos sobre la Loción Capilar Ossatán.

Nombre

Calle N°

Ciudad F. C.

UNA EXCURSION AL CERRO BIRORCO (SAN LUIS)

(Continuación de la página 41)

través de nuestro techo de tela, la luna prende su plateado farol y el lucero lo adorna con el brillo azul de su mirada. Nos dormimos arrullados por la música del arroyo, que canta en la noche su amor a las piedras, bajo la penumbra de los sauces. Nuestros espíritus se unen con la paz de la naturaleza, que nos acoge con maternal familiaridad, como si a ella volviéramos después de revivir a través de varias generaciones perdidas por entre ciudades artificiosas y turbulentas. Instintivamente yo evoco entre sueños a mis antepasados vagando al aire libre por la campaña de La Mancha, según las descripciones de Cervantes.

Al día siguiente, ávidos de caminar hasta los más altos cerros, que en majestuosas líneas se levantaban a lo lejos por sobre las demás alturas, y devorar con nuestra vista las bellezas panorámicas que encontráramos en nuestro camino, nos pusimos ágilmente en marcha, provistos de mochilas con provisiones y acompañados por el propietario de esos límites, señor Rufino Olguin, que gentilmente nos hacía de guía.

En nuestra ascensión dejábamos escapar de cuando en cuando un grito de admiración al encontrar de nuevo el sinuoso río Birorco, y no podíamos resistir la tentación de arrojarnos a sus aguas y beberlas abundantemente en los pozos profundos que después de cada salto o caída tiene entre las rocas.

Cuando llegamos a la cumbre del cerro Retano (2.250 metros), después de cinco horas de marcha, nuestro experto guía nos anunció que había llegado el mo-

mento de descubrirnos una gran sorpresa. Acto seguido extendió su brazo señalando a lo lejos, en dirección al poniente. Pocas veces en mi vida he recibido una emoción más intensa. Lo que vimos en aquel momento no nos atrevimos a pensarlo ni creerlo al principio, pero al rato una exclamación de júbilo borbotó de nuestros labios y su eco resonó por los valles: ¡La cordillera de los Andes, en toda su tremenda y gigantesca rudeza, se extendía a lo lejos, reducida por la distancia de 300 kilómetros que nos separaba de ella!

¡De su inmenso y borroso lomo se destacaban claramente los altos picos del Tupungato y Aconcagua! Toda otra idea desapareció de nuestras mentes y quedamos varias horas contemplando con fervor el imponente espectáculo, sobrecogidos de misteriosa admiración.

Con enorme esfuerzo conseguimos arrancarnos de aquel sitio para empezar el descenso, pues queríamos dejar las sierras antes que nos sorprendiera el anochecer.

Nunca agradeceremos lo suficiente a nuestro gentil guía, el señor Rufino Olguin, por el patriotismo con que nos ayudó en esta excursión. Ex catedrático (profesor de mineralogía), ama las bellezas de sus montañas, sus riquezas minerales y agrícolas, que conoce a fondo, y contagia a todo el que lo visita con ese fervor con que admira lo nuestro y cuida y trabaja sus privilegiados valles contra la indolencia provinciana, explotando las ingentes riquezas que otros abandonan y llevando el progreso a esos aislados lugares. No hay piedra cuyos

componentes minerales y origen geológico no conozca y explique al visitante, ni planta cuyas propiedades medicinales no sepa puntualizar. Ha estudiado toda la sabiduría médica legada por los antiguos aborígenes de esas tierras, la extinguida raza de los *comechingones*, hasta conocer científicamente cada hierba virtuosa que brota en sus posesiones. ¡Admirable ejemplo para la juventud puntana que da la espalda a sus riquezas inexploradas, para mirar con ojos de ilusión hacia las ciudades paupérrimas!

Cerca de una abandonada mina de cobre, nuestro inteligente guía nos mostró un trozo de bola arrojadiza, hecha de cobre, resto de un arma que los *comechingones* usaban para los combates y la caza. Dicho instrumento estaba provisto de una cadena que les permitía revolearlo y dirigirlo con gran precisión. Esas piezas de cobre, los indios habían ideado la forma de fundirlas y labrarlas dentro de crisoles que fabricaban con piedra "del sapo", la más resistente que existe por allí.

No quiero terminar este relato sin hacer un ardiente llamado al gobierno de la provincia de San Luis para que, mejorando el camino existente, hecho casi todo particularmente por el señor Olguin, a su exclusivo costo, ofrezca al turismo, a la industria y al comercio el tesoro del Birorco, haciendo fácil su acceso. Y justo es que aplauda la silenciosa obra de nuestro providencial guía, que habiendo a duras penas abierto dicha ruta, nos hizo posible realizar nuestro viejo proyecto.



BIZCOCHITOS DELICIAS

(RECETA N.º 7)

500 gramos de harina
3½ cucharaditas de **DUPLEX**
2 yemas y 1 clara

5 cucharadas azúcar molido
1 copa de leche
2 cucharadas de manteca

INGREDIENTES

MODO DE HACERLOS

Se pone la harina en una fuente honda y se deshace bien con las manos hasta que quede bien pulverizada o se pasa por tamiz conjuntamente con los polvos **DUPLEX**, se hace un hoyo en el centro del montón de harina y se coloca en él, las yemas, la clara, el azúcar, la leche y la manteca derretida.

A medida que se van echando los ingredientes, se mezcla con las puntas de los dedos, sin amasar, sólo hasta que quede bien unido todo, quedando una masa muy blanda.

Se le puede agregar una copita de cognac o unas gotas de esencia de vainilla, además el jugo de un limón y la cáscara rallada. Una vez bien unida la masa, se coloca sobre la mesa con un poco de harina, se estira con el palote hasta quedar del espesor de un dedo. Se cortan con una tapa redonda de regular tamaño, y el centro con otra más chica, quedando así rosquitas y bollos.

Se hacen freír en grasa abundante y bien caliente, cuando están dorados se sacan y se pulverizan con azúcar molido. Son deliciosos, comiéndolos calientes con el té.

POLVO PARA HORNEAR

DUPLEX

EXIJALO A SU PROVEEDOR

SE VENDE EN LATAS DE 30, 110, 225 y 450 GRAMOS
PRIMER GRAN PREMIO Y DIPLOMA DE HONOR
Exposición Industrial Argentina 1925
DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional Niza 1931

Fabricante: ADOLFO V. ALVAREZ, Maturín 2660
U. T. 59, Paternal 3869 - Buenos Aires



Un triunfo de la
Industria Argentina.

Muestra gratis

Sr. ADOLFO V. ALVAREZ, Maturín 2660 - Bs. Aires
Sirvase enviarme una muestra GRATIS de Polvo para Hornear "DUPLEX".

Nombre

Dirección

Localidad

Adjuntar \$ 0.10 en estampillas para franqueo.



Conjunto ruso Baian



El folklorista
paraguayo
Melga



Orquesta típica Passarello

DESDE el 15 de enero último, las audiciones de la Hora ACONCAGUA, organizadas por esta revista con el objeto de ofrecer a sus lectores, favorecedores y amigos una hora radiotelefónica que reúna la selección a la variedad y la amenidad y que excluya los números burdos y los programas monótonos tan frecuentes, sin perder por eso dignidad artística y concepto moral, han sido ampliadas de tal modo que ahora se propalan diariamente, a excepción de los domingos.

En efecto, a las transmisiones que los lunes, miércoles y viernes se efectúan desde hace varios meses por L. S. 5, radio Rivadavia, desde las 14 a las 15 horas, se han incorporado otras tres por semana, los martes, jueves y sábados, de las 12 a 13, por L. S. 10, radio América, con las mismas características que prestigiar a aquéllas. En el curso de este mes, anunciaremos a nuestros lecto-

El escritor Sixto
C. Martelli



Bajo Miguel
Ángel Díaz
Romero

LA HORA "ACONCAGUA"

Se está propalando con gran éxito todos los días menos los domingos, lunes, miércoles y viernes de 14 a 15 por L. S. 5, radio Rivadavia, y martes, jueves y sábados de 12 a 13 por L. S. 10, radio América.

res y oyentes interesantes novedades por el micrófono de la Hora ACONCAGUA, consistentes en la realización de una encuesta-concurso que al mismo tiempo debe resultar de valor y utilidad para los oyentes de radio en general. Por ello, recomendamos al público que siga con atención esas audiciones, en las cuales trataremos de brindarles nuevos alicientes.

Los lunes actúa el Trío Clásico Schiuma, dirigido por el excelente violoncelista Manuel Schiuma, y como es ése el "día de música selecta" de la Hora, el programa se completa con la actuación de cantantes de categoría, que varían constantemente, así como sus programas y números de piano clásicos.

Además, ese día el conjunto radioteatral de la primera actriz Carmen Méndez interpreta amenos "sketches" radiotelefónicos.

El conjunto ruso Baian actúa los martes, bajo la dirección de Sacha Milenko, con la soprano Tassy Varady y sus balalaikas. Es uno de los números más sintonizados y con justicia, pues sus interpretaciones del cancionero popular eslavo y gitano son admirables.

Los miércoles, el celebrado cancionista Juan Carlos Marambio Catán hace oír su amplio repertorio, que incluye las piezas más en boga del género, así como interesantes novedades.

Melga, el aplaudido folklorista paraguayo, ofrece los jueves sus versiones, acompañadas en bandoneón, por Bigli, de polkas, canciones guaraníes, y vales paraguayos y argentinos, con general aprobación del público.

Los viernes — día de música popular — está la parte principal del programa musical a cargo de la orquesta típica Passarello, que en el corto tiempo que lleva de su actuación en la radio se ha prestigiado por su acertada interpretación de tangos, vales y rancheras. Suele acompañarla el "chansonnier" Julio Alemán.

Es bueno advertir que, de acuerdo con una costumbre introducida por la Hora ACONCAGUA, los viernes son, además, "día de visita". Escritores, poetas y artistas suelen concurrir, invitados o por sorpresa, y actúan brevemente y con eficacia ante el micrófono.

La concertista de guitarra María



Yole Orsati,
pianista de la
Hora

Ernesto C.
Drago,
comentarista



Sra. María G.
de Aguerrebere



El humorista
Alberto Suárez
Rendo



Mme. Claude
Larfod



Sra. María
Juana Cabral



L'Onghex

ESMALTE PARA UÑAS



—Es transparente
y elegante;
además, que-
rida, dura
una sema-
na sin
agrietarse.

EN 5 TONOS

(Fabricado por The L'Onghex Ltd. Londres -
Nueva York - París)

EL FRASCO \$ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.
En venta en perfumerías, farmacias y casas
del ramo

ÚNICOS IMPORTADORES

PALMER & Cía. 570-Moreno-574
Bs. Aires



LABRE SU PORVENIR

Prepárese para el desempeño
del empleo que ambiciona.
Adquiera usted los conoci-
mientos que son necesarios y
será el preferido entre los
muchos que se presentan.

A PROVECHE
los momentos desocupados y
prepárese para el futuro.

**SOLO DE USTED DE-
PENDE SU PORVENIR**

LA UNIVERSIDAD POPULAR SUDAMERICANA,
INSTITUTO DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA,
ofrece a usted la mejor oportunidad para estudiar sin des-
atender sus ocupaciones y dondequiera que usted viva.
Excelentes profesores. Lecciones fáciles. Sistema de ense-
ñanza práctico y aplicado.

CONTAMOS YA CON MILES DE ALUMNOS
RECIBIDOS Y QUE DESEMPEÑAN ALTOS CARGOS
NUESTRA OFICINA DE EMPLEOS ES GRATUITA
Marque el curso que le interesa, escriba su nombre con
claridad y remita el cupón que sigue a

UNIVERSIDAD POPULAR SUDAMERICANA
YAPEYU 433 (Primer Piso) Buenos Aires
y le enviaremos el libro "El camino corto hacia un porvenir
seguro".

Teneduría de Libros
Contador Mercantil
Contador Público
Jefe de Oficina
Correspondencia
Cajero
Aritmética
Escritura y Caligrafía
Taquigrafía
Redacción y Ortografía
Dibujo Artístico, Arte De-
corativo

NOMBRE
DIRECCION

Agrónomo
Administrador de Estancia
Fruticultura
Jardinería y Horticultura
Avicultura
Técnico Tambero
Mecánico Agrícola
Corte y Confección
Labores
Cocina
Higiene y Belleza Femenina

Angélica Funes, da recitales todos los sábados, alternando la ejecución de números clásicos con las mejores composiciones de nuestro folklore, en transcripciones de músicos de renombre. Es otro de los buenos números de nuestra Hora.

El prestigioso humorista y crítico argentino Sixto C. Martelli lee sus amenas páginas con observaciones agudas y sugestivas, todos los jueves en nuestro audición, y nos consta que es intensificado con especial atención por numerosísimos oyentes.

Durante una breve estada en Buenos Aires, el bajo Miguel Angel Díaz Romero, solista de la Filarmónica de Tucumán y secretario de la Academia de Bellas Artes de dicha provincia, dió tres recitales de canto dedicados a autores argentinos, italianos y franceses, mereciendo muestras de felicitación de la crítica y el público.

La distinguida mezzosoprano señora María G. de Aguerre- bere, da quincenalmente recitales de canto en los lunes de la Hora ACONCAGUA, acompañada al piano por el maestro Adolfo Gilardi, habiendo dedicado con gran éxito audiciones a los autores clásicos y románticos, alemanes, franceses y rusos, de acuerdo a un plan que sigue en ejecución.

Alberto Suárez Rendo es uno de los comentaristas de estilo humorístico más eficaces de la radio, y quizá el mejor, sin des- medro para nadie, por el tono espontáneo y ameno a la vez que culto, de sus charlas. Todos los sábados concurre a nuestras audiciones y entretiene varios minutos a los oyentes.

La escritora y profesora de francés Madame Claude Larfod, viene desarrollando, de acuerdo con la dirección de la Hora, un ciclo breve dedicado a los poetas franceses modernos, que se realiza los miércoles, y en el cual son recordados aquéllos me- diante una corta biografía y la lectura a dicción de una de sus principales composiciones.

Una joven cantante argentina, la señora María Juana Cabral, ha dado algunas audiciones de música lírica y de cámara en nuestra Hora; poseedora de medios vocales amplios y hermosos, no cabe dudar de que pronto ha de llegar a figurar en lugar preferente entre las mezzosopranos dedicadas a ese género.

Tanto en sus versiones de los clásicos como en los románticos y en la músicaailable, sobre todo la americana, la pianista de la Hora ACONCAGUA, señorita Yole Orsati, ha adquirido ya justificada popularidad entre los oyentes. Constituye un nú- mero de primer orden, siempre listo y eficaz.

El conocido periodista que se esconde a medias bajo el se- dónimo de Ernesto C. Drago y otros varios, además de actuar como animador de la Hora y leer poesías, pensamientos, chistes (buenos y malos), greguerías propias y ajenas, ocurrencias y novelarías, improvisa todos los días al iniciarse la audición un "Comentario del Día", en que, dentro de un tono ligero, aborda con criterio sano las cuestiones de actualidad.

La poetisa Cecilia Martín, el recitador Carlos Gomila, el pe- riodista Asdrúbal Ruiz, el gran dibujante y humorista Ramón Columba, la soprano ligera Fanny Brenner — que debutó con gran éxito — el poeta Pedro Etchegaray y otros escritores y artistas han contribuido al brillo de las audiciones del mes últi- mo. Además, con el concurso de la primera actriz Maruja Gil Quesada se llevó a cabo un homenaje — organizado por Mar- telli y Etchegaray — a la memoria del malogrado poeta Gustavo Riccio, que tuvo un justiciero y cariñoso significado.

Tales son en líneas generales los caracteres de esta audición, que ha alcanzado ya el favor de millares de oyentes y que espera consolidarlo y aumentarlo pronto con nuevos números de valer

SINTONICE LA HORA "ACONCAGUA"

QUE SE PROPALA LOS LUNES,
MIÉRCOLES Y VIERNES, POR
LS 5, RADIO RIVADAVIA

GALERIA de ARTISTAS

LUIS ROSES

actor de la compañía Membrives



En "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán", de Benavente.

"Nadie elige ni su patria, ni sus padres, ni su físico, ni su alma..."

En "La Lola se va a los puertos", de los Machado
"Si fuera usted tan amable que — aquí solitos los cuatro — nos cantase usted la copla que más le guste..."

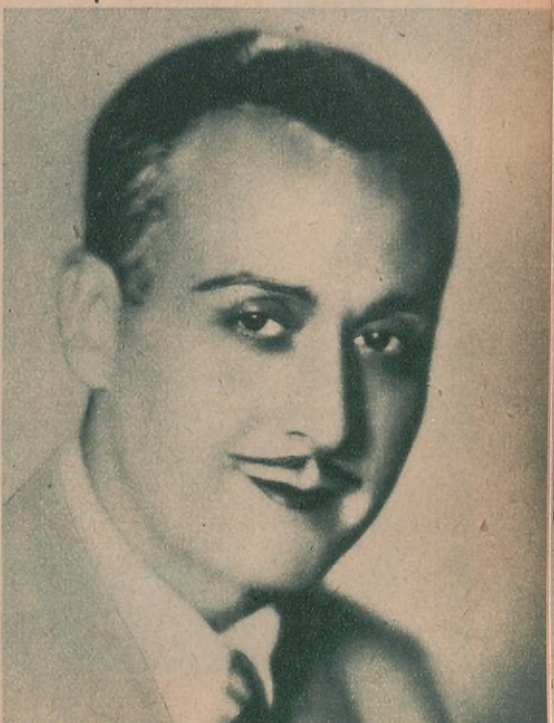
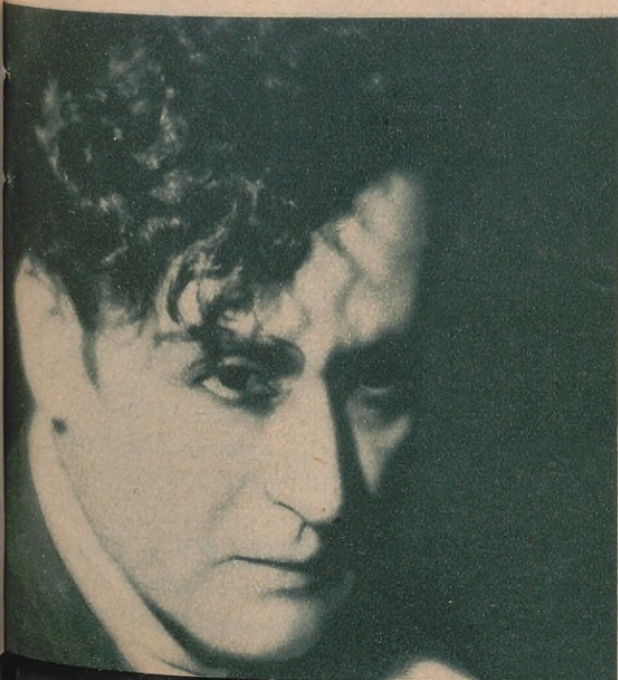


Luis Roses en "La moral del divorcio", de Jacinto Benavente.

"¡Quiénsabesi nuestros hijos no habrán venido al mundo por no molestar, también de puro bien educados!"

En "Bodas de Sangre", de Federico García Lorca.

"Pero yo quise olvidar y puse un muro de piedra entre tu casa y la mía..."



UNA GRAN FIGURA NACIONAL QUE DESAPARECE

(Continuación de la página 35)

vida demuestra que es brindándose, respondiendo a todas las solicitudes del bien público, sacrificándose sin regateos en la acción, cómo el hombre de nuestro siglo ha de resolver el tremendo problema que le plantea el divorcio producido entre las fuerzas materiales por él sojuzgadas y las fuerzas morales que ha olvidado en su lucha por domar aquéllas. Modelo de labor intensa, a la vez que de caridad cristiana, de bondad al mismo tiempo que energía, de sencillez en su grandeza, de cultivo de las dotes de la inteligencia sin descuidar los dones del espíritu, el doctor Montes de Oca era una figura consular en la República, y ahora queda incorporado a su historia. Sus obras y sus enseñanzas, su acción y su vida, quedarán en el recuerdo como un ejemplo de lo que deben ser los gobernantes del futuro. Este hombre, que apenas pasó por los cargos de gobierno, a quien no atrajo la política, resulta por una curiosa y sin embargo explicable paradoja un prototipo de gobernante y de político.

En esta casa, a la que estaba el doctor Montes de Oca vinculado por hondos y sinceros afectos, a la que prestó su entusiasmo y decidido apoyo desde sus comienzos, por entender que debía alentarse una iniciativa juvenil como la que ACONCAGUA importaba, y a cuya marcha cooperó en todo momento con su consejo y su ayuda desin-

teresados y eficaces, se ha sentido su muerte como un intenso duelo familiar. Por eso, a la comprensión de la enorme pérdida que su desaparición entraña para el país, se suma el propio duelo, y la consideración de sus valores ciudadanos y públicos se une a los sentimientos morales y personales que se guardaban a la gran figura hoy extinta. De ahí, también, que nos resulte más difícil separar una de otra faz de su personalidad, y que la expresión de ese sentimiento esté como velada por la congoja misma.

¿EXISTE O NO EL TIPO DE MUJER ARGENTINA?

(Continuación de la página 38)

TAMBIEN ANNE MARIE HEINRICH LA CONSIDERA COSMOPOLITA

La respuesta de Anne Marie Heinrich se parece mucho en su comienzo a la penúltima antes citada, pero en cambio difiere del todo al final.

—La mujer argentina tiene un tipo cosmopolita—nos ha dicho—en que se fusionan rasgos de los principales pueblos que han mandado hijos aquí. Verdaderamente argentinas, son muy escasas. La mujer tiene aquí "de todo un poco", y por cierto que la mezcla no puede ser más agradable.

"La mujer alta y delgada, morocha, de cutis bronceado, que forma un conjunto precioso, es la que más se acerca a lo que podríamos llamar "tipo de belleza argentina".

"Un rasgo que realza mucho esa belleza es el de que la mujer argentina, sobre todo la de la sociedad, gusta enor-

memente viajar, y así, al par que cultiva su espíritu, perfecciona su cuerpo, adquiriendo una movilidad y una gracia que le permiten unir en sus actitudes — y lo compruebo ante el objetivo — la "pose" y la naturalidad, en una feliz y encantadora combinación".

EL CALOR CAUSA PRINCIPAL DE LA CATASTROFE DE MENDOZA

(Continuación de la página 50)

las temperaturas registradas en los días anteriores a la gran crecida son anormales por lo altas. De todas maneras, mientras no tengamos en esa zona más que la pequeña estación de Cacheuta, nos faltarán muchísimos datos necesarios para formarnos un juicio más o menos exacto sobre estos hechos.

El ingeniero Ceppi había respondido de inmediato, sin hacernos perder tiempo ni hacerse de rogar, a las preguntas que le habíamos formulado, y no nos quedaba entonces sino agradecerle su gentileza y despedirnos. Pero antes de hacerlo, pensamos en los oyentes de la Hora ACONCAGUA, que esta revista viene transmitiendo con tanto éxito en obsequio a sus lectores y amigos, y pedimos a aquél que en una fecha próxima visitara nuestro micrófono para ofrecer al público, directa y oralmente, algunas de sus interesantes observaciones en el tono sencillo e ilustrativo que nos había brindado las que preceden. Y como obtuviéramos esa promesa, la comunicamos con placer a nuestros amigos, lectores y oyentes nuestros.

Si Señora es Jabón NACAR



EL MEJOR JABON PARA USO DOMESTICO



Perfuma, blanquea y no daña la ropa
POR SU PUREZA Y CALIDAD PUEDE
EMPLEARSE EN LA TOILETTE DIARIA

Recomendado para el lavado de telas finas
PIDALO A SU PROVEEDOR

FABRICANTES.
PEDRO TOURREILLES & Cía.
CHICLANA 3352 U. T. 61, Corrales 0342



La concurrencia del tradicional Parque Olivera, hoy Nicolás Avellaneda, registra diariamente el interesante aspecto de familias en pleno.

González, siempre recordada con grata evocación por las familias antiguas de Floresta.

Vida gemela con Flores, tuvo Floresta: los mismos médicos asistían a sus enfermos; las mismas reparticiones públicas atendían sus servicios y un núcleo común de pagadores esparcía sus trovas camperas, en fiestas y pulperías, como el famoso "As de Oro" y el almacén de Avellaneda y Concordia, sitios en los que cantaron Pablo Vásquez, Gabino Ezeiza, Armando Díaz, los hermanos Madariaga, y otros criollos, bohemios impenitentes, con mucha emoción de pampa.

Hubo médicos, todo abnegación y sacrificio, generosos y románticos, como los doctores Si-cardi, Aranguren y Balbastro, cuya memoria rememora el elevado linaje de sus virtudes, siempre dispuestos a la solidaridad y al bien del prójimo.



Srtas. Margarita M. Miguez y Elvira Luque



Srta. Antonia Bermúdez, en una pose campera.



Señorita Estela Lydia Chevrier



Señorita Susana Real Vega



Señorita Elena Gómez



Srta. Isabel Olivé



Señorita Celia Torres

VELEZ SARSFIELD DE HOY

Mirada, así, rápidamente, en su vida del pasado, Vélez Sársfield es hoy una parroquia cuya arquitectura ha evolucionado sorprendentemente, marcando un compás de progresos que se traducen en modernos pavimentos, en barrios nuevos, en iluminaciones feéricas y nuevas y modernas salas de espectáculos. Como un contraste grato al sentimiento localista, subsisten algunas construcciones de los primeros tiempos de la antigua Floresta, como la casa de San Nicolás y Morón, y la manzana comprendida entre las calles Chivilcoy y Mercedes, San Eduardo y Avellaneda, serie de edificación que se levantó bajo los auspicios del nombrado señor Luis H. Real.

Los progresos de Vélez Sársfield son visibles en sus grandes vías pavimentadas, como la avenida Gaona — el viejo camino de Gaona — Rivadavia, Avellaneda, Directorio, Lacarra,

VELEZ SARSFIELD (Cont. de la pág. 49)

Carrasco. Y la distribución de su tráfico crecido se efectúa con preferencia en esquinas como la de Rivadavia y Lacarra, donde el tránsito adquiere la intensidad de los grandes centros poblados.

Complementando el paisaje de tan rica zona, sus arbolados son justamente famosos y sus jardines han sido y constituyen al presente el deleite de quien los visite, lo cual dibuja un rasgo de simpatía en la fisonomía de la parroquia. La vieja plaza, hoy reformada, continúa siendo sitio predilecto de las familias, y su vida social se distribuye entre las recíprocas visitas de amistades y la concurrencia a los clubs, como el Social y Atlético Vélez Sársfield, el Floresta, el Bochas Club y el Social Candelaria. En síntesis: hay un espíritu propio de la parroquia, dotada de blasones tradicionalistas, y de niñas gentilísimas.

CULTORES DEL ARTE Y PERIODISMO

Entre sus periódicos, que es fama tuvieron difusión, merecen nombrarse: "Ecos de la Floresta", "La Voz del Oeste", "Mediodía", y "La Voz de Vélez Sársfield", que fundara el señor Antonio J. Vaz. De sus revistas actuales, nombraremos a "Vélez Sársfield Social", editada pulcramente, y que es muy leída.

De sus salas de espectáculos, citaremos el cine teatro Fénix, sala moderna y que presenta lucidos programas, el tradicional cine Atenas y su contem-

poráneo Minerva, en los que ofrecen temporadas compañías de teatros céntricos, de sainetes y revistas.

Vive en la parroquia el actor Tomás Simari, creador del celebrado personaje radioteatral "Nick Vermicelli", y tiene prestigio propio en la misma el pianista Eusebio Severo Giorno.

CALEIDOSCOPIO

La edificación de Vélez Sársfield acusa diversidad de estilos modernos, con las apuntadas excepciones; y merece destacarse que, durante los últimos años, se han construido edificios monumentales, como el Asilo Naval, escuelas primarias y sedes sociales. Construcciones poco modernas como las quintas de Olivera y Viejo Bueno, han sido refaccionadas, y habilitadas para escuelas. El Consejo Escolar 18º, que atiende la instrucción pública en Vélez Sársfield, procura la enseñanza a varios miles de niños, y adultos en escuelas nocturnas.



Oscar Osvaldo Bella, es una criatura cuyo desarrollo precoz a los siete meses de edad, motiva justos comentarios

El viejo Parque Olivera, actualmente Nicolás Avellaneda, sirve de asiento a colonias de vacaciones para niños, y en él se ha instalado un trencito "liliput".

SU AVIDAD



Unicamente



El
Jabón Reuter



la confiere

GALERIA SOCIAL



Angela González Alzaga.



Clara Zuberbühler.



Ana María Bidau Lastra.

Srta. Ana Chilton
(hija del Embajador de Inglaterra) Foto: Frans Van Kiet

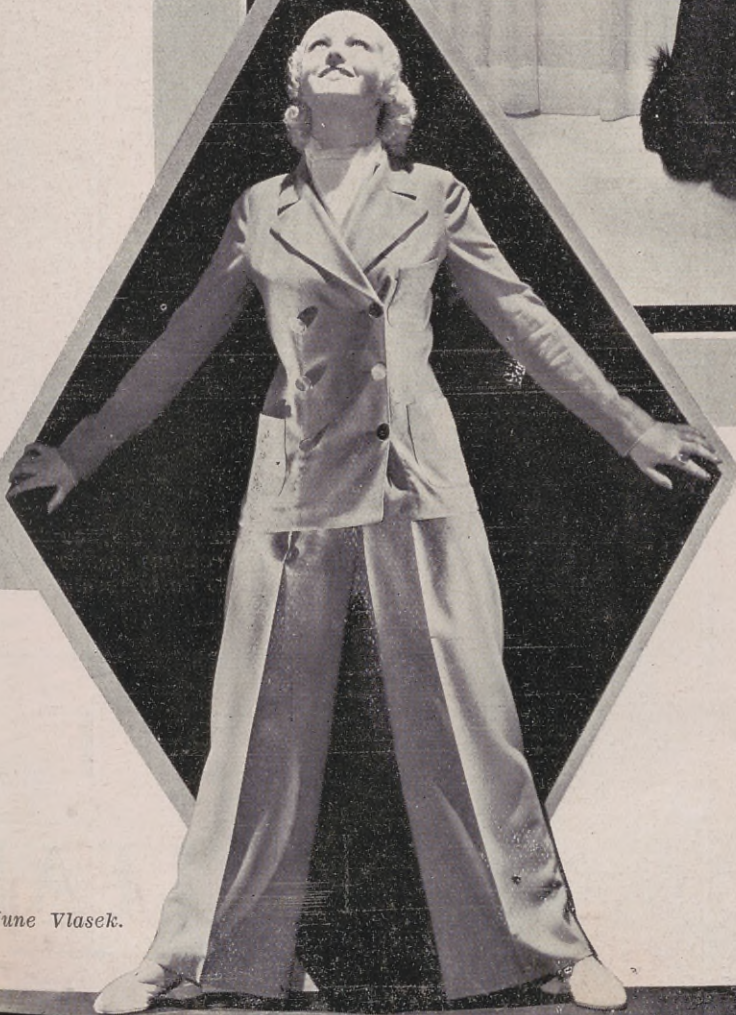


Irene Ware

LA MODA A TRAVES DE LAS ESTRELLAS

Fotos Fox Film

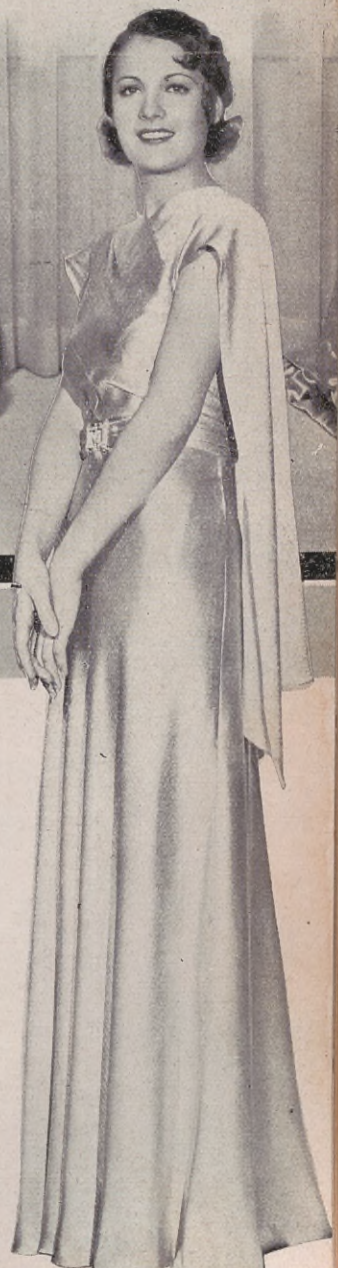
June Vasek.

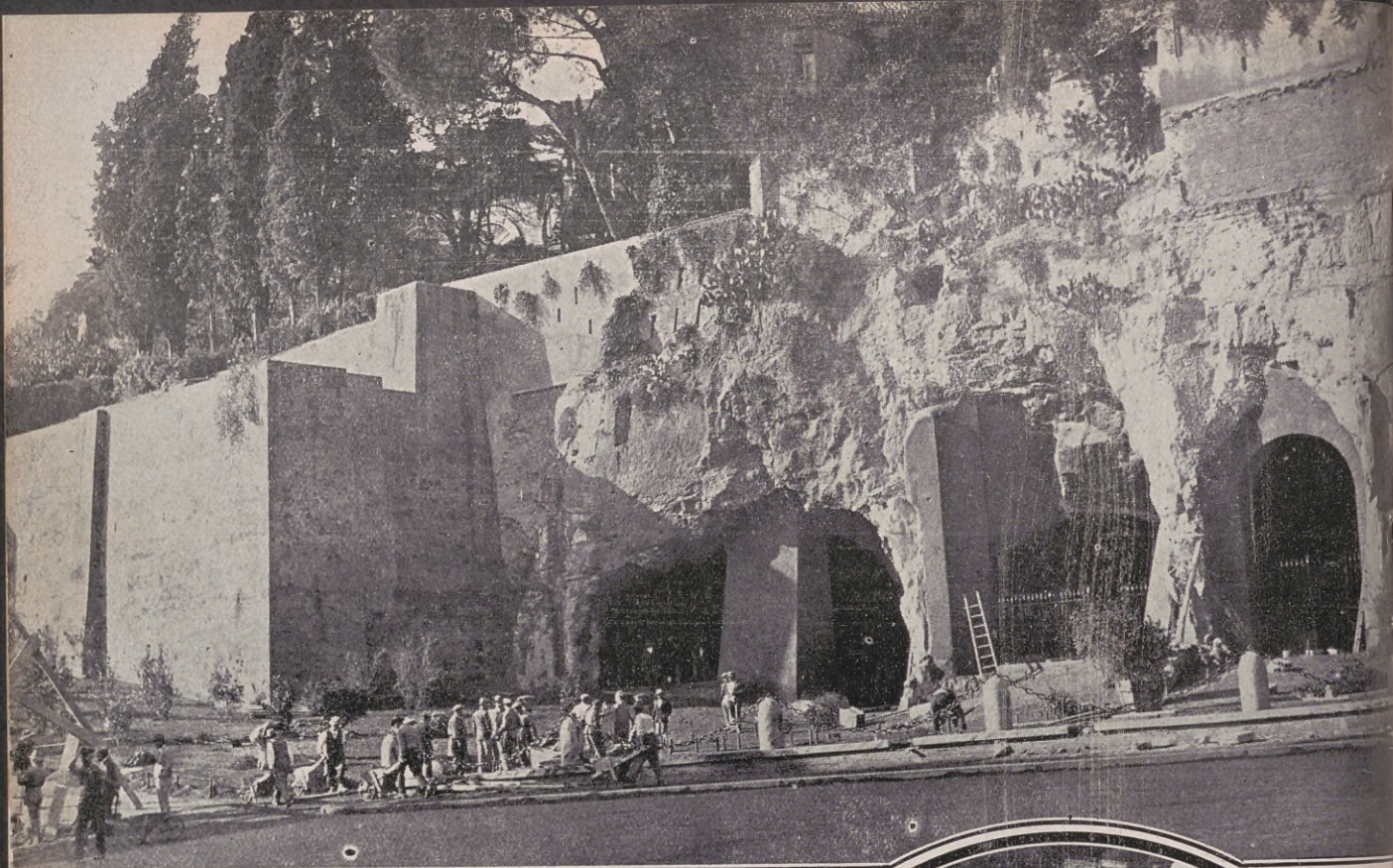


*Lilian
Hursey.*

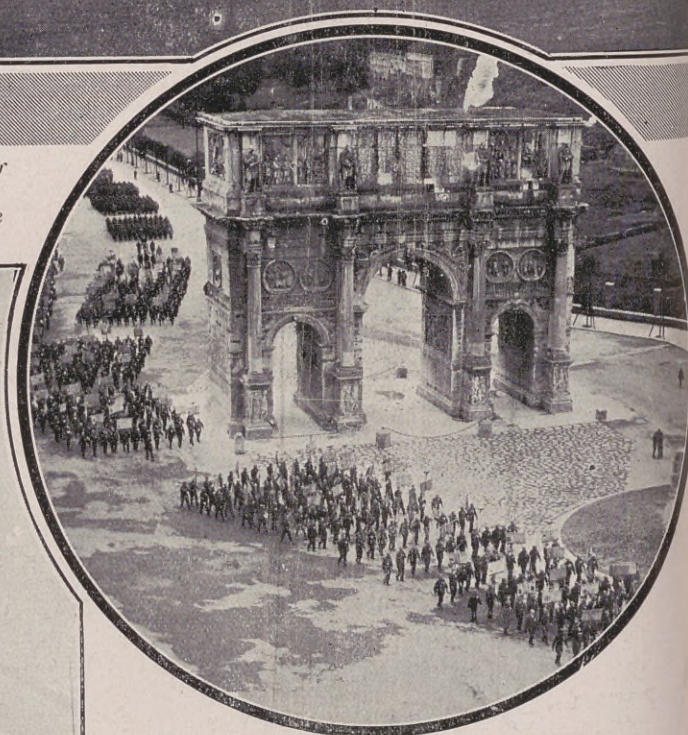


Irene Ware.





*Un aspecto de los grandiosos trabajos ejecutados para aislar el Capitolio.
La columna del "Tempio di Venere Genitrice", completamente refaccionada, sobre la "Via dell'Impero"*



Por la "Via dei trionfi" desfilan los soldados condecorados y los camisas negras en el día del aniversario de la revolución.

VISTAS DE ITALIA



Realidades que Parecen Cuentos...



Un nuevo método para enseñar a leer. Los niños aprenden simultáneamente viendo las letras y palpando las vibraciones de cada una sobre el parche del bombo, en tanto las pronuncia la maestra, como puede ver aquí mismo.

Este deporte está llamado a difundirse. Es el polo acuático, practicado con pequeñas lanchas automótiles.

Alejandro G. Darion de Brooklyn (E. U.), concertista extraordinario, quien toca a un mismo tiempo, como veis, con la boca, una "armónica, con una mano el "banjo" y con la otra el "xilofón" y los "tamborines".

Sofía Tucker, artista popularísima en Estados Unidos, en una de sus más celebradas danzas. A pesar de su larga actuación, Sofía mantiene su prestigio de la primera hora.

He aquí un magnate multimillonario, John D. Rockefeller, el cual acaba de cumplir 94 años en su residencia de Pocantico (E. U.), fuerte, sano, activo e invariablemente contento.





EN LA PLAYA MAR DEL

Este año, el aristocrático bal
por lo más selecto de

*Enriqueta Calderón y
María Angélica Pasman.*



*Josefina de Estrada y
Carmen Hume.*



*Celia Pasman y Enri-
queta Ruiz Guinazú.*

GRANDE PLATA

neario se ha visto concurrido
nuestro mundo social.

*Foto: U. F. A.
(Playa Grande)*



Susana Madero.



María Julia Vallée.

*Magdalena Madero y Aurelia Casabal
Eliá.*





J. ANTONIO CABRERA. "Paisaje a contraluz". (Macacay, Venezuela. (Agfa).



MARIO AUGUSTO BUNGE. "La huella", Cañadón Berubal. Prov. Santa Cruz. Desprendimiento de Los Andes.



JORGE SANCHEZ LOPEZ. Alajuela, Costa Rica. (Centro

QUINTO CONCURSO FOTOGRAFICO NACIONAL E INTERNACIONAL DE "ACONCAGUA"

ALGUNAS OBRAS PREMIADAS



B. VICENE TORRES. "Contraluz". Con-



CARLOS y AVILA ECHENIQUE.

La Casa del Estudiante Argentino, en la Ciudad Universitaria de París

Por el Doctor

Francisco V. Blotta

SE ha cristalizado en París un sentimiento largamente acariciado por los centros de cultura, el de una Ciudad Universitaria, destinada a crear vínculos internacionales de comprensión elevada y de disciplinar generaciones de diversos países para una labor unificadora de la inteligencia.

Tal aspiración es hoy una realidad, allá en la capital francesa. El núcleo de juventud con que empezó la obra se ha ido paulatinamente ensanchando, y, a la vez, la marcha de la institución afirma su influencia. El día de mañana, la realidad halagadora del momento y la lisonjera esperanza del porvenir, se fundirán en una positiva acción civilizadora, grande y fecunda.



Fundación Otto Bemberg de la Casa del Estudiante Argentino en París



Sala de reunión de la Casa del Estudiante Argentino

ORIGEN DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

En el año 1900 había en la Universidad de París inscriptos 11.000 estudiantes, de los cuales 1.100 eran extranjeros. En la actualidad el número se ha aumentado considerablemente: existen más de 30.000 estudiantes, entre los cuales cerca de 10.000 extranjeros.

Esto había creado un problema que necesitaba urgente solución. ¿Cómo vivirían estos jóvenes a través de las dificultades

materiales de la hora presente! y se llegaba a la conclusión de que vivían mal. A excepción de algunos de familia pudiente, la mayoría, para poder ganarse sus estudios, debía efectuar trabajos al margen de sus actividades estudiantiles, que les procuraban algunos centavos con los cuales se sostenían.

Todo esto restaba tiempo al estudio y los desmoralizaba. La intelectualidad iba disminuyendo, hasta que un hombre de gran corazón encontró la forma de atacar de frente este arduo problema y comprendió que la cuestión para el estu-

diente era su residencia adecuada. Con tal motivo ofreció en 1924 a la Universidad de París la suma de diez millones para la construcción de una casa para estudiantes, destinada a recibir a 350 estudiantes, a levantarse sobre los terrenos de las antiguas fortificaciones del boulevard Jourdan, a la altura del parque de Moutouris, en los terrenos más altos y sanos de la capital, a lo largo del ferrocarril eléctrico de Ecena, distante algunos minutos de la calle Soufflot y de las facultades.

El rector de la Universidad de París desempeñó en esta ocasión el papel de consejero y el ministro de Instrucción Pública, entonces el señor Andrés Honnorat, acogió con entusiasmo dicho proyecto, dándole una ampliación y protección meritorias.

La obra tomó impulso, y la fundación de Emilio Deutsch de la Meurthe fué el punto de partida de lo que luego fué la Ciudad Universitaria de París, con vistas al mejoramiento de las condiciones morales y materiales de la juventud estudiosa de todos los países.

En vista de este prodigioso desarrollo en tan poco tiempo, los dirigentes de la Cité ampliaron la idea primitiva y pensaron asegurarse la posesión de nuevos terrenos y gracias a la liberalidad de David Weill pudo aumentarse en 13.000 metros cuadrados, y por iniciativa de Poincaré y Herriot se ha extendido en cerca de 42.000.

Si el estado consiente en ceder aún a la Cité los terrenos de la Escuela de Adiestramiento y los terrenos de la zona que van hasta la puerta de Gentilly, la obra estará completa a ese respecto, pues la Cité formará un imponente conjunto de 43 hec-

táreas, cuya mitad será reservada para habitaciones y la otra parte para servicios generales.

SERVICIOS GENERALES

Había un problema grave que resolver y era la construcción y habilitación de esos servicios: restaurantes, salón de reunión, salas de fiestas y música, sala de cultura física, piscina, biblioteca, servicio médico, administración general, campo de deportes, etc.

Con su proverbial generosidad, John Rockefeller (hijo) llevó a cabo esa gran parte de la Cité y decidió contribuir para su construcción y la habilitación de los edificios y demás, con dos millones de dólares. Gracias a esa liberalidad, la juventud estudiantil que de todas partes del mundo acude a la Universidad de París y a sus grandes escuelas superiores, dispone del gran complemento que le faltaba a su hogar común.

FUNDACIONES HECHAS HASTA 1933

Podemos apreciar actualmente entre lo hecho ya, las construcciones francamente modernas del colegio Neerlandés, efectuadas bajo la dirección del célebre arquitecto W. D. Dudok para los estudiantes holandeses.

Las obras de la casa del estudiante sueco constan de 50 habitaciones, trazadas por el ing. Peter Cla-zon. La obra danesa también merece elogios por la sobriedad de sus líneas y las grandes comodidades que brinda a sus estudiantes.

Esas fundaciones, terminadas en 1933, vienen a sumarse a las ya efectuadas en años anteriores, que forman diez y ocho construcciones listas y funcionando, con una capacidad de alrededor de 2.000 estudiantes!

La Indochina; de Armenia; las Provincias Francesas; Canadienses; Norteamericana; Británica; Japonesa; Española; Cubana; Argentina; de Principado de Mónaco; el Instituto Agronómico; Belga; Helénica y E. y L. Deutsch de la Meurthe.

EDIFICIOS DE HABITACION

Además de las fundaciones nombradas, de las distintas naciones, se está ejecutando la construcción de edificios de habitación por separado, que beneficia a un grupo de estudiantes de un origen determinado o de una facultad o escuela de enseñanza, tal como se costea una cama en los hospitales de Europa.

Actualmente se han instalado numerosos edificios en esa forma y se construirá un número de inmuebles a disposición de los estudiantes.

LA CASA DEL ESTUDIANTE ARGENTINO

Al mismo tiempo que la casa del estudiante belga terminaba sus pabellones, la Casa del Estudiante Argentino iniciaba

su construcción. Obra de M. Betourné, consta de dos pabellones: uno construido y habilitado por el Gobierno de la Nación, con 25 habitaciones y la residencia del director, y el otro por el ciudadano argentino, (recientemente fallecido) señor Otto Bemberg, con 50 habitaciones.

Los trámites para la instalación de nuestro pabellón se iniciaron durante el decanato del Dr. Julio Iribarne y, por su indicación, el consejo directivo de la facultad de Medicina, confió la tarea de gestionar el intercambio y la creación de nuestra casa al profesor Dr. Eliseo V. Segura, con el propósito de que los alumnos y médicos re-



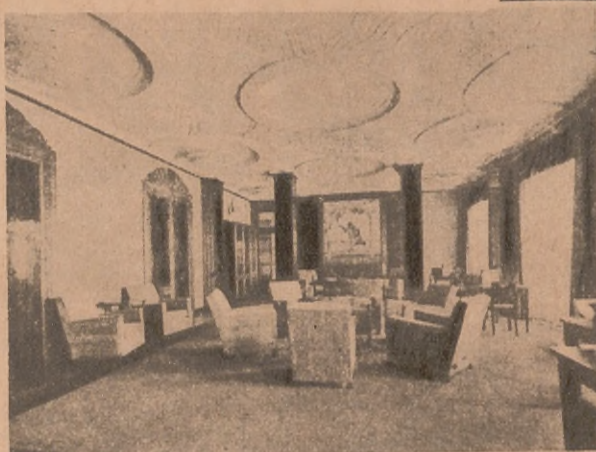
Un cuarto de estudiante en el pabellón argentino

ficios costó levantar, quedó vacío, contrastando con el resto de las otras fundaciones que se fueron ocupando totalmente.

Actualmente hay en nuestra casa diez estudiantes argentinos, ninguno becado, que pagan por su hospedaje más de 400 francos mensuales, por lo que se retirarán muy pronto.

LO QUE SE DEBE HACER

La solución del problema para llegar al ideal propuesto consiste en enviar,



Otro aspecto de la sala de reunión

ción egresados pudieran ir a París ya orientados, pues en esa institución hallarían cuanto necesitaran para cumplir su cometido.

El Dr. Segura se entrevistó con el ministro de Instrucción Pública de Francia, con el rector de la Universidad de París y otros altos funcionarios y les participó lo que el gobierno argentino le había encomendado, obteniendo de las autoridades francesas la más favorable acogida.

LA INAUGURACION Y LA HABILITACION

La inauguración tuvo grandes con-tornos. Asistieron las principales personalidades francesas, argentinas, americanas y diplomáticos de diversos países, radicados en Francia.

Llegó el momento de habilitarlo y el envío de estudiantes fué postergándose día tras día. Transcurrieron meses, hasta años, y nuestro pabellón, que tantos sacri-



Otro cuarto de estudiante

becados, jóvenes estudiantes universitarios de los últimos años o recientemente graduados de nuestra universidad, para hacer sus estudios de perfeccionamiento, investigaciones científicas y de laboratorio en las universidades europeas, especialmente en París, ya que se tiene casa propia, que permite llevar un control perfecto, para que a su regreso estén en condiciones de influir profundamente en nuestras instituciones y en nuestro medio ambiente científico y cultural. Mientras más alumnos becados se envíen tanto más rápida será esa evolución.

NUESTROS MERCADOS SE HAN VUELTO "LIRICOS"

Curiosa e ingeniosa innovación musical

EL repórter, siempre a la husma de sorpresas que comunicar a sus lectores, tuvo la suerte de penetrar en el mercado Dorrego, de Piedras y Belgrano, y tropezarse con la novedad de ser recibido y despachado con música.

—¡Araca! —exclamamos complacidos—. He aquí una innovación con la que no contábamos. ¿A qué se deberá este derroche de lirismo en este ambiente de verduras, carnes, pescados y otros frutos comestibles que nos ofrece Mamá Naturaleza por medio de ciertos intermediarios? ¿O se tratará de algún acontecimiento digno de ser celebrado con batería de jazz?

En seguida interrogamos a un verdulero de rubicunda y risueña faz, que lucía un delantal de originario color blanco. Parapetado tras sus canastos rebosantes de fresca mercadería, el hombre, confundiéndonos con un cliente, nos recibió con una lechuga en la diestra y un crecido tomate en la siniestra, como invitándonos a comprarlos.

—Diga, Don: ¿a qué se debe este melódico ruido orquestal? ¿Están ustedes de fiesta o es que van a rematar el edificio y todo lo que contiene por causa de la crisis?

Y el hombre, abatiendo las manos y depositando tomate y lechuga sobre sus respectivos canastos, nos informó que todos los sábados por la mañana disfrutaban de semejantes audiciones. Un señor José Franco, violinista de profesión,



La orquesta de José Franco en el mercado Dorrego

bién me gusta la música; y los tangos, aunque son un tanto llorones...

Vino a interrumpirnos, felizmente, una señora que pidió medio kilo de longaniza y que, aunque parecía increíble, no discutió ni el precio ni el peso, despidiéndose con un "hasta mañana" promisor, mientras la orquesta interpretaba una bonita canción napolitana para complacer al crecido por ciento de italianos que allí se las rebuscan con industriosa paciencia de proveedores del vecindario.

Media hora nos entretuvimos bien en el Dorrego, escuchando cuatro piezas del repertorio y presenciando a la vez muchas operaciones realizadas con sorprendente facilidad.

Luego, en compañía del fotógrafo, nos fuimos al mercado de San Cristóbal, en Independencia y Entre Ríos, y observamos parecidos detalles.

No cabe duda, pues, la música está resultando en los mercados una excelente propaganda vendedora, contagiando de optimismo los ánimos de la clientela, femenina en casi su totalidad y por eso más susceptible que el hombre a la lírica influencia de las notas musicales.

Tomen nota de estas ídem melodiosas los mercados que aún no han ensayado el procedimiento y organicen su orquestita correspondiente para que, a los acordes de tangos, rancheras, vales y pasodobles, los rabanitos, las coliflores, los pejerreyes y los solomillos, sin olvidar las salchichas, las frutas y hasta las flores, vayan pasando a manos de las compradoras con toda facilidad, sin desprecio ni regateos, todos suavemente arrullados por las cadencias líricas de la orquesta.



La misma orquesta en el mercado San Cristóbal

había concebido la buena idea de organizar una orquesta y recorrer los principales mercados, obteniendo la concesión para "animar" a la clientela, morosa y regateona con exceso en estos calamitosos tiempos.

Y el resultado ha sido excelente. Se ha comprobado que los mercados venden más y mejor cuando la música suena, detalle psicológico que un choricero español nos explicó pintorescamente en el mismo mercado.

—Vendemos más, es cierto, señor. Antes me costaba Dios y ayuda colocar el kilo de mis ricos embutidos a uno setenta y ahora los estoy vendiendo —los mismitos y hasta los que están un poco rescos, valga la franqueza— a uno noventa y a dos pesos. Yo creo que la influencia de la música predispone el ánimo a la alegría; y como, por otra parte, el regateo se hace muy dificultoso cuando la batería de la jazz resuena, porque habría que desgañitarse para que los diálogos se entendieran, pues ocurre que las clientas eligen y pagan. Algunas son tan aficionadas a la música, que mueven la cabeza graciosamente y llevan el compás de las notas al caminar, como si algo por dentro las incitase al baile. Nosotros, naturalmente, estamos la mar de contentos con este programa musical de los sábados. A mí, personalmente, tam-





Una treta burda: el borde de un paquete de naipes se lija con el papel esmerilado. Según el juego se sacan del mazo las barajas más importantes. (Ejemplo: en el juego "Ecarté" se sacan los reyes, en el "Skat" los vales) Sobre el borde gastado del mazo por el papel de lija sobresalen ligeramente los naipes que no han sido lijados.



El mazo con las barajas que no han sido lijadas puestas entre las otras.



Con facilidad, aunque no tan asombrosa como lo demuestra el dibujo, puede el jugador, barajando, sacar para sí, o para su cómplice, las cartas que él desea



Con un pequeño alfiler que se esconde entre los pliegues del dedo pulgar, se puede marcar las barajas con puntos invisibles, haciéndolo durante el juego

Marcando el naipe con el alfiler



SEGUISMUNDO Messing, gran conocedor de trampas de naipes, ha narrado los distintos modos que adoptan los fulleros, que al parecer no aprecian la diferencia entre el juego correcto y el juego con trampas.

Casi no juegan sin hacer trampas, ni con barajas sencillas, pues lo encuentran demasiado simple para su "arte".

"El jugador — dice — quiere tener a su alcance muchas grandes combinaciones, que no es capaz de entender un simple aficionado al juego.

"Cada uno tiene su método propio, formado y hecho por su solo esfuerzo, llevado a la práctica con su trabajo personal y debe tratar siempre de agrandar el repertorio de sus trucos.

"Yo no lo explico para fomentar en mis lectores el deseo de dedicarse a este "arte" que, por más sencillo que parezca con mis explicaciones, es bastante difícil para ser llevado a la práctica.

"Si alguno de mis lectores se tienta, comprobará que no es suficiente tener agilidad en los dedos y que se necesita un largo y constante



Se pueden reconocer algunos naipes del revés, por el distinto ancho del margen

nos pensado se encuentre frente a esta clase de jugadores y esté obligado a tomar parte en partidas con trampa.

"Yo explico aquí todo lo que sé sobre el asunto para que aprenda a fijarse en detalles. Si usted cae en una trampa una vez, tendrá más cuidado en adelante.

"Un jugador apasionado juega con cualquiera; es muy natural que también juegue para ganar.

¿Acaso usted no juega con el mismo fin?

"La diferencia sólo consiste en que para un jugador apasionado todos los medios son buenos con tal de ganar. Este no acepta la idea de ser derrotado, pues su amor propio le exige vencer siempre.

"Para él no tiene ningún interés el jugar con malos jugadores; un adversario mediocre no le interesa.

"Cualquier jugador encontrará uno que lo supere y el mejor de los jugadores pierde alguna vez.

"Y si esto sucede porque el otro hizo una trampa, no hará jamás un escándalo, ni llamará a la policía. Tampoco dirá que notó algo sucio. Al contrario: se retirará con un sentimiento de respeto hacia el otro, más fuerte que él.

"Los mejores jugadores son aquellos que alguna vez fueron trampeados y aprendieron a defenderse en tales ocasiones.

"El jugador apasionado que fué víctima de una trampa, vuelve a jugar con más atención para notar el truco y aprenderlo.

"Luego empieza a practicar este truco hasta que se convierte en un gran artista en la materia.



Dos trucos en el juego que se llama "17 y 4". La víctima gana infaliblemente en las primeras jugadas



El jugador separa de una manera invisible ciertas cartas y cuidadosamente las guarda, bajo el mazo en la mano



El juego de "17 y 4" con las cartas elegidas de antemano bajo el mazo



Demostrando una ligera nerviosidad, el jugador pone el mazo invisiblemente en la otra mano



Siguiendo el juego, el fullero nunca perderá. Si, pero le conviene más hacerlo en los cafés, donde se juega mucho. Es más difícil hacerlo en los clubs.

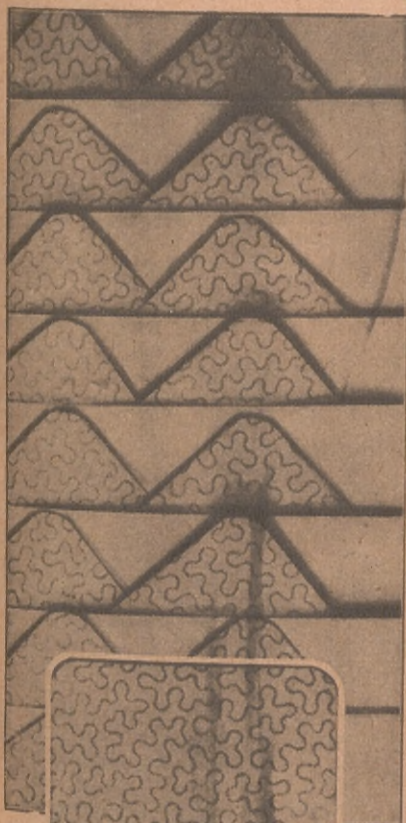
"Ahora bien, un jugador profesional ¿puede ganarse la vida?

"Sí, pero le conviene más hacerlo en los cafés, donde se juega mucho. Es más difícil hacerlo en los clubs.

"Muchas veces tropieza uno con jugadores profesionales en los viajes, sobre todo en los trenes. Pero ellos nunca invitan, sino se dejan invitar a jugar, pues es muy peligroso para ellos en los casos en que interviene la policía y se sabe que se jugó por iniciativa de ellos.

"Con todo, siempre encuentran la oportunidad de jugar sin ser ellos mismos los organizadores de la partida.

"De esta forma el jugador fullero logra hacer valer sus trampas en todas las circunstancias que se le presenten, para lo cual lleva siempre marcados con anticipación sus naipes o se vale ingeniosamente de las marcas que inconscientemente ha dejado el fabricante en los dibujos del dorso."



El fabricante, sin saberlo, marca las barajas: durante mucho tiempo los fulleros aprovecharon cierto dibujo en el revés de la baraja, donde los "sietes", "ochos" y "nueves" casi siempre terminaban con un dibujo distinto

lo encuentran criticable, sino "afortunado".

"El mejor de los "juegos de suerte" es el póker, pues es el juego de "bluff". Si un jugador de póker es un poco atrevido, posee una ligereza especial en los dedos y sabe al-



Exija

Villavicencio

SI QUIERE
A G U A
MINERAL



¡REGALOS! ¡PREMIOS! ¡SORTEOS!

(Continuación de la página 52)

¡HASTA POR UNA LUSTRADA!

Vale la pena consignar que, prácticamente, no hay en la actualidad ninguna casa de comercio, ningún artículo industrial de cierta importancia, que no ofrezcan a su clientela el aliciente del premio. Y si en la competencia y el deseo de movilizar sus capitales, muchos comerciantes prefirieron en un principio rebajar los precios a dar obsequios, como medio de atraer al público, hoy el segundo sistema ha alcanzado tal popularidad que hasta aquéllos han tenido que recurrir a él, y el público ha salido beneficiado. Porque se han disminuído los precios al mismo tiempo que se ofrecen los regalos.

Así se da el caso de que, al par que el libro argentino ha seguido una marcha de precios descendente que no puede traer en definitiva sino un bien para todos, aunque en los primeros tiempos haya un poco de desorientación y sobrenaden muchos libros malos en este maremágnum de precios baratos, también en este renglón, que no puede dejar sino un reducido margen al impresor, al editor y al librero, se haya introducido la costumbre de ofrecer premios. Usted, amigo lector, concurre a una librería ampliamente dotada de obras antiguas, modernas y hasta "recién salidas del horno", compra por menos de un peso un libro que será de verdadero valor si sabe elegir, y todavía le regalan una boleta que le da participación en el sorteo de un hermoso automóvil.

Pero lo que yo creo que es verdaderamente el colmo de la generosidad en este sentido, es el de un salón de lustrabotas de la avenida de Mayo, donde por la módica suma de diez centavos que entrega usted para que le pongan los zapatos como nuevos — con otros diez centavos de propina, claro está, si no quiere que su familia reciba alusiones mentales de grueso calibre, — le obsequian con un cupón que le permite tomar parte en el sorteo de una marca de cigarrillos, de tal modo que si su número coincide con el premiado, a su vez le corresponde a usted un billete de la Lotería Nacional de la siguiente jugada, con el cual usted puede ganar hasta cien mil pesos... Esta superposición de sorteos es ya un virtuosismo del regalo, algo así como la vieja adivinanza "sobre ventana, ventana; sobre ventana, balcón...", pero nadie me negará que con un poco de suerte, o mejor dicho, con varios pocos de suerte, usted puede llegar a ser millonario con el capital inicial de diez centavos.

LAS DUEÑAS DE CASA DE PARABIENES

La costumbre de los sorteos ha desbordado ya del centro y ha invadido "la periferia" — como llaman elegantemente algunos editorialistas a los barrios —, donde ha tomado formas nuevas e interesantes también. Han sido en primer término los mercados locales los encargados de satisfacer esa nueva pasión por el juego *gratuito* que se ha despertado en nosotros. Claro: ¿cómo se podía dejar a las dueñas de casa al margen de este intenso movimiento mercantil loterístico?

Junto con el kilo de lomo o la docena de duraznos, el ama de su casa o su representante legal, la mucama, recibe una serie de billetes cuya cantidad está en relación con el monto de su compra. Cada puesto está numerado con un guarismo de dos cifras, y cuando en la extracción semanal de la Lotería Nacional el premio mayor sale en un número cuyas dos últimas cifras son las del puesto correspondiente, todas las compras de la semana en él resultan gratis a la afortunada "patrona", y así el presupuesto doméstico recibe del azar un pequeño refuerzo esa semana.

La competencia hace aguzar el ingenio, y ya, además de esos sorteos, hay mercados que han instituído otros en que se rifan máquinas de coser, billetes de cincuenta pesos nove-citos y aún pollos y lechones, sin suprimir por eso aquellos otros. De modo que al día siguiente de cada extracción, la dueña de casa tiene que pasarse su buena media hora ante el diario o el extracto, controlando la pila de boletos que ha amontonado durante la semana, tarea no exenta de emociones, a veces de gratas sorpresas, y más a menudo de pequeños desengaños.

¡Si hasta los pibes empiezan a vivir pendientes del azar y del sorteo! Juguetes son los premios ofrecidos, como es natural, y son varias ya las casas de comercio y las revistas que los brindan a las criaturas como forma hábil de ganarse sus simpatías. Dentro de poco, si las cosas siguen así, los recién nacidos nos presentarán, junto con el berreo de reglamento, un pedido de participación en el próximo sorteo. ¿Y qué es la vida para el que entra en ella — digamos con algún filósofo barato — sino la participación en un inmenso sorteo?



Visite nuestro
Stand en la
Exposición
de la Industria
Argentina

VASCOLET

La primera bebida argenti-
na a base de leche, cacao,
malta y azúcar.

SIEMPRE IMITADA, JAMAS IGUALADA



ACONCAGUA

en

MONTEVIDEO

LUCES DE LA CIUDAD

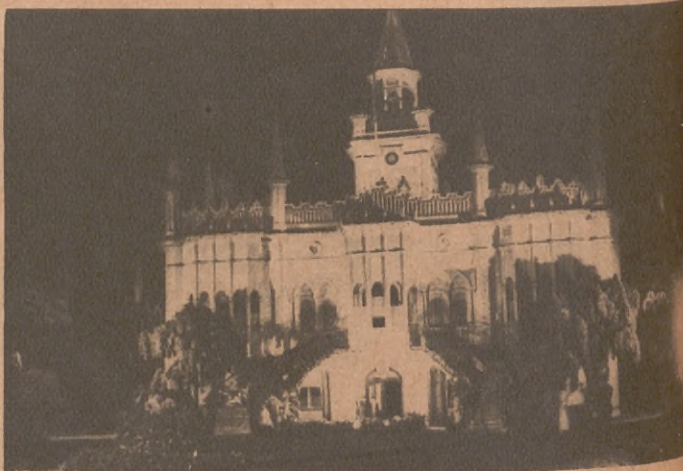
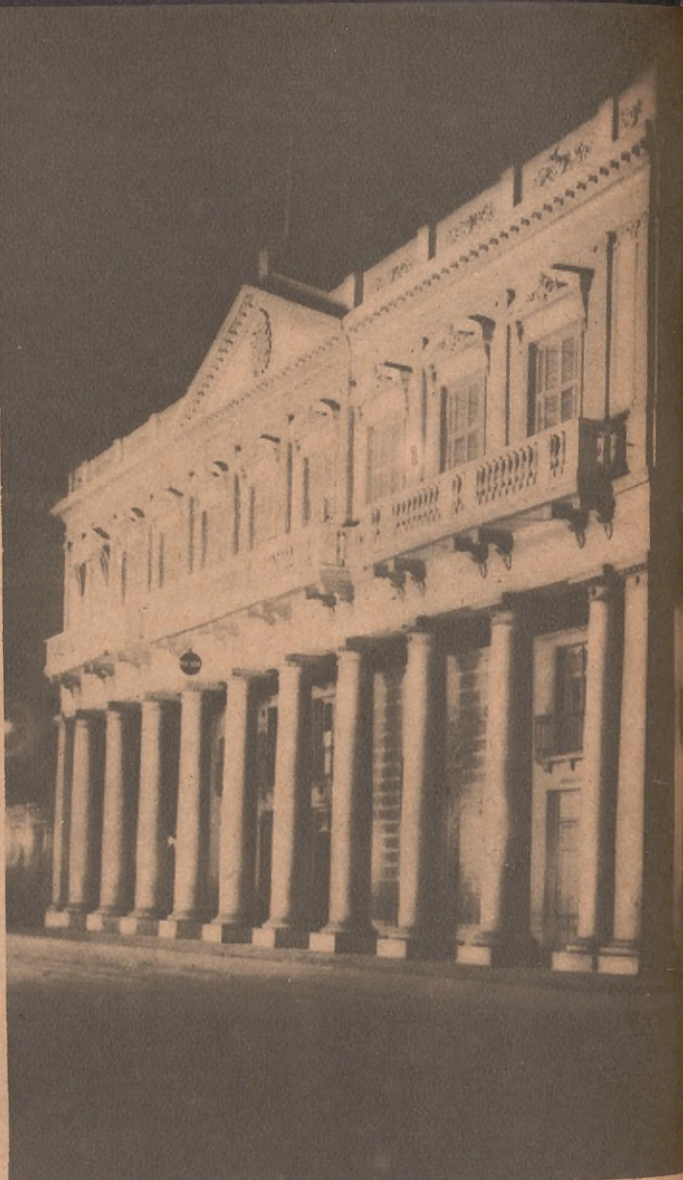
Por
DOMINGO GALLICCHIO

COMO toda metrópoli que se estima, Montevideo recibe frecuentemente la visita cordial de muchos hombres de mundo. Captando sus impresiones sobre el sistema de nuestro alumbrado público, nosotros, a la manera de esos buenos dueños de casa que con real o bien fingida modestia escuchan los halagos del visitante cortés, creíamos, desde luego, que esta ciudad tenía el privilegio de ser —entre las modernas del viejo y nuevo continente— una de las más profusamente iluminadas para los viandantes nocturnos. Pero ya no creemos eso.

El derroche de luz que hasta hace poco advertíase en los faroles, cuyas columnas bordean las aceras de nuestra calle principal, justificaba sin duda la admiración de propios y extraños. La Avenida 18 de Julio, a la cual nos referimos, tuvo la particularidad de ofrecer, a lo largo de su trayectoria, la misma visión feérica de aquel trozo de la opulenta Florida (desde Corrientes al norte), cuando los comerciantes de la mimada calle porteña la iluminaban "a giorno". Pero como todo acaba en este valle de lágrimas y de economías forzosas, también acabó en las principales arterias de ambas capitales del Plata aquella orgía de luces artificiales. Flórida volvió a sus antiguos focos —bien es verdad que cada vez más animada por la luminosidad de sus modernos avisos comerciales— y 18 de Julio a la débil proyección de sus lamparillas anémicas; viéndolas a través de sus globos esmerilados (hay cinco en cada farol), a la distancia se advierten los escasos amperios de su corriente actual.

Del mal el menos, y acaso "pour épater les bougeoirs", con motivo de la inauguración del primer tramo de la Avenida Agraciada, que arranca en sentido diagonal desde la mencionada 18 y Julio Herrera y Obes, hasta Uruguay

Fachada principal de la antigua Casa de Gobierno, actualmente ocupada por el Ministerio del Interior y la Jefatura de Policía, en el costado sur de la Plaza Independencia.



El palacio de la Embajada Argentina iluminado con motivo de la grandiosa recepción ofrecida a los delegados de la reciente Conferencia Panamericana.

y Paraguay, por ahora, nuestro activo lord mayor dispuso la instalación de una doble hilera de muy vistosos faroles, precisamente en cada margen de ese asfalto librado al tráfico. Hierde la vista el efecto de tan pródiga energía que, hasta el momento de despachar la presente nota, tiene la virtud de rutilar sobre los escombros de las viejas casas derruidas por el progreso

Las torres de la vieja catedral montevidéana suelen lucir también sus galas luminosas en las noches de gran acontecimiento.

(Continúa en la página 89)



DOS PALABRAS A LAS NIÑAS Y LAS SEÑORAS:

LA esbeltez y firmeza del busto es uno de los rasgos más atractivos y necesarios de la belleza femenina, a la vez que uno de los signos de salud y de juventud que más se tienen en cuenta, y con razón.

Sin embargo, hay muchas señoras y niñas que por una circunstancia de larga o reciente duración tienen la piel y los músculos del busto tan débiles, que no pueden soportar debidamente el peso del seno hasta su extremidad y entonces éste cae, parcial o totalmente.

Entre las principales causas de debilitación figuran: la edad, las enfermedades y las lactancias, pero hay muchos casos en que aquélla proviene de una debilidad general.

Sea cualquiera la causa que fuese, no cabe duda de que fortificando las glándulas del pecho se refuerzan los músculos y se vigoriza hasta la piel, con lo cual los senos recobran la fuerza y la dureza perdidas, o la adquieren si no la han tenido hasta entonces.

La Crema EXUBERA

es el más asombroso vigorizador del busto que se conoce. Bastan tres o cuatro aplicaciones para advertir un efecto inmediato en la erguidez y turgencia de los senos, y en los casos de señoras de edad avanzada, esos resultados se notan a partir de la sexta aplicación.

Como no es astringente ni contiene yodo y sólo opera por la acción de sus principios regeneradores vegetales, constituye el único remedio segu-

ro y que nunca puede tener consecuencias perjudiciales ni siquiera molestas.

Pida Vd. Crema **Exubera** a la casa MOUSSION, Callao y Sarmiento, que es su única distribuidora, y si a los 15 días no ha notado Vd. una diferencia sensible en su busto, se le devolverá su importe de \$ 8.

No olvide que es la primera vez desde que se ha fundado MOUSSION, la gran casa especialista en belleza femenina, que ofrece una crema para el embellecimiento del busto y esto solo debe bastarle como garantía de eficacia, si no tuviera la seguridad de salvar absolutamente su dinero.

Señora!..
gratis
Le haremos un **EXAMEN MINUCIOSO** de su cutis y le indicaremos, sin compromiso para Vd., el tratamiento de belleza más adecuado a su caso.

TENGA muy presente, SEÑORA, que una crema de belleza, por mejor que sea, puede resultar perjudicial a su cutis, si usted la elige sin previa consulta a un especialista.

Nuestra CASA ha dedicado muchos años a los tratamientos de Belleza femenina y ha conseguido, por su gran experiencia y su estudio, la formación de un personal **IDONEO Y SELECCIONADO** que **GARANTIZA** el máximo de perfeccionamiento en tan delicada especialidad.

G. MOUSSION

CALLAO Y SARMIENTO

UNICO REPRESENTANTE DEL
INSTITUT DE BEAUTE DE PARIS
26, PLACE VENDOME

PARA EL DEPORTE

DEL

GOLF
POLO
TENNIS
RUGBY
CRICKET
FOOTBALL
NATACION
GIMNASIA
ATLETISMO
ETC. ETC.



ofrecemos el más completo surtido de artículos de las mejores marcas extranjeras y nacionales, a los mejores precios de plaza.

NOS ENCARGAMOS DE LA PROVISION, CONSTRUCCION E INSTALACION DE CANCHAS DE DEPORTES, PILETAS Y GIMNASIOS, para CLUBS y PARTICULARES.

Somos proveedores de los principales Clubs Deportivos de la Argentina.

SUCURSAL EN MAR DEL PLATA
SAN MARTIN 2455

M^c HARDY BROWN
MAIPU 240
CIA LTDA

NOTAS VARIAS



Cabecera de la mesa del banquete efectuado recientemente en obsequio del gobernador de la provincia de Salta, don Avelino Aráoz.



Niñita Nélida Lucrecia Cagnoni, de la "Galería infantil de amiguitos de ACONCAGUA"



Diógenes Lanceta, excelente comentarista del Diario Oral, que se trasmite por L. S. 10, Radio América.



¡Que siempre sea verano, así aprendemos a nadar!, dicen Edgardo J. Fernández y Carlitos Ducáu, de la "Galería infantil de amiguitos de ACONCAGUA."



María Alicia Domínguez, la inspirada poetisa argentina, que acaba de publicar su último libro, la novela "Redención".



Ricardo Puga, primer actor de la Compañía de Lola Membrives, que acaba de regresar de España.



María Angélica Muschietti Molina, de la "Galería infantil de amiguitos de ACONCAGUA"



María R. y Antonio J. Mazza, amiguitos de ACONCAGUA, en una escena cinematográfica.



¡Qué buena idea!

indudablemente que por su elaboración esmerada y su exquisito gusto, no hubiera podido obsequiarme una golosina mejor, mejor que una caja de:

BOMBONES PICHAT



FABRICA DE BOMBONES, CHOCOLATES Y CAMELOS
F. PICHAT

EXPOSICION Y VENTA:
FLORIDA 740
U. T. 31 - Retiro 4175

FABRICA:
CARRANZA 2068
BUENOS AIRES



Un perfume exótico evocador de las lejanas tierras orientales.

Jabón

AROMAS del CAIRO

ACONCAGUA - 85

UN OBSERVATORIO ASTRONOMICO EN MENDOZA

Por FEDERICO QUEVEDO HIJOSA

LA CUPULA SUGESTIVA

MENDOZA —la perla andina— además que por sus viñedos y sus vinos excelentes, es conocida por la belleza incomparable de sus paisajes y por su clima delicioso, en contraste con la perpetuidad de las nieves que visten la cordillera cercana. El viajero que desde el centro de la ciudad moderna se dirige al Parque San Martín, obra maravillosa que diseñó Thays, al llegar a la mitad del trayecto, detiene su paso sorprendido por el aspecto de simpática rareza que posee un regio edificio de la avenida Emilio Civit, cuya ala izquierda aparece cubierta por una media naranja



Observatorio Astronómico de Mendoza

metálica de grandes dimensiones. Pero pronto se apercibe de que no está en presencia de un alarde arquitectónico, como en el "Collar de estrellas", de Jacinto Benavente. En esta mansión de estilo castellano morisco, edificada recientemente en la ciudad de Pedro del

El Ministro de Gobierno se siente también viajero y turista de los astros a través del poderoso telescopio



Don Juan Carullo

Castillo, indaga el cielo un soñador...

—¿Qué es eso?—interroga el cronista al colega Leonardo F. Napolitano, aclimatado en el plácido ambiente del antiguo país de los Huarpes.

—Un Observatorio astronómico, conforme a la traza—nos contesta el colega y nos invita a visitar la institución y a su propietario,—un hombre que, al cabo de la jornada de intensos afanes financieros, indaga el espacio, alejándose de las miserias de la vida, en busca de quién sabe cuáles misterios. Y el señor Napolitano, que así nos contesta mientras cruzamos la calzada, sigue dicién-

do: Carullo no guarda parecido con el protagonista de la fantasía benaventina; se ha templado en la acción, en la lucha, en la obra constructiva. Financista de espíritu científico, él ha pensado siempre en la colectividad más que en sí mismo; él no honra solamente a Italia, su patria de origen, y a la Argentina, su patria de adopción, sino a la humanidad.

(Cont. en la pág. 88)



POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD

EL JABON LLAURÓ
en sus dos tipos
VERDE o NATURAL,
es el único que rinde el
100 x 100.

Adóptelo y se convencerá



Al comprar Jabón Verde o Natural Llauro, pida a su proveedor una bolsita del famoso Azul Perfumado Llauro; le será entregada gratis.

A. LLAURÓ e Hijos

JABON NATURAL O VERDE
LLAURO
ALEJANDRO LLAURÓ e HIJOS

BANCO

de ahorro y capitalización

Es la única Sociedad Anónima Argentina que emite Títulos de Capitalización con amortización semanal, cuando el número del título coincida con las cuatro últimas cifras del premio mayor de la Lotería Nacional en una cualquiera de sus jugadas.

Toda persona honesta, de cualquier punto de la República, puede tener ocupación decorosa y bien remunerada.

Solicite nombramiento mandando referencias y tendrá buenos ingresos.

Diríjase a Casa Matriz, Calle 7, No. 739, La Plata.

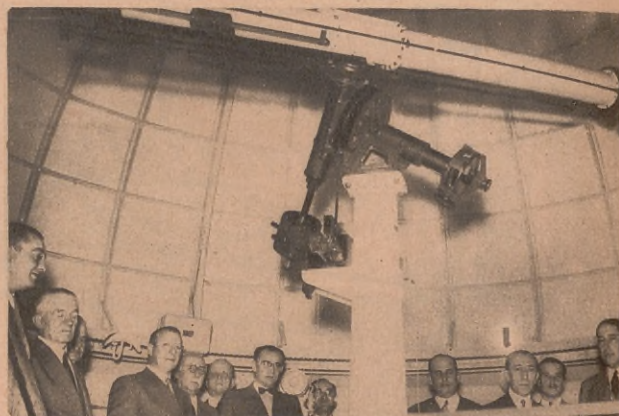
En Buenos Aires: Diagonal Roque Sáenz Peña 760, piso 4.º

En Avellaneda: Mariano Acosta 100, esquina Belgrano.

En San Martín: Calle Juárez 345.

Un Observatorio Astronómico en Mendoza

(Continuación de la pág. 86)



En el interior de la cúpula. Un grupo de visitantes

DON JUAN CARULLO

Nos hallamos ahora en el despacho biblioteca del señor Carullo, hombre de edad madura, pero de constitución recia y de alma ávida de espiritualidad. Exterior distinguido y afable; conversación llana, y lógica de acero; contrario al exhibicionismo y complaciente en los achaques de la inteligencia atenta a lo circundante. Ninguna "pose", ni siquiera el más lejano asomo de vanidad.

El señor Carullo niega a hablar de sus investigaciones científicas. Publica sus trabajos en revistas técnicas. No es un vulgarizador; no es un "dilettanti": la ciencia, para este matemático, es una pasión. Otros pasan sus horas adormeciendo su sensibilidad en diferentes maneras; él prefiere estudiar, prefiere pensar. La armonía impecable del "Cosmos", indudablemente, representa para él el más bello de los poemas.

EJERCICIO FISICO

El ala del edificio ocupada por el señor Carullo está aislada y a la vez en comunicación con las habitaciones de familia. Una puerta maciza clausura de modo imponente la continuidad. En las salas y gabinetes del astrónomo y del financista no se oye ningún rumor, ni el eco de las pisadas que den la sensación del trajín vulgar: el silencio y la soledad son absolutos.

—¿Cómo no se anquilosa usted con el estudio?—le preguntamos.

El señor Carullo se sonríe, y con afectuoso ademán nos invita a pasar al salón contiguo. Entramos en una hermosa sala de armas, cruzada longitudinalmente por una pedana. Todo aquí es sobrio. Un sofá y dos sillones de finísimo marroquí verde, están arrimados a la pared, de manera que desde ellos puedan dominarse los tiradores. Encima del sofá y en la pared una panoplia con armas y medallas de oro; a los lados, cuadros con retratos de campeones mundiales, que llevan entusiastas dedicatorias para nuestro visitado. También en esgrima el señor Carullo sale de la categoría de los "amateurs" para entrar en el campo de los artistas, de un tecnicismo perfecto.

Con la invitación a visitar esta sala, él ha contestado sin hablar a eso de la anquilosis: comprendemos y callamos.

EL OBSERVATORIO

Regresados a la biblioteca, somos introducidos ahora en el Observatorio. Admiramos los sismógrafos, cuyos péndulos pesan una tonelada cada uno, y los precisos cronómetros implantados en los espaciosos sótanos del edificio. En seguida subimos a la sala meridiana, en cuyo centro está colocado el complicado instrumento del mismo nombre y los cronógrafos, que registran eléctricamente la hora. De allí pasamos al gabinete fotográfico, dotado de maquinaria modernísima, y después, a la torre que encierra el gran ecuatorial, techada con la cúpula que se ve desde la calle. Tocando un botón, la ventana de la cúpula se abre; tocando otro, toda la cúpula gira alrededor de sí misma, para transportar esta ventana frente al astro que se desea observar. En este enjambre de movimientos hay algo de fantasmagórico. Es desde esta torre y a través de este enorme tubo de acero, que nuestro estudioso, en el silencio de la noche, sondea los inmensos abismos estelares, confundiendo su alma con el alma del universo.

ACONCAGUA EN MONTEVIDEO

(Continuación de la página 82)

edificio. Como un grato consuelo para los ojos hartos de ver tanta ruina en nuestros predios centrales, sobre lo alto de la edificación en pie y gracias al declive del terreno y al poder de la iluminación mencionada, destaca con singular nitidez la albura del Palacio Legislativo, frente a cuya obra, realmente monumental, desembocará con el tiempo nuestra Avenida Agraciada. También a modo de compensación para el aludido "apaga y vámonos" de 18 de Julio, cuyo alumbrado gana en intensidad merced a los letreros luminosos de los negocios y cines allí ubicados, la concurrida rambla de Pocitos acaba de ser dotada de nueva luz... ¡y adelante con los faroles!



El palacio Jackson, sede de la Intendencia Municipal de Montevideo, profusamente iluminado.

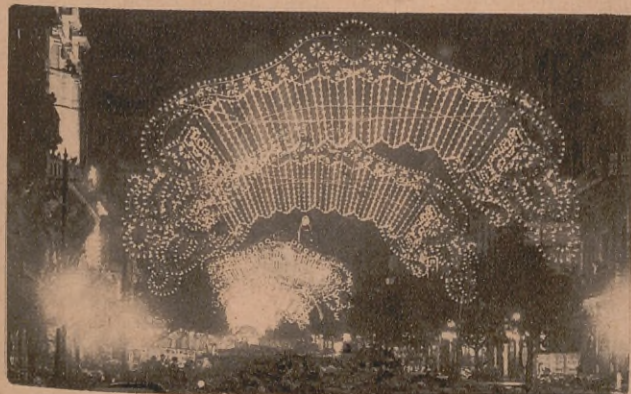
Las usinas eléctricas del Estado, que no limitan su acción al suministro de corriente y fuerza motriz en toda la capital, sino que extienden sus cables al interior del país, entran en un período de extraordinaria actividad a medida que se acercan los clásicos carnavales. Ya en vísperas de celebrarse esos festejos, los técnicos de la usina dirigen la instalación de los correspondientes artefactos en las más concurridas calles y paseos, destinados a la realización de los cosos. Y ello, como se comprenderá, abulta la cifra global de lámparas, cuyo impuesto de alumbrado pesaba sobre 17.337 de las mismas, según datos de su oficina recaudadora, ya que estas lámparas se distribuían así en febrero del año próximo pasado:

Usinas a luz eléctrica	2
Usina a gas.....	1
Lámparas de 10 a 50 bujías.....	12.378
» » 100 » 400 »	4.316
» » 500 » 1000 »	283

Total de lámparas 17.357

No entran en el cómputo los 72 poderosos reflectores que en los "matches" nocturnos irradian sobre la gramilla del estadio Centenario y cuyos haces de luz, distribuidos desde lo alto de los soportes situados en cada ángulo del popular cuadrilátero, también van perdiendo un poco de intensidad, según la opinión de nuestros "hinchas" de fútbol.

Por lo que respecta a la tarifa para el servicio de alumbrado en las casas particulares de la ciudad, ella es de \$ 0,12 centésimos oro por kwh. y la fuerza motriz se paga a razón de pesos 0,03; estos datos van para el lector argentino que quiera cotejar las tarifas de la C.H.A.D.E. y de la Italo Argentina de Electricidad. Si esas empresas privadas cobran en Buenos Aires más o menos de lo que aquí pagamos por aquel concepto a nuestro estado industrial, eso no lo arregla el lector, pero nosotros tampoco...



Estos motivos alegóricos, listos para irradiar sus luces multicolores a lo largo de la Avenida 18 de Julio, constituyen la iluminación de los cosos carnavalescos.



La vida de la playa exige: librar la piel de vello en forma permanente.

Un nuevo descubrimiento sirvió de base a la elaboración de un producto que elimina el vello en tres minutos —sin ardor y sin olor—, y la posibilidad que vuelva a crecer queda alejada indefinidamente.

Cuando Vd. se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo Vd. podrá afrontarlas si ni el menor rastro de vello la ensombrece.

Ahora la destrucción definitiva del vello se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable. "Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquiera de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta con él.

Para usarlo, simplemente Vd. moja con agua común la piel a depilar y la empolvorea con "Racé". A los 2 ó 3 minutos, usted se lava y el agua se lleva todo el vello. También puede aplicarlo en forma de pasta mezclando el polvo "Racé" con un poco de agua.

Pero "Racé" hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruye. Así queda excluida o al menos alejada indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé" hubiera salido el vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

"Racé" se vende en las principales tiendas, farmacias y perfumerías de la Argentina, Chile, Uruguay y Brasil y en los

**LABORATORIOS
VINDOBONA**

Florida N° 8
Piso 1°

Buenos Aires

(Atendidos por señoritas).



"Gracias a "Racé" puedo dejar la sombra y afrontar, confiada, el sol y las miradas del público.

En Chile: Ahumada 215, Santiago.

En Uruguay: Andes 1338, piso 3°, Montevideo.

En Brasil: Rua Uruguaya-na 104, Río de Janeiro.

Racé
EL PERFECTO
DESTRUCTOR DEL VELLO

ACONCAGUA en Hollywood



LA CIUDAD DE CARTÓN

POR

MIGUEL DE ZÁRRAGA

La segunda obra original e inédita filmada en Hollywood se titula "La Ciudad de Cartón", y se debe a la pluma de Gregorio Martínez Sierra, en colaboración con José López Rubio.

Cuatro piezas teatrales ("Mamá", "Primavera en otoño", "Una viuda romántica" y "Yo, Tú y Ella"), del propio Martínez Sierra, había filmado ya éste cuando se hizo "La Cruz y la Espada", y fué entonces cuando aquél se apresuró a escribir, con José López Rubio, "La Ciudad de Cartón", pensándola y desarrollándola en película. Y el resultado no pudo ser más halagador: un triunfo formidable.

"La Ciudad de Cartón" es... Hollywood. Y cuando se dice Hollywood, lo que se quiere decir es: sus estudios, sus estrellas, la fantástica vida que se vive en este desconcertante mundo de la ficción, donde nada es de veras y el oropel se admira como oro puro!

El asunto de "La Ciudad de Cartón", en rápida sinopsis, se reduce a lo siguiente:

Un feliz matrimonio (Catalina Bárcena y Antonio Moreno) vive en los alrededores de San Francisco, dedicado al cultivo de una granja. Necesitan algún dinero para su negocio agrícola, y ella, en la imposibilidad de abandonarlo el

marido, decide ir a la capital, donde un banco ha de facilitarles el dinero que les hace falta.

En el mismo tren viaja Diana Dane, una famosa artista europea,

Catalina Bárcena, encarnando a la Diana Dane de "La Ciudad de Cartón", durante una supuesta escena en "East Lynn".

NO es precisamente el que esto escribe quien debe aludir al éxito de "La Cruz y la Espada", que con tan insólita suntuosidad acaba de estrenarse en la histórica ciudad de Santa Bárbara, perla de California. Pero si ha de cumplirse con los más elementales deberes informativos, bien puede perdonarse que aquí se consigne algo que a todos los interesados en el fomento de nuestro cine les interesa: "La Cruz y la Espada" es la primera producción absolutamente original que en Hollywood se ha escrito directa y expresamente para ser filmada en idioma español, logrando así que los estudios de Fox —los únicos que continúan haciendo películas hispanas— renuncien, de ahora en adelante, a la traducción o adaptación de obras extranjeras. Desde hoy las producciones cinematográficas de Fox para los públicos hispanos serán hispanas, escritas por hispanos e interpretadas por hispanos...

Catalina Bárcena y Antonio Moreno, el veterano astro de la pantalla, en una escena de "La Ciudad de Cartón", de Martínez Sierra y López Rubio.



que va contratada a un gran estudio de Hollywood. Catalina la mira con curiosidad y observa que la actriz tiene cierto parecido con ella. Inesperadamente descarrila el tren y en la catástrofe mueren muchos pasajeros. Otros quedan gravemente heridos. Por el estado en que quedan los cadáveres, se hace casi imposible la identificación de la mayoría de ellos.

Catalina, por fortuna, no figura entre los muertos. Pero está lesionada y ha perdido por completo la memoria. Llega al lugar de la catástrofe el agente de publicidad (Luis Alberni) de la empresa cinematográfica que contrató a Diana Dane, y, buscando a ésta, que se halla entre los cadáveres de imposible identificación, encuentra a Catalina y, por el parecido, la cree Diana. Catalina, víctima de la amnesia, no se acuerda de nada, ni siquiera de quién es. Alberni no duda en tomarla por la famosa estrella europea, y, rodeándola de toda clase de cuidados, se la lleva a Hollywood.

Mientras, Antonio Moreno, enterado de la catástrofe, llora a su esposa, creyéndola entre los cadáveres sin identificar.



Catalina Bárcena (la tercera, de izquierda a derecha) en una pintoresca escena de "La Ciudad de Cartón", destacándose entre tres anónimas bellezas norteamericanas.

La llegada de la supuesta Diana Dane a Hollywood da motivo a mostrar los grandes estudios, hasta en sus más íntimos detalles, y asistimos así a los preliminares y desarrollo de la filmación de una película, que se supone basada en la comedia inglesa *East Lynn* (sincronizada en castellano con el título de *Vidas truncadas*) que en Fox hicieron Ann Harding y Conrad Nagel. El papel de la Harding lo interpreta Catalina Bárcena y el de Nagel lo encarna José Crespo.

Naturalmente, como suele ocurrir a diario en Hollywood, Crespo hace el amor a la Bárcena, y a ésta (que ni remotamente se acuerda de que es casada) no le disgusta el galanteo, con todas las correspondientes consecuencias.

Pero, ¡claro es!, el esposo, Antonio Moreno, se entera del éxito que está obteniendo la supuesta Diana Dane, cuyos retratos tanto le recuerdan a su mujer. Y, arrastrado por un invencible impulso, se va a Hollywood para ver de cerca a la estrella famosa. Cuando, después de muchas peripecias, la ve y la habla, ¡Catalina se cura instantáneamente de su amnesia, reconociéndole, y dándose cuenta de que ha

(Contin. en la pág. 104)

Catalina Bárcena, la exquisita actriz española, aunque nacida en Cuba, que ha hecho una genial creación de la protagonista de "La Ciudad de Cartón", la nueva película de Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio.



UN HOGAR MODELO PARA LA INFANCIA DESAMPARADA

En la Colonia Gándara se está realizando un interesante experimento educacional en materia de colonización

Por JOSE CARDELLA

EN este período de excesivo materialismo, resulta tonificante para el espíritu comprobar la tesonera y fecunda labor de protección social que realizan algunas instituciones particulares en bien de los niños abandonados y delincuentes. ACONCAGUA, que se ha propuesto destacar todo lo que signifique un esfuerzo particular enderezado a proteger y orientar a la infancia desamparada, se ocupa en esta nota de la obra que en este sentido está desarrollando la Asociación Colonia Escuela Argentina.

A dos horas de tren de la gran urbe porteña, Colonia Gándara, Ferro Carril Sud, se está realizando un interesante experimento educacional con vistas a colonizar racionalmente el país. En la Colonia referida funcionan dos escuelas que vienen realizando un vasto plan de acción cultural bajo los auspicios de la ACEA, institución fundada por un núcleo de hombres animados de acendrado ideal patriótico y humanitario, que procura encauzar a los niños desamparados a las actividades sanas y puras de la vida rural, con el propósito de obtener de ellas el contingente capaz y noble que engrosará el elemento colonizador del país.

ANIMADOR DE UNA OBRA DE GRANDES PROYECCIONES

El animador de esta gran obra, que sin duda está llamada a tener grandes proyecciones en el país, es el doctor Federico W. Gándara. Basado sin duda en los preceptos de la sabiduría, inició modestamente su obra de reforma social, que eso es, en síntesis, lo que persigue la Colonia Escuela Argentina.

Regenerar la infancia delincuente; rehabilitar al niño abandonado y proteger al hombre; poblar el campo con colonos propietarios debidamente capacitados y responsables, y descongestionar las ciudades, es sin duda un vasto plan de educación social de eficacia indiscutible para resolver esos cuatro problemas enu-

Los alumnos de la Colonia en la calle de la escuela, señalando los árboles que plantaron



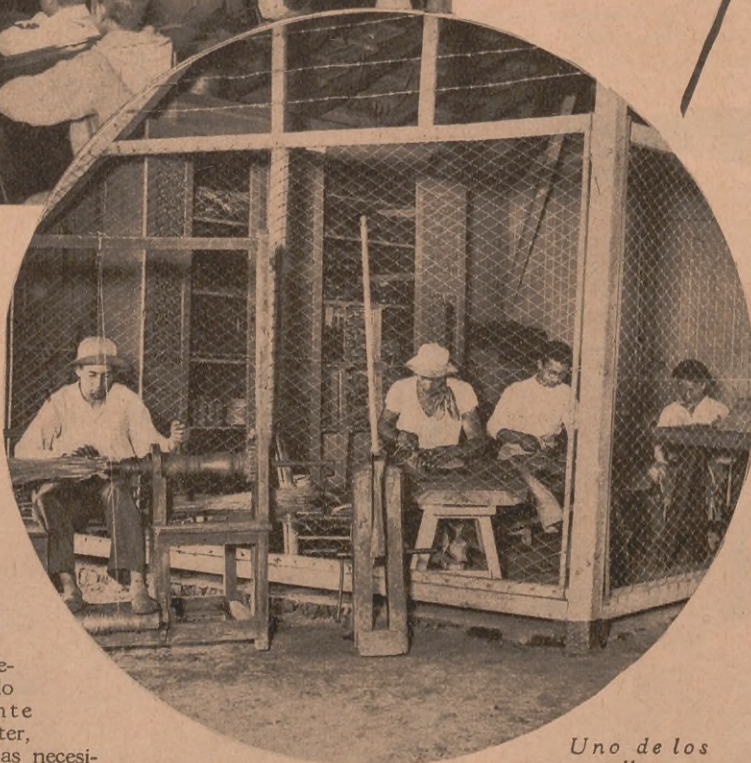
Grupo de jinetes

Carpidora manejada por uno de los alumnos de la Colonia





rados. El valor de esta iniciativa proviene de la experiencia realizada en la Colonia-Escuela "Vitel", que fundó el doctor Gándara el año 1916, y ella reside en que la protección racional de la infancia abandonada requiere: no asilar coercitivamente al niño desamparado sino prepararlo para ser en lo porvenir un elemento útil, curándolo física y moralmente, cuando fuere menester, y educándolo para las necesidades de su propio ambiente, que son en nuestro país



las del trabajo agrícola, dada la enorme extensión de territorio y la escasa población de colonos nativos.

Mientras recorriamos la Colonia en tren de observación directa, me expresaba el doctor Gándara que los poderes públicos deben anteponer al cuidado de la inmigración el hombre nativo, y a la protección del adulto la del niño argentino, a quien debe educarse desde temprano para el género de actividades que nuestro país necesita, previsión que resultaría favorable al éxito de su propia vida y a la grandeza de la nación.

LA VIDA DE LOS NIÑOS EN LA COLONIA

Trabajo colectivo en las parcelas

Contrariando el espíritu reinante, más urbano que rural, la Colonia Escuela Argentina de Gándara ha orientado su acción educacional hacia el campo,

procurando así que los egresados puedan seguir su vida regenerada y sostenida, sin volver a las grandes urbes, de donde provinieron, llamando a cooperar con ellos a sus padres y hermanos, con lo que se conseguiría mejorar la situación económica y moral de muchos hogares y se contribuiría a la vez a poblar nuestra desolada campaña. Es la escuela del trabajo netamente rural que reclaman las nuevas tendencias educacionales en los países de gran extensión territorial.

En ese ambiente educacional, resulta realmente halagador observar directamente a los niños de la Colonia Gándara cuando concurren a sus tareas agrícolas, sometidos a su exclusiva voluntad, sin la vigilancia de celadores o empleados, de los que carece en absoluto la escuela. Una especie de capataz, según he podido observar,

Taller de manualidades

tiene a su cargo la distribución de los trabajos o imparte las instrucciones breves y prácticas

(Continúa en la página 98)

Durante una clase de lectura



Uno de los talleres

Ensillando a un petiso



"Maldición gitana"
Tela Tohai y As-ki-
mon.



Robert
Young en
"Entre dos
amores"

"El doctor
Bull".

CINEMATOGRAFICAS

Por ANGEL SOMARUGA

ESTRENADAS

AMO A ESTE HOMBRE

Con Nancy Carroll como protagonista, este film Paramount, estrenado en el Gran Cine Suipacha, tuvo el poder de entretener honestamente al público, aunque en él no se manifiestan extraordinarios valores artísticos. Es un film más de los relativamente buenos con que esta productora ya nos tiene acostumbrados a presenciar.

VIDA ERRANTE

Sencillamente artística, esta película sólo tiene la virtud de presentar dos figuras interesantes en su reparto: Ruth Chatterton y George Brent.

En cuanto a lo concerniente a su trama, sólo diré que es un film más que se suma a la larga serie de los presentados en verano.

Dirigió William A. Wellman y lleva el sello de Warner Bros. Su estreno se verificó en los cines Capitol y Porteño.

EL DILUVIO

Cuando concurrí a presenciar el estreno de este film del programa Max Glücksmann, tenía la convicción plena de que me iba a encontrar con uno de esos trabajos en los que la fantasía y el lujo primarían por sobre todas las cosas, pero cuando la realidad del mismo se me presentó reflejada en la tela, no pude menos que admirar el esfuerzo directivo desplegado y la mesurada aplicación de trucos magistralmente realizados, que dan la impresión de un verdadero diluvio que arrasa con ciudades como Nueva York, cual si fueran, sus edificios y sus obras, simples taperas.

En lo relacionado a su asunto no revela nada interesante. Interpretaron Peggy Shannon y Lois Wilson. La dirección estuvo a cargo de Félix E. Deitt.

EL DOCTOR BULL

Interpretado por Will Rogers y Vera Allen, este film, estrenado en el cine Ideal, supo despertar la curiosidad del auditorio, que siguió con vivo interés el desarrollo del mismo, saliendo sumamente satisfecho una vez terminado el espectáculo.

De asunto entretenido, bien realizado y soberbiamente fotografiado, Fox Film, a la cual pertenece, se coloca una vez más a la vanguardia de sus similares con esta producción.

Dirigió John Ford.





Frente del edificio establecido en Villa Albertina, en el partido de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

VILLA ALBERTINA, LA SALVACION DE MUCHOS

“LAS VISITAS DE HOY SERAN PEREGRINACIONES MAÑANA”

A razón de noventa por hora y burlándonos de los gestos de amenaza que nos hicieron al pasar dos o tres agentes de tráfico, arribamos a Villa Albertina, deteniéndonos ante un vasto establecimiento industrial que explota ciertas aguas científicas y naturalmente saludables, surgidas en aquellos terrenos.

Amablemente atendidos, recorrimos todo el recinto de un extremo a otro. Contemplamos el pozo surgente, que está dispuesto en forma de chorro continuo y que produce alrededor de 200.000 litros diarios a una temperatura de 23 grados y con una profundidad de 88 metros. Como breve explicación acerca del terreno, diremos que en los trabajos efectuados al hacerse las perforaciones, se ha comprobado que se halla compuesto de varias capas de tierra, arena, arcilla, etc., hallándose una gran cantidad de fósiles marinos, descubiertos desde los 65 a los 80 metros de profundidad.

Se trata de regiones que en otras épocas han sido cubiertas por el mar. Las conmociones geológicas posteriores, dejaron filtraciones en las vetas subterráneas, puesto que en las perforaciones a cincuenta metros se encontró agua cuya composición química es análoga al agua del mar, como lo demuestra el análisis efectuado por el Departamento Nacional de Higiene.

Pero vamos a prescindir, en esta nota gráfica e informativa, de todo tecnicismo acerca de estas riquísimas aguas minerales de un poder saludable

El embotellamiento se verifica con estricta higiene. El agua llega por tuberías, sin perder ninguna de sus propiedades al contacto con el aire.

sin precedente en todo el país. El lector que padezca de averías en su maquinaria estomacal, procederá con mucha cordura, leyendo los folletos descriptivos que la empresa ha editado para todos los que los soliciten. Aquí deseamos dar una impresión absolutamente periodística de nuestra excursión, relatando lo que hemos visto y anotado.

Un viejo de la vecindad, sentado al extremo de la vereda, frente al establecimiento, nos dijo sonriendo, con su voz pausada y convencida:

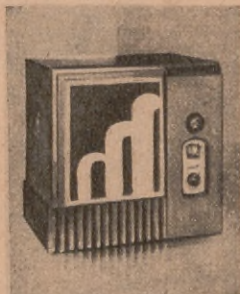
— Agua bendita, sí, señor: eso es el agua que bebemos gratuitamente en toda la vecindad y que acabó con todas las enfermedades del estómago, el hígado y los riñones, principalmente.

— ¿Y cómo lo sabe usted? — nos atrevimos a preguntarle, mirándole con fijeza.



Majestic

LA FAMOSA MARCA DE
RADIORECEPTORES
PARA CUALQUIER DISTANCIA
Y LUGAR



Mod. 463 "CENTURY"

LOS MODELOS 1934,
SUPER HETERODINOS
PERFECCIONADOS,
UNEN A SU INIGUA-
LABLE CALIDAD, EL
MODERNISMO DE SUS
LÍNEAS Y LUJOSA
PRESENTACIÓN.

PIDA UNA COMPARACION EN LAS
BUENAS CASAS DE MUSICA Y RADIO

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

MOREA & Cía.
RIVADAVIA 3000 BUENOS AIRES

Solo en CORRIENTES 810...



CINTILLO oro 18 k., con 5 diamantes legítimos engarzados en platino. Alianzas oro 18 k. sellado, 5 gramos. El juego en estuche, a \$ **34.-**



CINTILLO oro 18 k., con diamantes y brillantes legítimos engarzados en platino. Alianzas oro 18 k. sellado, de 6 gramos. El juego en estuche..... \$ **55.-**



MODERNO SOLITARIO de platino macizo, con un brillante legítimo, engarce ilusión en garra (al aire). Alianzas oro 18 k. sellado, de 6 gramos. El juego, a pe- \$ **115.-**



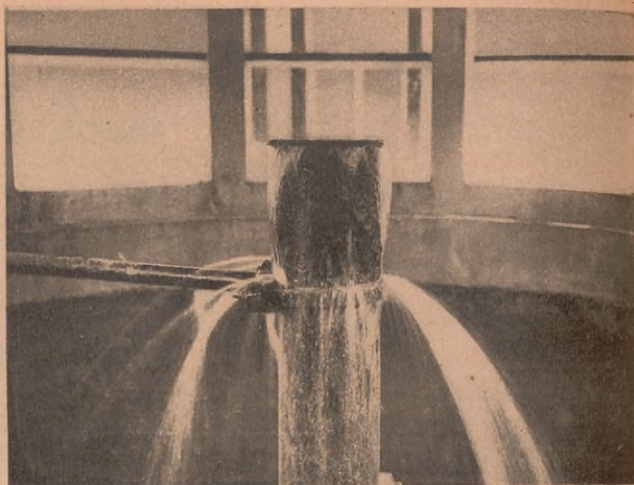
CINTILLO de platino, brazo de oro 18 k., con 5 brillantes legítimos engarzados en garra (al aire). Alianzas oro 18 k. sellado, de 6 gramos. El juego..... \$ **155.-**
Igual, con los brillantes un poco más chicos. El juego, a \$ **98.-**



MODERNISIMO tricillo de platino, brazo oro 18 k., con 3 brillantes legítimos engarzados en garra (al aire). Alianzas oro 18 k. sellado, de 6 gramos. El juego..... \$ **190.-**
Igual, con los brillantes un poco más chicos, a pe- \$ **130.-**

JOYERÍA Y RELOJERÍA
CON TALLERES DE ALHAJAS Y RELOJES ANEXO

JOSÉ SANTARELLI **CORRIENTES 810**
SIN SUCURSAL casi esq. ESMERALDA - Bs. AIRES



En el interior del pozo surgente, al asomarse, se percibe el característico vaho de las aguas minerales naturales, de composición cloro-foro-sódica.

— ¿Qué cómo lo sé? — nos contestó con aire de desafío, incorporándose en el asiento. — Ha de saber que soy el primero que perforó el pozo, hace muchos años, y desde que brotó el primer chorro, no bebo otra agua. A los veintitrés años ya la comida se me hacía bola en el estómago, con perdón, y ahora... ahora que me acerco a los setenta, no reparo en carnes y embutidos y los digiero lo más bien. Y como yo, le cuento docenas de familias. Hasta para bañarse es buena el agua Albertina, señor, y si todos esos de la ciudad que se atascan de comida y de bebida fuerte, la tomaran a cualquier hora, puede que cerraran las puertas muchas farmacias... lo digo yo.

Y se echó a reír suavemente, golpeándose el pecho con la diestra.

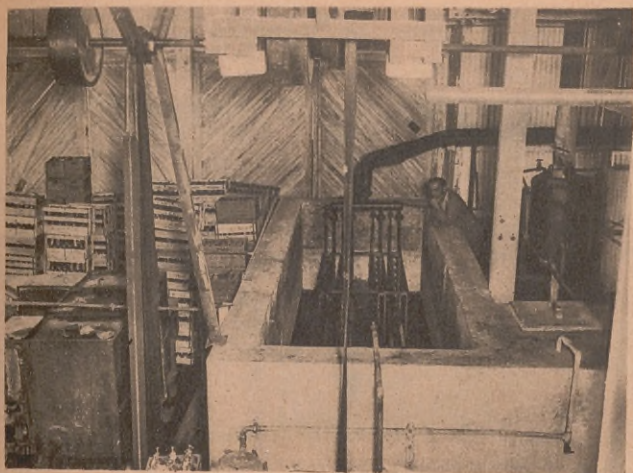
EL CONTENIDO, NO EL CONTINENTE

La historia de siempre. Las "mejores" aguas han de proceder del extranjero, y cuanto más caras, más eficaces... Las etiquetas multicolores, el embotellado y demás se aprecian por los ojos, pero el estómago, si busca alivio para sus padecimientos, seguirá crónicamente enfermo, al juzgar el contenido por el continente, el casco por el líquido.

Lo que se bebe es lo que ha de remediarnos. Esta perogrullada es pertinente al caso, porque resulta, de la simple información que hemos recogido, que el agua mineral natural Villa Albertina es muy barata, y ese es su mayor inconveniente. Parece ser que la damajuana de cierre hermético cuesta alrededor de dos pesos, y que el litro embotellado no pasa de cincuenta centavos... y que las botellitas de refrescos naturales, fabricados a base de esta agua, cuestan veinte. Error de cálculo, si se nos permite opinar. El público consumidor está tan acostumbrado a que lo exploten, que de no cobrarse un peso o peso y medio por una botella de agua bien etiquetada, duda... ignorando que a la puerta de casa, cabe decir, está Villa Albertina, con un manantial surgente que desplaza doscientos mil litros cada veinticuatro horas. No es mérito de nadie el que esa agua sea lo bastante saludable para curar de verdad las múltiples enfermedades del sistema digestivo, de que tanto se padece en todo nuestro país. Ha sido, simplemente, la Providencia que ha bendecido el suelo argentino... para que muchos argentinos la desprecien u olviden, recurriendo a los productos extranjeros... porque cuestan más y proceden de muy lejos. Así somos. Pero no hay que desesperar de nuestra clásica incuria. El tiempo todo lo va venciendo. Ya nos iremos acostumbrando a encontrar bueno lo de casa cuando sea realmente bueno. En la actualidad, el agua mineral natural Villa Albertina ya es consumida en toda la ciudad, no todavía en la proporción de las muchísimas personas que la necesitan para no sufrir perturbaciones estomacales, pero sí lo bastante para que algunos grandes establecimientos vendan millares de botellas todas las semanas, sin contar el reparto que se hace por los almacenes.

EL PORVENIR DE VILLA ALBERTINA

No dudamos que Villa Albertina, dentro de muy pocos años, se convertirá en uno de los balnearios más importantes del país y hasta de Sudamérica. Alguien gastará millones en la obra... millones que reportarán millones y que aliviarán



Un sector de la fábrica, instalada con todos los adelantos modernos, de Villa Albertina.

a millones de dispépticos, gastrálgicos y hepáticos. Y detalle estadístico curioso que debería ser tenido muy en cuenta por las autoridades que *velan* por nuestra salud y bienestar: beber a diario agua mineral natural Villa Albertina es *aumentar* el consumo de nuestras carnes.

— ¿Por qué?

— Porque muchos centenares de personas que ayer no podían digerirla y a quienes los médicos se la prohibieron, hoy la comen y la *digieren* como si tal cosa. Eso se explica con el análisis bacteriológico y químico de esta agua; agua que Dios nos ha dado y que la competencia y la propaganda pretenden arrebatarlos con otros *productos* ajenos y caros...

No se trata de patriotería, ni siquiera de patriotismo; trátase de experiencias vivientes. Existe, en efecto, el testimonio vivo de cientos de personas conocidas que se han curado radicalmente del estómago bebiendo esta agua, tan agradable y fresca al paladar. Esta publicidad es lenta, confesémoslo; es lenta en una inmensa urbe como Buenos Aires, en que anunciar es ya una *necesidad*; pero, siendo lenta, es la más segura y la más honesta. Cada consumidor del agua mineral natural Villa Albertina es un propagador de sus excelencias curativas... con el sólo trabajo de tomarla a la mesa o cuando tenga sed y de pagarla *menos* de lo que cuestan otras, perfectamente *inofensivas*.

Por eso no es aventurado afirmar que se consumirán los doscientos mil litros diarios dentro de muy pocos años.

En cuanto al procedimiento de extracción y embotellamiento, la fábrica de Villa Albertina es un modelo de higiene para el más exigente.

Y ahora, para que nuestro motor digestivo funcione con la debida regularidad, alcemos las copas y brindemos con esta agua que contiene, en las proporciones más felices, los arseniatos, fosfatos, cloruros y bicarbonatos que reclama nuestra perfecta salud.

Tomen nota nuestros lectores de esta información. Los que la tomen no tardarán en darnos las gracias, cuando sean consumidores del agua más saludable que, hasta la fecha, ha brotado del suelo argentino.



El pozo surgente, que arroja 200.000 litros de agua cada 24 horas.



La fama no se improvisa, se adquiere....!

Y en lo que se refiere a la fama,

Elizabeth Arden

puede exhibirla con legítimo orgullo: Los productos para la belleza,

Elizabeth Arden

constituyen una amplia garantía. Millares y millares de mujeres de todas las partes del mundo, pregonan a diario la bondad que tanto prestigio ha dado a los productos de belleza

Elizabeth Arden

Si es Vd. celosa de su belleza; si desea dar a su cutis la tersura ideal que tanto embellece a la mujer; si quiere desterrar para siempre las imperfecciones de la piel y con ellas a los enemigos principales de la belleza femenina, tales como *barros, pecas y arrugas*, no demore un día más en probar los productos

Elizabeth Arden

Consulte cualquier duda sobre el particular en el Departamento de Perfumería:

Harrods

Planta Baja

FLORIDA. 877 - U. T. (31) 4901 RETIRO

de cada tarea. Luego los niños, con entusiasmo y clara comprensión de su responsabilidad, no obstante sus pocos años, las llevan a la práctica con dedicación y empeño.

Además de las tareas agrícolas, los niños intervienen también en la confección de escobas, calzado, cepillos, así como en la realización de trabajos de manualidades destinados a reparaciones de la Colonia, tales como carpintería, herrería y mecánica. Intervienen asimismo en la elaboración de miel y conservas, en la administración de la colonia e higiene y aseo de sus dependencias, todo lo cual llama justamente la atención del visitante por el cuidado con que lo hacen, bajo el inmediato contralor del doctor Gándara y su señora esposa, que lo secunda cariñosamente en la dirección de la Colonia. Un egresado desempeña las funciones de secretario y comparte junto con el director las tareas de administración.

Los dos "hogares" que constituyen la Colonia, uno denominado "Rivadavia" y el otro "Sarmiento", están cada uno a cargo de un matrimonio debidamente capacitado para educar en forma integral a los niños, de acuerdo con las orientaciones educacionales establecidas por el doctor Gándara, contribuyendo de este modo, según la edad de los educandos, a la formación del carácter de los mismos como complemento de la educación que reciben en la escuela.

Un Hogar Modelo para la infancia desamparada

(Continuación de la página 93)



Escuela pública N.º 4, de la provincia de Buenos Aires, con alumnos de la Colonia Escuela N.º 1 y del recindario, acompañados de la directora, Srta. María Ernestina Manzelli



Los alumnos más chicos de la Colonia Escuela

Cada "Hogar" tiene capacidad para treinta niños y en él se vive un ambiente esencialmente familiar. Los muchachos desarrollan de este modo sus sentimientos fraternales y de cooperación. Divididos en dos grupos, concurren, por la mañana y por la tarde, a la escuela de la provincia que funciona en el establecimiento. Después de las horas de clase, se dividen en grupos disciplinados y cada uno inicia sus actividades manuales en los trabajos de su vocación y preferencia. Pero la mayoría de ellos, a quienes se les ha inculcado el culto a la naturaleza como gran escuela de la vida, se inclinan por los trabajos agrícolas, sin duda intuyendo el pensamiento

(Continúa en la página 120)

SEMILLAS DE CALIDAD Y GERMINACION GARANTIDAS



Resultado del ensayo en nuestro vivero en HAEDO F.C.O., de algunas de las variedades de semillas de hortalizas, que importamos de Europa, Sud Africa, Norte América y otros países.

VICENTE PELUFFO & Cía.
ALSINA 623

Bs. AIRES

SEMILLAS
y
PLANTAS

LAS CARTAS QUE NO LLEGAN A DESTINO

Por
JACINTO GENTILE

PARECE INCREIBLE...

que, en el breve transcurso de tres meses, se pierdan en el país alrededor de doscientas mil cartas. Y, sin embargo, hay que creerlo ante los testimonios estadísticos que nos suministra el Archivo General de Correos.

Consideremos, con la extrañeza del caso, que por cada trimestre del año, doscientas mil personas suministran a las oficinas de correos un trabajo inútil, que ocupa a muchos empleados, y un cargamento no menos inútil, el cual, mal calculado a razón de doce gramos por carta, y prescindiendo de lo que pesan de más las encomiendas, arroja un peso de... veinticuatro mil kilogramos de papel escrito.

Apresurémonos a decir que en todas partes del mundo ocurre



Dos empleadas extrayendo correspondencia de uno de los 29 canastos repletos de sobres.



tentando comunicarse con sus hijos ausentes; a muchas esposas anhelantes de las noticias de sus esposos "perdidos" en la vasta metrópoli; a muchos deudos y amigos preguntándose por sus vidas, por sus negocios, por sus proyectos y esperanzas... Solicitud de favores, advertencias cordiales, anuncio de algún acontecimiento, despedidas en vísperas de largos viajes, encargos, promesas... millones de palabras con significado de amistad, de amor, de simple cortesía, de negocios, etc. etc.

Pues bien; el tiempo y el gasto de papel y estampillado es otra pérdida más que agregar a la que supone en el orden de los sentimientos esa montaña de correspondencia no llegada a destino.

UNA VISITA AL ARCHIVO GENERAL DE CORREOS

El jefe de esta sección, señor Pedro J. Aedo, se presta atenta-

lo mismo, más o menos. Las oficinas de correos han de atender a estos extravíos y al cabo del término establecido en los reglamentos han de "justificarlos", procediendo a la destrucción legal de esas montañas de cartas y encomiendas que no han hallado destinatario por diversos motivos que luego explicaremos.

¡Mala suerte? En muchos casos, cierto que sí. ¿Quién ha de dudar de que cierto tanto por ciento de los destinatarios hayan muerto precisamente en aquellos días en que iban a recibir la carta a ellos dirigida?

De este enorme lote trimestral de cerca de doscientos mil correspondientes, podemos imaginarnos a muchos padres in-

Algunos de los canastos atados de cartas destinadas a ser destruidas



mente a informar al repórter acerca de ese aluvión de correspondencia a destruirse.

Por su parte, el señor Fernando Navarro, segundo jefe de la misma, nos instruye de los pormenores reglamentarios con papeles a la vista.

Y tomamos nota.

Las cartas a destruirse están comprendidas en el cap. IX del reglamento de Correos, que establece lo siguiente para clasificarlas como "perdidas":

Dirección mala.

Dirigidas a la lista de Correos y no reclamadas.

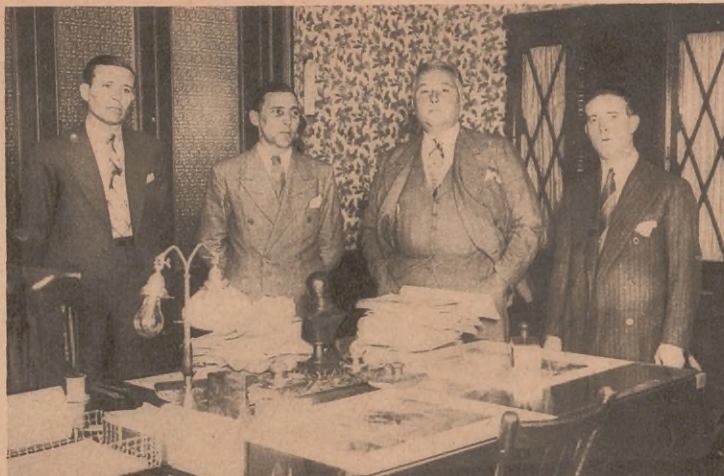
Dirigidas a personas desaparecidas.

Sin franqueo, no reclamadas.

Las que no han querido ser recibidas.

Ahora bien; la correspondencia que se comenzó a destruir en una de las dependencias del Archivo, el día 2 de enero, alcanza exactamente estas cifras:

Cartas simples.....	181.079
Certificadas	2.342
Encomiendas	618
Valores declarados.....	4
Total.....	184.043



En el centro, el Sr. Pedro J. Aedo, jefe de la Sección del Archivo General de Correos, al lado del señor Fernando Navarro. A los extremos, los señores Benigno y Martín, encargado del archivo y representante del escribano mayor, Dr. Garrido, respectivamente.

En la apertura y destrucción de esta correspondencia, trabajan a horas reglamentarias varios empleados bajo la dirección de D. José Martí, y la operación total suele durar unas cuantas semanas, pues se rasgan los sobres y se extrae el contenido, que también se rasga sin ser leído, apartándose cualquier documento o valor extraño que se encuentre.

De esta labor se levanta acta todos los días por el inspector Sr. Benigno, que representa legalmente al escribano mayor Dr. Garrido.

PRESENCIANDO LA OPERACION

Pasamos al recinto en que los empleados de am-

bos sexos, sentados ante largas mesas, se ocupan de abrir sobres y rasgar papeles.

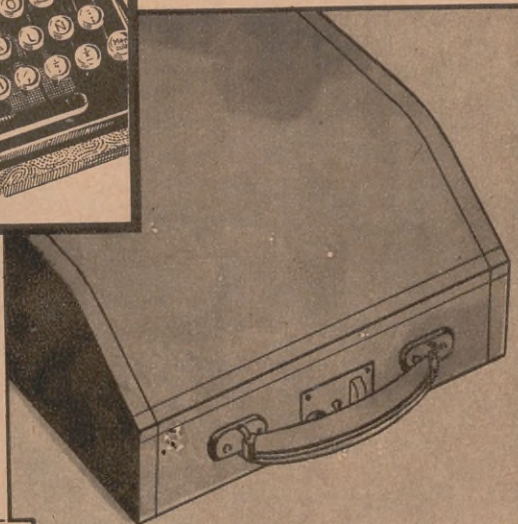
Veintinueve canastos repletos contemplamos arrinconados a la entrada, los que se van destapando por turno y proveyendo a las mesas de montones de cartas.

En las encomiendas se encontró de todo, pudiendo abrirse un pequeño bazar con las misceláneas de los artículos, desde ropas diversas hasta comestibles y objetos de metal.



STOCKER y Cía.
MAQUINAS DE ESCRIBIR
"IDEAL" y "ERIKa"

Envíenos el adjunto cupón y recibirá un interesante folleto ilustrado de la
• Naumann ERIKA •



LE OFRECEMOS:
*una máquina perfecta
en un elegante estuche!*

**• RAPIDA
• SENCILLA
• LIVIANA
• SOLIDA
Y
PORTATIL**

CONOZCALA Y LA
ADQUIRIRA CONVEN-
CIDO DE LOS GRANDES
SERVICIOS QUE PUEDE
PRESTARLE.

VENTAS A PLAZOS

STOCKER y Cía.
PASEO COLON 431 - U.T. 33, Av. 7026 - Bs. As.

Nombre
Calle
Localidad
F. C.

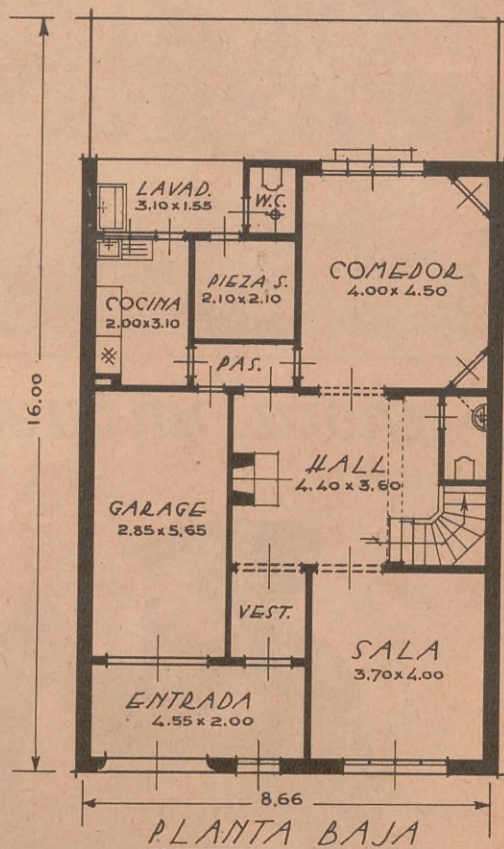
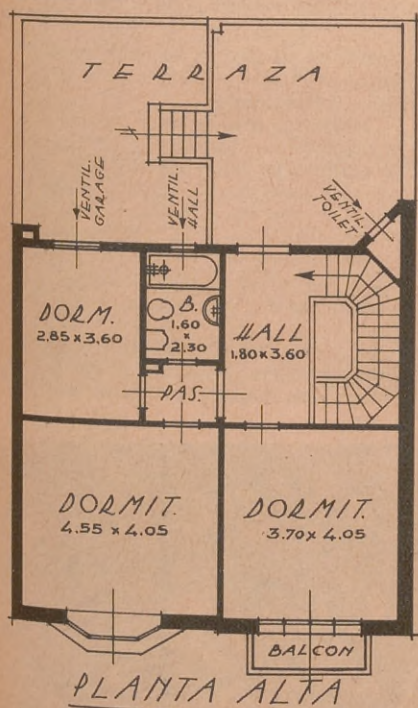
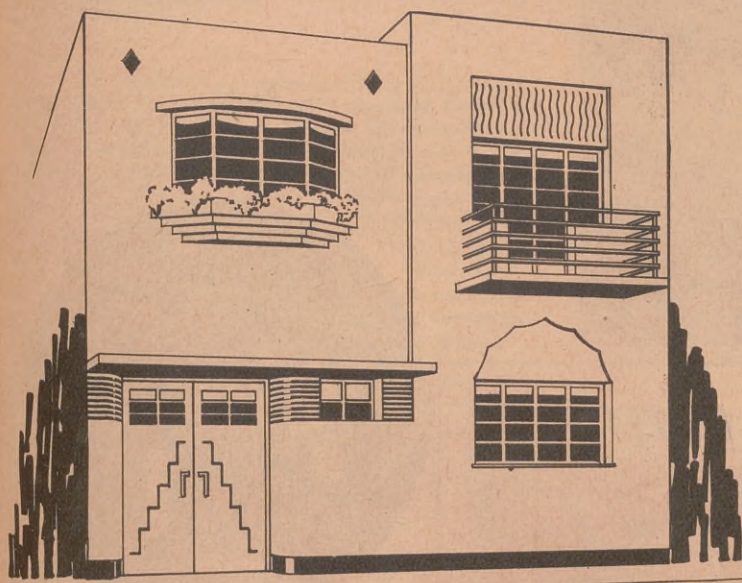
Naumann Erika

PUBLICIDAD ALAS

NO OLVIDE CONSTRUIR SU CASA

POR EL TECNICO CONSTRUCTOR JAIME FUX

(En cada número un proyecto)



EN el más sobrio estilo moderno presentamos la perspectiva de este hotelito privado, que ha sido especialmente diseñado para lotes pequeños de la Capital: sus ambientes se hallan perfectamente distribuidos y gozan de la debida amplitud.

Su costo total, que arrojan los cálculos y precios del día a continuación, comprenden su decoración adecuada.

Mampostería general (inclusive excavación y capa aisladora).....	153 m. ³ @	27.—	\$	4.131.—
Revoques de fachada	75 m. ² @	6.—	"	450.—
" interiores	720 m. ² @	1.60.—	"	1.152.—
" exteriores	280 m. ² @	2.—	"	560.—
Cielorrasos enduidos	170 m. ² @	2.—	"	340.—
Techos de azotea y estructura hormigón armado	120 m. ³ @	18.—	"	2.160.—
Entrepisos y estructura	60 m. ³ @	12.—	"	720.—
Pisos de machimbres y especiales	112 m. ² @	10.—	"	1.120.—
" mosaicos	100 m. ² @	6.—	"	600.—
Contrapisos reglamentarios	50 m. ² @	3.—	"	150.—
Revestimiento de azulejos	70 m. ² @	7.—	"	490.—
Carpintería de hierro y madera.....			"	2.300.—
Escaleras y sus revestimientos.....			"	660.—
Obras Sanitarias, inclusive artefactos			"	1.900.—
Instalación eléctrica, luz y timbres			"	350.—
Cocina económica o gas, con instalación agua caliente....			"	320.—
Vidrios y Cristales			"	180.—
Pinturas y Empapelados			"	700.—
Revestimientos varios, estufa, etc.			"	300.—
Varios por derechos			"	377.—
				\$ 18.900.—

Anunciamos que para el próximo número presentaremos "la casa del médico".

JAIME FUX

TECNICO CONSTRUCTOR

Matriculado en la Municipalidad y Obras Sanitarias de la Nación

VICTORIA 571
4.º PISO

U. T. 33, Avenida 0138
BUENOS AIRES

TRABAJOS EJECUTADOS CON HONESTIDAD
A PRECIOS REDUCIDOS

CONSTRUYE
Y FINANCIA
OBRAS EN
LA CAPITAL
Y PUEBLOS
SUBURBANOS

PROYECTOS
PARA EL INTERIOR
A PRECIOS
SUMAMENTE
■ BAJOS ■



Expansión Aire Puro Diversiones

PARQUE Colón, extenso y ventilado. Casi lindando con el edificio de Correos hasta el que ocupa la Aduana, bajo la sombra protectora de viejos y frondosos árboles que todavía — acaso por descuido — no cayeron talados por el afán mu-

Un aspecto de la feria, extraordinariamente concurrida



Un pabellón muy visitado

nicipal de despejar la ciudad, se ha organizado una feria pública para la temporada veraniega.

Desde su inauguración se ha visto favorecida por numerosos contingentes de curiosos en busca de aire libre y honestas distracciones. Familias, pibes, jóvenes alegres, conscriptos en asueto y empleados pasean a lo largo del parque, contemplando las variadas curiosidades que se les ofrece, algunas gratuitas, otras estentóreamente voceadas a precios populares.

El Circo de la Muerte, pavorosa y abracadabrante exhibición; el Palacio del Tango, con orquestas típicas; la carpa

de los Pigmeos misteriosos: los experimentos desconcertantes de un mago de la ciencia; payasos, deportes, caballitos, lanchas aéreas, la ya clásica rueda; pabellones interesantes mostrando, como el rotulado con la letra A, estimables y curiosos ejemplares industriales y hasta artísticamente fabricados por artesanos e inventores argentinos. Este pabellón está siendo muy visitado y constituye un estímulo para cuantos, no habiendo tenido ocasión de mostrar al público sus trabajos, aprovechan ahora la buena acogida que se les brinda en esta feria, de que sus inventos no queden en el olvido.

Frente al circo de lona crece la curiosidad



Y ahora...un buen consejo....



EL MARAVILLOSO JABON EN POLVO
"YAMBO"

LAVA LAS ROPAS DE ALGODON, DE LANA O DE SEDA
SIN NECESIDAD DE FROTARLAS

LA ROPA LAVADA CON "YAMBO" DURA MAS

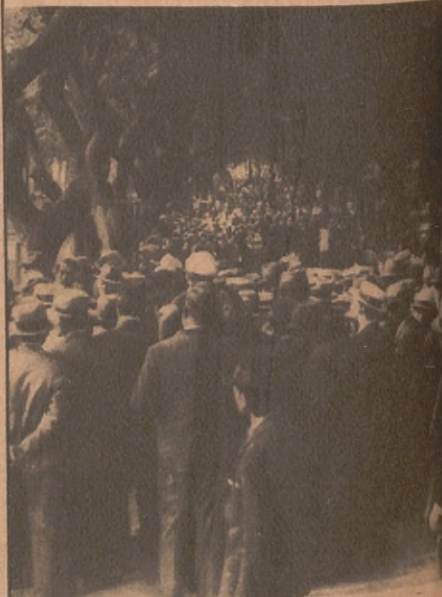
Cajas de 180 grs. \$ **0.20** Cajas de 400 grs. \$ **0.40**

ENVASES ECONOMICOS DE 5 KILOS, \$ 3.-

Solicite prospectos a PONTI & Cía. — CHARLONE 586, Buenos Aires



La clásica rueda: deleite de grandes y chicos



Oasis de frescura y sombra, al lado de la calle rumorosa



Escuchando la "lata" de un vendedor de lociones

liquidada
todos los modelos de verano

CALZADO
Ruth
Nueva sección
Calzado para niños

EXPOSICION Y SALONES DE VENTA
SANTA FE 1377 U. T. 44, JUNCAL 2921
FRENTE A LA IGLESIA SAN NICOLAS DE BARI

SOBRE EL ORIGEN DEL TRAJE DE BAÑO

HAY quien asegura que fué el genio sublime de Praxiteles el que ideó la malla precursora del traje de baño, unos 400 años antes de Jesucristo. Y sostienen los que tal afirman que fué precisamente Friné la inspiradora... Friné, la predecesora de Thaïs, que, acusada de impudor ante el foro ateniense, fué absuelta por los heliastas en homenaje a su belleza, y desde entonces sirvió a Praxiteles de modelo para sus inmortales venus.

Sin embargo, el origen del traje de baño se remonta mucho más lejos aún, y su historia es un misterio que las potámides, las ondinas, las nereidas y las castálidas, las ninfas y las musas, guardan celosamente en el fondo de los lagos, de los ríos y de los mares. Pero, mujeres al fin, su secreto ha trascendido a la superficie del agua...

Cuando la madre de los océanos emergió del mar, en medio de un borbotón de névea espuma, la deslumbrante cabellera de Venus recubría su divino cuerpo... Y con Venus, diosa de la belleza, nació el traje de baño.

Desde entonces, su evolución ha sido lenta y en concordancia con la cultura general. Roma y Atenas, que cultivaron con pasión las artes plásticas en todas sus manifestaciones, nos han legado vestigios del grado de adelanto a que llegaron con sus termas y del esplendor de sus fiestas náuticas. Pero fuera del pepló y del velum, el recuerdo del traje de baño se pierde en el misterio de las piscinas. Y el Museo de Cluny, tan rico e interesante para la historia de la indumentaria femenina, ha desdeñado hasta ahora conservar un espécimen del traje de baño en cualquier época.

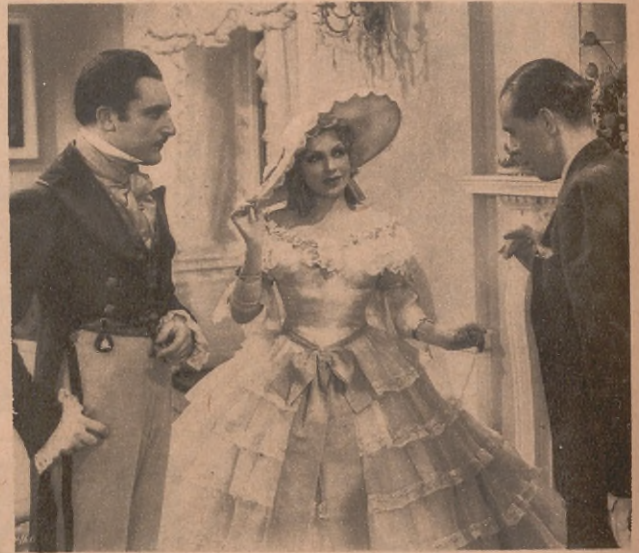
Y es que, en realidad, hasta hoy, el traje de baño ha carecido totalmente de importancia para la moda.

En cambio, ahora, con el perfeccionamiento cada vez mayor de la industria textil, el cultivo más generalizado del arte y el desarrollo intensivo de todos los deportes, la malla de baño se ha convertido en una indumentaria indispensable... Y en las playas, fluviales o marítimas, el traje de baño constituye el atavío a quien la moda confía sus más atrevidas concepciones y sus más artísticos caprichos. Para convencerse, basta con visitar los departamentos de Blanco y de Sport en la Casa Central y en el Anexo de Gath & Chaves. Porque la popular institución comercial, que es orgullo del comercio argentino, acaba de recibir las más atrayentes colecciones que se hayan admirado en trajes de baño para señora, para hombre y para niños, a precios excesivamente moderados. Y nosotros no podemos por menos que recomendar a nuestros lectores una visita a Gath & Chaves.

Madame FLORIDA.

ACONCAGUA EN HOLLYWOOD

(Continuación de la página 91)



José Crespo, el excelente galán, ensayando con la eximia Catalina Bárcena una escena de "La Ciudad de Cartón", de Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio, magistralmente dirigida por Louis King, en los estudios de Fox.

estado suplantando a la verdadera Diana Dane!... En el estudio, al descubrirse esto, quieren aprovecharse de la publicidad ya hecha, y pretenden que Catalina siga en el cine. Pero Catalina, recuperada su personalidad, no tiene condiciones ni aficiones para el arte. En cambio, por una inesperada circunstancia, su marido, que no quería nada del cine, se encuentra convertido en un segundo Tom Mix!... Tal es, mal contada, la amenísima novela de Martínez Sierra y López Rubio, que han tomado su libro como pretexto para mostrarnos las absurdas interioridades de los estudios de Hollywood, la ciudad de cartón.

Y aunque sólo fuera por su fase anecdótica, que es divertidísima, la película merecería verse. Pero hay en ella algo mucho más importante, que es la interpretación: Catalina Bárcena se supera a sí misma, y con ella comparten los honores del triunfo Antonio Moreno, José Crespo, Andrés de Seguro y Carlos Villarías.

OTRAS NOTICIAS DE LA AUTENTICA CIUDAD DE CARTON

Fox prepara para este año 12 películas en español, contando como estrellas a Catalina Bárcena, Rosita Moreno, Imperio Argentina, Anita Campillo, Mona Maris, José Mojica, Carlos Gardel, Raúl Roulién.

Independientemente va a ser filmada "Decencia", por María Alba, Carlos Villarías y Juan Torená.

Manuel Reachí, el productor hispano de la First National, nos anuncia la próxima filmación de una obra puramente cubana, con Dolores del Río y José Mojica como protagonistas.

Ha salido para París la sugestiva Conchita Montenegro, que va a volver a filmar "La mujer y el pelele", uno de sus primeros triunfos en la época muda.

Barry Norton, que acaba de saborear un nuevo éxito en "A lady for a day", de la Columbia, no tardará en sorprendernos filmando la parte del protagonista en una película hispana.

José Mojica (cuyas dos próximas películas serán de ambiente ruso y mejicano, respectivamente) se propone ir después a Buenos Aires, para vivir la vida argentina y hacer luego una obra bonaerense.

Rosita Moreno, la angelical mejicana, es ya impacientemente esperada en Hollywood, donde se está escribiendo para ella la historia deslumbrante de una fascinadora danzarina que en su ascensión escénica supo volar sobre el dosel de un trono. Y esta será la primera película que a su regreso filme, ¡si no se casa antes!...

Hollywood, 1934.

Cómo se abre una Botella de Leche

Por
CLIFF EDWARDS



PAGINAS



INFANTILES



Pebetes de todo el mundo: blancos, amarillos, cobrizos y negros. Europeos y americanos, asiáticos y africanos. Egipcios, malayos, indúes, ingleses, rusos, argentinos, de todas las nacionalidades... Cien razas distintas, mil características opuestas...; y en todos ellos, en cada uno, la más grata verdad de la vida: la inocencia.

nikito el atorante



El frío era muy intenso y Nikito no podía entrar a la casa del guardabosque porque la ventana era muy alta.



Aprovechando que Papá Tigre estaba durmiendo, le sacó las rayas de la piel, con muchas precauciones.



Con ellas formó una escalera y comenzó a subir. "Ahora voy a dormir calentito", se dijo.



Pero el guardabosque lo esperaba con una jarra de agua, que volteó al pobre Nikito.



Decidido a vengarse, corrió a la estación de radio y comenzó a gritar desahogadamente.



Sabía que la radio del guardabosque estaba descompuesta y no se podía cerrar, de modo que su enemigo tenía que oír todo.



Durante dos horas estuvo la radio diciendo: "¡Andate, nomás, andate!... ¡Andate, nomás, andate!"



Enfurecido, el guardabosque se fué a desarmar el aparato, pieza por pieza... y como...



...en este trabajo estuvo toda la noche, Nikito aprovechó para dormir en su cama tranquilamente.



DON Remigio, el carbonero, había oído de noche rumores de pasos sobre las hojas secas y por los senderos del bosque: eran los sirvientes del rey que preparaban el camino para el cortejo real.

El buen hombre decidió una mañana recoger todas sus bolsas de carbón para ir a venderlas al pueblo; pero mientras su mujer se apuraba temblorosa en vestir a su hijito para acompañar a su marido, un poderoso trueno se oyó explotar violentamente en el aire.

— ¡Es el cañón del rey? — preguntó Bu, azorado.

— Sí, hijo mío; ése es el cañonazo con que anuncia su entrada ese mal rey: el Invierno.

Entretanto, el rey Invierno esperaba a su mayordomo, que había ido a desatar los vientos y las tempestades. Dicho mayordomo estaba bastante contrariado por lo que hacía su amo y trataba de apaciguar el ánimo de éste; pero esa actitud irritaba más al rey, que ordenaba nevadas, hielo y otras cosas, pues había una gran mortandad entre los hombres y animales, debido al crudo y terrible invierno, que había sembrado pestes y verdaderas epidemias, tanto que las viejas decían que ningún año había sido más desastroso que aquél, que los ríos habían salido de madre y estaban sembrando la miseria por doquier.

Un día el viejo mayordomo entró diciendo:

— La mujer de Remigio, el carbonero, quiere hablar con su majestad.

— ¡La mujer de Remigio! — dijo el rey. — ¿No sabes, acaso, que Remigio es mi peor enemigo, que con sus cuatro carbones y maderas, haciendo fuego y calor, quiere echarme de las casas? Dile a la mujer que se vaya...

Pero la madre de Bu hubiera preferido morir a moverse de allí, pues tenía a su hijito enfermo de pulmonía, y quería pedirle una gracia al rey.

Una vez en presencia del monarca, le pidió por misericordia que dejara alumbrar un poco al sol, que era lo que necesitaba Bu. El rey se negó rotundamente, y entonces la pobre señora pidió, como última gracia, que el rey Invierno trasladara a ella la enfermedad que tenía su hijo. Así lo hizo el rey, y cuando la mamá de Bu llegó a su casa, le agarró un acceso de tos, y cuando subía la escalera sintió el pronunciado calor de la fiebre. Pero eso, ¿qué le importaba a ella si Bu, su querido Bu, estaba mucho mejor, casi sano?

Era en agosto y aun faltaban tres días para terminar el mes, cuando el rey Invierno, que tenía apuro en que éste pasara, arrancó las hojas del calendario, dió algunas pequeñas órdenes, indicó al mayordomo que encerrara los vientos y las tempestades y que dejara salir al sol.

El sol llevó de inmediato la alegría y la vida a todas partes, renovando todo lo creado. De esta manera el rey Invierno tuvo noticias de la familia de Remigio. Supo que la mamá de Bu estaba enferma grave; entonces reunió a sus ministros y presentó su renuncia. Faltaban tres semanas para que empezara la Primavera, pero ésta fué llamada urgentemente, y dos días después llegaba, sembrando todo de flores, pájaros, perfumes y alegría. Cuando pasó por delante de la casa de Bu, encontró a éste que estaba jugando en el patio; su mamá se hallaba muy mejorada, y su padre, cansado de tantas vigiliass, se aprestaba a ir a los bosques, con el hacha al hombro.



PINOCHO

(Continuación del número anterior)

DE C. COLLODI



Después de los ojos le hizo la nariz, que comenzó a crecer enormemente.

— ¡Deja de reírte y de sacarme la lengua, muñeco bandido! — dijo mientras trabajaba.

Pero Pinocho, cuando ya tuvo manos, le sacó la peluca y se burló de él.



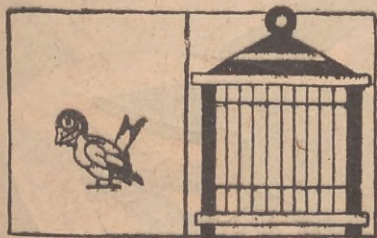
milagrin

"YO SE TODO,"

UNA ILUSION OPTICA

Amiguitos queridos:

Aquí les ofrezco un nuevo ejemplo de ilusión óptica, que los podrá entretener a pesar de no ser una novedad. Sobre un papel blanco tiro una línea vertical y dibujo a la derecha una jaula y a la izquierda un gorrión, así como el dibujo adjunto, que es de dimensiones reducidas. Desde el centro de la jaula al centro del pajarito debe mediar la distancia de 7 centímetros que es, más o menos, la que corre entre nuestros ojos. Ahora, apoyando verticalmente una cartulina a la línea vertical que yo he trazado, y apoyando la nariz al borde superior de la cartulina, veo... ¡Dios



míol ¡Qué veo? El gorrión enjaulado... Esto se debe a que las dos imágenes, vistas una con el ojo derecho y la otra con el izquierdo, se superponen la una a la otra, mientras mirando las dos imágenes por separado, están cada una en su lugar. ¡Será por eso que, en la vida, hay que tener los ojos bien abiertos... para no dejarse engañar!...

PARA REIRSE DE LOS DEMAS

¿Quieren ustedes ganar, no una, sino mil apuestas? Aquí tienen la receta:

Pongan un vaso de agua arriba de una mesa, y cúbralo con un sombrero. Luego, dirigiéndose a los presentes, díganles: "Yo voy a beber el contenido de este vaso, sin tocar el sombrero que lo cubre"... Alguien dirá que es imposible... Armense entonces de una pajita, pónganse debajo de la mesa y... ¡chupen el líquido! "Ya está", anunciarán luego, saliendo de debajo de la mesa. "¿Alguien quiere cerciorarse? Que pase"... Aquella persona, para salir de la duda, levantará el sombrero, y... ustedes, rápidos como el rayo, aferren el vaso y beban... "Como ustedes han podido



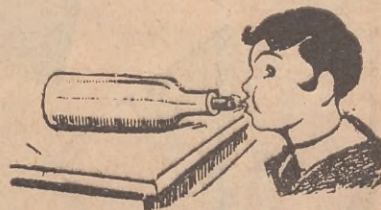
comprobar, yo he tomado el agua sin tocar el sombrero"... digan luego, cobrándose la apuesta.

PARA QUE SIGAN RIENDOSE

Cuando a usted le inviten a la casa de un amigo a tomar el té, o si ocurre a la inversa y sus amigos concurren a la suya, siempre tiene que entretenerlos de una manera amena.

En este caso se requiere una botella con el gollete muy ancho, y un corcho. El corcho debe ser más pequeño que el correspondiente al tamaño de la botella. El detalle es muy importante.

Colóquese la botella horizontalmente sobre una mesa, como se ve en la ilustración. Luego pida a un amigo que sopla el corcho de manera que se hunda en el interior de la botella.

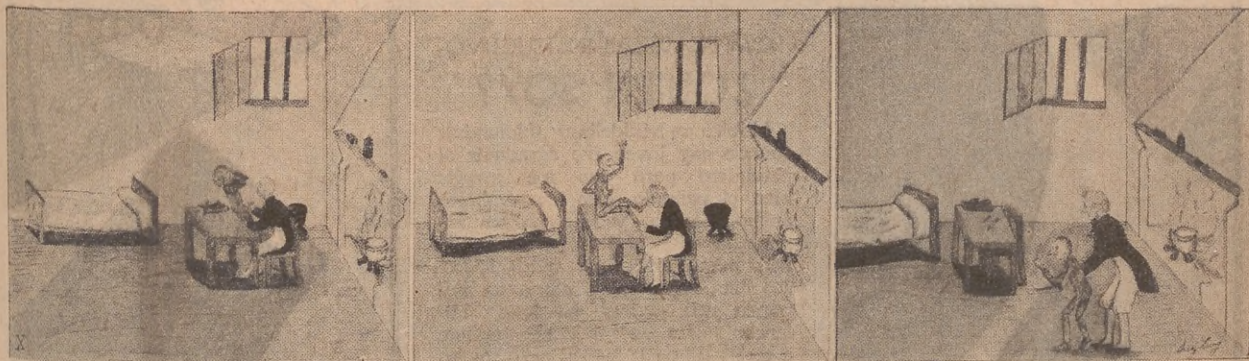


A muchos les parecerá que es una cosa fácil de hacer.

Pero con gran sorpresa de unos y alegría de otros, se notará que en vez de penetrar en la botella, el corcho salta para afuera, contra el soplador.

Y ahora, amiguitos queridos, hasta la próxima vez, en la que me propongo ofrecerle a Uds. pruebas siempre más novedosas de mi capacidad milagrera.

ILUSTRADO POR E. M. LOGGIA



—¡Pinocho, devolveme la peluca! — grito enfurecido Palentina. Pinocho le devolvió la peluca, pero...

...cuando Palentina acababa de ponerla, recibió un puntapié en la nariz.

Ya terminado, el viejito le enseñó a dar los primeros pasos. Pinocho apenas sabía moverse.



ROMPECABEZAS INSTRUCTIVO

¿QUIEN SOY?

Habito en Middelburg (Holanda); cuando soy joven me agrada ir al peluquero para que me arregle bien el peinado. Uso un sombrero ancho, blanco, y una pollera esponjada que casi llega al suelo. Mis costumbres son morigeradas, sencillas, tranquilas, como lo imponen mis padres. El joven holandés gusta de mí y me prefiere a todas las de la tierra, pues soy su mejor compañera y quien mejor lo comprende.

Con todos estos datos es necesario preguntarnos: ¿Quién soy?

FABULAS

DE ESOPHO



Un ingenuo campesino encontró una víbora casi muerta de frío, y pensó que si la recogía y la calentaba podría traerle suerte.



Tomó al insensible reptil en sus manos y lo guardó en el seno, para reanimarlo.



Consecuente con su idea, encendió unos troncos de leña y arrimó lo más que pudo su pecho al fuego para que la víbora se calentara.



Pero el traidor animal, cuando se sintió con vida, le clavó su flecha y veneno.



El pobre campesino quedó muerto allí nomás, y la víbora huyó.



"Yo no sé de gratitud. Mi escuela es el odio y la lucha para vivir", dijo orgulloso el reptil.



"Quien al mal protege en su seno — dijo Esopo —, muere de odio y de veneno".

EL BORRADOR FATAL

(Continuación de la página 7)

en la mesa, diariamente, la señora.

—¿Una rosa? — exclamé sin poderme contener. — Hable usted... ¿Por qué una rosa roja?

—Le diré: La señora, una rubia muy linda, tenía relaciones a escondidas con un primo que venía a pasar los veranos a la estancia. Era un buen mozo y los dos se querían con locura, pues eran casi de la misma edad...

Quedé largo rato aterrado por lo que oía y luego que pude reponerme de mi asombro, seguí interrogando al viejo:

—¿Y está usted seguro de lo que afirma?

—Como lo estoy viendo a usted ahora mismo. El marido, don Melchor, era un hombre maniático, enamorado como una fiera celosa de su mujer. Cuando se enteró de que lo engañaba en su propia casa, meditó una venganza terrible...

—Pero... ¿El se dió cuenta de que su mujer y su primo se amaban?...

—¿Cómo no se iba a dar cuenta?

—¿Dice usted que se vengó de ella?

—Sí, señor.

—¿Y de él?

—¡Ah! No lo pudo agarrar a tiempo. El mozo le tomó mal olor al asunto y se fugó cuando menos se creía.

—¿Qué hizo con su esposa, don Melchor?

—Enseguida que se descubrió el engaño, el mismo don Melchor colocaba sobre el plato en que había de comer su esposa, una rosa roja.

—¿Por qué una rosa roja?

—Porque ella todas las mañanas se ponía una rosa de ese color en sus cabellos y, a la tarde, se la regalaba a su primo. Allí, en la casa de la estancia, murió de pena y de consunción, sin lanzar una queja, sin una protesta, la más linda rubia que ha nacido de madre, frente del justo rencor de su marido. Era una mujer de carácter tímido, incapaz de rebelarse...

—¿Y si ella fuera inocente del delito que su marido le imputaba?...

—¿Inocente dice usted? Espere, señor, un instante. Tengo la prueba de su falta. Una carta que he conservado, porque antes de irse para Europa don Melchor,

me la entregó diciéndome que con ella se justificarian muchas cosas en el futuro.

Levantóse de su asiento trabajosamente, dirigióse a un viejo baúl que había en el suelo, en un rincón del rancho, lo abrió, buscó un rato en su fondo, y luego volvió a mi lado, tendiéndome un papel amarillento.

Casi lanzo una exclamación de espanto. Era el borrador de mi carta.

Aquel documento, falso en toda su extensión, había servido de base para que don Melchor Patiño ejecutara la más infame de las venganzas con su inocente esposa.

—¿Y dónde hallaron este borrador?

—En la pieza del mozo, al otro día de marcharse de la estancia.

Quedé aterrado frente a mis compañeros de mesa.

—Mañana antes de partir de este puesto, desearía conocer la vieja casa de la estancia. — dije

—No lo va a poder hacer.

—¿Por qué?

—Porque apenas murió su esposa, don Melchor hizo arrasar la casa, la quinta y el bosque. No quedó piedra sobre piedra, ni ningún árbol en pie. Ya le dije que era un viejo chiflado del todo. Con decirle que se embarcó para Europa y a los pocos días se tiró de cabeza al agua...

Al despedirme del viejo, al día siguiente, le dije en un aparte:

—Modifique, viejo, su historia. Esa mujer era inocente. Yo soy el hombre fatal que se cruzó en su camino; yo soy el autor del borrador que guarda usted en su baúl. Yo tengo la prueba de la inocencia de la señora de Patiño.

Y él, con sorna, mirándome en los ojos:

—Será como usted dice, señor; pero, ¿quién borra de la conciencia de los hombres, una calumnia que ha sido estampada en un papel, por la misma mano del enamorado galán? Conteste señor. ¿Quién?

Quedé petrificado ante este argumento irrefutable.

He aquí mi historia".

Levantóse de su asiento don Juan Ramón Arocena, hizo un leve saludo a todos los presentes y se alejó lentamente, ocultando su rostro, en cuyos ojos brillaban dos lágrimas amargas.

EL VENGADOR

(Continuación de la página 9)

—Escucha. Allí, en una aldea donde estuvieron sumisos nuestros hermanos, seducidos por los hombres blancos, y trabajando para ellos en la esclavitud, vive una familia de la raza dominadora. Cuando tú llegues, habrá nacido el Libertador. Penetrarás en la casa, y le besarás en la frente. El espíritu de la independencia, que reside en ti, le será así transmitido. Después de haber hecho eso, puedes morir: la raza americana será libre, y será una gran raza.

El anciano, que la oía tan respetuosa y atentamente, pareció rejuvenecerse, alentarse, con aquellas palabras proféticas.

—Estoy pronto — dijo.

Levantó su gallarda talla el viejo caminante; posó sus labios en la cabeza de la anciana, que se estremeció, y le señaló la ruta con mudo ademán.

Con paso tardo pero firme, el misterioso viajero tomó el sendero de los valles, y después los anchos caminos que llevaban a las regiones del sol y de los bosques. Muchos días marchó sin detenerse. Llegó al fin a una aldea tranquila y triste, y rodeó los paredones de una amplia casa.

Como si una visión interna lo guiara, penetró en ella:

—Aquí ha nacido un niño. Vengo a depositar en su frente el espíritu de la independencia, la virtud de los altos sacrificios, la energía de las abnegaciones grandes.

La mujer que se había adelantado a recibirlo, intimidada, lo dejó pasar.

En una cuna modesta dormía un niño. El anciano le besó la frente con una extraña unción. Después se inclinó, siempre en silencio, como ante una majestad suprema, y murmuró palabras ininteligibles.

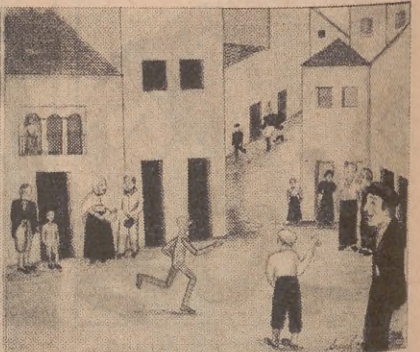
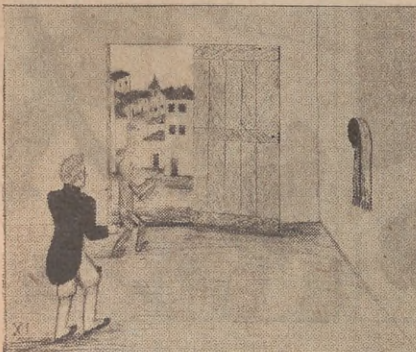
—Ahora voy al descanso eterno; he llenado toda la misión de mi vida, — dijo a una señora que lo miraba absorta. — Fáltame una satisfacción. ¿Cómo se llama este niño?

—José de San Martín.

Entonces, aquel hombre extraño volvió a inclinarse, y desapareció después lentamente.

PINOCHO

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 109)



Pero cuando aprendió a caminar y vió la puerta abierta, se fué a la calle.

—¡Agárrenlo, agárrenlo! — gritaba Palentina con todas sus fuerzas. — ¡Agárrenlo, que se va!...

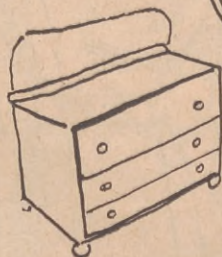
La suerte quiso que saliera mucha gente y que entre todos trataran de agarrarlo.

(Continuará)

A REIRSE,

AMIGUITOS

COLABORACIÓN
INFANTIL



El borracho, tomando el cepillo por espejo. — ¡Dios de Dios! ¡Nunca he tenido la barba tan larga!



—¿Qué buscas?
—El máximo común divisor.
—Y cómo, no lo hallaron todavía? ¡Lo buscaban ya cuando yo iba a la escuela!

*El pintor. — ¿Te gusta mi cuadro?
El amigo. — ¡Bastante! Conozco un hombre que daría diez mil pesos para poderlo ver...*

El pintor. — Ya sé... un extranjero...

El amigo. — No. ¡Un ciego!



El médico. — ¡Eso no se hace! Le estoy haciendo desde hace un mes el tratamiento contra la ictericia y recién hoy me dice que usted es japonés.

SOPA \$0 15



El cliente. — ¡Mozo! ¡En esta sopa he hallado un pañuelo sucio!

Mozo. — ¡Y qué quería! ¡Por quince centavos encontrar un pañuelo de seda?

PARA CALLE Y PLAYA



1. Modelo de lino blanco, para campo o playa; gran echarpe de colores vivos; como nota original, dos argollas de galalite negro.

2. Vestido de líneas sencillas, para la mañana, en lino natural; cuello y mangas dobles a tabloncitos; adornos y cinturón color lacre.

3. Este modelo de tarde es de una elegante sobriedad, confeccionado en lainage verde mar, con blusa de seda cirée negra.

TRES MODELOS DE NOCHE



2. Para fiestas de noche al aire libre, este modelo de crêpe romain blanco imprimé, con volado que da la apariencia de chaqueta.

1. El tul se impone este verano en los vestidos de baile. Este modelo es de tul blanco con amplios volantes plisés.

3. El último modelo para dinner está confeccionado en fleur de soie negro; lleva una capita del mismo género con forro verde laca; igual efecto para el cinturón.

El GRAN CONCURSO DE ~~ULTIMA~~ **ULTIMA** ~~HORA~~ EL CAMELLO MAGICO

EXTRAORDINARIO PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS

¡No hay sorteo!

Todas las personas que lo resuelvan serán premiadas con la devolución del importe total de las compras que hayan realizado durante los tres meses en las casas de comercio adheridas a este concurso.

Además cada solución exacta será premiada con una libra esterlina

B A S E S

Nuestro colega el Diario "ULTIMA HORA" ha iniciado, desde el sábado 16 del mes en curso, la publicación de

El Camello Mágico

original y novedoso problema de palabras cruzadas, cuya solución constituye la finalidad del certamen. En esta justa intelectual y culta podrán tomar parte todos los lectores de "ULTIMA HORA" que se juzguen aptos para resolver este complicado problema, hecho que les hará, sin más trámites, acreedores a las enormes ventajas que dicho diario otorga a todos los que consigan descifrar

El Camello Mágico

Se trata de un problema muy ingenioso, que exige complicada, paciente y laboriosa solución. Sin embargo, todas sus palabras SE CRUZAN Y SE ENTRELAZAN ININTERRUMPIDAMENTE, ESTO ES: DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN. Algunas de ellas, debido exclusivamente a la estructura del dibujo, se encuentran aisladas, pero son de solución facilísima, inconfundible, indudable.

Las referencias que hacen factible la búsqueda de las palabras a ubicarse en el diagrama son categóricas, sencillas, exentas de toda vaguedad y absolutamente de acuerdo con las definiciones que facilita cualquier buen diccionario enciclopédico de la Lengua Castellana. Hay algunas que se apartan de esta regla por ser interpretativas o referirse a personas o cosas del ambiente porteño, pero igualmente de solución categórica y fácil.

No obstante, la Dirección de "ULTIMA HORA", después de haber hecho un examen minucioso de EL CAMELLO MAGICO, admite que el problema en cuestión podría ser resuelto, en algunas partes, con criterios distintos, hecho que ocurre en casi todos los problemas de esta índole.

Ante esta posibilidad, "ULTIMA HORA", teniendo en cuenta la seriedad y la importancia de este concurso, y deseando evitar polémicas molestas, ha depositado —bajo sobre cerrado, lacrado y sellado— en el estudio de los escribanos públicos, señores

COLLAZO y LARTIGAU, con domicilio legal en esta ciudad, calle Uruguay N° 627, la solución que de EL CAMELLO MAGICO ha dado la Dirección.

"ULTIMA HORA" se hace responsable y garantiza que la solución depositada ES EXACTA, QUE NO CONTIENE ERRORES NI DEFECTOS, QUE ES IMPECABLE, QUE NO ES ARBITRARIA, SINO ABSOLUTAMENTE DE ACUERDO, SALVO EN LAS REFERENCIAS INTERPRETATIVAS, CON LAS DEFINICIONES QUE SUMINISTRA CUALQUIER BUEN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA LENGUA CASTELLANA.

El día treinta y uno de marzo próximo venidero, FECHA EN QUE ESTE CONCURSO QUEDARA CLAUSURADO, ante testigos legales y por medio de acta pública, se abrirá, EN EL ESTUDIO DE LOS CITADOS ESCRIBANOS, el sobre que contiene la solución de

El Camello Mágico

Dicha solución, visada legalmente por los mencionados profesionales y los testigos respectivos, será publicada varias veces en nuestro Diario.

Desde ese momento —y dentro de los diez días— todas las personas que hayan comprobado haber resuelto EL CAMELLO MAGICO podrán presentarse a la Administración de "ULTIMA HORA" para proceder, en presencia de cada interesado, a la apertura de los sobres enviados, y TODAS LAS SOLUCIONES que coincidan exactamente con la publicada por el Diario "ULTIMA HORA" serán declaradas, SIN MAS TRAMITES, acreedoras a premios, de acuerdo con las condiciones que a continuación se expresan:

1° — Las personas que tomen parte en el concurso, al realizar sus compras en cualquiera de las casas adheridas al mismo, deberán remitir, MENSUALMENTE, al Diario "ULTIMA HORA", todas las boletas que comprueben el importe de las compras efectuadas y UNA SOLUCION DE EL CAMELLO MAGICO. Todo esto bajo sobre bien cerrado y, si posible, lacrado.

2° — Los sobres deberán ser rotulados así: Diario "ULTIMA HORA" - CONCURSO EL CAMELLO MAGICO, Libertad 275. Al dorso deberá escribirse el nombre, apellido y dirección del remitente. El Diario "ULTIMA HORA" numerará los sobres en orden progresivo y otorgará, en el acto, el correspondiente recibo al interesado.

3° — Las soluciones deberán ser remitidas llenando CON CUIDADO, CON LETRAS BIEN CLARAS Y ESCRITAS PREFERENTEMENTE EN TINTA COLORADA, el diagrama que "ULTIMA HORA" publica periódicamente reproduciendo EL CAMELLO MAGICO. Deberán firmarse las soluciones, porque sin este requisito serán declaradas sin valor.

4° — Las personas que quieran adjudicarse premios en LIBRAS ESTERLINAS, deberán remitir a "ULTIMA HORA" UNA SOLUCION POR CADA SERIE DE TREINTA CUPONES, observando las mismas condiciones indicadas en la cláusula segunda. El Diario mencionado publicará todos los días y en todas sus ediciones el CUPON PREMIO "ULTIMA HORA".

5° — Clausurado el concurso, la Administración de "ULTIMA HORA" pagará AL CONTADO INMEDIATO, EN MONEDA NACIONAL DE CURSO LEGAL, EL IMPORTE TOTAL DE LAS COMPRAS REALIZADAS EN TODAS O CUALQUIERA DE LAS CASAS ADHERIDAS A ESTE CONCURSO, A TODAS LAS PERSONAS QUE NOS HAYAN REMITIDO OPORTUNAMENTE SUS BOLETAS DE COMPRAS ACOMPAÑADAS DE LAS SOLUCIONES DE EL CAMELLO MAGICO ACREEDORAS A PREMIO.

6° — El mismo procedimiento será aplicado a las soluciones que acompañen series de TREINTA CUPONES, PREMIO "ULTIMA HORA". La Administración de "ULTIMA HORA" premiará con UNA LIBRA ESTERLINA cada solución acreedora a premio.

7° — Los cupones o boletas de compras acompañadas de soluciones que no coincidan exactamente con la publicada por "ULTIMA HORA", no tendrán ningún valor.

LEA EN "ULTIMA HORA" la nómina de las Casas de Comercio adheridas a este Grandioso Concurso.

sus ojos, que al abrirlos brillaban algo entrojados.

— ¿Vas a llorar?

— Sí, Margarita, porque no me quieres... ¡Soy muy desgraciado! — y agachó la cabeza nuevamente.

Margarita creyó; no conocía el engaño, e imaginábase que a los ojos de un hombre acudían las lágrimas motivadas sólo por un gran dolor. Vaciló.

— Rodolfo, no; no puedo..., yo te quiero, te quiero mucho, pero...

Rodolfo vió ganada su batalla; de un salto se puso a su lado, y tomándola con ambos brazos por la cintura la levantó en el aire, oprimiéndola contra sí. Luego sentóse sobre una roca y depositó sobre sus rodillas la deliciosa carga. Margarita, confusa y asustada, temblaba entre los brazos que la acariciaban.

— ¡Basta, Rodolfo!... ¡Déjame!... ¡Soltame!...

— Te dejaré cuando me prometas venir conmigo a Buenos Aires. Vivirás en un mundo nuevo... Te haré conocer maravillas insospechadas.

La besaba con ininterrumpidos besos, formándole con ellos un collar en la garganta.

— Irás vestida como una reina. Serás la admiración de todos los que te miren...

Le besaba y acariciaba sus cabellos dorados.

— ¿Verdad que vendrás?... ¿Verdad que harás lo que te pido?...

Margarita, en un completo renunciamento de sus fuerzas y de su voluntad, cerrados los ojos, murmuró en un suspiro:

— Será... lo que vos quieras.

Lisandro se alejó sierra abajo, dando traspies a cada instante, traspasado de dolor, sintiendo que las fuerzas lo abandonaban. Llegó a su casa hosco y sombrío, la cabeza gacha, madurando en el pensamiento quién sabe qué venganza funesta.

Entró a su cuarto, y tirado sobre la cama boca abajo desahogó su pena entre sollozos un instante; luego, repuesto y decidido, comenzó a revisar muy de prisa entre las ropas de un baúl; al cabo de unos momentos halló lo que buscaba: un puñal pequeño con mango de plata, que había hallado una vez cerca de la carretera. Lo tomó y probó su filo; esa noche su excitación interior no le permitió conciliar el sueño.

Al día siguiente abandonó temprano la cantera y se dirigió impaciente hacia el lugar en que Rodolfo, sentado al borde del barranco, aguardaba a Margarita; al sentir pasos, giró la cabeza creyendo que se trataba de la que esperaba, y tuvo un estremecimiento al ver avanzar hacia él, fruncido el ceño y la actitud resuelta, al bizarro serrano, cuyo gesto desafiante no daba lugar a dudas.

— ¿Qué espera usted aquí? — enrostróle éste al enfrentarse con Rodolfo, que rápidamente se puso de pie a la defensiva.

— ¡Lo que a ti no te importa! — respondió el interpelado en tono amenazador.

— Me importe o no, usted ha de marcharse ahora mismo, o si no...

Lisandro dió dos pasos hacia adelante, en actitud desafiante; Rodolfo avanzó un tanto y contestó, entre risueño y despreciativo:

— ¿Crees que vas a atemorizarme con tus paradas?

— Paradas tiene usted, ladrón, que quiere llevarse lo que no es suyo; pero no...

Rodolfo no le dejó terminar la frase: un recio bofetón de su derecha hizo tambalear a Lisandro, quien, recobrándose y dando un salto felino, se echó sobre su adversario, cayendo ambos pesadamente sobre las rocas.

Era una pelea desesperada, en la que enneguicados por el odio, los dos hombres desplegaban el máximo poder de sus fuerzas en procura de la victoria; la recia musculatura de Lisandro ganaba terreno; luchaban al borde de la rocosa superficie, y por momentos parecían que iban a precipitarse en el vacío. Trenzados en un cuerpo a cuerpo, Rodolfo fué tomado por las solapas del saco, mientras que una rodilla sobre el pecho lo mantenía sujeto contra el suelo; en esa posición, Lisandro echó hacia la cintura su mano derecha en procura del puñal; el ademán delató la intención, y Rodolfo, aterrado, hizo un esfuerzo y evitó que sacara el arma. Pugnaba el serrano por asir el mango de plata y el otro por evitar tal intento; resbalaban poco a poco; la cabeza de Rodolfo pendía casi en el vacío, y en el supremo esfuerzo de encontrar el puñal perdido entre las ropas, soltó Lisandro un instante las solapas del saco, se echó hacia atrás en procura del arma, y al volverse, con la mano homicida en alto, el cuerpo de Rodolfo resbaló cuesta abajo, golpeándose en las rocas. Lisandro, con horror,

AMOR SERRANO

(Continuación de la página 16)

lo vió quedarse enganchado en unas piedras, y corrió, descendiendo por opuesto camino, presa de la mayor agitación.

Esa noche ambuló por las sierras, excitado, febril, en un afán de que el cansancio lo rindiera, para que el sueño calmara su inquietud.

El alba lo sorprendió dormido en una roca; se despertó asustado y dolorido, se restregó los ojos y tuvo la impresión de haber vuelto de una pesadilla. Fuese a la cantera y trabajó con brío para vencer sus nervios. Pasaron unos días.

Margarita, constante, había acudido todas las tardes a la cita con la esperanza de ver a Rodolfo, y todas las tardes también, había desandado el camino, triste y llorosa, al comprobar el abandono del tornadizo forastero. Uno de esos días, perdida ya la esperanza de que volviera, hallábase sentada en el peñón grande, anegada en tristeza, cuando sintió pasos; volvióse rápidamente y se encontró con la mirada de los ojos fieles que la contemplaban dulcemente.

— ¿Qué hacés aquí, Lisandro? — le preguntó con voz entrecortada.

— Yo, nada; ¿y vos?...

— Estaba descansando.

— ¿Esperás a alguien?

— No..., no; a nadie — contestó ella con turbación.

— Sé buena..., no me mintás... — Lisandro se acercó.

Margarita agachó la cabeza sin contestar.

— Margarita, ¡mi esperanza!... Tené cuidado; ese que esperás te robará mi cariño y no volverá más... Tené cuidado, tal vez no vuelva más...

— ...

— Si querés te acompañaré un poco... ¡pero no volverá!...

El se sentó a su lado y le hablaba suavemente, acariciando de tanto en tanto con su mano el dorso de la de ella. Esperaron un rato largo; Margarita seguía con la cabeza gacha.

— ¿Querés que me vaya? ¿Te estorbo?

— No, quedate... ¡Sos tan bueno!... Acompañame...

Rompió a llorar y sus hombros se sacudieron convulsivamente, impulsados por su inmensa desesperación.

— Margarita, mejor es que no vuelva... ¡Mi esperanza!... Te quería para mal. Si te ibas con él, ¡pobre tu mamá, que te quiere tanto!... Mejor es que no vuelva...

El sol reclinaba su cabeza silente y exuberante de luces; las últimas sierras se recortaban entre las llamaradas del incendio próximo a extinguirse bajo la línea roja del horizonte melancólico; el viento trajo el eco lejano de la campana de una iglesia; se oyó en el aire un górgeo de pájaros...

Margarita se levantó y comenzaron lentamente a desandar el camino en dirección al valle. Lisandro tomó la cabecita dorada que seguía sacudiéndose por los sollozos contenidos y la apoyó sobre su brazo suavemente.

— No llores más, ya pasó... El no ha de venir, pero yo te quiero siempre... Yo te ayudaré a olvidarlo; seré bueno, no te daré riquezas, pero sí este cariño que es tan grande como el mundo... El verano que viene haré en la falda del cerro una casita y la pintaré de rosa... ¿Te gustará?

Margarita lloraba su desilusión; en su inmensa tristeza, las palabras de consuelo eran un lenitivo y un vislumbre de fe en las tinieblas de su dolor.

— ¿Te gustará que la pinte de rosa?

— ¡Qué bueno sos, Lisandro!...

Había conocido el amor que avasalla la voluntad, el amor que trastorna, y al borde del abismo en que la hubiera precipitado su ciego frenesí, una mano invisible trocó su ruta y le marcó el sendero sin tropiezos. A su lado, en el largo trayecto, el destino le deparó el tibio amparo de un corazón leal y generoso.

Entretanto, los diarios consignaban en sus columnas, con grandes caracteres, la siguiente noticia:

FATAL ACCIDENTE

En las inmediaciones de la cantera Albión fué víctima de un accidente, en el que perdió la vida, el joven Rodolfo Perquins, hijo del propietario de dichas canteras. El joven Perquins era afecto a realizar frecuentes excursiones por esos lugares, sin llevar persona alguna en su compañía.

Por la forma en que fué hallado el cadáver, se supone que escalando la cima haya dado un traspie y, perdido el equilibrio, rodara cuesta abajo, produciéndose en la caída la fractura de la base del cráneo.

Las noticias de los diarios de la ciudad raras veces trasponen la serranía.

DISFRACES Y NOVE ORIGINALES DOSOS



Cow-boy. El pantalón de "duvetine" bruno está ligado a un costado con género negro. Blusa de batista blanca con pañuelo rojo. Cinturón de cuero también rojo y guante del mismo color. Gran fieltro bruno.

Pantalón negro a decoraciones ocre. Bolero del mismo tono, abierto sobre una blusa sin mangas, amarillo limón. Cuello blanco con jabot celeste.

Pantalón de satin negro. La casaca rojo geranio está decorada con bordados azules y colorados. Cinturón en plis.



Muy original es esta creación en satin blanco. El "empiéement" del pantalón lleva flecos de diversos colores. El corsage es guarnecido de aplicaciones en rojo, azul y amarillo. El gran sombrero es amarillo, con cinta en la copa.

Traje de fantasía de estilo oriental. El pantalón es blanco y muy voluminoso, adornado de aplicaciones en rojo y dorado, dispuestas en franjas. El corsage, ceñido, es rojo, con decoraciones de galón dorado. Turbante blanco con galón dorado.

Disfraz sentador interpretado en crêpe satin color bleu. La túnica es de lamé dorado con aplicaciones en rojo. El bolero, de satin viré rojo, lleva una guarda vistosa. El pantalón es muy amplio en la parte inferior. Turbante de satin rojo.

da en un automóvil junto al extraño hombrecito. Se acuerda como entre sueños de su casamiento. Todo el mundo parece salir en parejas. Como el arca de Noé de Lieszchen, piensa para sí. Querida Lieszchen. Querido Franz. Están durmiendo ahora. Yo estoy casi dormida.

EL BAILE DE MASCARAS

(Continuación de la página 59)

Cuando la cocinera volvió de una fiesta, a las cuatro, encontró a Oma sentada en los escalones de entrada al chalet, formando un apoltonado y friolento montón de tela plateada y tarlatán arrugado.

— ¡Por amor de Dios! — le dijo, con la voz llena de lágrimas, — ¡no diga nada al señor y a la señora! He perdido las llaves. ¡Abra la puerta pronto, pero sin hacer ruido! Estoy medio muerta de frío. ¡Usted no creería, Genoveva, lo que me ha pasado! Mi acompañante era tan bruto que tuve que saltar de su coche, y aquí nadie contestaba. ¡Fué algo terrible!

— Sí — respondió Genoveva, sacudiendo la cabeza. — Si usted quiere saber lo que son los hombres, vaya a un baile de disfraz — dejó pasar adelante a su patrona, con sus pantalones a rayas y su chaqueta arrugada. — ¿Quiere que le prepare una bolsa de agua caliente? — preguntó con tono compasivo. Oma se limitó a hacer que sí con la cabeza.

En el "hall" estaba encendida la lámpara de pie. El doctor Luders estaba tirado en el sillón junto a la chimenea, profundamente dormido. Tenía la cabeza caída sobre un hombro y en la mano un cigarro apagado.

Oma lo miró asustada. La escalera crujió y se levantó una corriente de aire. El doctor Luders tiritó y se despertó. Se quedó mirando estúpidamente a su suegra.

— ¡Dios mío, qué parece! ¿Cómo entraste? — preguntó. Y, aunque hablaba suavemente, sus palabras resonaban como balazos. Abuelita apretó las piernas, que le temblaban.

— ¿Por qué estabas durmiendo en el "hall"? — preguntó. — ¿Por qué? ¿Por qué? ¿A causa de tu baile de porquería! ¿A causa de que no tienes cabeza! Te olvidaste el bolso. ¿Cómo ibas a entrar en la casa, con todo el mundo durmiendo? Así que me quedé despierto, esperándote. ¡Qué linda noche! ¡Pensé que volverías a las dos, a las dos y media, a las tres cuando mucho! ¡Y aquí te apareces, toda una abuelita, cuando es casi de día! ¿No tienes vergüenza? ¡Y qué cara tienes!

— ¿De veras que estabas esperándome? — preguntó Oma sumisa, y sin embargo conmovida, a pesar de todo.

— ¿Dónde está tu domín? Debes haberte divertido mucho. ¿No te has avergonzado pensando en los chicos? Te prohíbo estas escapadas, ¿me entiendes? Te prohíbo estas escapadas.

— Y yo te prohíbo usar ese tono conmigo — murmuró Oma sublevándose. — Yo soy libre. Conozco mis responsabilidades. No quiero que me esclavices más. Si mi modo de ser no te gusta, me iré, ¡me iré de tu casa!

— ¿Quieres irte? Pero si te vas de esta casa...

— Bueno, ¿qué harás?

Oma, de pie en la meseta de la escalera, sobre él, estaba a punto de romper en lágrimas. Se sentía tan cansada, tan desesperadamente cansada... Y ahora, para colmo de todo, una escena. Ya tenía bastantes escenas.

— ¿Se han vuelto locos todos? — preguntó al aire.

Abajo, el doctor Luders, sobreexcitado, cansado por su espera, estaba levantando la voz en un ronco murmullo para dar salida a cosas enterradas desde hacía mucho tiempo.

— ¡Sí, locos! Si vas a andar en vestidos como ése, no te sorprendas de que la gente se vuelva loca. ¡Me opongo, si quieres saberlo! Tú te pertences a nosotros — a nosotros y a los chicos — no a esos tontos que van al club y al baile. Tú estás aquí para nosotros, que te queremos todos. Yo no puedo imaginar una casa sin ti, y si te vas a ir, entonces no habrá felicidad aquí, ¿entiendes?

de Keyserling que dice que la "Argentina encarna un principio durable, porque toda su existencia arranca de la tierra, y los pueblos que conserven ese vínculo nunca degeneran". Respiran aire puro, sol, y periódicamente realizan excursiones campestres a la laguna de Chascomús. He observado que el procedimiento que se aplica en la Colonia Gándara, con resultado eficaz, para combatir los defectos de los niños, es el amor, el ejemplo, el desarrollo de la personalidad, el trabajo y la formación del carácter.

Un Hogar Modelo para la infancia desamparada

(Continuación de la página 98)

En síntesis: la vida de los niños en la Colonia es familiar, sus métodos prácticos, y su enseñanza integral tanto en lo físico como en lo moral. Allí se enseña para despertar, crear y contribuir a que el niño sea algo en la vida, con lo que se aplica el precepto educacional que señala que nada hay más superior que el

Oma subió las escaleras horro-
rizada. No quería oír más; tenía
miedo. Pero en la meseta de
arriba, su hija salió del dor-

mitorio y se plantó directamente en su paso.

— Tu modo de portarte es una desgracia — sollozó. — Y ahora, después de todo lo demás, quieres deshacer nuestra casa. Siempre he llevado una vida horrible contigo: todo el mundo te llenaba de atenciones a ti y nadie me miraba. Eres una mujer indecente, una egoísta; no piensas en nadie más que en ti. Nunca me has querido, y ahora me vas a dejar con toda tranquilidad...

Pero esto ya le pareció un poco excesivo a Oma. Se tomó de la balastrada y se apoyó con fuerza en sus piernas.

— Muy bien — gritó. — ¡Por una vez en mi vida que he ido a un baile de disfraz! Y esto es todo. Renuncié a mi vida por ti, cuando eras una criatura. Cuando ustedes fueron dos, tenía que llevarlos de un lado a otro. Por ustedes no tuve un momento de vida para mí. Me sacrificué por ustedes. Y ahora, porque me he permitido hacerme un gusto que había esperado cuarenta y seis años, me haces una escena.

En ese momento su hija dejó de pronto de llorar.

— ¿Así que tienes cuarenta y seis años? — preguntó con una amplia sonrisa.

El doctor Luders, que había estado midiéndolo a grandes pasos el "hall", se detuvo y miró para arriba.

— ¡Cuarenta y seis! — gritó. — ¡Te felicito!

En eso empezó a crujir el ascensor de cocina y a chirriar mientras subía, trayendo a la vista la bolsa de agua caliente, que Genoveva había preparado para su vieja patrona.

Abuelita dió un portazo a la puerta tras suyo, se arrancó el vestido y la peluca y cayó en el lecho, que le parecía estar viajando por toda la pieza, tirado de una punta por el fatuo Mr. Lachs y de otra por el alocado Pedro. Poco a poco se mecía más suavemente, se quedó quieto, y por fin Oma se quedó dormida, agotado hasta el último resto de sus fuerzas. La despertaron el ruido de la puerta, la luz del día y el hecho de que Franz y Lieszchen, vestidos con sus limpios trajecitos azules de domingo, estaban deslizándose en la pieza tomados de las manos. Los miró parpadeando, porque estaba todavía muy capzada.

— Oma está durmiendo — dijo Franz en voz baja.

— Es abuelita — le corrigió Lieszchen.

— El dice Oma lo mismo — replicó Franz, frunciendo el ceño. Lieszchen había encontrado algo en la alfombra.

— ¡Mira, la cara de un hombre negro! — dijo, alzando el antifaz.

— Oma se sacó el pelo — dijo Franz, señalando intranquilo a la peluca.

— ¡Qué lástima! — dijo Lieszchen.

— ¿Qué es una lástima?

— Que los viejos tengan que tener pelo blanco.

— ¿Oma es vieja?

— Abuelita es muy vieja — dijo Lieszchen, firmemente.

— Entonces, ¿se irá al cielo pronto? — dijo Franz, llorando casi.

— Sí — contestó Lieszchen — moverá las alas como un pájaro y se irá volando.

— ¿Por qué?

— Porque es un pájaro. Yo oí que papi le decía a mami:

"Abuelita está con la cabeza llena de pájaros", y mami le contestó: "Tenemos que tomarla como es". Y entonces los dos se abrazaron fuerte.

— ¿Cuánto? — preguntó Franz.

— Así — dijo Lieszchen, apretándolo en sus bracitos.

Oma alzó los pesados párpados para mirar a la parejita.

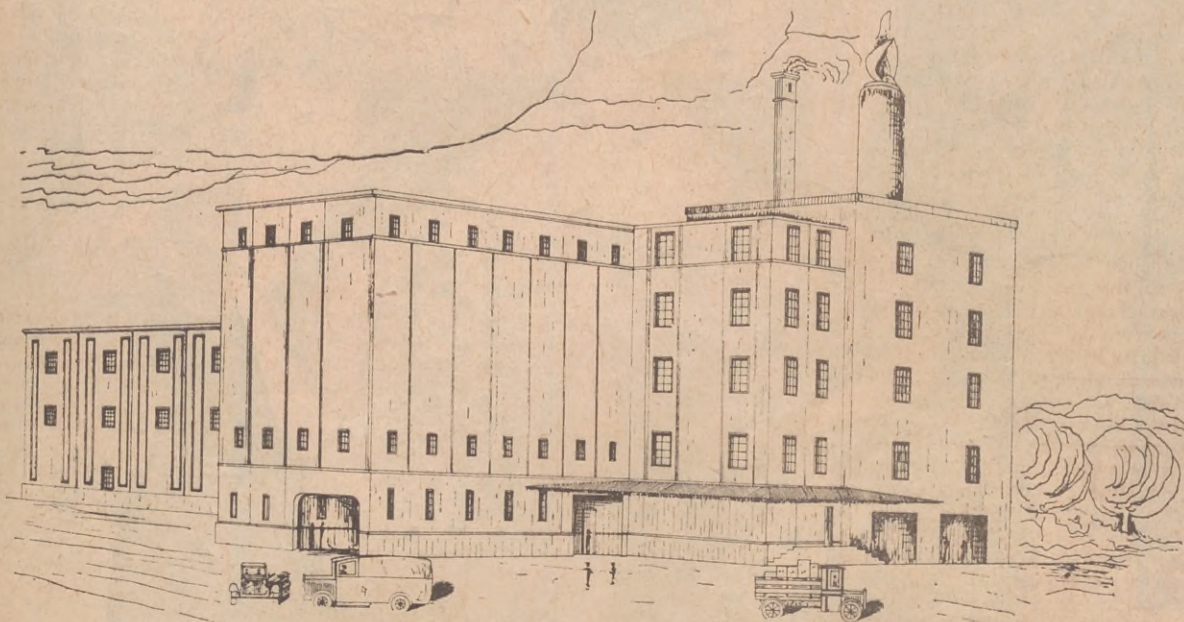
— Pensar en el amor — se dijo a sí misma — es cosa de chicos.

Y en seguida se quedó dormida otra vez.

libre desenvolvimiento individual, con el supremo fin de la justicia social, que es bien colectivo. Y también allí, con el ejercicio diario de los trabajos manuales, los muchachos aprenden los fundamentos del arte de construir, afianzando en ellos el poder creador que descubre el genio del artista y anima al inventor, haciendo más hábil al agricultor y al artesano. Se capacitan, así, para que puedan bastarse a sí mismos, adquiriendo la práctica necesaria en las manualidades que tienen afinidad con la agricultura.

UN NUEVO E IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL

GRANDES MALTERÍAS de la NUEVA CERVECERÍA ARGENTINA S.A.



Buenos Aires, 22 de Enero 1936. T. 100

LA NUEVA CERVECERÍA ARGENTINA Soc. An., acaba de firmar con dos importantes empresas un contrato para la construcción de una gran maltería que será modelo en su género en el país, tanto por su capacidad productiva lo mismo que por lo más moderno y científico de sus métodos.

Ilustra esta información un croquis de este establecimiento, cuya construcción se iniciará de inmediato, en el cual se ocuparán alrededor de 500 personas, que unidas a las que trabajan en la fábrica de cerveza de esa S. A. formarán un total de 2.000 obreros, cantidad de personal trabajando, que da a la referida institución todo el carácter de un emporio industrial y que tiene el mérito, además, de ser obra del esfuerzo de más de seis mil accionistas radicados en el país.

El croquis ilustra al lector para que pueda apreciar la grandiosidad de los edificios a construirse, todos de 5 a 6 pisos y que ocuparán una superficie de 4.000 metros cuadrados.

La maltería se compondrá de las siguientes secciones y dependencias:

- Local de recepción y limpieza de cebada.
- Silos para cinco mil toneladas de cebada.
- Repartición para limpieza y clasificación de cebada.
- Repartición para remojo de cebada y para germinación.
- Secadores de malta.
- Repartición y silos para malta.
- Repartición para provisión de fuerza motriz, frío y vapor.
- Capacidad de elaboración: 44 toneladas diarias de cebada.

El costo aproximado de la maltería será de dos millones de pesos, comprendiendo edificios y maquinarias.

La colocación de la piedra fundamental dará lugar a un gran acto público, al que serán invitadas las altas autoridades nacionales y municipales, los representantes de la prensa, etc., y se llevará a efecto en el presente mes de febrero, habiendo tomado disposiciones la Administración de la referida institución para que dicha ceremonia revista todo el carácter de un verdadero acontecimiento.

Con la construcción de la maltería, la NUEVA CERVECERÍA ARGENTINA queda totalmente independizada de todo interés extraño y le permitirá asimismo emplear en la elaboración de sus productos malta nacional únicamente, con lo cual contribuirá, además, desde su esfera de acción, a ayudar a la solución del problema agrario, y de inmediato será un gran estímulo para los cultivadores de cebada cervecera del país.

La construcción de la nueva maltería responde al plan de ampliaciones que la NUEVA CERVECERÍA ARGENTINA se ha propuesto realizar, y que la colocarán entre las entidades fabriles más importantes del país.

El costo de la obra cuya construcción se va a iniciar, alcanza a la suma de dos millones de pesos, y deberá quedar terminada antes de iniciarse el próximo verano. Ello afirma la gran potencialidad que ha alcanzado la NUEVA CERVECERÍA ARGENTINA en su corto tiempo de actuación fabril, gracias a la dedicación y honesto celo desplegado por su administración.



Muy interesante resulta este conjunto, compuesto de un vestido de brin de hilo a rayas en azul y blanco y una capa amblia, que puede transformarse en una falda.

Modelos Novedosos

De líneas seductoras es esta creación para tomar baños de sol, ejecutada en shantung blanco con lunares azules. El descote, cuadrado adelante, es muy audaz en la espalda.

Falda de jersey azul claro con incrustación en un tono más oscuro, que puede llevarse igualmente como una capa, como puede verse por la primera ilustración.

1.—De Lyolene es este gracioso saquito para deportes, ejecutado al crochet en hilo de cáñamo de color natural. Maggy Rouff presenta este encantador y sencillo traje-cito de todo andar en material de lana, blanco y negro, que guarnece con un faldoncillo eliminable.

Cartas Parisienses

Por
Jacqueline

ENERO DE 1934

2.—Dos exquisitas maneras de terminar los escotes: la primera usado por Lelong, consiste en la guarnición de un solo hombro y gran moño de piel de pelo corto, que también puede substituirse por el terciopelo. La 2.a, utilizada por M. Rouff, ostenta la gracia de los ruches y abullonados de taffetas.



(1)

Do, marcadas y distintas tendencias guían en este año la moda femenina. Una nos lleva hacia la más extrema sencillez y la otra a la más extrema complicación. Empezaré por considerar el gusto que cada vez se desarrolla más por las prendas tejidas a mano, como ser los sweater, jumpers y blusitas de todas clases, de que parece no poder cansarse la mujer parisiense.

Muchos de los grandes ases de la costura aprovechan de esta evidente predilección instalando salones de venta especiales para esta clase de artículos tejidos a mano, y puedo asegurárselos que es sencillamente asombrosa la colección que presentan y la gran variedad de estilos en los tejidos que allí pueden observarse. Las prendas que allí se exhiben, son de "primera clase"; las hay de todos colores y en todo material; para las faldas tejidas, que también están muy de moda, utilizan una clase de lana rugosa, algo más gruesa que para las blusas, y el tejido que para ellas se prefiere, es en grupos, formando tablas, teniendo cada falda su bolsillo. Creo que esta última circunstancia es la que me agradó especialmente por su innegable utilidad. Sabido es que la mujer parisiense es muy amante de unir lo práctico a lo nuevo y moderno.

Uno de los materiales que más se emplean para tejer estas prendas, es la cuerda delgada de color natural, es decir, un piolín fino, por medio del cual se obtienen encantadoras blusitas, saquitos, jumpers, etcétera. A más del color natural, se utiliza este material en muchos otros de moda, como ser varios marrones, casi toda la escala del gris, los rojos tostados, naranjados y algunos tonos de azul. También para cinturones se utiliza mucho este material; he visto algunos, como de cuatro centímetros de altura, trabajados en dameros, al crochet, y que prenden por medio de sencillísimas hebillas de madera pulida. Estas hebillas a menudo son también de madera sobredorada, siendo el efecto en extremo original.

Por supuesto que estos cinturones y estas prendas tejidas con cuerdas o piolines, encuentran especialmente su adaptación en los trajes de deportes, que acompañan a maravilla, mientras estarían por completo fuera de lugar en *toilettes* de más vestir. Indudablemente, también en esto, el buen gusto innato en toda mujer las

guiará y no abusarán de una fantasía de la moda, sabiendo resistirse a iniciativas poco felices, cuando salen de su cuadro natural.

Entre la colección de uno de nuestros más grandes modistos, pude admirar una deliciosa blusita, al crochet, tejida a mano, en fina cuerda de color natural; el sombrero y los guantes eran del mismo material, también tejidos al crochet, y acompañaban de manera realmente encantadora un traje-cito sastre, en tela de lana azul marino, siendo el conjunto de un efecto en extremo nuevo y original. En la elección de todos estos detalles, lo que invariablemente hace falta, es saber exteriorizar el individualismo, tratando de nunca caer en la vulgaridad.

El reverso de la medalla, lo constituyen las complicaciones. Los modistos han dado ahora en guarnecer sus trajes y tapados de otoño e invierno con toda clase de pieles y de la manera más complicada que sea dable imaginar. Ya se trate de la más fina y hermosa piel de breitchwanz, de nutria, de armiño beige, de leopardo, etcétera, la cortan en tirillas, en bandas, en triángulos y óvalos, que deben guarnecer hombros, mangas y cuerpos. Los canesúes son también por lo general formados de tirillas de piel aplicada o incrustada, y las caderas también se ven adornadas por ellas. Las hombreras de los tapados de otoño e invierno ostentan guarniciones de pieles como ruedas, y cada modisto parece querer aventajar al otro en ideas originales.

Únicamente la piel de zorro se ve tratada con algo más de respeto: en el deseo de hacer ver plenamente toda su belleza, se las arrolla alrededor de los escotes, en número de dos o de tres, cayendo hasta el ruedo del tapado. Los zorros que más de moda están son los completamente negros, que por cierto son los más costosos. Sin embargo, también los plateados y azules siguen gozando del favor

Las falcias de las nuevas colecciones se presentan tan estrechas como las que se usaron durante el verano, pero ensanchándose algo en la base. Los saquitos ostentan

(Continúa en la pág. 154).

3.—En este sencillo modelito de noche puede apreciarse la nueva línea de los hombros, le Lelong: los drapeados tomados en el escote, a ambos lados del delantero, son llevados sobre los hombros hacia el dorso, terminando en dos paneles dobles que caen desde la cintura.



(3)



ARTE FEMENINO



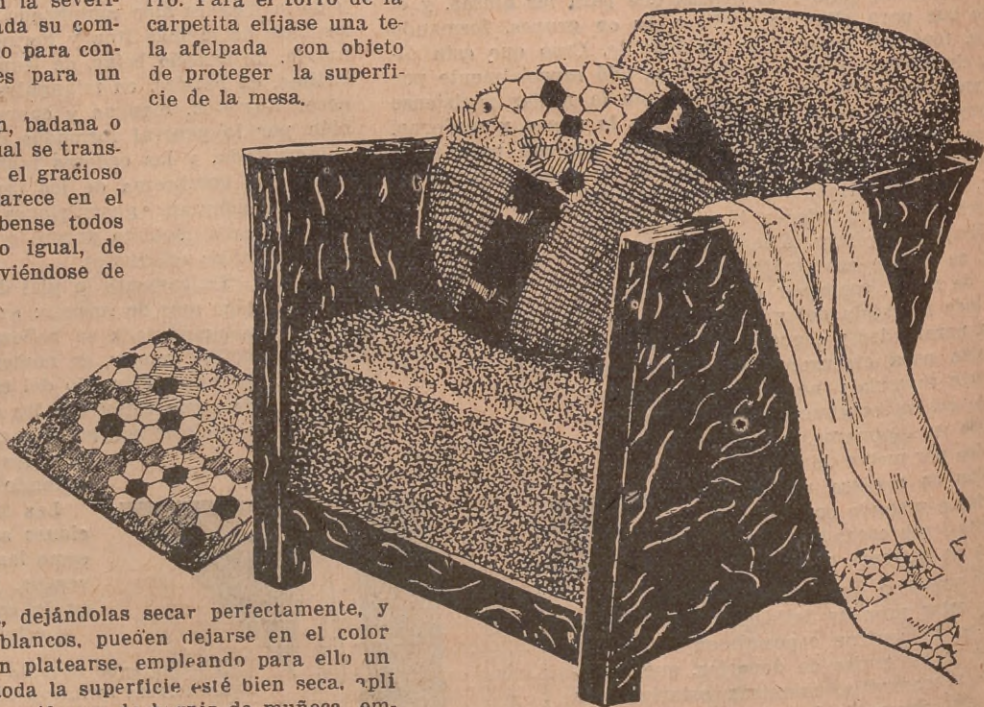
Un centro de mesa y dos cojines de cuero fino, grabado y pintado

Los objetos decorativos que presentamos en esta página, constituyen otros tantos detalles de buen gusto, muy indicados para lucir en un saloncito de muebles modernos o bien en la severidad de un despacho, pues dada su composición y el material elegido para confeccionarlos, resultan ideales para un obsequio masculino.

Elijase para su confección, badana o cuero de carnero; sobre el cual se transporta el dibujo formado por el gracioso motivo de exágonos que aparece en el anexo. Hecho esto, pirográbense todos los contornos con un trazo igual, de un milímetro de ancho, sirviéndose de una regla metálica para obtener mayor exactitud en las líneas. En seguida procédase a pintar los exágonos en diferentes colores, para darle el aspecto que en el grabado presenta, y al efecto aplíquese con un pincel sulfato de hierro puro sobre las superficies negras; en los motivos que aparecen en gris, deben aplicarse dos capas superpuestas de azul de Prusia, dejándolas secar perfectamente, y en cuanto a los espacios blancos, pueden dejarse en el color primitivo de la piel, o bien platearse, empleando para ello un esmalte especial. Cuando toda la superficie esté bien seca, aplíquese sobre ella una capa uniforme de barniz de muñeca, em-

pleando para esto un pulverizador de boca; esta pulverización debe durar unos diez segundos, no más, y se pule seguidamente con la muñeca, tal como se hace con los trabajos de taso. El barniz dado rápidamente protege el del cuero y le da muy buen aspecto, abrigando los colores.

El cojín circular que aparece sobre el sillón, lleva sólo la cuarta parte de su circunferencia ejecutada en esta forma; el resto es de piel rugosa cruzada por dos bandas de piel brillante; la parte posterior de este cojín — como la del cojín rectangular, debe ser de cuero de carnero — teñido con sulfato de hierro. Para el forro de la carpetita elijase una tela afelpada con objeto de proteger la superficie de la mesa.



Para Limpiar el Bronce Dorado

Fúndanse 150 gramos de jabón de coco con 300 gramos de una disolución concentrada de sosa. Agréguese 120 grs. de blanco de España pulverizado, 30 de tripoli y otros 30 de rojo inglés, también pulverizado.

Frótese con esta pasta los broncees que se hayan de limpiar y séquense con un trozo de gamuza.

Para Limpiar Objetos de Hoja de Lata

Se hace una pasta líquida de ceniza de carbón vegetal y cantidad suficiente de aceite de oliva o de nuez.

Frótese con esta pasta, y después lávense con agua clara, enjugándolos con un paño.

Para Dar al Nogal Aspecto de Caoba

Se frota el mueble con una disolución de seis partes de ácido nítrico con veinte de agua, y se deja secar.

Después disuélvase seis partes de sangre de drago en trescientas de alcohol. Impréguese la madera con esta disolución, dejándola secar, y, finalmente, se le da una mano del compuesto siguiente:

Cinco partes de laca, setenta y cinco de alcohol y una de carbonato sódico.

Después que se haya secado se pulimenta la madera, frotándola con piedra pómez.

Por completo ejecutada al punto de alvéolos, esta encantadora blusita de mangas cortas, se ve guarnecida por una fina puntilla hecha también al tricot. De muy hermoso efecto resulta realizada en colores claros, como ser el maíz, el rosa coral, el verde jade o algún delicado tono de azul.

Los materiales que se requieren para su ejecución son los siguientes: para el fondo de la blusa, 200 gramos de lana de dos hilos, en rosado pálido; para el encaje, 50 gramos de la misma clase de lana, en celeste. Dos agujas de tejer, de 3 milímetros de diámetro, darán tres mallas por centímetro; éstas se emplearán para el fondo. Dos agujas de 2 milímetros y medio de diámetro, con las que se tejerá la puntilla.

Puntos empleados: el punto de cotes, es decir, 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés. El punto de alvéolos, que se ejecuta así: 1.a fila, sobre el derecho del trabajo: tejer un punto al derecho, levantar al revés el punto siguiente, para hacerlo pasar de la aguja izquierda sobre la aguja derecha, sin tejerlo, y volver a comenzar. 2.a fila: tejer todas las mallas al derecho. 3.a fila: como la primera, pero contrariando el punto

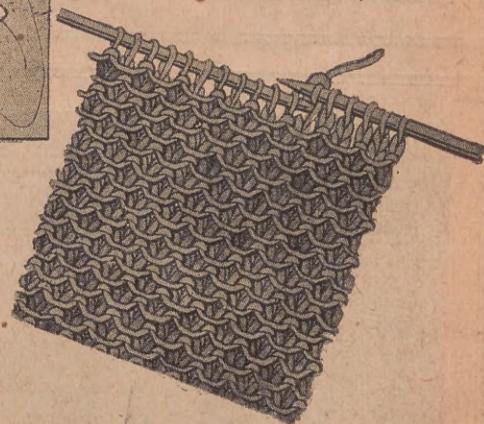
TEJIDOS

Blusa en punto tricot de estilo couture



A — Blusa en tejido tricot, de mangas cortas y guarnecida de encaje de lana.

una malla al derecho, 2 mallas al revés, 2 mallas al derecho, una lazada, una disminución al derecho, una malla al derecho. 5.a fila: deslizar una malla, dos mallas al derecho, una lazada, una disminución al derecho, dos mallas al derecho, dos lazadas, terminar una malla, una malla al derecho. 6.a fila: deslizar una malla, una malla al revés, dos mallas al derecho, una lazada, una disminución al derecho, una malla al derecho. 7.a fila: deslizar una malla, dos mallas al derecho, una lazada, una disminución al derecho, seis mallas al derecho. 8.a fila: cerrar las tres primeras mallas — quedarán una malla sobre la aguja derecha y siete sobre la aguja izquierda — y continuar trabajando estas siete mallas tejiendo dos mallas al revés, dos mallas



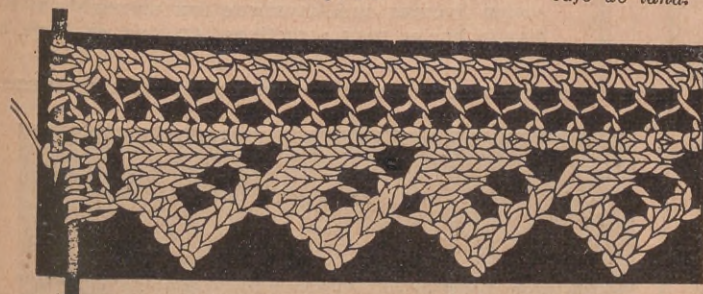
A' — Detalle a puntos contados para la ejecución la blusa.

al derecho, una lazada, una disminución al derecho, una malla al derecho.

Volver a hacer todo esto desde la primera fila.

Marcha del trabajo: Primeramente deberá establecerse un molde según las medidas exactas de la persona, teniendo en cuenta las del esquema que presentamos, modificándolas si fuera necesario.

(Continúa en la pág. 154).

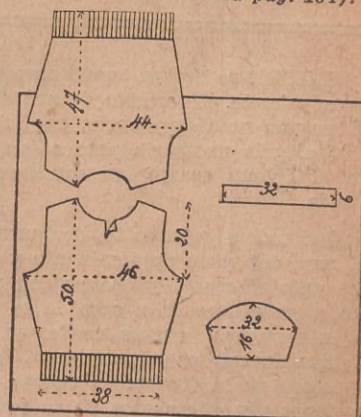
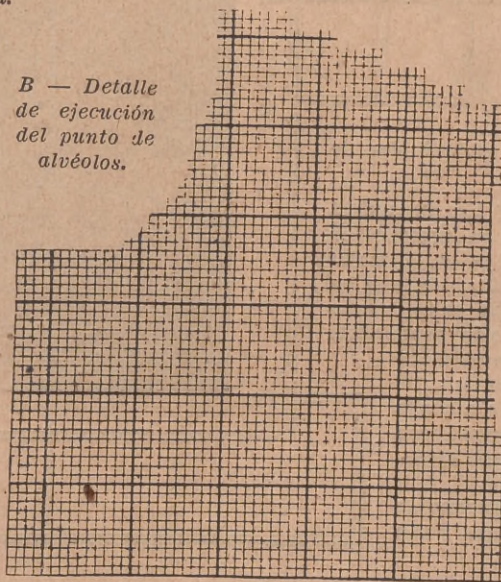


C — Detalle para la ejecución del encaje de lana.

levantado. 4.a fila: como la segunda, y así sucesivamente.

Ejecución del encaje: (una vez terminado, tendrá poco más o menos tres centímetros y medio de ancho). Se empezará por montar 8 mallas. 1.a fila: deslizar una malla, 2 mallas al derecho, una lazada, una disminución al derecho, 2 lazadas, terminar una malla, 1 malla al derecho. 2.a fila: deslizar una malla, 1 malla al revés, 1 malla al derecho, 1 malla al revés, 2 mallas al derecho, 1 lazada, una disminución al derecho, 1 malla al derecho. 3.a fila: deslizar una malla, 2 mallas al derecho, 1 lazada, 1 disminución al derecho, 1 malla al derecho, 1 malla al derecho, 2 lazadas, terminar 1 malla, 1 malla al derecho. 4.a fila: deslizar 1 malla, una malla al revés,

B — Detalle de ejecución del punto de alvéolos.



B — Esquema de la blusa.

IDEAS PARA SU CABEZA

por ROSALUZ



gráciles y cambiantes expresiones como sean las formas que le preste a su cabello.

Las cabezas que ilustran estas páginas, de jovencitas y de mujeres, son modelos muy lindos de la atracción que pueden desplazar las que se cuidan del adorno artístico del órgano y estuche superior en que reside nuestro cerebro.

En París se muestran peinados de "cara despejada". La frente luce en toda su amplitud, y lo mismo el resto del semblante, y además, y muy destacadamente, los pabellones de las orejas. Los ondulantes rizos fórmanse más hacia atrás que hacia abajo, suaves y esponjados.

El efecto, como usted observará en las ilustraciones, es de radiante exposición facial al aire libre.

La línea general para todos los peinados es más alta que lo fué el año pasado. Los lados aparecen más cortos. Muchas veces lo son en realidad; otras veces es que esa parte del cabello ha sido enrollado o combado hacia las orejas. Obsérvese también cómo aparece recogido sobre la nuca en otros modelos.

Algunas damas que gustan de la melena larga suelen recoger graciosamente las extremidades formando bucles muy atractivos. Antoine, en París, ha

SIEMPRE es tiempo bueno para un nuevo peinado. El cambio deberá significar una nota de alegría, esa saludable alegría necesaria para afrontar con el debido coraje las cotidianas dificultades de la vida.

¿Qué nuevo peinado ha de lucirse? Eso dependerá del mes, del gusto predominante y de su figura. Siéntese ante el espejo y ensaye con un peine. Y mejor aún, váyase derecha a casa de su peinañora, que ha de interesarse, naturalmente, en que sus buenas clientas luzcan con buen gusto lo más prominente y vistoso de la figura: la cabeza. Cambie impresiones con ella acerca de su propio tipo, tónico siempre interesante, y al final de algunas conversaciones placenteras usted acertará con una forma nueva de peinado que será el encanto de cuantos lo contemplen.

Cierto que usted, amable lectora, dispone de una sola cara, pero ésta adquirirá tantas y tan



IDEAS PARA SU CABEZA

NUESTROS MONOGRAMAS



puesto de moda la ondulación en graciosas curvas sobre la nuca, hacia arriba. Guillaume y Emile, en la misma ciudad, presentan otros modelos de rizos abullonados detrás de la cabeza, semejantes, en su conjunto, a un ramo de flores, o bien en forma de cascada, cayendo el pelo



hacia atrás, como chorros de agua, para formar rizos bullones sobre la nuca. En cuanto a los adornos de joyería sobre el cabello, véanse las ilustraciones de los principales que ahora se estilan.



Ya no se Escriben Cuando todo puede decirse Cartas de Amor

POR ALBA MAJESTIC

Una fina
amiga, mu-
jer que ha
educado

su espíritu y templado su temperamen-
to en largas horas de lectura, más da-
da al recreo recogido de unos versos,
y a la meditación de algunas ideas que
al alocado trajín de las niñas moder-
nas, me comunicaba su pena porque ya
no se escriben cartas de amor.

El amor ha perdido en belleza, me
decía. Antes, en tiernas epístolas, los
enamorados se hacían reproches y ju-
ramentos, se confesaban mutuamente
dudas y secretos, afirmaciones de pa-
sión encendida y negativas de infide-
lidad. La historia de un amor se escri-
bía en cartas, y en la hora dichosa de
la boda un solo lazo reunía las de le-
tra menuda y las de fuertes rasgos, y
un solo cofre las guardaba juntas pa-
ra la eternidad.

Esas cartas ya no se escriben. ¿Aca-
so los amantes no tienen más que de-
cirse?

No, amiga mía, la respondí. No es
que ya no tengan qué decirse, sino que
se lo dicen de otro modo. "Querer ser
clásico — opina Ortega y Gasset — es
como querer partir para la guerra de
treinta años". No se puede volver a
otras épocas, aunque esas épocas tu-
vieran su belleza. Y nuestra época tam-
bién tiene su atrayente perfil. Se ama
hoy tan intensamente como entonces,
sólo que se ama sin literatura. Se ama,
sobre todo, en libertad.

Una moral distinta hacía antes ca-
sa imposible la presencia de la mujer
para el amado. Vivía poco menos que
substraída entre sus familiares. Tan
estricta vigilancia la volvía inaccesible.

El correo, secreto o tolerado, era el
único agente de entendimiento. Faltos
de otros medios de comunicación, los
enamorados debían decirse todo en
aquellas largas cartas de amor que tan-
to te conmueven. Pero, ¿qué necesi-
dad tienen ahora los jóvenes de esos
inacabables manuscritos? Un llamado
telefónico es más rápido y más cómo-
do, y la voz tiene una fuerza de vida
y de sinceridad que difícilmente alcan-
za la palabra escrita. Quizá ese llama-



do invita a un encuentro. La mujer
moderna no está privada de la calle.

Sale, sin sentirse obligada a muchas ex-
plicaciones. Acude a una confitería, a
un teatro, a un club social, a un club
deportivo, a la universidad, a una fies-
ta, a un lugar de trabajo o a una ex-
cursión. Corre en invierno por toda la
ciudad, y se va a la playa, al campo
o a las sierras en verano. Su amado
está en todas partes, la espera y la
acompaña. Una carta de amor sería,
así, redundancia y falsedad. Hoy se
ama, tal vez, como nunca, pero no se
deja constancia en actas, querida mía.

En la época de los caballeros con-
quistadores que tardaban años en re-
gresar, en la época de los castillos y de
los fosos, y, después, en la época en
que la mujer era sólo la muñeca de la
casa, sin personalidad, sin derechos,
mimada, pero presa en su jaula de oro,
en esas épocas las cartas eran el re-
curso obligado para manifestar el na-
cimiento y todas las transiciones de
una pasión, y hasta había tiempo de
escribirlas. Hoy habría que hacerlo a
máquina, y eso es antiestético. Aparte
de que una simple esquila para la cita
dice mucho más. Un: "Encanto: Esta
noche te veré en el party", o "Nos en-
contraremos en el teatro", y suple tú
éstos por otros encuentros más mo-
destos, si quieres, pues en todas las ca-
tegorías sociales el fenómeno se ha
operado igualmente, —son tan elocuen-
tes como aquellos largos mensajes que
añoras.

Sí, ya no se escriben cartas de amor.
Ya no se hacen muchas cosas. Pero no
suspiros por ellas.

Los románticos adoran las mansiones
viejas, con musgo por las paredes. Nos-
otros queremos esas casas blancas, lle-
nas de luz, abiertas las ventanas de pa-
r en par.

Y bien: antes el amor llenaba cari-
llas y carillas. Hoy, sinceramente, ha
dejado de ser literatura para convertir-
se en una hermosa realidad... ¿Qué
más quieres, amiga?

(Continuación de la pág. 32).

edad todas las ofuscaciones son posi-
bles... La verdad es que mi conducta
no fué un modelo de caballerosidad,
pero...

—¡Válgame Dios! ¡Cuánto rodeo pa-
ra decir que tampoco tú me querías!

—Esa es la verdad, Carmen.

—Entonces, ¿por qué fingías lo con-
trario?

Don Cristóbal desvió la mirada de
los espejantes lentes de doña Carmen.
y dijo, bajando la voz:

—Por tu dinero. Buscaba una espo-
sa rica.

Hubo una pausa.

—¡Quién lo había de decir, Cristo-
balito! — suspiró al fin doña Carmen.

—¡Una vergüenza...!

—Hubiera sido espantoso que nos
casáramos.

—¡Horrible!

Otra vez callaron. Doña Carmen des-
pejó el ambiente con estas alegres pa-
labras:

—Pero como no llegamos a casarnos,
debemos estar contentos, Cristobalito.

—Es verdad, Carmen. Y hasta nos
debemos gratitud por no haber consu-
mado la desgracia de nuestro matri-
monio.

—¡Tú lo has dicho!

Se dieron la mano y continuaron
cambiando bellas evocaciones y crudas
verdades.

La emigración del Troglodita

(Continuación de la pág. 33).

aparición de la forma próxima a la hu-
mana al terminar la época terciaria,
cuya duración calculase al presente en
60 millones de años.

El neandertalés en su ejemplar más
primitivo, si nació al finalizar la épo-
ca mencionada, como se supone, nece-
sitó 9 000 centurias para alcanzar la
mentalidad de un chico de 12 a 14 años.
Los pigmeos que todavía subsisten en
las selvas sudafricanas apenas saben
contar hasta tres. Ochenta mil años
antes de nuestra era, los sucesores del
neandertalés dejaron sus rastros en
pogeográficos, su ruta, en forma de
herramientas y utensilios sobre el glo-
bo.

La ciencia posee actualmente tres crá-
neos de procedencias regionales muy
distintas entre sí, como legado del
ciclo Micoque-Ehringsdorf. Cuarenta años
atrás, de la arcilla de Predmont, Mo-
ravia, fué extraído un cráneo que hasta
1925 no mereció mayor atención. Per-

(Continúa en la pág. 146).

¡ 1.200 páginas de informaciones útiles !

Indispensable
para el
Comerciante,
el Industrial,
el Profesional,
el Hacendado,
el Agricultor
el Financista
el Viajero,
el Empleado
el Turista.

Necesaria
Para
todo
mundo!

No se ha editado
nada más comple-
to en la materia.

Nómina completa de
Oficinas de Correos
y Telégrafos, con es-
pecificación de los
servicios que ejecu-
tan.

Tarifas postales in-
ternas, internacio-
nales y aéreas. Servi-
cios de Telecomuni-
cación. — Tarifas.
Compendio de Leyes
Usuales.

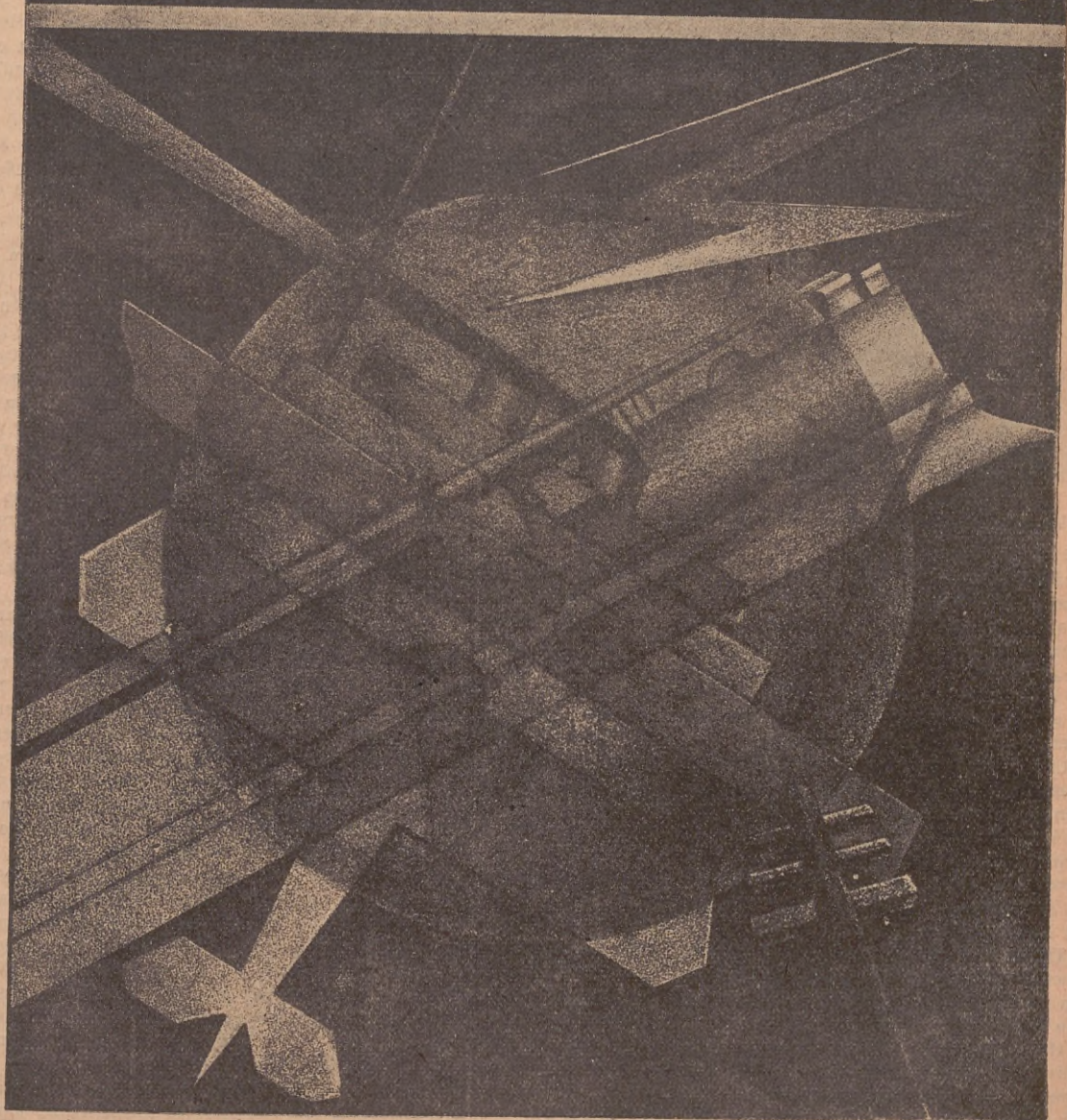
Poderes Ejecutivo,
Legislativo y Judi-
cial. Amplias refe-
rencias.

Los caminos Carre-
teros del país. — Di-
seño de los más im-
portantes existen-
tes en la República.

Actividades Comer-
ciales, Industriales,
Bancarias, Ferrovia-
rias, etc.

La Ciudad de Bue-
nos Aires en todos
sus aspectos.
etc., etc., etc.

GUIA DE CORREOS Y TELEGRAFOS



PUBLICACION OFICIAL

PRECIO:

\$ 3.50 m el ejemplar (Libre de porte)

Formularios de suscripción
en todas las Oficinas de Co-
rreos de la República.

La única Guía del Correo que edita Oficialmente
el Correo.

PIDALA A
31 - Retiro - 2754

ADMINISTRACION:
S. Martín 752/60 — Bs. Aires

El HOGAR y la VIDA

La emigración del Trogloclita

(Continuación de la pág. 144).



La amplia chimenea con su grato fuego hogareño, ofrece un gran atractivo

¡Reunidas junto al hogar! ¡Qué arcaica dulcedumbre tienen estas palabras! A su conjuro mágico se abren lejanas remembranzas: noches gélidas de julio, noches de lobos, de ulular de viento y de agruparse el pequeño grupo hogareño frente a las alegres llamas azules de la chimenea.

Una hora junto al hogar, la que transcurre desde el azar los blancos manteles hasta que, con los ojos cargaditos de cansancio dan los niños el último beso a los padres y a la camita blanca, llevando, en los limbos del sueño fragmentos de la leyenda caída de los labios cariñosos de la abuela.

Tal es la evocación tranquila que nos traen estas palabras, dulces y humildes como humo de cocina hogareña: una hora junto al hogar.

Os llamamos a todas en esta hora suave. El día ha muerto, las últimas luces de la tarde acaban de esfumarse, los montes, en la lejanía, parecen claveteados de oro, son las lámparas que los hombres acaban de encender, las sombras van subiendo de los valles profundos, los ventanales de la gran ciudad la salpican con sus rectángulos dorados. En casa ya se han dormido los niños pequeños, y mientras la madre espera al esposo con la mesa puesta y en la cocina humean las marmitas de la cena, ella, toda blanca, con las santas manos afanosas sobre el regazo mira la lumbre y escucha, escucha las pa-

labras que quieren ser todas ellas aladas, llenas de gracia y caer sobre la dulce mujer como místicas e ingravidas palomas.

Madrecita tierna que lees esta charla, mientras la áurea luz de tu lámpara cae sobre tu costura, empleadita ajetreada que como un vagar has tomado la labor que te descansa del tráfico de la oficina, maestra que haces un alto en la preparación de tus clases, en la revisión de los deberes del enjambre que educas; tú, señora, que en breve vas a engalanarte para irte de fiesta y que por unos minutos te sientas entre nosotras, todas en fin, las que sois partes integrantes de este nuestro hogar espiritual, salud, salud a todas, nuestras manos están tendidas en el misterio de la lejanía y en la sombra estrechan las vuestras.

Nuestra reverencia gentil es ante todas vosotras, tomad vuestro cómodo sitio, arrellanáos en él, cortad, por un momento, el hilo sutil del pensamiento que el diario vivir os sugiere, pensamientos de afanes, de problemas, de inquietudes, y dejad que nuestras almas entretejan la estofa luminosa del ensueño.

Reuníos en el hogar, amigas mías, que todo contacto entre nosotras, finque hondamente los cimientos de la confraternidad de las mujeres en todos los hogares, en todas las ciudades, en todos los pueblos.

ya entonces los investigadores habían descubierto en Galilea, junto al lago de Tiberias, otro cráneo diluvial, cuyo desarrollo es superior al neandertalés; y en el otoño de este año una cantera de Ehringsdorf cerca de Weimar, dió otro despojo más, el de una joven. Hauser y Weidenreich comprobaron que se trataba de restos idénticos a los de La Micoque y correspondientes a la segunda raza primitiva, la de Micoque-Ehringsdorf. Los objetos hallados juntamente con los cráneos, en su confección y forma básica, son iguales en Galilea, Ehringsdorf y Predmont. Esos tres puntos geográficos indican la zona evolutiva del segundo ciclo y son a manera de etapas de camino cubiertas por los nómadas prehistóricos durante centenares de siglos.

La ruta de difusión geográfica se esboza de Noroeste a Sudoeste. El mejoramiento técnico progresivo de los tipos de utensilios prueba la investigación, sobre todo en esa ruta. Hasta hoy se conoce como punto de partida extremo occidental el desierto de Gobi y como extremo meridional el lugar de hallazgo de Galilea, en el sudoeste del Africa. Es el caso indiscutible, dice Hauser, de que por segunda vez una forma humana presenta, no sólo diferencia somática, sino también de civilización, se la compara con una más antigua u otra posterior. Los trabajos de Sommer reafirmaron tales conceptos y detallaron aún más la ruta.

Ahora bien; en ciertas estratas que no podían corresponder ni al uno ni al otro de estos dos ciclos evolutivos hubo toda suerte de herramientas bonitas hechas de pedernal, utensilios tallados en hueso y marfil de elefante fósil; dientes perforados de animales, que seguramente sirvieron como collar, y piedras y huesos adornados con dibujos. Todas estas cosas no podían ser relacionadas ni con el neandertalés ni el hombre muy posterior del Cro Magnon. Hauser buscó la raza, autora de tales labores, durante once años y halló finalmente un esqueleto muy bien conservado en el Aurignac; quedó descubierto el tipo del tercer ciclo, denominado por el descubridor y por Klaatsch "homo aurignacensis". Sus extremidades están bien formadas y son esbeltas como las del europeo moderno. La conformación de la cabeza se distingue por completo de aquella bestial propia del neandertalés, la frente es elevada y la barba saliente.

En su migración milenaria, el hombre de Aurignac necesariamente debe

La MEJOR EDAD para Contraer Matrimonio

Como sucede con casi todas las otras cosas de la vida, en la cuestión de la mejor edad para contraer matrimonio hay que buscar algo que no esté en los extremos. "Ni demasiado viejo ni demasiado joven", es el lema más razonable para fijar una edad en que las probabilidades para la felicidad sean mayores.

Sea que encaremos este asunto con las estadísticas a la vista o bien que simplemente nos fijemos en los hogares de nuestras relaciones, veremos que la

gran proporción de matrimonios infelices se registra en las parejas demasiado jóvenes. Se trata casi siempre de muchachos cuyo noviazgo se realiza fácilmente — puesto que no ha de enfrentarse con las dificultades de la lucha por la existencia — y que creen que la vida matrimonial se desliza por un sendero sembrado de rosas. Ambos piensan que podrán prolongar, una vez casados, sus fiestas, sus bailes, sus frecuentes idas al teatro, sin caer en la cuenta de que la formación de un hogar impone sacrificios graves que no cualquiera es capaz de sobrellevar.

Hay otro detalle que escapa a esos jovencitos: se creen profundamente enamorados solo a menudo porque cuando están separados sienten un vivo deseo de estar juntos y porque cuando lo están experimentan un fuerte sentimiento de felicidad. No se dan cuenta de que si están enamorados es del enamoramiento mismo y no del compañero. Por eso cuando surgen las primeras discrepancias en la vida matrimonial, se les cae la venda de los ojos y el amor deja sitio a una viva sensación de repulsión, cuando no de odio.

De allí provienen casi todas las situaciones irremediables. La mujer, que ha considerado a su novio como el más hermoso y más noble de los hombres, lo ve en su verdadero aspecto y, por contraste, con el ideal falso que anteriormente se forjara en su imaginación, lo cree mucho más pequeño y más lleno de defectos de lo que es en realidad. Lo mismo ocurre con el marido, quien, generalmente, no se cuida de expresar brutalmente su opinión, creando así

una barrera infranqueable con el orgullo lastimado de su esposa.

Además, los jóvenes demasiado jóvenes no han tenido todavía la suficiente experiencia para sobrellevar penurias económicas y desmoralizarse y sentirse profundamente infelices. Generalmente esos jóvenes se han casado creyendo que con los recursos reducidos que ganaban con su trabajo podrían atender todas las necesidades de un hogar. Han hecho las cuentas con un falso razonamiento:

—Con lo que yo gasto para comer y vestirme podemos comer y vestirnos los dos. De lo que sobra de mi sueldo pagaremos el alquiler y los otros gastos de luz, teléfono, etc.... Todavía nos quedará un remanente pequeño; pero como nuestras exigencias serán modestas, nos alcanzará para divertarnos...

Desgraciadamente, hay muchos otros gastos en que no se ha pensado. Por otra parte, la vida matrimonial implica doble o triple probabilidad de una enfermedad, con el consiguiente atraso y la creación de deudas, de las que es muy difícil salir. Y al fin de cuentas, sometidos los jóvenes e inexpertos cónyuges a una serie de privaciones, su estado nervioso terminará por provocar renicillas y ahuyentar para siempre la felicidad del hogar.

Si, por el contrario, la edad de los contrayentes es avanzada en demasía, ya habrá pasado el tiempo en que es posible forjar esa pequeña dosis de ilusión indispensable para la felicidad. También ocurre que los hábitos de cada uno de los contrayentes estén demasiado arraigados y se vuelvan inconciliables con los hábitos del otro, provocando de ese modo diarias dificultades y diferencias. Por último, en la edad avanzada el amor no puede florecer sino lánguidamente, y el amor, no hay que olvidarlo, es base indispensable para el éxito de la vida conyugal.

Ahora bien; no es posible expresar con números la edad en que tales dificultades no se presenten. Existen

personas que a los veintidós años, pongamos por caso, tienen criterio y experiencia para ser ampliamente felices al crear un hogar, como hay personas que a los treinta años tienen el criterio de un adolescente o bien que son moralmente viejas. Por el lado económico, existen quienes a los veinte años tienen por delante un seguro porvenir y ganan lo suficiente para crear un hogar, mientras que otros a los cincuenta viven en una total inseguridad de recursos.

Es decir, que el mayor número de probabilidades para ser feliz en el matrimonio se obtiene cuando los contrayentes son moral y físicamente jóvenes en la proporción necesaria para saber albergar el amor y una pequeña dosis de ilusión, cuando tienen asegurado un porvenir, y cuando poseen suficiente criterio y experiencia para comprender y sobrellevar las dificultades de la vida conyugal. Por eso existen matrimonios felices cuyos contrayentes no llegaban a la mayoría de edad y otros en que, en el momento de ser contraídos, los esposos pasaban de la cincuentena. Pero la enorme proporción de matrimonios felices hay que buscarla en las parejas en que, al ser formadas, el hombre estaba entre los veintiocho y los treinta y cinco años, y la mujer entre los veinticuatro y los treinta.

La emigración del Troglodita

haberse encontrado con sus congéneres del segundo ciclo, los de Micoque-Ehringsdorf Galilea. Hubo cruza, como lo prueban ciertas características de su esqueleto. Ese tercer tipo evolutivo perfeccionó las herramientas de la raza micoque: los respadores y hojas cortantes.

La cruza de tales tipos presenta otro aspecto interesantísimo. En las cavernas del paleolítico, en sus paredes, en huesos, estatuillas y relieves de piedra, nunca se vieron tan abundantes manifestaciones artísticas sobre motivos de la vida íntima. Al tocar a su fin el "aurignacien", va perdiéndose poco a poco esa nota, y ya en el cuarto ciclo, el del Cro Magnon, se la encuentra raras veces.

En el avance del hombre de Aurignac se ha documentado una acción de conquista por parte de una civilización más adelantada y ella abarcó vastas extensiones geográficas.

En ningún período histórico, dice Hauser, se ha podido observar un avance en modo tan impresionante y las formas de expresión del tercer grado arqueológico evolutivo glacial, el "aurignacien", constituyen una prueba magnífica de la condición humana para elevarse.

(Continúa en la pág. 150).

CLEO de MERODE reina de belleza en 1900

Para no morir de hambre, apremiada por la miseria, la Cleo de Mérode se ha visto en el dramático trance de exhibirse como una curiosidad en el barracón de una feria. Esta noticia causará sensación entre las personas pertenecientes a la generación anterior a la nuestra que fué la que contempló, admiró y hasta se enamoró de la famosa bailarina en los días de su mayor éxito. Muchos serán los que habrán supuesto que la vejez de la bella estrella transcurriría en los silenciosos y recatados salones de un palacio de Venecia. Muchos lo habrán supuesto; otros lo habrán deseado; pocos serán los que hayan sospechado la terrible verdad...

Ha transcurrido, empero, mucho tiempo desde que la Cleo de Mérode, destacándose de las filas de las muchachas del cuerpo de baile de la Opera de París, comenzó a llamar la atención y suscitar la curiosidad del público francés. Mucho hace ya que registró su primer triunfo de *La Farándula*, como un escenario de Du Bois. La cabeza de clásicas líneas, el rostro simpático y picaresco, los ojos fascinantes, su peinado original y que presto se puso de moda en el mundo entero, todo contribuyó a hacer famosa a la muchacha, convirtiéndola en la reina de París.

Y comenzaron sus aventuras. Después de pasar por una muchacha seria y reservadísima, se la vió a la vera de un soberano europeo, de los más famosos por su elegancia, quien no desdeñó exhibirse con ella en las carreras, en los bulevares, en los restaurantes modernos. La bailarina había realizado la más bella conquista a que podía aspirar cualquiera de las actrices de su época. Pero, poco tiempo después, no fué un secreto para nadie que el elegante monarca había creado la leyenda de sus amores con la Cleo como segura pantalla para ocultar sus maquinaciones diplomáticas; pero, la bailarina, así y todo, pese a su condición de vulgar pretexto, no tuvo ciertamente motivos para lamentarse de su suerte.

Conjuntamente con el elegante sire de las barbas pluviales, otro enamorado, no tan importante aunque sí más pintoresco, suspiraba por la bella muchacha. Era Jacques Lebaudy, que se hacía llamar muy seriamente *Guillermo I. Emperador del Sahara*. Lebaudy era un enamorado de ésos que enloquecen fácilmente. Quería casarse a todo trance con Cleo y convertirla en *Emperatriz del Sahara*; pero ella, que no pensaba en conquistar tan simbólica como fantástica corona, le rechazó, poniéndole en el trance de casarse con otra muchacha a la que, por imprudencia, el fantástico monarca, en 1905, mató en una cacería.

Hasta el Cha de Persia, fué uno de los enamorados de Cleo.

En 1900, el empresario Barón logró contratarla para el Wintergarten de Berlín y obtuvo un inmenso éxito de pú-

Un ídolo más que cae obscuramente... reina de la belleza, en los comienzos de este siglo, se exhibió al lado de un rey famoso. Llegó a crear hasta la moda de un peinado, y ahora, para poder comer, se ve constreñida a exhibirse, como una curiosidad de museo, en un barracón de feria.



Una foto de Cleo de Merode, en los días de su mayor celebridad, cuando los reyes no tenían a menos pasearse con ella por los bulevares de París.

blico y de taquilla. Pero, Barón, que estaba convencido de que Cleo no era francesa legítima, porque la voz de su madre tenía un ligero acento extranjero, en una oportunidad, le habló en húngaro a la

buena señora y ésta, sin sospecharlo, cayó en la celada, contestándole en lengua magyar.

Por aquellos días, Cleo se mostraba bastante cuidadosa de sus intereses. Era hasta avarisima. Recibía 15.000 marcos mensuales y, con el pretexto de que las lavanderas le deterioraban su ropa de seda interior, ella misma la lavaba en el cuarto de su hotel.

En cambio, en Viena, donde fué contratada con un sueldo de 20.000 francos, sufrió un solemne fracaso. La publicidad, desproporcionada con la calidad del espectáculo, indispu- so al público con la bailarina, a la que silbó ruidosamente.

Después de aquellas aventuras teatrales se llamó a silencio. Su destino parecía asegurado. Estalló la guerra, paréntesis de sangre que no toleró ni las frivolidades ni reparó en celebridades de las tablas.

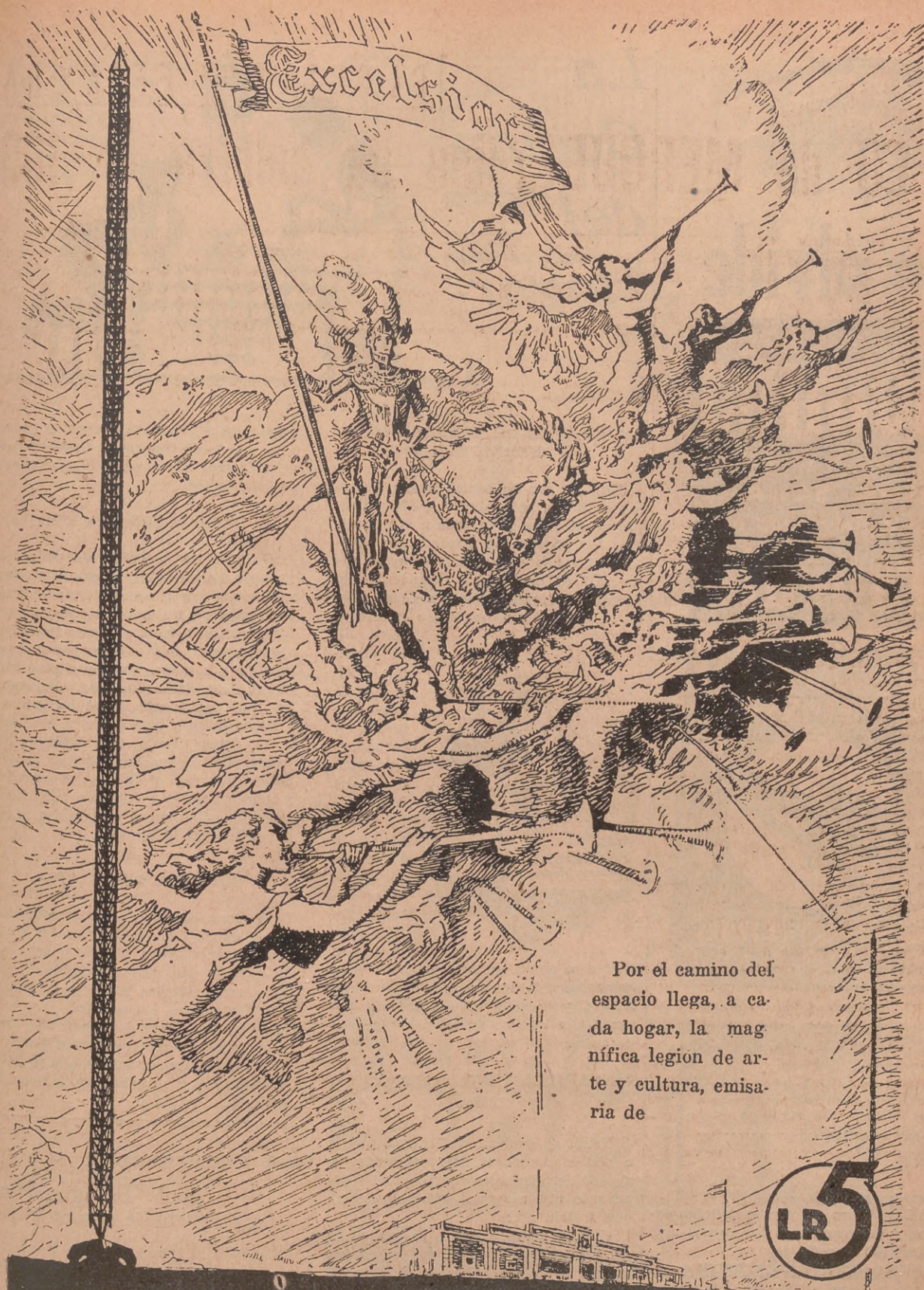
"La amada por los reyes y emperadores" cayó en el más absoluto olvido. Todavía, hace unos pocos años, se habló algo de ella: había inventado una crema para la belleza fe-

menina. Posiblemente, había caído en manos de un fabricante iluso que creía aún en su celebridad. Aquello también pasó. Y desde entonces no se la vió ni en los palcos de los teatrillos de ínfima categoría.

Y ahora, por lo visto, ha caído. Es un ídolo más que se viene al suelo, despojado ya de toda belleza, sin que de él quede el rastro de un ínfimo talento, sin que de sus días de gloria quede algo más que un vago recuerdo.

Nuestro Concurso Musical

Debido al excesivo número de composiciones enviadas por nuestros estimados lectores para tomar parte en nuestro "Concurso Musical", cuyas bases diéramos a conocer, nos ha sido materialmente imposible poder estudiarlas todas, por lo que rogamos a los aficionados sepan excusarnos hasta el próximo número.



Por el camino del
espacio llega, a ca-
da hogar, la mag-
nífica legion de ar-
te y cultura, emisa-
ria de



RADIO EXCELSIOR

UNA GRAN ESTACION PARA TODO EL PAIS



No olvide
Gomina
no hay más que
UNA SOLA
y es la fabricada por
Brancato

**MÁS DELICIOSOS
 QUE UN BOMBÓN
 CARAMELOS**

San Bejarano

FINOS

EXIJALOS

ENVIE ESTE CUPON

UNIVERSIDAD FEMENINA
 Humberto 1º 1953 - Buenos Aires

Sírvase remitirme GRATIS y sin compromiso, folletos y programas de los cursos.

Nombre y apellido.....

Dirección completa.....

A.C.....

y recibirá a vuelta de correo folletos explicativos y programas de los cursos que
POR CORREO enseña la
UNIVERSIDAD FEMENINA
HUMBERTO 1. 1953 **Bs. Aires**

CORTE CONFECCION

Higiene y Belleza Femenina
 LABORES - COCINA - ORTOGRAFIA
 OTORGAMOS DIPLOMAS

**La
 Cocina
 del
 Hogar**



CHULETAS DE TERNERA MODERNISTAS

Han de ser de costilla para dejarlas el hueso, pero bien raspado y limpio de la carne y nervios a él adheridos. Así preparadas, pásense por manteca de cerdo derretida y después por un rallado que tenga raspaduras de corteza de limón. Asense a fuego vivo en la parilla, y mejor sobre la misma



placa de la cocina; colóquense en una fuente en corona, y en el extremo del hueso liárlas un poco en papel blanco recordado. En el centro de la

PESCADILLA FRITA A LA ANDALUZA

fente se ponen en montón unas "bruselas" escaldadas con agua hirviendo salada, y después de escurridas pásense, sin que se frian, por manteca de vaca.

Frita, es casi su único condimento o por lo menos el más corriente y agradable. Para que la pescadilla sepa a lo que es y no esté reseca, hay que freirla así:

Cortada en pedazos, o entera, si es pequeña, se espolvorea de sal, se envuelve en "moyuelo", o sea harina ordinaria, y se deja así un rato, al cabo del cual se vuelve a rebozar en harina y se fríe en mucho aceite abundando y a fuego vivo para que en poco tiempo se dore, pero quedando jugosa por dentro. Si es muy grande la pescadilla, hay que hacerla con menos fuego para dar lugar a que se pase bien, sin quemarse. En el mo-

mento de servirse se rocía con limón y se guarnece con rajadas de éste y perejil fresco. Si se prefiere, se reboza en pan rallado.

POLLOS CON TOMATE

Después de cortados los pollos en pedazos se rehogan ligeramente en aceite sin que tomen color, poniéndoles luego en un puchero. En la sartén y con la misma grasa se frien dos ajos y luego seis u ocho tomates ya pelados y colados. Cuando a poco fuego se han frito bastante, formando un puré, se vierte sobre los pollos; a fuego lento y bien tapados, se dejan cocer éstos hasta que estén en su punto. Para ponerles así han de ser pollos nuevos; si fuesen ya grandes y más duros, se les agrega una o dos tazas de caldo, en el que cuecen antes de incorporar el tomate.

SOPA CON QUENELLES

Se pone en una cacerola medio vaso de agua y dos cucharadas de manteca y sal. Cuando hierva el agua, se le agrega una taza de harina y se bate unos minutos hasta que cueza y que forme una pasta seca y espesa. Se le agrega fuera del fuego tres huevos, poniendo uno cada vez. Se deja enfriar. Se forman bolitas que se frien en manteca y se echan en la sopa al servirla.

**La emigración
 del Troglodita**
 (Continuación de la pág. 147)

Conduce el tercer ciclo en línea recta al cuarto y último de la época glacial, el "magdaliense", término derivado de La Madeleine, lugar célebre por los hallazgos que allí se han hecho. Al parecer, la cuarta raza primitiva procede del Sur y en su desarrollo se adhiere a lo revelado por los restos del Aurignac. El cuerpo era alto y esbelto, el cráneo, en cuanto a frente y barba, muestra una conformación igual a la

del que posee el europeo moderno. Los utensilios de hueso perfeccionados, los punzones, las agujas de coser, los puñales y artísticas varas, quizá destinadas a la distinción personal o al culto, dan cuenta de una civilización concordante con el desarrollo físico y mental.

* * *

Representan a esa raza, principalmente, los cinco cráneos hallados en la caverna de Cro Magnon, de Lez Eyzies, Francia, y otros dos encontrados por Verworn y Bonnet en Oberkassel, cerca de Bonn del Rin, en 1914.

La comparación y medición antropológica busca las formas humanas actuales y paralelas a las de la última raza de la época glacial. Más que nunca se quiere ver en el esquimal un sucesor del Cro Magnon.

Hace medio siglo ya, los botánicos repararon en el notable parecido de las floras de la América del Norte, Japón, Manchuria y el norte de China. Hoy no se duda de que el Asia y América se comunicaban. Los restos fósiles del megaterio que poblaba el oeste de la Unión hace 50 millones de años, también fueron hallados en el desierto de Gobi; en el centro de Asia y en Norteamérica se encontraron por igual los huevos del dinosaurio. En vista de otros hallazgos hay razón viable para suponer que en la época terciaria el "árbol mamút" crecía en extensos montes de Europa a Spitzberg y en la América del Norte, de Texas a Alaska, como asimismo en Groenlandia.

Recientemente quedó probado que ese árbol poblaba la isla San Lorenzo, hoy desierta y situada a medio camino entre Asia y América. Es el último pilar del puente terrestre que unía ambos continentes. La semilla de ese árbol, si conserva su virtud germinadora, no flota sobre el agua, se hunde. Las corrientes marinas no la pueden haber arrastrado, pues, a la isla. Y aunque el viento o las aves la hubiesen llevado, ¿cómo el dinosaurio y el megaterio, que no volaban, por cierto, pudieron pasar de un continente al otro?

Los esquimales poblaron la isla en gran número; hoy quedan apenas 400. El hambre y las epidemias los diezmaron. San Lorenzo, en el estrecho de Behring, seguramente fué el camino del tregloáita y del hombre primitivo, como antes lo fuese de los saurios de la época terciaria.

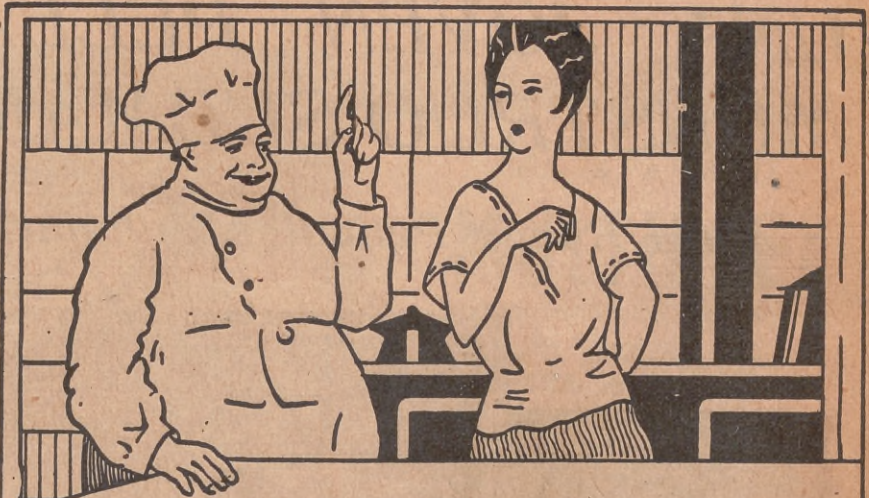
Tejidos

(Continuación de la pág. 141).

Ejecución de la blusa:

Delantero: Se empezará a tejerlo por la base; se montarán 48 mallas, y se tejerán cinco centímetros de cotes, luego se seguirá trabajando con el punto de alvéolos, según acaba de explicarse. Al llegar a los 31 centímetros de

(Continúa en la pág. 154).



PELICANO

ACEITE DE OLIVA
SUAVE Y DELICADO, INCOMPARABLE
POR SU CALIDAD. MEJORA LAS COMIDAS
NO LO OLVIDE

IMPORTADORES:

MAGLIONE & MOSTO

Agentes en LA PLATA
M. y G. FALABELLA y Cía.

en MAR DEL PLATA
EDUARDO FIGLIOLLO



SIEMPRE DIGNO Y OPORTUNO

a toda hora y en todas las circunstancias en que primen la inteligencia, la distinción y el buen gusto, porque el COÑAC DOMECCO, es producto finísimo, de prestigio dos veces centenario.

Elaborado y embotellado en las prestigiosas Bodegas del Excmo. Señor Marqués de CASA DOMECCO, de Jerez de la Frontera (España), fundada en el año 1730.

IMPORTADORES:

MERELLO Hnos.
BUENOS AIRES

COÑAC
DOMECCO
TRES CEPAS

PAGLIOTTI
RICO APERITIVO

7 %

EN CAJA DE AHORROS
LE PAGA EL

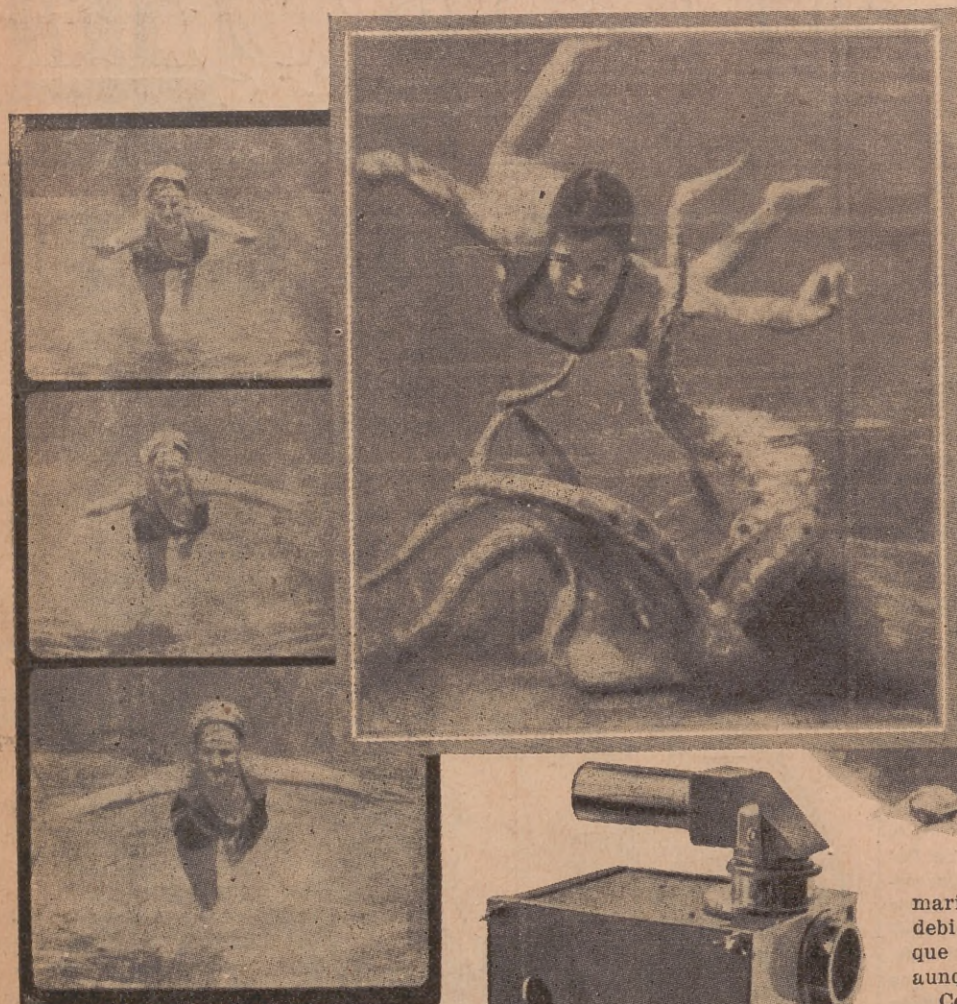
Banco Comercial del Plata

Sociedad Anón. Comercial-Fund. 1911

Av. de Mayo 652-U.T. 33 Av. 3130 y 313

UNA JOVEN PELEA CON UN MONSTRUO SUBMARINO

Para Rodar Películas Submarinas



Tres vistas de la intrépida joven nadando a siete metros de profundidad en el amplio estanque de su padre. En la vista de al lado aparece ya sobre los tentáculos del octopus.

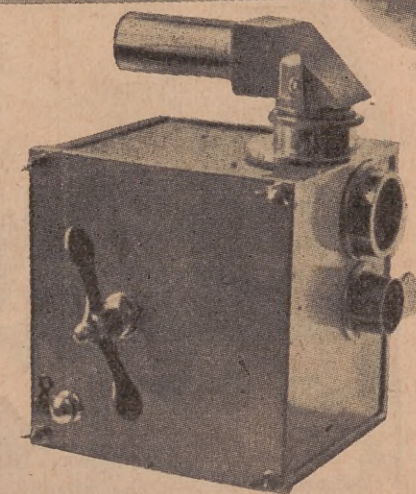
Avanzando con fáciles y graciosos movimientos, una intrépida joven nada por debajo del agua hacia el lugar donde se halla la cámara fotográfica.

A corta distancia la acecha un extraño monstruo de las profundidades... un enorme octopus cuyos elásticos y temibles tentáculos alárganse y contráense lentos y succionadores.

Aparentemente sin darse cuenta del peligro, la joven nadadora llega a tocar uno de aquellos tentáculos...

Con esa dramática escena León F. Douglass, deportista e inventor, ha ensayado con una nueva cámara fotográfica por él diseñada.

Las pruebas las realizó en un amplio estanque de su finca de Menlo Park, en California. La "estrella" que desempeñó tan temerario rol fué su propia hija Florence, lin-



La cámara fotográfica con la cual se filman escenas submarinas. El tubo de la parte superior se conecta con el periscopio por medio del cual opera el observador para hacerla funcionar.

Ilustración mostrando la cámara sumergida y al operador haciéndola funcionar a medida que por la lente desfilan las escenas que se desean tomar

da joven de diez y ocho años. Experta nadadora, se prestó voluntariamente a fingir una lucha con un octopus de cuatro metros y pico, traído de la Bahía de Salónica, en Haití. La enorme "criatura" sub-

marina aparecía extenuada, sin duda debido a su largo viaje, y se supuso que opondría muy débil resistencia aunque se la atacase.

Con el obturador de la cámara funcionando fuera del agua, todo se preparó convenientemente para rodar la película.

Cuando los tentáculos del octopus se abrazaron al cuerpo de la valiente joven, se creyó que todo iría mal... El horrendo monstruo submarino fué recobrando insospechable vida. Los sinuosos látigos con ventosas en sus extremos comenzaron a ceñirse arrolladores sobre sus brazos, sus piernas y su busto, mientras ella se aprestaba a la defensa con excitante agilidad.

Burbujas filtráronse hacia la superficie del agua, advirtiéndose la pérdida de aire de los pulmones de la luchadora. Hombres dispuestos, apostados a las orillas del estanque, se abalanzaron en su socorro, desenredándola de los tentáculos opresores con la rapidez requerida. Rescatada, al fin, la joven salió a flote con la epidermis coloreada de negros y azulosos manchones. Pero no tardó en recobrase, volviendo a aparecer tan vivaz y atrevida como siempre, lista para una nueva hazaña.

La aparición de la Virgen de Guadalupe

(Continuación de la pág. 31).

ca del Pocito, donde encontrara a Juan Diego, hasta el lugar donde se construyó la primera ermita, y díjole: Sube hijo mío muy amado, a la cumbre del Cerro, donde otras veces me has visto, y corta todas las flores que puedas, envueltas en tu *tilma*, traelas y yo te diré lo que debes hacer y pedir. El indio obedeció sin replicar. En el sitio señalado halló flores y rosas con rocío, de gran esplendor, balanceadas por el viento frío, pues era invierno, y dada la altura con mayor razón, sobre todo, en aquel lugar árido donde sólo espigas, cardos y escarbando jaboncillo de la Villa se encuentra, (sustancia grisácea de sabor ligeramente azufrado que cuando niño como otros compañeros mastiqué). Cortó el indio cuantas flores pudo, las envolvió en su *tilma* (manta), y regresó donde la Virgen, la cual tomó cada flor como si la examinase, volviendo a colocarla en la *tilma* de Diego diciendo a éste: ved al Obispo, y dile, ésta es la prueba de mi voluntad; refiérole cuanto has visto y oído, y dile le ordenó cumpla mi mandato.

Prosiguiendo la Virgen: solamente ante el Obispo desenvolverás la *tilma*, mostrando las flores, y le dirás, ejecute mis órdenes.

Contento emprendió Juan el camino de la capital, segur ode que ahora nadie dudaría de sus palabras. El mismo día martes 12 de diciembre, es fama la Virgen se apareció en su casa, al tío Bernardino, en la misma forma que a Diego, y después de decirle era la madre de Dios, le sanó por completo de su mal, confirmando así lo dicho a Diego en el cerro, ordenándole fuese al Obispo y le refiriese cuanto había sucedido, su curación milagrosa, y que su voluntad era se le erigiese el templo en el lugar donde su sobrino le vió, colocando en él, la imagen que dicho sobrino llevaba, y que la misma llevara el nombre de "Santa María Virgen de Guadalupe". La Virgen multiplicaba así sus apariciones, y ahora era un nuevo testigo, quien invocaba ante el Obispo, el mismo mandato, coincidiendo en un todo las referencias, con más también, la uva de la aclaración del nombre, lo cual, da la prueba de una verdad insospechable, ya que en España, existe una Virgen de Guadalupe también, lo cual augura la misma protección para los mejicanos.

Llegado que fué Juan Diego con las flores milagrosas a la casa del Obispo, suplicó a los familiares le permitiesen entrar, mas éstos, disgustados por no haberle podido encontrar el domingo a la tarde, no le atendieron, y como alguno advirtiera que el indígena portaba algo envuelto, venciendo su resistencia, abrieron la manta, pretendiendo tomar las flores; aunque por tres

El invento más reciente!



EL APARATO

MULTIPLEX

HACE DESDE UNA
HASTA SEIS COPIAS
sin papel carbónico

cada copia es un original

Aplicando el aparato "MULTIPLEX" a su máquina de escribir, economizará tiempo y dinero y realizará un trabajo limpio y rápido. — ECONOMIA Y RAPIDEZ son sus características — SOLICITE DETALLES A:

PERCY CHAMPAGNE & Cía.

Av. ROQUE SAENZ PEÑA 530

BUENOS AIRES

SE PRECISAN AGENTES



Sólo tres papелitos contiene el

SACAROL

PERO HACEN POR 6 DE CUALQUIER IMITACION

Su fórmula tiene acción doble.— Es tan eficaz que los niños de uno a dos años sólo pueden tomar medio papелito, en tanto que de sus similares se les aconseja uno entero.— Léase el "Modo de usarse" el SACAROL, y sus imitaciones.

SACAROL, la purga eficaz, perfectamente dosada y absolutamente inofensiva, que usa "ptaleina del fenol" obtenida siempre por un mismo procedimiento o sea de la misma marca, importada directamente, lo mismo que la "escamonea" siempre de un porcentaje elegido y constante, con lo que se asegura el éxito de su acción funcional, lo que no coincide a veces con el análisis químico.

SACAROL, sólo 45 ctvs. en todas las Farmacias.

Acción Médica

REVISTA MENSUAL ARGENTINA DE CIENCIAS MEDICAS

PRIMERA PUBLICACION PERIODICA EN S. AMERICA QUE APARECE CON TEMA MEDICO MENSUAL

829, JUNIN, 829

Buenos Aires

Suscripción Anual

CINCO PESOS

Tejidos

(Continuación de la pág. 151).

altura desde la base, de cada lado, se formarán las disminuciones que requieren las bocamangas, guiándose por el detalle a puntos contados. Cada cuadrado representa una malla.

Al llegar a los 34 centímetros de altura desde la base del delantero, se reservarán la mitad de las mallas, teniéndolas a la espera sobre un alfiler de seguridad, y luego se seguirá trabajando las otras mallas en línea recta del lado del escote, durante 20 filas.

Luego, sobre la fila 21.a, se copiará el cuadrículado para cerrar las mallas con el fin de formar el escote. Al llegar a los 46 centímetros y medio de altura de la base del delantero, se copiará el cuadrículado para poder formar el bies del hombro.

Volverán a tomarse ahora las mallas que se dejaron a la espera, se formará, de la misma manera que acaba de explicarse, el segundo hombro del delantero.

Espalda: Se empezará igualmente por la base; se montarán 142 mallas sobre una aguja, y se tejerá cinco centímetros al punto de *cotes*. Luego se continuará trabajando al punto de alvéolos. Al llegar a los 26 centímetros y medio de altura de la base, empezarán a formarse las bocamangas, cerrando de cada lado cinco mallas sobre la primera fila, una sobre la 2.a fila, dos sobre la 3.a fila y sobre la 4.a, una sobre la 5.a, sobre la 6.a, ninguna disminución, sobre la 7.a una malla, ninguna disminución sobre la 8.a, cerrar dos mallas sobre la 9.a, ninguna disminución sobre la 11.a; 11.a y filas siguientes, como la 6.a fila del delantero.

Al llegar a los 43 centímetros y medio de altura de la base, se formará el bies del hombro; para esto se cerrarán el lado de la bocamanga, cinco mallas al finalizar cada fila. Al llegar a los 44 centímetros y medio de altura de la base, se reservará la mitad de las mallas, teniéndolas a la espera sobre un alfiler de seguridad, y se trabajarán las otras mallas cerrando, del lado del escote, 17 mallas sobre la primera fila, luego una malla al final y al principio de cada uno de las filas siguientes.

Volver ahora a tomar las mallas que se dejaron a la espera para formar con ellas el segundo lado del escote de la espalda.

Manga: Se empezará también por su base; se montarán 75 mallas — que darán poco más o menos 25 centímetros — y se trabajarán enteramente al punto de alvéolos teniendo cuidado de agregar de cada lado una malla en cada dos filas, para llegar a tener 32 centímetros de ancho, al llegar a los dieciséis centímetros de altura desde la base.

Luego, en cada extremo de la aguja, cerrar una malla tanto al finalizar como al empezar cada fila, con el fin de obtener el redondeado de la parte su-

perior de la manga. Al llegar a los 16 centímetros de altura desde la base, se cerrarán todas las mallas que queden sobre la aguja.

Cuello: Se montarán 120 mallas — que darán poco más o menos 40 centímetros — y se trabajarán con el punto de alvéolos durante seis centímetros. En seguida se cerrarán todas las mallas.

Después de haber ejecutado separadamente los diversos trozos del encaje que bordeará el cuello, las cortas manguitas y el delantero, según puede apreciarse en la fig. I, se procederá a la unión y terminación de la blusa. Se empezará por unir la espalda al delantero por medio de las costuras de los hombros y de debajo de los brazos. Se hará igualmente la costura de las manguitas, que se montarán al cuerpo con finas puntadas hechas con la misma lana que sirvió para el tejido.

El cuello se montará al escote y se bordeará por la puntilla al tricot. Las mangas se guarnecerán con dos vueltas de la puntilla, como puede observarse en el grabado, y por fin se colocarán dos trozos del encaje en el delantero de la blusa. Si se prefiriese, pueden también colocarse tres o más hileras de la puntilla, de mayor a menor.

Sobre uno de los lados de la pequeña abertura del delantero, se ejecutarán una o dos bridas al crochet con la lana, y en el otro, en su sitio correspondiente, se coserán botoncitos de cristal color rosa o celeste.

Antes de coser los trozos de puntilla sobre la blusa, se recomienda plancharla cuidadosamente del lado del revés tratando de no estirar el punto. Entre el tejido y la plancha, que no deberán estar demasiado caliente, se interpondrá un trozo de lienzo ligeramente humedecido.

La aparición de la Virgen de Guadalupe

veces lo intentaron, entusiasmados ante su hermosura, les fué imposible conseguirlo, quedando en la creencia por fin, que las dichas flores eran pintadas o tejidas en la manta; sin embargo, asombrados ante el suceso corrieron a avisar al prelado, tanto más cuanto en invierno no era posible obtener flores, y menos rosas.

Llegado por fin Juan Diego a presencia del Obispo, dióle el mensaje, añadiendo portaba las señales pedidas, y al fin remitidas por la señora que le enviaba como prueba irrefutable de su santa voluntad. Desenvolvió al efecto la manta, como se lo había mandado la Virgen, y al punto las flores cayeron al suelo, dejando ver primorosamente pintada en la *tilma*, la Imagen Santísima. La admiración que causó al Obispo y sus familiares fué tanta, que to-

Cartas parisienses

(Continuación de la pág. 139).

por lo general faldoncillos, también algo ensanchados en su base; son a menudo eliminables y muy grande es la variedad en la manera de sostenerlos al cinturón: por medio de botones, de presillas, que constituyen una guarnición, y que al propio tiempo poseen la utilidad expresada.

Algunos de estos faldoncillos se confeccionan por completo de piel; otros ostentan grandes bolsillos; lo cierto es que están muy de moda y que pocas serán las elegantes que prefieran eliminarlas de sus chaquetitas o saquitos. Especialmente Maggy Rouff demuestra una gran predilección por ellos, y casi todos los modelos que presenta en trapecitos de todo andar, son con cortas falditas, en su mayoría eliminables.

Esta gran modista declara que constituyen un modo de hacer parecer aún más esbelta una figura ya de por sí fina y elegante, y que las siluetas menos felices en este sentido, adquieren una esbeltez encantadora usándolas.

dos de hinojos, adoraron a porfía la deidad, y con gran respeto recogieron las rosas, desanudando el Obispo con sus propias manos, el nudo de la manta que aún llevaba Diego alrededor del cuello, transportando el conjunto con toda veneración al oratorio episcopal. Entrando en detalles, admiraron el primer del trabajo en la tosca manta, y advirtieron se presentaba tal como se acostumbra en la iglesia, representar el misterio de la Inmaculada Concepción, pero teniendo de peculiar, que se aparecía en el semblante de una doncellita azteca, de sangre real, de la edad de catorce a quince años, con esa expresión angelical de belleza bondadosa, que ningún pintor ni fotógrafo logró jamás reproducir.

Los indios la llaman en su lenguaje simbólico "Nuestra noble niñita inocente" lo cual se ha interpretado como si quisiera de esa manera la Virgen, demostrar su protección a la raza oprimida, la cual le juró solemnemente Reina Patrona y Madre de Méjico, el 12 de Octubre de 1895, al coronarla pomposamente bajo el papado de su Santidad León XIII, a pesar de existir ya el acuerdo del Cabildo Vaticano desde el año 1740.

Afirmase, que desde el día 13 de diciembre de 1531 en que el Obispo de Méjico, en aquel entonces, Fray Juan de Zumarraga, trazó en compañía de los indios Juan Diego y Juan Bernardino, el plano de la primera capilla o templo, en el mismo lugar en que estuvo parada la Virgen, un caudal de dones preciados se ha derramado sobre Méjico, siendo el primero, la rápida conversión de la población mejicana, entonces de 12 millones de habitantes y hoy de 16 millones quinientos mil, a la fé cristiana.

POETAS NOVELES

Poema del amor gitano

Ruedos de tus enaguas,
papel de seda estrujado.

De la calleja dormida
sobre el búcaro de sombras
llamas en reja florida:
palabras que nos cruzamos.

¡Porque te sigo me quieres...!
¡Así me siguieras tú,
atado como me tienes!

Apagaron las estrellas
tus ojos de mora impía.

Cegó la noche mi alma,
alondra tierna dormida.

¿Se hiere por sólo amar...?
¡No beses que ando temiendo
los tus labios de coral!

...Hieren pero no curan...
¡Sí que es mal, éste mi mal...!

Roberto Basile de la Fontana.

"El Polichínela de Rachmanínoff"

(Inspirada en la música del mismo nombre.)

Polichinela tus cascabeles
A golpes suenan tra-la-rí, tra-la rá,
Cascabeles que desconciertan
Y así repiten: tralarí, tralará,
Ahora son débiles tus tintineos,
Semiapagados, piérdense ya;
Un golpe fuerte dado a destiempo,
Y así sacudes un dolor más,
Ya que es tu alma la que los mueve,
Pues aún muñeco, supiste amar.
Suenan de nuevo, y el movimiento
Que los impulsa, aún crece más,
Hay que aturdirse y tu cabeza
Los bambolea aquí y allá.
Un golpe grave, es otra pena,
A desecharla cascabelitos
Repetid pronto: tralarí, tralará,
Quiere alegrarse polichinela
Vayan los golpes más fuerte, más.

...
¡Ay! qué contento que está el muñeco
Salta que salta, corre que corre,
¿Quién lo detiene? ¿A dónde va?
Por largo rato los cascabeles
Sonaron mucho, pero de pronto
Casi sin fuerza, polichinela
Muy quedamente quiere cantar.
Cuenta su historia ¿queréis oírlo?
Estad atentos, empieza ya:
"Soy un muñeco que ha amado mucho

A una princesa toda beldad,
Gracia y donaire fué su divisa,
Amor su lema, ¿qué queréis más?
Nos encontramos los dos un día
En la vidriera de un gran "Bazar",
Sólo al mirarnos nos comprendimos,
Amor que nace no pide más
Que en otros ojos ver los de uno,
Y a esos mismos poder besar.
Fuimos felices un largo tiempo
Mas la otra noche, casi al cerrar
Un caballero llevó a princesa
Y a mí dejé sin caridad.
Por eso ahora quiero aturdirme
Ovidar todo, amor, pesar;
Polichinela quiere alegrarse
Cascabelitos, repetid pronto:
Tralarí, tralarí, tralará.

Adelaida de Sala Marquet.

Y dijo la soñadora...

No detengas mi paso
cuando el Amor me llama...
Suelta...! deja... no impidas
que a su reclamo vaya.
Por el camino incierto
sedienta y trasañada,
son sordos mis oídos
de Sancho a tus palabras.
Amor me necesita,
¡le estoy predestinada!
Una palabra... "mío"...
yo llevo, por rezarla
en su abrazo, ardorosa,
como una fe agrandada,
y aprieto entre los dedos
una caricia larga
que enroscaré a su cuerpo
como una vid sagrada...
Que quedará en mis labios
insatisfecha el ansia?
La tortura en mis manos
incrustará su daga?
Que alumbrará mis noches
su recuerdo cual lámpara
y un insaciado sueño
rondará cual fantasma
y una tristeza ardiente
velará en mi ventana
esta vida de inquieta,
de eterna atribulada,
porque fué tan fugaz
la dicha que soñara?
Pero el breve minuto
no ha de dejarme hastiada,
la humedad del cansancio
no pesará en sus alas,
ni trocará en "costumbre"
su caricia encantada.
Acaso El dijo fuera
eterna, dicha tanta...?
¡Sólo la dicha en sueños
es dicha eternizada!
Me dejará tristezas
y un lloro en las miradas...

María Consuelo Garay.



Durante los Viajes

LA ROYAL PORTATIL

le hará sus escritos y correspondencia particular en forma nítida y elegante.

La Royal Portátil viene en hermosos y variados colores que armonizan con los matices más íntimos del hogar.

Sin compromiso alguno le enviaremos un hermoso folleto en colores.

SOLICITE DETALLES

C. A. CAMONA
SOCIEDAD ANON. INDUSTRIAL Y COMERCIAL
Especialistas en Sistemas Modernos para Oficinas

Maipú 43 — Buenos Aires

U. T. 38 - Mayo 204

Dos Ofertas Especiales de la Papelería - Imprenta - Timbrados

"CASA LAURITO"

B. Mitre 672 - U. T. 38-6795

100 Tarjetas de visita en pergamino o tela perg. en esmalte alto relieve, en un elegante "Estuche de celuloide" y un fino, práctico y novedoso tarjetero Mot. de la Pte. 3736,
a \$ 3.00

100 Partes para casamiento en riquísimo papel de hilo con borde rústico en esmalte alto relieve \$ 15.00
Para el Interior, adjuntar \$ 0.50 para franqueo.

EL SUEÑO

Por O. HENRY

(Esta es la obra póstuma de O. Henry, cuyo manuscrito fué hallado sobre su polvoriento escritorio, después de su muerte).

Murray tuvo una vez un sueño. Tanto la psicología como la ciencia andan a tientas cuando tratan de explicarnos las extrañas aventuras que corre nuestro *yo* inmaterial, en el reino de ese hermano gemelo de la Muerte: el Sueño. Esta narración no tratará de aclarar nada al respecto; es solamente la historia del sueño que tuvo Murray y el detalle de una de las fases más curiosas de ese extraño acto, realizado entre dormido y despierto. Hay sueños que parece que abarcan meses y aun años, y que, sin embargo, duran tan sólo unos segundos o minutos de tiempo.

Murray esperaba en su celda en el pabellón de los condenados a muerte. Una lámpara eléctrica colocada en el techo del corredor, alumbraba profusamente su mesa. Sobre una hoja de papel blanco, una hormiga caminaba, tratando de escaparse aterrorizada cuando Murray se sonrió al observar las corridas del más sabio de los insectos.

La electrocución había sido fijada para las ocho de la noche. En la sala había otros siete condenados. Desde que se encontraba allí, Murray había visto llevar a tres para cumplir su destino; de ellos, uno se había enloquecido y peleaba como un lobo apresado en una trampa; otro, no menos loco, ofrecía al cielo sus oraciones con gestos y palabras de falsa unción; el tercero, un pobre de espíritu, sufrió un colapso. Murray pensó en si sería capaz de hacer frente a su castigo sin perder la estimación de los otros, conservando su entereza, sus pasos firmes, su semblante inmutable, puesto que ésta ya era su última noche. Ya faltaba poco para las ocho. Enfrente a la suya, estaba la celda de Bonifacio, "el Siciliano", matador de su novia y de los dos oficiales que fueron a arrestarlo. Murray había jugado con él a las damas durante largas horas, cantando cada cual su jugada al contrario invisible, a través del corredor. De repente se oyó la voz sonora de Bonifacio.

—¡Eh, maestro Murray! ¿Cómo se siente usted? ¿Muy bien, no?

—Perfectamente, Bonifacio — contestó Murray con serenidad, mientras, permitiendo que la hormiga se encaramara arriba del sobre, la depositaba con cuidado sobre el piso de piedra.

—Eso está bien, maestro Murray. Hombres como nosotros, deben morir como hombres. A mí me toca el turno la semana próxima. Perfectamente. Acuérdesse, maestro Murray, que le gané en el último partido de damas. Tal vez volvamos a jugar alguna vez. Yo no sé. Tal vez tengamos que cantar las jugadas bien fuerte, para ser oídos allá, donde nos van a mandar.

La amarga filosofía de Bonifacio, seguida de su gran carcajada musical, confortó el corazón aterido de Murray. Sin embargo, a Bonifacio le quedaba aún una semana de vida.

Los moradores de las celdas oyeron el conocido ruido de cerrojos cuando fué abierta la puerta del corredor. Tres hombres llegaron a la celda de Murray y la abrieron. Dos, eran guardias del presidio; el otro era Len; no, eso era en los tiempos pasados; ahora

era el padre Leonard Winston, un amigo y vecino de los días de su niñez.

—Conseguí que me dejaran ocupar el lugar del capellán del presidio — dijo mientras le daba a Murray un breve y fuerte apretón de manos. Murray se sonrió levemente y ordenó dos o tres libros y algunas lapiceras sobre su pequeña mesa. Hubiera hablado, pero no encontraba en su mente palabras adecuadas.

Los prisioneros habían bautizado este pabellón de celdas — de 80 pies de largo por 28 de ancho — con el nombre de *Camino del Limbo*.

El guardián del *Camino del Limbo*, un hombre grande, rudo y bondadoso, sacó del bolsillo de su saco, una botella de whisky y se la ofreció a Murray diciendo:

—Por lo general, sabe usted, todos lo toman para levantar el ánimo. No hay temor que ello constituya un hábito, ¿comprende?

Murray bebió largamente en la botella.

—¡Así me gusta! — dijo el guardián. — Un pequeño tónico para los nervios, y todo andaré como sobre rieles.

Salieron al corredor, y cada uno de los siete condenados pudo darse cuenta de ello. Cada uno sabía que eran cerca de las ocho, y que a esa hora, tenía que ir a la silla eléctrica.

El *Camino del Limbo* es otro mundo al margen de éste. Hay también en los muchos *Caminos del Limbo* una aristocracia del crimen. El hombre que mata en campo abierto, que vence a su enemigo o perseguidor, dominado por las pasiones primitivas y el ardor del combate, desprecia a la rata humana, la araña y la víbora. Así, de los siete condenados, sólo tres dieron su despedida a Murray, al pasar éste por el corredor entre los dos guardianes: Bonifacio, Marvin, que había matado a un guardián al tratar de escaparse de la prisión, y Bassett, el saltador de trenes, quien mató a un estafetero cuando éste desobedeció la orden de "¡Arriba las manos!" Los cuatro restantes, quedaron silenciosos en sus celdas, seguramente sintiendo su ostracismo



social en el *Camino del Limbo*, con más agudeza que el recuerdo de sus propios delitos.

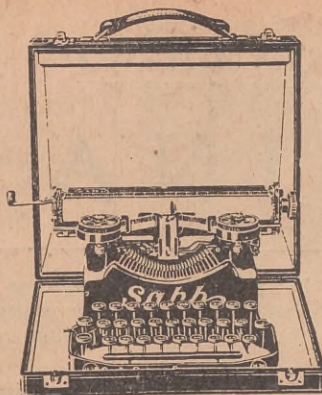
Murray se sorprendió de su propia calma, que se diría casi indiferencia. En la cámara de ejecución había alrededor de veinte hombres entre los oficiales del presidio, corresponsales y curiosos que habían conseguido...

Aquí, en medio de una frase, la mano de la muerte interrumpió la narración del último cuento de O. Henry. El había planeado hacer esta historia diferente de todas sus anteriores; la primera de una serie escrita en un estilo que no había empleado hasta entonces. "Quiero demostrar al público, dijo, que puedo decir, un cuento sin *argot*; una trama dramática y clara, tratada en una forma que, según yo lo considero, sería la más apropiada para escribir cuentos".

Antes de empezar la presente narración, él había descrito brevemente, cómo tenía la intención de desarrollarla: Murray, el criminal acusado y convicto de haber asesinado brutalmente a su prometida — un crimen cometido en un momento furioso de celos — encara al principio la pena de muerte, con calma y en apariencia indiferente con su suerte. El que se aproxima a la silla eléctrica, sufre un cambio en sus sentimientos: se queda atontado, mareado, medio inconsciente. Todo el escenario de la cámara de la muerte: los testigos, los espectadores, los preparativos para la ejecución, se le presentan como irreales. Cruza su mente la idea de que se va a cometer un terrible error. ¿Por qué lo atan a la silla? ¿Qué es lo que él ha hecho? ¿Qué crimen ha cometido?

Durante los pocos minutos que tardan en atarle las correas, una visión se presenta a su mente. Tiene un sueño. Ve una casita de campo, clara, llena de sol, rodeada de flores. Hay allí una mujer y una criatura. El les habla; ve que son su mujer y su hijo; la casita es su hogar. Después de todo, ha habido un error. Alguien se ha equivocado terriblemente: la acusación, el juicio, la condena, la sentencia de muerte sobre la silla eléctrica, todo un sueño. Toma a su mujer en sus brazos y besa a la criatura. Sí, aquí está la felicidad; lo demás fué una pesadilla. Entonces, obedeciendo a una señal del jefe de la prisión, se descarga la corriente fatal.

Murray había soñado en ese último instante todo aquello que debió ser, y creyó que era sueño lo que fué la tremenda realidad...



¡APROVECHE ESTA OFERTA!
Máquina de escribir portátil
"SABB"
 de Fabricación Italiana.
 Moderna - Liviana - Práctica
 Precio con estuche-valija . \$ 75.—
Tailhade & Cía.
 CANGALLO 445 BS. AIRES



LA ALICANTINA

LIMPIEZA, DESINFECCION DE ALFOMBRAS
 Y ENCERADOS DE PISOS
 Presentando este aviso tendrá un descuento del 20 %

Calle TALCAHUANO 736

U. T. 35, Libertad 0810

U. T. 41, Plaza 6142

PAGLIOTTI

RICO APERITIVO

LENGUA SUCIA

*Campana de alarma de
 trastornos futuros - Prevengase*

SACAROL

MINA CLAVERO PALACE HOTEL



Mina Clavero - Sierras de Córdoba

70 HABITACIONES con
 baño exclusivo.—Cha-
 lets independientes.

Informes: MINA CLAVERO
 PALACE HOTEL

Gerente: ENRIQUE FAGIOLI

Mina Clavero

(Sierras de Córdoba)

En Bs. Aires: Bmé. Mitre 559.
 Esc. 515 — U. T. 33-7435



280 SAN MARTIN 280

U. T. 33, AVENIDA 2607 - BUENOS AIRES

Mas de 20 años de-
 dicados al exámen
 científico de la vista

Consultorio Gratuito

ATENDIDO POR EL

Dr. ATILIO NOCETI

DIARIAMENTE de 15 a 18 horas

SABADOS de 10 a 12 horas

PRECIOS ECONOMICOS

UNA REINA EN EL DESTIERRO

Desde hoy la Redacción de ACONCAGUA ofrece a sus lectoras y lectores una sección histórica. Cree satisfacer así un legítimo anhelo del público, para lo que presentará relatos de la más perfecta autenticidad y de lectura fácil y atrayente. Su deseo es publicar una sección amena y a la par, instructiva.

Se inicia con el estudio que, la famosa historiadora francesa Madame Arvede Barine, ha hecho sobre el destierro de Enriqueta María, hija de Enrique IV, rey de Francia y de María de Médicis, que casó en 1625 con Carlos I, rey de Inglaterra, decapitado en 1649 por la revolución de Cromwell.

En el presente relato conocerá el lector el ocaso de una vida ilustre y valiente, y muchas fases insospechadas de esas antiguas cortes, cuyas asperezas y mezquindades se han borrado con el andar del tiempo para sólo dejar el recuerdo de su brillo.

AHORA en Europa, cuando un rey adquiere la convicción de que su pueblo ya no lo quiere, no se encapricha; toma un coche, se hace llevar a la estación y pasa la frontera. Se le desea buen viaje y se le facilita la huida al país elegido donde lo esperan sus economías, bien colocadas en un banco responsable. Es tan natural y sencillo que nos cuesta aceptar que siempre no haya sucedido lo mismo. Nada nos parece más estúpido que el arresto de Luis XVI en Varennes y el de Carlos I en la isla de Wikht. Estaban casi afuera de sus países; convenía empujarlos del todo, en lugar de hacerlos volver por la fuerza y asumir la responsabilidad, delante de la historia, de haberles cortado la cabeza.

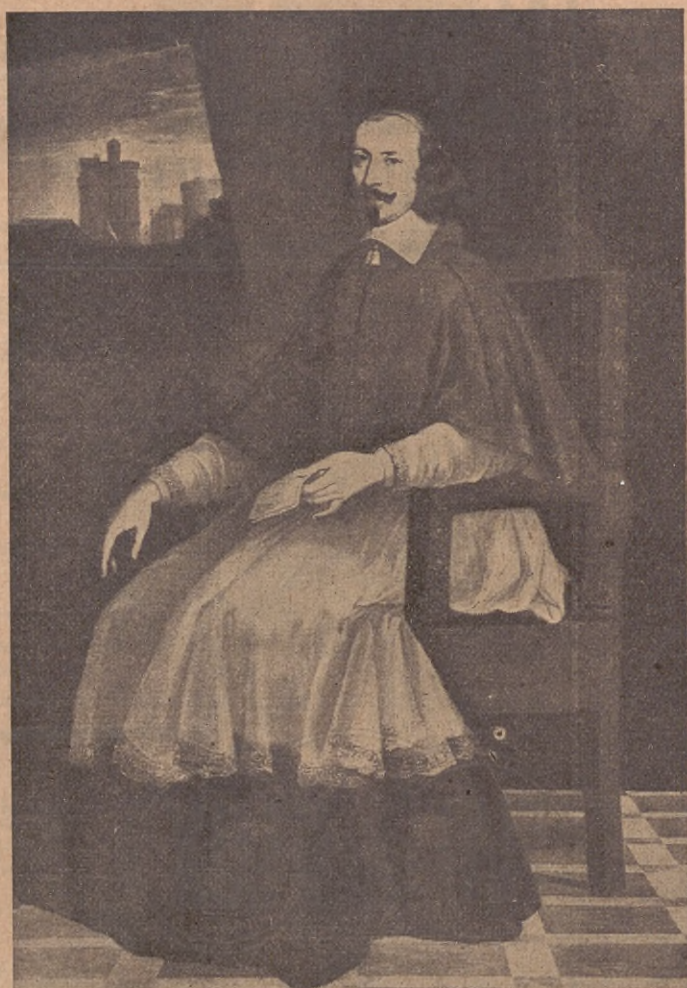
Por otra parte los reyes de antaño se aferraban demasiado a sus tronos. No sabían irse a tiempo como lo saben muchos reyes desde hace un siglo. Y su aversión provenía en parte de la incertidumbre en que estaban sobre la suerte que correrían fuera de su "reino". Fueron siempre muy imprevisores, quizás por no estar familiarizados, como los gobernantes actuales, con la idea de las revoluciones. Nunca tomaron precauciones, nunca economizaron un centavo. Una vez traspuesta la frontera, sólo les quedaba la ayuda de los otros príncipes, y esa renta tan problemática amargaba aún más la idea del destierro.

Es cierto que un poco contaban sobre el espíritu de solidaridad que entonces existía entre los monarcas y que en la actuali-

dad ha desaparecido casi por completo. Los soberanos no tienen ya el uso de las rentas nacionales. Con los congresos que votan el presupuesto se han concluido las liberalidades con los reyes destronados. Sería enfurecer al contribuyente. Pero, otrora, en Francia la falta de control en las finanzas facilitaba las generosidades. Sin embargo a la reina desterrada, cuya historia pasamos a contar, de mucho no le valió: el espíritu de solidaridad le proporcionó muchas palabras hermosas y reverencias pero muy pocos beneficios prácticos. Conozco pocas situaciones tan penosas como la que el gobierno del cardenal Mazarino le creó a la reina Enriqueta María, mujer de Carlos I, rey de Inglaterra. La corte francesa la había recibido en su doble carácter de princesa francesa y de soberana destronada para pasar a tratarla, poco después, como parienta pobre, a quien se le cuentan los bocados de pan y de quien uno no se preocupa.

Enriqueta María de Francia había nacido en 1609 y se había casado en 1625 con Carlos I. Era baja de estatura, con una cara alargada y de rasgos grandes. Sus ojos eran hermosos y su cutis admirable. Tenía un humor alegre; veía el lado cómico de las cosas. En sus mayores desgracias solía cruzársele una idea graciosa por la cabeza; interrumpía entonces su llanto para contar la ocurrencia de la manera más amena.

Bossuet dice, en su "Oración fúnebre", que era "dulce y familiar". Esto último lo había heredado de su padre; y co-



El cardenal Mazarino, primer ministro de Ana de Austria, regenta durante la minoría de edad de Luis XIV. La reina había puesto en él una confianza ciega. Fue hombre de gran talento pero muy calculador y mezquino. (Cuadro de Champaigne).

mo a él se le había acentuado en el contacto con los acontecimientos. Mientras su marido se debatía contra los revolucionarios ingleses, Enriqueta María le buscaba socorros y ella misma le llevaba tropas, oficio en el cual es imposible hacerse la desdénosa. Vivía en camaradería con sus soldados soportando con ellos la lluvia y el sol, comiendo con ellos en pleno campamento, dando pábulo a sus familiaridades y marchando siempre a su frente, a caballo.

En cuanto a su dulzura, es otro asunto. Bossuet, aquí, ha pecado por exceso de indulgencia. Enriqueta María había sido quizá dulce en su primera juventud y en la prosperidad; ya no lo era, sino en forma intermitente cuando las circunstancias se lo permitían, cuando tuvo que huir hacia el sudoeste de Inglaterra, a principios del mes de Mayo de 1644.

La pobre mujer atacada de una fiebre reumática estaba en vísperas de tener familia. A pesar de ello Carlos I la hizo partir, pues ya no había para la reina de Inglaterra en los lugares en que se hallaba el rey de Inglaterra, ni descanso ni seguridad. Así llegó a la ciudad de Exeter en estado lastimoso. Su hermana política, Ana de Austria, regente de Francia, se había apresurado a enviarle su partera, Madame Péronne, con veinte mil libras, ropa para la madre y un ajuar para el niño. La "desgraciada reina", como gustaba ella firmar sus cartas, tuvo el tiempo justo de dar a luz sin recibir cañonazos. Pocos días después estaba sitiada en Exeter.

Estaba aún hundida en su cama y en un estado de debilidad extrema; sin un céntimo, las veinte mil libras de Ana de Austria habían pagado las tropas de Carlos I. En ese estado, Enriqueta María, juró no caer viva en manos de los rebeldes.

El 28 de junio había decidido — y lo escribía a su marido — llegar hasta la costa y embarcarse para Francia. Al día siguiente — su hijo tenía trece — la reina entregó el recién nacido a una persona segura, se acomodó en una litera y se hizo conducir audazmente por caminos inseguros, bordeando al enemigo. Estuvo a punto de caer en sus manos. Se la escondió en una choza. La salvaron embarcándola en un barco holandés: fué perseguida y cañoneada por un buque inglés, pero la aparición de una flota francesa hizo huir a la unidad inglesa. Una tempestad dispersó la flota francesa y el barco holandés fué a dar contra la costa rocallosa, cerca de Brest. En una canoa llevaron a Enriqueta María hasta tierra y allí, en una cabaña con techo de paja, la dejaron en la miseria, la soledad, en el desamparo en que la encontrará la nobleza bretona informada de la llegada de la hija de Enrique IV, de la soberana de Inglaterra. Allí estaba, pálida y extenuada, rodeada de aldeanos curiosos que contempla-

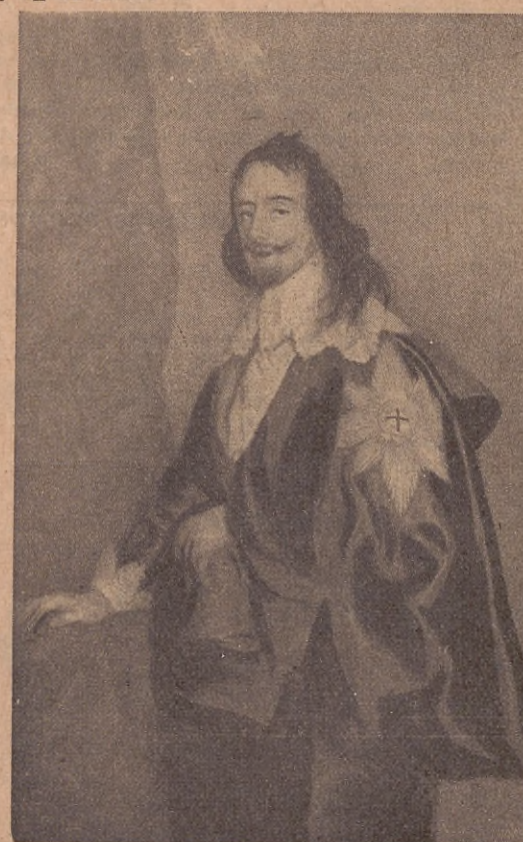


Enriqueta María de Francia, reina de Inglaterra, cuyo triste exilio narra la presente crónica. (Cuadro de Van Dyck).

ban a esa reina de mejillas pálidas y ojos enrojecidos, arrojada por su pueblo.

Durante los primeros meses la compasión fué unánime en Francia, la fugitiva recibió atenciones delicadas. Siempre el francés ha sido el mismo, pronto a la emoción, muy demostrativo en el primer momento, luego olvidadizo, distraído, y sin aceptar que se lo observan. Llena así de decepción a aquel que se cree adorado porque fué aclamado el primer día. La reina de Inglaterra cayó en el lazo. Hubo en un principio tanta amabilidad, tanta generosidad, que creyó ser objeto de un sentimiento verdadero.

Ana de Austria le había enviado trajes y dinero. La nobleza de Bretaña le mandó carrozas en las cuales se trasladó a las aguas de Borbón para cuidar su salud. Tantas alternativas habían sacudido sus nervios hasta el extremo de que su juicio inspirara serios temores. Cierta día que



Carlos I, rey de Inglaterra, a quien tanto amó su mujer y que pereció en el cadalso. (Cuadro de Van Dyck).

(Continúa en la pág. 170)

CONCURSOS Y ENTRETENIMIENTOS

Quiere Vd. obtener valiosos premios y tentar su suerte en más vastas proporciones?

Responda a los Concursos y Entretenimientos de ACONCAGUA.

10. — Los Concursos - Entretenimientos de "ACONCAGUA" se abren al aparecer cada número y se clausuran el 18 de cada mes a las 18 horas.

20. — Cuando diversos lectores envíen la solución exacta, se hará UN SORTEO ENTRE TODOS LOS ACERTANTES, a fin de adjudicar el premio correspondiente en cada entretenimiento.

30. — Las soluciones deberán enviarse acompañadas del cupón inserto en la página siguiente.

40. — Todo concurrente deberá escribir en el sobre de envío: Concursos - Entretenimientos de ACONCAGUA, Reconquista 674, BUENOS AIRES.

50. — Los premios consistentes en objetos, libros etc., se entregarán, en la Administración de ACONCAGUA, a los participantes de la Capital y se remitirán por encomienda a costa de ACONCAGUA a los lectores que vivan fuera de la Capital Federal.

60. — Los nombres de los vencedores se publicarán en el siguiente número de ACONCAGUA.

CALVARIO

Descendiente...*...
Juan * nació en..., *;
* ó ..., y naufragado
su * ... el desdichado
..... en tierra..... *

Cada uno de los puntos representa una letra; cada asterisco cuatro letras y el conjunto una quintilla muy fácil de reconstruir.

JEROGLÍFICO



NOMINA DE PREMIOS A LOS VENCEDORES

AL CALVARIO:

Primer premio: 1 caja jabones Reclamier.

Segundo Premio: 1 caja jabones Reuter.

Tercer Premio: 1 estuche L'Onglex, esmalte para las uñas.

AL TELEGRAMA SIN CONSONANTES:

Primer Premio: 1 Pote Crema belleza "DAGELLE".

Segundo Premio: 1 caja jabones Reuter.

Tercer Premio: 1 Dentífrico "Thymo Fenol".

CONCURSO POESIA TRUNCA

Primer Premio: 1 Esmalte "L'Onglex" para las uñas.

Segundo Premio: 1 máquina de hacer cigarrillos "Roll Rite".

Tercer Premio: 1 Dentífrico "Thymo Fenol".

A LAS PALABRAS CRUZADAS

Primer Premio: 1 caja jabones Reclamier.

Segundo Premio: 1 pote belleza "DAGELLE".

Tercer Premio: 1 esmalte "L'Onglex" para las uñas.

AL TERCIO SILABICO

Primer Premio: 1 caja jabones Reuter.

Segundo Premio: 1 máq. hacer cigarrillos "Roll Rite".

Tercer Premio: 1 dentífrico Thymo Fenol.

LOS VENCEDORES EN LOS DEMAS CONCURSOS PODRAN OPTAR:

Primer Premio: 1 Dentífrico "Thymo Fenol".

Segundo Premio: 1 máq. hacer cigarrillos "Roll Rite".

Tercer Premio: 1 caja jabones Reclamier.

TERCIO SILABICO

O O O O O O
O O O O O O
O O O O O O

Léase horizontal y verticalmente por sílabas: 1a. línea: en España, diestro. Segunda línea: tres notas musicales; tercera línea: Nombre femenino (diminutivo).

CHARADA

Todo, estoy en un atodo.
y aunque yo te quiera bien,
como a mí me apretan en
tal atodo atodo á Todo.

"POESIA TRUNCA"

El lector deberá completar los siguientes versos:

¿Qué navegante tocará las...
donde se pierda la polar.....
sin divisar, en las llanuras....
tu navío, tus ojos y tu...?

TELEGRAMAS SIN CONSONANTES

A. a. .a.a..
.a. .a.a.
.a.a.a. a.a.a. á .a.á. — A. a.a.a.
.a.a. .a.a. .a.a. — A. a.a. .a.á. .a.a.
.a.a. a.a. .a.a. — .a.a.a. .a. a.a.
.a.a. .a. .a.a. — á.a.a. .a.a. —
A..a.a. á a.á. —
.a.a.a. .a.a.a.

ROMPECABEZAS

HIJO MULITO COCO

Con estas tres palabras, combinando las letras convenientemente, se pueden dibujar tres cabezas, que bien pueden tener cara de zonzo, de señor obeso y de joven inglés.

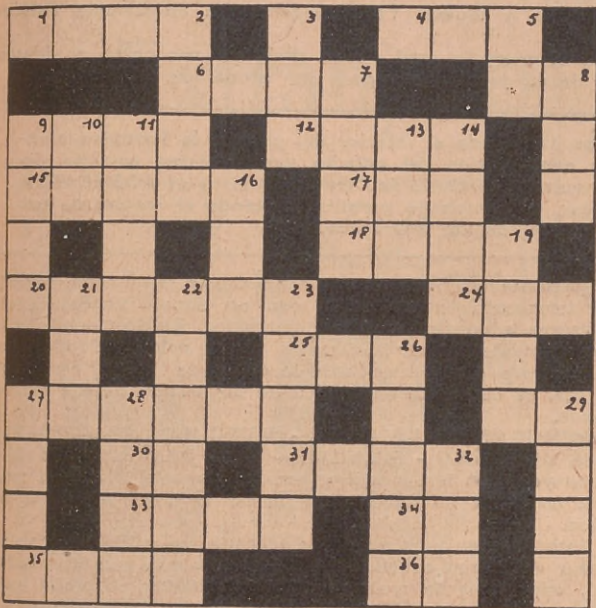
CHARADA EN ACCION



4° 3°

2° y 1°

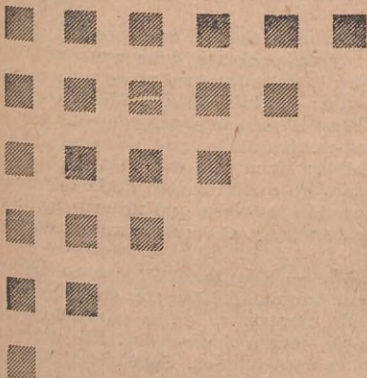
Palabras Cruzadas



Horizontal.

- 1.—Cierta pieza que se pone en algunos instrumentos para dirigir la vista o asegurar la puntería.
- 4.—Poner un objeto en la mano de alguno.
- 6.—Mancha encarnada en el cutis.
- 9.—La parte anterior de la cabeza.
- 12.—Una de las partes del drama.
- 15.—Advierte.
- 17.—Prefijo que atenúa la significación de una voz.
- 18.—Pronombre demostrativo; femenino plural.
- 20.—Desear con vehemencia.
- 24.—Arrope o zumo de frutos maduros, mezclado con miel o azúcar cocido, hasta que toma la consistencia de un jarabe.
- 25.—Hija del Cielo y de la Tierra que habitaba a orillas del Cefiso.
- 27.—Especie de papagayo pequeño de América.

TRIANGULO



Léase horizontal y verticalmente: 1a. línea: nombre de mujer. 2a. línea: especie de salvia. 3a. línea: proyectil. 4a. línea: pasión del alma. 5a. línea: negación. 6a. línea: vocal.

- 30.—Vocal y consonante.
- 31.—Títulos de los magistrados supremos que gobernaron el pueblo judío desde Josué hasta Samuel.
- 33.—Part. irregular del verbo nacer.
- 34.—Consonante y vocal.
- 35.—Especie de ave de rapiña.
- 36.—Asociación Americana (Iniciales).

Vertical.

- 2.—Labrar la tierra.
- 3.—G o m o r r e s i n a muy apreciada en la antigüedad, producida por la planta que llamaban laserpicio, y que suele confundirse con el benjuí.
- 5.—Prefijo inseparable que indica repetición u oposición. Voz de la escala musical.
- 7.—Nombre que hoy se da al Aquirí, afluente del Purús. Bolivia estableció allí la Colonia de Puerto Alonso; el territorio ha sido cedido al Brasil por el tratado de 1903.
- 8.—Sobrino de Abraham, que de Ur,

su patria, pasó a Sodoma, ciudad que los enviados de Dios le hicieron abandonar en el momento de ser destruida.

- 9.—Probar, gustar.
- 10.—Iniciales de un famoso Teólogo y erudito español del siglo XVI, fué profesor en 1545, en la ciudad natal de Toledo.
- 11.—Si estás alegre, por lo general, lo haces.
- 13.—Arbusto de la China, del Japón y de la India, de la familia de las cameliáceas. Es estimulante como la coca, pero no es alimenticio. (Plural).
- 14.—Osario.
- 16.—La que cuida una criatura ajena.
- 19.—Bebida alcohólica que hacen en el Perú con maíz fermentado.
- 21.—Patriarca de los tiempos primitivos, citado en el Génesis, a quien salvó Dios del diluvio universal.
- 22.—Ejecutar alguna cosa a ejemplo o semejanza de otra.
- 23.—Mirar con disimulo, dirigiendo la vista oblicuamente.
- 26.—Apellido de un famoso navegante español del siglo XV. Siguió a Colón en la 2a. expedición. Nació en Cuenca y murió en Sto. Domingo, en 1513.
- 27.—El aumento de precio que se da a alguna cosa que se subasta.
- 28.—Especie de ciervo de asta muy ramosas; domesticado sirve para tirar de los trineos.
- 29.—En el rezo eclesiástico, última de las horas menores.
- 32.—Zuda.

SOLUCIONES SERIE 13a. — Enero 1934.

PRIMER CONCURSO DE LETRAS: España, Italia, Francia

Primer Premio: Luis A. Domínguez, La Cesira, F. C. P. Segundo Premio: María E. Treglia, Moreno 1849, Capital. Tercer Premio: Fernanda Suárez Blanco, Av. Maipú 1527, Vicente López. Premio Estímulo: Carmen F. Di Luscía, Sarmiento 674, Santa Rosa, F.C.O. Casilda A. de Negro, San Urbano, F.C. C. A. Leonor Aravena Bosch, Reconquista, F C S F. Pura Pérez, Mendoza 1754, Capital. Martita Cafferata G., Alta Gracia, F C C A. Carlos y Avila Echeni-

que, Avellaneda, F C C C. Isabelita Laura Morasso, Entre Ríos 528, Rosario, F C A. Juanita Calle Bellotti, Pte. Roca 4v5, Rosario, F C C A. María V. Aberasturi, Saavedra, F C S. Isabel Bertrutti, Médanos 1459, Montevideo (R. O. U.). Alcide R. Castellano, Falucho 381, Rosario, F C C A. Rodolfo Andrade, Cuaró 3279, Montevideo (R. O. U.).

SEGUNDO CONCURSO — PREMIO "ENERO".

1o. Mascota, 2o. Aguinaldo, 3o. Mayo. Primer Premio: Martha Ferro, Darwin 1070. Capital. Segundo Premio: Edgar- (Continúa en la pág. 164).

Concursos - Entretenimientos de "ACONCAGUA" - (Serie 14)

Señor Administrador de ACONCAGUA:

Acompaño soluciones para los CONCURSOS ENTRETENIMIENTOS, correspondientes al mes de febrero de 1934.

(Firma)

(Dirección)

Consultorio Gratuito de Cirugía Estética

Atendido personalmente por el Dr. Ramón Palacio Posse, ex asistente a las clínicas europeas y americanas, miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Plástica y Estética de París y Nueva York; especialista en Cirugía Estética en general.

Los pacientes serán examinados gratuitamente en este consultorio, para lo cual deben dirigirse por carta al director del mismo, con el objeto de comunicarles el día y hora en que deben presentarse para ser atendidos.

También contestará el Dr. Ramón Palacio Posse, las consultas que desde el interior del país se le formulen, siempre que ellas vayan acompañadas de una fotografía o dibujo esquemático del defecto que se desea corregir, debiéndose enviar la correspondencia dirigida al Director del Consultorio Gratuito de Cirugía Estética de ACONCAGUA. Reconquista 674. Las respuestas irán apareciendo a medida que el espacio lo permita, evitando el empleo de seudónimos, pues se contestarán con las iniciales del nombre y apellido del interesado.

Accediendo al pedido de numerosos lectores de los países vecinos voy a hacer en este número una serie de consideraciones sobre las operaciones estéticas más corrientes:

NARIZ. — Antes de ocuparme de las operaciones estéticas de la nariz quiero decir algunas palabras sobre lo que ella representa en la expresión del rostro. Una nariz fea basta por sí sola para arruinar por completo un conjunto de bo-



Nariz grande en totalidad, con gran dificultad respiratoria producida por la desviación del tabique y la hipertrofia doble de cornetes.



En una sola sección operatoria el Dr. Palacio Posse consigue arreglar la dificultad respiratoria y la forma estética de la nariz.

nitias facciones; nada importará ser poseedora de hermosos ojos, boca bonita y graciosa, etc., etc., si se tiene una nariz gruesa, grande o torcida. Es la facción dominante, la única que tiene el suficiente poder de anular las otras, y apartándonos de los que este defecto pueda afeitar, podemos afirmar que ella sola es capaz de envejecer a las personas y darle aire de simpatía o antipatía. En la época actual, con el desarrollo alcanzado por la cirugía estética sólo personas poco cultivadas o negligentes pueden ser poseedoras de una fea nariz: podemos asegurar que no existe un solo defecto que



Nariz verdaderamente Círran-sca, de gran giba y punta caída.



Después de la corrección estética realizada por el Dr. Palacio Posse.

no pueda ser arreglado por medio de sencillas operaciones que se practican con anestesia local por el interior de la cavidad nasal sin dejar, por lo tanto, señal alguna.

OREJAS. — Las operaciones que se realizan en el pabellón auricular tienen por objeto sea arimadas al cráneo, sea acortarlas o bien las dos cosas a la vez. Esta operación se realiza también con anestesia local y en realidad no necesita

el paciente interrumpir sus ocupaciones para nada, después de terminada la operación con un simple vendaje puede retirarse a continuar sus ocupaciones. Este defecto que la mujer puede ocultar fácilmente con el peinado deprime horriblemente al hombre desde la época de la edad escolar en la que se convierte en blanco de las burlas de sus compañeros.

ARRUGAS DE LA CARA - MUSCULOS CAIDOS - PATAS DE GALLO - PAPADA. — Como he manifestado repetidas veces en las consultas evacuadas, sólo la cirugía estética es capaz de hacer desaparecer la triste marca de los años.

Esta operaciones no dejan cicatriz, se realizan en el interior del cuero cabelludo, empleando como anestesia la local, expertamente realizada, los resultados obtenidos pueden variar de 8 a 10 años más o menos. Quiero poner en guardia a los pacientes sobre las pretendidas inyecciones, máscaras astringentes, masajes, etc., con lo que personas poco escrupulosas y de gran espíritu comercial pretendían hacer desaparecer las arrugas de la cara.

SENOS. — Si bien es cierto que respecto a la ptosis o caída del busto estamos todavía en teorías, la cirugía estética ha venido, en forma brillante, en auxilio de la mujer



Orejas fuertemente apantalladas, que producía en el paciente una marcada depresión nerviosa.



Fué operado por el Dr. Palacio Posse con el resultado que puede observarse en la foto.

para corregir este defecto que tanto la atormenta en todos los estados de la vida.

Cuando los senos están muy caídos, es necesario practicar una anestesia general y la paciente debe guardar algunos días de reposo, si el grado de caimiento no es muy marcado, no necesita guardar cama; después de operada puede reanudar su vida habitual. En los primeros casos queda una línea cicatricial en el pliegue-submamario, que, dada su situación, es prácticamente invisible; línea que con el tiempo desaparece. En el segundo caso, no queda rastro de la operación.

Se trata de una operación indolora que no representa ningún peligro para la lactancia, y el busto una vez corregido, no vuelve a caer.

BRAZOS Y PIERNAS. — Son también operaciones muy sencillas que realizo con mucha frecuencia. Cuando se trata de BRAZOS, la línea de cicatriz va en la parte interna del brazo, línea que al poco tiempo desaparece. El paciente no necesita interrumpir sus ocupaciones. Se emplea la anestesia local, y el resultado obtenido con la operación, puede clasificarse de brillante.

En la operación de las PIERNAS, los resultados son igualmente que en los brazos, pero la paciente deberá guardar cama por unos 15 días, para evitar de caminar.

LABIOS. — Los labios gruesos pueden ser fácilmente afinados.

Humorismo Extranjero



—¿No sabes cómo se dice en ruso por decir "imbécil" en ruso?

—¿Quieres insultar a algún ruso?

—No, a Primo Carnera, que no entiende el ruso.



—¿Producen mucha leche sus vacas?
—Unos sesenta litros diarios.
—¿Y cuántos vende usted?
—Noventa solamente.

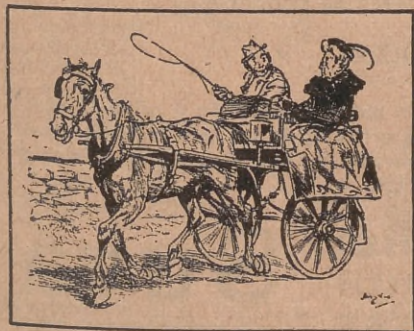


—Este perrito tiene un olfato asombroso. Me escondo detrás de un árbol y me encuentra en seguida.

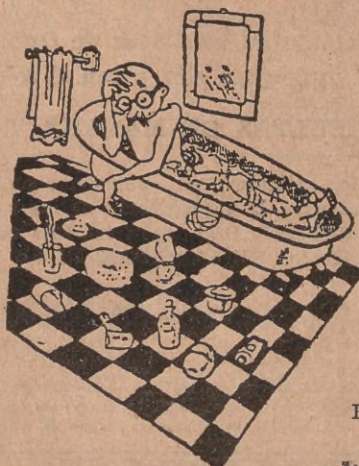
(De "Bohemia", Habana).

La mejor máquina para lavar platos.

(De "Bohemia", Habana).



Cochero. — ¡Vamos, sacúdete un poco, vieja bestia! (Confidencialmente, a la pasajera).
¡Era al caballo al que le hablaba, señora!



—Si es verdad que usted me ama tanto como dice, le aconsejo que se haga aviador.

—¿Y para qué?

—Para que pueda besarme.

(De "Fantasio", Milán).

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El jugador de ajedrez toma su baño.

(De "Prager Tageblatt", Praga).

do C. Juárez, 67, No. 1143, La Plata, F. C. S. Tercer Premio: Alfredo J. Mac Keon, Lezica 4466, Capital. Premio Estímulo: Julia Moran, Fco. Hué 226, San Andrés F. C. C. A. Francisco A. Gasparetti, San Cristóbal, F. C. C. N. A. William Firpo, Estación F. C. Paraná, (E. R.). C. Morey, Bolívar 890, 50. Dp. "L" Capital. Manuel Loaces, Rivera 2469, Montevideo, (R. O. U.). Raquel Gómez Alonso, Cabrera 5653, Capital. Alfonso Depascale, Cangallo 2259, Capital. Mágara Guzmán, E. Unidos 841, Capital.

TERCER CONCURSO "LA GRANDE" DE "ACONCAGUA"

1o. No. 6; 2o. No. 5; 3o. No. 4 — Primer Premio: Elisa Fusilier, Córdoba 3450, Lanús, F. C. S. Segundo Premio: Ludmila R. Becker, Olivera 124, Patagones, F. C. S. Tercer Premio: Francisco S. Chiappara, Río Bamba 1122, Rosario. Premio Estímulo: Normita Carrés Borella, Calle Entre Ríos 469, Rosario; Enrique Pardo, Rosario 2976, Santa Fe. Luis Gobeá Pérez, Oriente, F. C. S. Orlando Susperreguy, Burgos y Hto. 833, Azul.

CUARTO CONCURSO "POESIA TRUNCA".

Sofí que allá, bajo el hogar paterno
Dormido en tu regazo, madre mía,
Sobre mi frente pálida sentía
El beso de tu amor, sublime y tierno.
Sofí...! mas ¡ay! que al despertar del
sueño
Me hallé muy lejos del hogar amado,

y tan solo en mi espíritu grabado
Tu semblante purísimo y risueño.

Ricardo GUTIERREZ

Primer Premio: María Isolina Silva, Alsina 767, Las Flores. F. C. S. Segundo Premio: Juli a Moran, Francisco Hué 226, San Andrés, F. C. C. A. Tercer Premio: Enrique García, Diagonal Norte 615, Capital. Premio Estímulo: María C. Collado, Colón 95, Paraná, (E. R.). Margarita Lozano García, Estrada 786, Campana, F. C. C. A. Sara Rosa Brann, Valle 1350, Capital.

QUINTO CONCURSO DE "ADIVINANZAS".

1a. Pava; 2a. Madre; 3a. Rosa; 4a. El caracol; 5a. La "o"; 6a. Guitarra.

Primer Premio: Amalia Ruiz, Pedernera 765, Capital. Segundo Premio: Dominga R. Segovia, Monte 2384, Capital. Tercer Premio: Adaldisa B. Quirin, Diamante 1225, Gualaguaychú, (E. R.). Premio Estímulo: Lucrecia Sastre Vera, Calle 2- 307, Tolosa, La Plata. Chicha Sangronis, Estación Otoño, F. C. Sud. Guillermo Pérez del Viso Avila, San Gerónimo 1722, Santa Fe. María T. Etchevertz Amodeo, Moreno 881, Quilmes, F. C. S. Josefina Pariani, Maza 2045, Capital. César Stutman San Juan 2018, Capital. Delia Beztriz Dapit, San Martín 656, Paraná (E. R.). Angélica V. de Burgos, Sgo del Estero 154, pital.

6.o Concurso de Jeroglíficos. — 1.o: Superávit; 2.o: Trastornada; 3.a: Pa- rientes y trastos viejos, pocos y lejos.

Primer premio: Rosa Franconi, Moreno 772, Pergamino, FCCA. — Segundo Premio: Enrique Morras, Estados Unidos 841, Capital. — Tercer premio: Mariana Echelon, Lima 1037, Capital. — Premio Estímulo: Armando Gastón Pezoni, Escalada 67, Ramos Mejía, F. C. O. — Aída S. Coletta, San Martín 226, Campana, F. C. C. A. — Dorita H. Alvarez, Av. Pringles 769, Olavarría, F. C. S. — Juan Carlos Rodríguez, Rodríguez 332, Bahía Blanca, F. C. S.

7.o Concurso de Charadas. — 1.a: Café; 2.a: Alamo; 3.a: Esopo; 4a: Soltero; 5.a: Honrado

Primer Premio: Susana C. Villamil, Directorio, 557, Capital. — Segundo premio: Forá. K. Sáenz de Zavala, Gral. Artigas 263, Capital. — Tercer premio: "Kika" Zavala Sáenz, Gral. Artigas 263, Capital. — Premio Estímulo: G. O. de Garces, Sarmiento 2332, Capital. — E. A. Villamil, Directorio 557, Capital — Sara Bracamonte, Gral. Artigas 263, Capital. — 8.o Concurso "Comprimidos". — 1.o: Grano; 2.o: Res; 3.a: Bajo las olas.

Primer premio: Florinda Tobar — Segundo premio: Matilde Leivar, Calle Alberdi 994, Entre Ríos — Tercer premio: Yolanda Logaldo, Yaguaron 1687, Montevideo, (R. O. U.) — Premio Estímulo: Antonia M. de Company, Estados Unidos 841, Capital. — Jorge A. Anasagasti, 51-415,, La Plata, F. C. S. — Ricardo M. Vázquez, Puán, F. C. S. — Félix Anasagasti, 51-415, La Plata, FCS.

MEDICOS OCULISTAS GRATIS

Sistema Suvá

ECONOMICE Vd.....

El importe que abonaría por la visita del MEDICO OCULISTA y con él podrá comprar los anteojos que necesite o cambiar los cristales del que tiene en uso.

EL INSTITUTO OPTICO OCULISTICO SUVA es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. EL EXAMEN DE SU VISTA Y RECETA GRATIS PRESCRIPTA LEGALMENTE POR MEDICOS OCULISTAS EN CONSULTORIOS PARTICULARES.

Rechace por lo tanto el ofrecimiento de las Casas de Optica de examinarle la vista por medio de pretendidos especialistas, sin título para ello y con el solo interés de venderle.

(CONSULTAS DE MAÑANA Y TARDE)

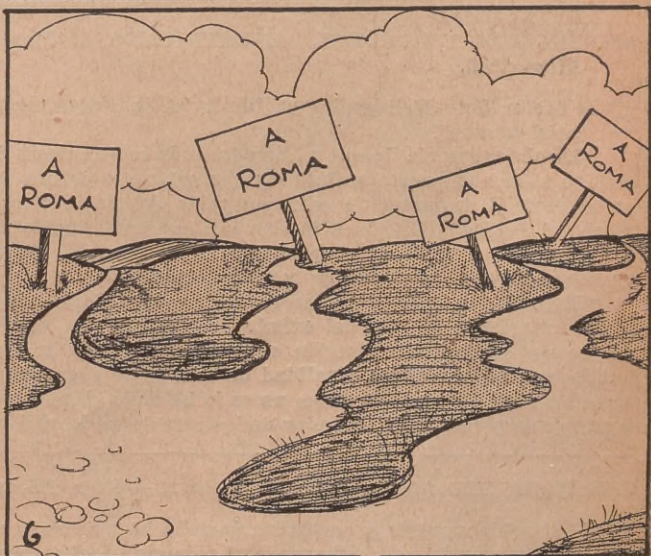
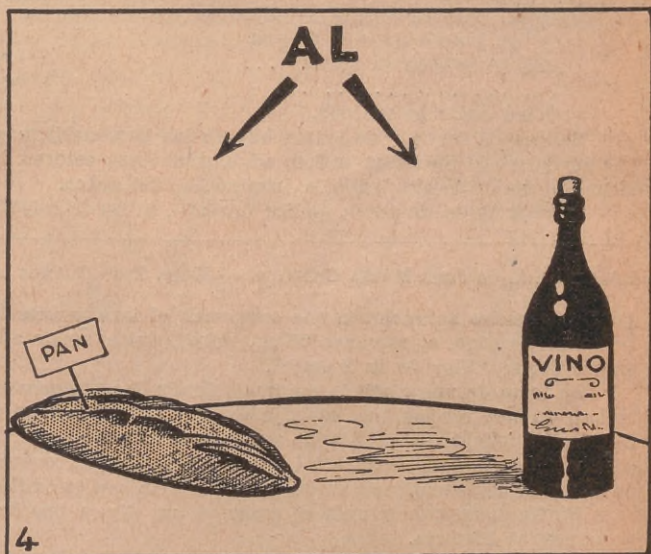
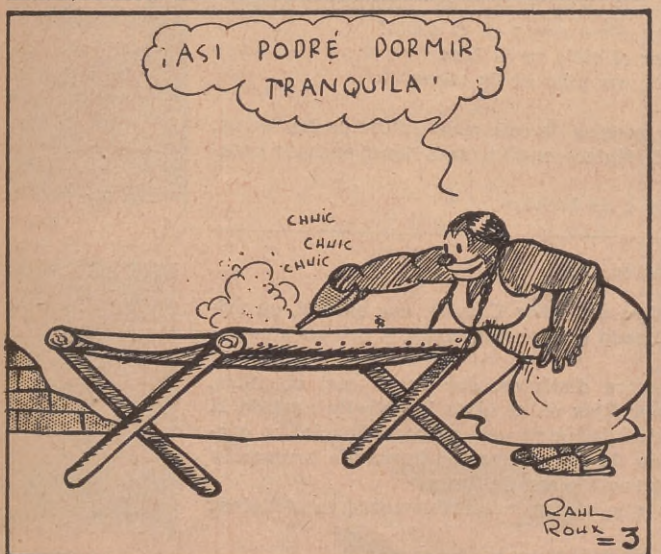
NOTA. — Garantizamos que todos los artículos que vendemos son de la mejor fabricación y calidad. Nuestro Instituto es el único que utiliza para la preparación de las recetas cristales de primera calidad, armados con BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS, para impedir que se rompan. Además, por su calidad y fabricación NUESTROS CRISTALES NO SE EMPAÑAN NI SE RAYAN.

Suvá

Instituto Opico Oculístico
CON MEDICOS OCULISTAS GRATIS
350 - FLORIDA - 350

Suvá

REFRANES Y DICHOS CRIOLLOS



SINTONICE LA HORA "ACONCAGUA" POR ESTACION RIVADAVIA, LOS LUNES, MIERCOLES Y VIERNES, DE 14 a 15 HORAS.

EL LIBRO ARGENTINO

CANTOS NOCTURNOS. — LEOPARDIANAS, de CALIXTO OYUELA. — Edic. L. J. Rosso, Buenos Aires, 1933.

EN la portada de su libro trae el maestro los versos de Goethe:

"Sobre todas las cimas

la quietud reina;

Ni un leve soplo al árbol

El aire lleva;

Las aves en el bosque

Calladas quedan:

Pronto también descanso

Tendrás: espera!

"Cantos nocturnos" es un nuevo alarde de fecundidad y de belleza del gran poeta argentino. La clásica perfección de sus versos, los sanos motivos que mueven su estro, y las nobles enseñanzas que dejan sus maravillosas composiciones, mantienen al señor Oyuela a la vanguardia de los poetas nacionales de la hora actual.

De todos los cantos que componen este libro, nos agrada, en primer término: "Noche", "Contemplaciones", "La joven cautiva", "Tres cantos antiguos" y "La vuelta al campo".

Cuarenta y tres años de producción literaria culminan en estas composiciones frescas, amenas y fluentes.

ROMANCERO GITANO, de FEDERICO GARCÍA LORCA. — Edic. Sur. Buenos Aires, 1933.

DOBLEMENTE grata nos ha sido la reciente visita del gran poeta español Federico García Lorca: oímos su palabra amena y optimista y gusta mos los versos de su buen libro "Romancero gitano"

"La luna vino a la fragua
Con su polisón de nardos"...

... ..
Cómo canta la sumaya,

¡ay cómo canta en el árbol!

Por el cielo va la luna

Con un niño de la mano.

Belleza de fondo y de forma hay en las personalísimas poesías de este gran cultor de las letras. Las imágenes se aprietan, saltan, adquieren vivos colores. El léxico sencillo, casi llano, se hace notablemente maleable siguiendo la inspiración del autor.

"El día se va despacio, —dice Lorca—, la tarde colgada a un hombro..."

LA GANGA, de JOSE MARIA CANTILLO. — Edic. Tor. Buenos Aires, 1933.

DE las cuatro narraciones que componen el interesante libro del señor Cantillo, nos agrada, en primer término, el romance "Ycua Poty", dulce apodo aplicado a la protagonista, y que en guaraní quiere decir: "Flor de la Fuente".

Se trata de una historia de amor, donde dos temperamentos distintos, dos razas casi opuestas, luchan en sus recelos, sus esperanzas, sus incertidumbre por fijar en el alma la estrella azul de la ilusión. La muchacha, criolla, de temperamento emocional, casi indígena por su ascendencia, se conmueve más pronto al influjo del amor; en cambio él, oriundo de lejanos países llenos de brumas, y de marcado temperamento sajón, hácela sufrir con su indiferencia y con su flema.

El final, en que triunfa el amor, es un digno broche que cierra admirablemente la deliciosa y romántica historia.

MONTEAGUDO Y EL IDEAL PANAMERICANO, de MAXIMO SOTO HALL. — Edic. Tor. Buenos Aires, 1933.

EL doctor Soto Hall dedica su libro: "A la Argentina, que por grande la admiro, y por hospitalaria la amo".

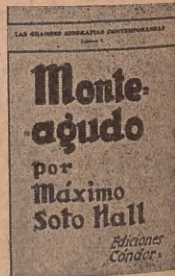
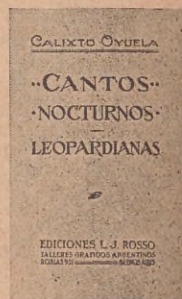
La circunstancia de que ni aún los más escrupulosos historiadores hayan puesto verdadero empeño, o si lo han puesto no han logrado aclarar o definir acabadamente la actuación de Monteagudo en el período comprendido entre su caída del ministerio en julio de 1822, hasta su regreso nuevamente al Perú en 1824, ha sido el móvil que ha inducido al doctor Soto Hall, paciente y estudioso investigador, a publicar el presente libro, llamado, sin dudas, a tener una repercusión enorme en nuestros círculos intelectuales y universitarios.

"El presente trabajo, —dice el doctor Soto Hall— no encarna el propósito de reconstruir, ni menos completar, la vida del eximio hombre público, don Bernardo Monteagudo, si bien la suerte nos ha permitido la satisfacción, muy grande, de añadir alguna página desconocida a sus biografías publicadas. La verdadera finalidad de este estudio es reparar una incalificable injusticia cometida con el prócer argentino, a quien no se le ha dado el puesto culminante que legítimamente le corresponde como precursor y fundador de los principios de solidaridad americana".

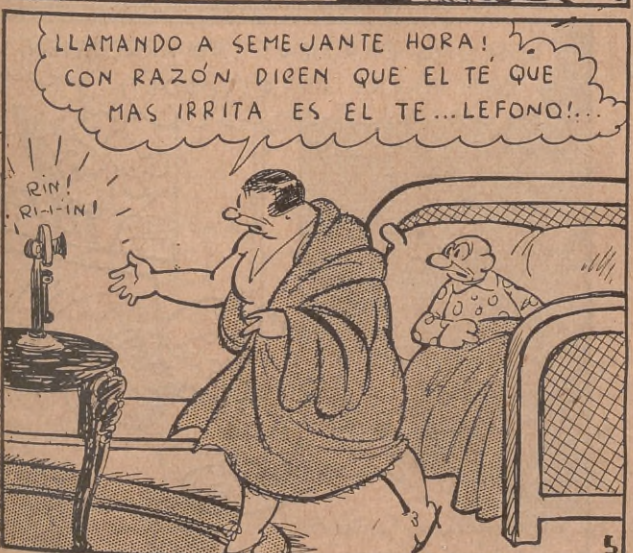
UNA HORA DED AMOR, de CHAS DE CRUZ. — Edic. López. Buenos Aires, 1933.

EL conocido cronista y periodista porteño ha publicado un libro de cuentos, con el título de "Una hora de amor", que corresponde al primero de ellos. Nueve composiciones más forman el volumen: "La llama eterna", "El premio", "Dos corazones bondadosos", "La limosna", "Madurez", "Historia del casamentero preguntón", "Incesto", "El hombre esbueno!", y "Los viejos".

"Una hora de amor", francamente pornográfico, no puede ni debe ser leído por las personas de buen gusto.



SANDALIO por RAUL ROUX



CURSO DE PINTURA, DIBUJO, ARTES DECORATIVAS e INGLES

Profesora: ELENA M. LAPORTE

Santa Fe 3796 U. T. 71, Palermo 8971 Buenos Aires

Se dan lecciones aquí y por correspondencia por \$ 17.— m/n., por cualquiera que las enseñanzas que en la tabla de materias damos más abajo y que se abonarán por giro postal a nombre de Elena M. Laporte, calle Santa Fe 3796, Buenos Aires. Además, cada persona que se inscriba enviando o presentando el cupón adjunto, se le obsequiará con una suscripción por un año a "Aconcagua", la revista más completa, instructiva e interesante, que en ningún hogar debe faltar.

Dibujo

Pintura al óleo

Pastel

Acuarela

Batik. pint. en seda tipo Javanés

Trabajos en paño

Gamuza pirograbada

Gobelinos pintados

Pintura sobre gasa

Pintura en tela antigua

Pint. a pluma sobre terciopelo

Laca japonesa

Coromandel

Arbolitos enanos

japoneses

Flores de nácar

Flores de nacarol

Pirograbado

Pirosombreado

Piroescultura

Piroplanchado

Repujado en metales

Vitreux (imit.) para:

Lámparas

Pantallas

Plafonier, etc.

Repujado a martillo

Cuero Rep. alto relieve

Cuero incisado

Decoración a Pochoirs (Estampado)

Calados a sierra coml. en bronce y carey

Tallado en asta Cristal, decor. en escaltes

Grabados en nácar

Grabados en metales (al ácido)

Marquetería

Tarso (imit. marquetería)

Decor. en plata, estilo Toledano

Tallado en madera

CUPON

Válido por una suscripción gratis de un año a la REVISTA ACONCAGUA

Especialidad en trabajos de en-
cargue, modelos en todos esti-
los y para bordar, útiles, pin-
turas, barnices, pinceles, etc.

EL LIBRO DEL DIA

EL IMPERIO SOVIETICO

POR
DIONISIO
R.
NAPAL

103.000
EJEMPLARES
EN 12 MESES



EN TODAS
LAS
LIBRERIAS

PERÚ 666

SANDALIO

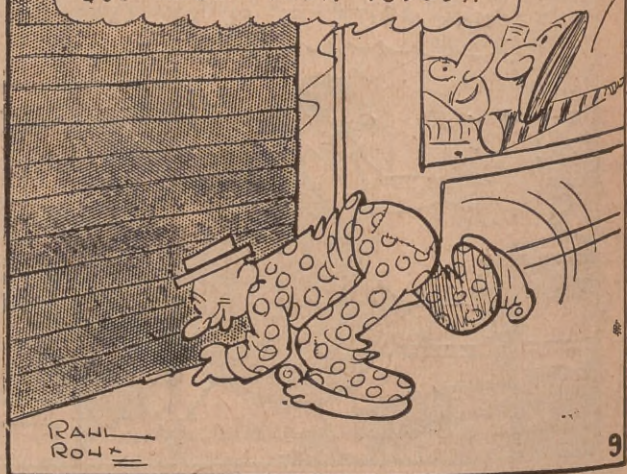
¡ANDA! ¡CORRE! ABRI EL NEGOCIO ME AVISAN QUE YA ESTAN HACIENDO COLA DELANTE DEL NEGOCIO! EL TRÁFICO ESTARA INTERRUPTIDO!...



HA DE SER UNA ROMERIA DE GENTES! ¡Y ESO QUE ES EL PRIMER DIA!!



¡EH! ¡NO EMPUJEN! ¡NO ARREBATEN, QUE HABRA PARA TODOS!!

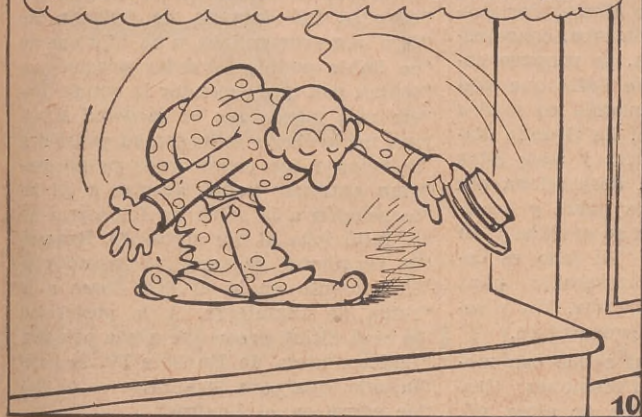


EL PROXIMO NUMERO DE "ACONCAGUA" APARECERA EL 7 DE MARZO.

SANDALIO

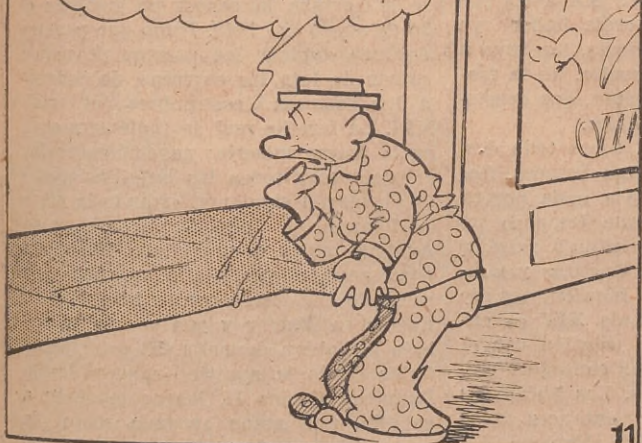


PASEN DE UNO EN FONDO SEÑORES!
SE LES ATENDERÁ POR ORDEN ALFA-
BÉTICO! ¡NO PREGUNTO CUANTOS
SON, SINO QUE VAYAN... ENTRANDO!!



10

¿NO ENTRA NADIE? ¿Y ESA GENTE
QUE DECÍAN QUE ESTABA HACIENDO
COLA AHÍ AFUERA?



11

¿TODAVIA NO
TERMINASTE DE
HACER LA
COLA?

AHORA NO
MÁS VA A
ESTAR!



12

LEA: "EL BORRADOR FATAL", POR
OTTO MIGUEL CIONE, EN ESTE NU-
MERO.

APRENDA POR CORREO

UNA PROFESION LUCRATIVA EN LA Universidad Popular de la Mujer

Institución de Enseñanza por CORRESPONDEN-
CIA que mayores méritos ha conquistado, por la se-
riedad, cumplimiento y eficacia de su enseñanza, im-
partida por un conjunto de profesores nacionales en
los siguientes cursos de:

Prof. de Corte y Confección, curso completo	\$ 19.-	Caligrafía	\$ 19.-
Prof. de Labor	\$ 17.-	Corresponsal	\$ 18.-
Cocina	17.-	Cajera	18.-
Higiene	17.-	Taquigrafía	23.-
Ten. de libros	35.-	Jefe de Oficina	40.-
Dibuj. artístico	60.-	Redac. y Or-	
Arte decorativ.	60.-	tofragía	24.-
Avicultura	50.-	Horticultura y	
Contador mer.	110.-	floricultura	50.-
Contador púb.	160.-		

Se pagan en pequeñas cuotas mensuales

Fácilmente y con ínfimo gasto puede usted DIPLO-
MARSE en uno de estos cursos, estudiando en su pro-
pia casa, donde quiera que habite.
Diplomarse en esta institución es garantía de serie-
dad y competencia.

Solicite informes y folletos GRATIS a la

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA MUJER

DEPARTAMENTO — BUENOS AIRES

Necesitamos agentes para el interior y exterior

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe
a la doctora Leguy, es insustituible
para embellecer la piel. Con su uso se
notan los siguientes resultados:

- 1°. Elimina las arrugas y protege la
piel contra los estragos del tiempo.
- 2°. Destruye y limpia las impurezas y
la excesiva grasitud de la piel.

- 3°. Corrige los poros dilatados y suprime los barri-
tos y puntos negros.
- 4°. Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, de-
jando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.
- 5°. Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda
probar que ella no posee ocho medallas de oro ga-
nadas en diversas exposiciones por su maravilloso
preparado de belleza.

La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la per-
sona que pruebe que sus certificados de curas no
son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa

Sarmiento y Florida - Buenos Aires

En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Cór-
doba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas
las farmacias y perfumerías.

RUGOL

Una Reina en el Destierro (Continuación de la pág. 157)

confiaba a su médico su temor "de volverse loca", éste le contestó: "abandonad el temor porque ya lo estáis". Exageraba; la pobre refugiada tenía una sensibilidad que reaccionaba al menor contacto, era imposible entonces hacerla entrar en razón y se apasionaba, a veces, por un sinnúmero de cosas en las cuales hubiera sido más prudente no intervenir.

Al llegar el otoño, se decidió que Enriqueta se trasladara a París donde sería alojada en el Louvre, en el antiguo departamento de la reina la cual se había instalado en el Palais-Royal. En carroza regresó de Borbón hacia fines de Octubre, y el 5 de Octubre de 1644, la reina de Inglaterra, que había dejado Monstrouge a sus espaldas, se encontró con el pequeño Luis XIV que había salido a su encuentro con su señora madre y una escolta brillante de señores y gentileshombres, montados su caballos magníficos tan lujosamente ataviados como sus dueños. Los lacayos extendieron un hermoso tapiz, y las dos cortes, la pequeña corte inglesa y la gran corte francesa, sobre él se cumplimentaron, se besaron, llenaron las exigencias del ceremonial y volvieron a subir a las carrozas o a los caballos muy contentos unos de otros. Las Majestades y las Altezas entraron juntas en París, en la misma carroza de gala, y la brillante cabalgata se dirigió al Louvre donde Enriqueta María supo, antes de la cena, que el rey de Francia le asignaba una pensión de 1.200 francos diarios, suma enorme para esa época. Era imposible hacer mejor las cosas, de manera más galana y más generosa.

El 25 de noviembre Gaston, duque de Orleans, hermano de Luis XIII y de Enriqueta María, fué a visitar a su hermana. La encontró al lado del fuego, sentada en un sillón, y no viendo sino sillas en el cuarto, pidió otro sillón.

Para nosotros, ciudadanos de una democracia donde no existe la etiqueta, un pedido de tal naturaleza, dirigido por una gotosa a su hermana y en la intimidad, es la cosa más natural del mundo. Lo único que nos extraña es que el duque haya tenido que hacerlo. Pero en 1644 un duque solo tenía derecho a sentarse en un taburete estando en presencia de una reina y el pedido fué considerado por la reina destronada como un insulto a su desgracia y exclamó en tono agrio: "usted no se conduce como ante la reina". A lo que su hermano replicó en su tono liviano y burlón: "la reina es mi soberana y usted no lo es".

Enriqueta María pronto sintió que no encontraría apoyo contra las vejaciones. Al cabo de una semana los parisienses no se acordaban de ella, era la curiosidad la que en gran parte había motivado las demostraciones de los primeros días. La vista de un semblante ajado con expresión triste y susceptible,

por muchas excusas que tuviera, no era agradable; se la olvidó en su rincón.

Su sobrina, la Grande Mademoiselle, la hija de Gastón, le había manifestado en un principio mucho afecto. Por desgracia, la reina de Inglaterra, conociendo su inmensa fortuna, se propuso casarla con el príncipe de Gales que sólo tenía catorce años cuando su madre desembarcó en Francia. La Grande Mademoiselle que tenía diez y siete años y grandes ambiciones, despreciaba sin disimulo al boquirrubio pobre y desterrado. Enriqueta María se enojaba y en tono acicalado decía: "Mi hijo es demasiado indigente y miserable para vos". Mademoiselle replicaba, Tía y sobrina se irritaban recíprocamente.

Las cosas llegaron al colmo con motivo de una de esas discusiones; Gastón de Orleans, príncipe de alma vil, tuvo una frase abominable que pronto llegó a oídos de su hermana: "Es de ver que esa gente, que nos debe el pan, quiera pasar delante nuestro "¿Por qué no se irán a otra parte?" La triste reina de Inglaterra que creía haber ya agotado todas sus lágrimas, las tuvo a mares para llorar el insulto. Se la trataba como a pariente pobre, que ocasiona incomodidades y gastos.

Era pobre en efecto, sobre todo desde que los mil doscientos francos diarios se habían reducido a nada por la cañería de Mazarino que tampoco tenía el alma noble. Contribuyó quizá a ella el desorden en las finanzas y también los movimientos inquietantes de la Froda. El mismo Luis XIV se encontró en más de una ocasión con el bolsillo acio y sin poder conseguir crédito de sus proveedores. Los huéspedes del Louvre conocieron entonces todos los horrores de la ruina. Enrique María había sido un canasto sin fondo. A más del presupuesto de su casa tenía cargas enormes; su marido al que fué siempre muy adicta, y a quien mandaba mientras vivió la mayor parte de sus entradas, y también los partidarios de su marido, todos ellos ingleses arruinados o desterrados que solo contaban con ella para no morir de hambre. Su deber era ayudar y tanto ayudó que se quedó sin tener qudrddulí,ózdñN. se quedó sin tener que dar.

Recurrió entonces a los expedientes que son el primer escalón en el descenso al abismo. Empezó por vender sus alnajas, salvadas en la huida, una tras otra. La vajilla de plata siguió el mismo camino. Antes de que se cumplieran los cuatro años de su entrada triunfal en París, la reina de Inglaterra mostraba a dos francesas que la visitaban una copa de metal en la cual bebía como el único objeto de oro que le quedaba. Todo lo demás estaba empeñado.

Descendió el segundo escalón: contrajo deudas. El Louvre se vió rodeado de acreedores que exigían el pago de sus cuentas y Enriqueta María no podía salir sin ser insultada por ellos. Llegó también el día en que el servi-

cio reclamó sus sueldos. Nada tenía para darles. Los demás se fueron. El Louvre desierto y sin barrer no fué un lugar agradable. De esa época nos cuenta el cardenal de Retz: "Fuí a visitar a la reina de Inglaterra y la encontré en el cuarto de su hija, la que "después fué duquesa de Orleans, Me "dijo que acompañaba a su hija que no "se había podido levantar porque no "tenían con que encender la estufa. Hacía seis meses que el cardenal Mazarino no le hacía entregar su pensión a la reina y los proveedores ya no querían entregar nada. Gracias a mi intervención a la reina de Inglaterra no le faltó leña al día siguiente. Exageré la vergüenza de ese abandono y el Parlamento envió 40.000 libras a la reina de Inglaterra. A la posteridad le será difícil creer que a una princesa inglesa, nieta de Enrique IV, le haya faltado leña para levantarse en el mes "de enero en el Louvre".

La suma de dinero no fué entregada por temor de ofender a Ana de Austria. Una semana después las deudas subieron con la muerte de Carlos I, a quien se le cortaba la cabeza en Londres el 30 de enero del 1649. Hubo que ponerse de luto, tapizar los cuartos de negro, cubrir de luto las carrozas, de acuerdo a las costosas costumbres del siglo XVI. La familia real de Inglaterra cayó en la mayor miseria: conoció todas las privaciones y todas las humillaciones.

Al verano siguiente, estando la corte de Francia en Saint Germain, Ana de Austria invitó a su cuñada Enriqueta para acompañarla. Salió en coche la reina de Inglaterra con su hija, la niña nacida en Exeter y que con tanto trabajo le habían devuelto. El príncipe de Gales desde la muerte de su padre lo llamaban Carlos II, la acompañaba a caballo, una mano apoyada sobre la portezuela en signo de protección. Pero una jauría de acreedores la acechaba.

Fueron recibidas con gritos furibundos, rodeadas, perseguidas, insultadas, y solo después de mucho penar lograron salir de la ciudad. Llegadas a Saint Germain la corte de Francia las ayudó; pero pasaron muchos momentos difíciles hasta el día en que Monk llevó a Carlos II al trono de Inglaterra. Pocos meses después, el 30 de marzo de 1661, Enriqueta casaba su hija menor con su sobrino Felipe, único hermano de Luis XIV. Podía respirar por fin; pero ya estaba agotada. Le fué imposible levantar cabeza, la vida la había aniquilado. Siguió viviendo en el más completo retiro hasta que murió en 1669, intoxicada parece por un remedio mal administrado.

Su ejemplo fué el primer aviso a las testas coronadas de que no conviene dejar todo en manos de la Providencia. Los reves del último siglo han ayudado a la Providencia con sus agentes comerciales y no han podido sino felicitarse. Es la gran solución para el día del destierro.

ARVEDE BARINE